



Trotsky

**La revolución
desfigurada**

La escuela de falsificación estalinista

León Trotsky

La revolución desfigurada

La escuela de falsificación estalinista

Fundación Federico Engels

La revolución desfigurada. La escuela de falsificación estalinista
Colección Clásicos del Marxismo
Traducción: Grupo de traductores de la Fundación Federico Engels

Primera edición: abril de 2017

© 2017, Fundación Federico Engels

DL: M-10323-2017
ISBN: 978-84-16285-26-6

Publicado y distribuido por la Fundación Federico Engels
C/ Hermanos del Moral 33, bajo. 28019 Madrid
Teléfono: 914 283 870
www.fundacionfedericoengels.net · libreria@fundacionfedericoengels.net

Índice

Nota de los editores.....	7
LA REVOLUCIÓN DESFIGURADA	
LA ESCUELA DE FALSIFICACIÓN ESTALINISTA	
Prólogo	15
Carta al Instituto Histórico del Partido	27
A propósito de la falsificación de la historia de la insurrección de Octubre, de la revolución proletaria y de la historia del Partido (21 de octubre de 1927)	
La guerra y mi llegada a Petrogrado (mayo de 1917).....	28
Mayo-octubre de 1917	38
Adición necesaria.....	44
La historia de la Revolución de Octubre	45
Documentos perdidos	46
A propósito de Yaroslavski.....	51
A propósito de Olminski	53
Dos palabras sobre Lunacharski.....	55
Brest-Litovsk y la discusión sindical. La consagración del ‘martinovismo’	56
El III Congreso de la Internacional Comunista	63
A propósito de la educación de la juventud del Partido.....	66
Mi actitud respecto a los campesinos.....	66
El trabajo militar.....	70
Los problemas económicos.....	81
Último período de la vida de Lenin	88
El monopolio del comercio exterior	90
La cuestión del Gosplán.....	95

Cartas de Lenin sobre la cuestión nacional	96
La discusión de 1923-1927	107
Algunas deducciones	110
Trotsky, acusado de infringir la disciplina del Partido	115
Discursos pronunciados en la sesión de la Comisión Central de Control (junio de 1927)	
Primer discurso	116
Segundo discurso	137
La Oposición, el peligro de guerra y los problemas de la defensa	147
Discurso pronunciado en la asamblea plenaria del Comité Central y de la Comisión Central de Control (1 de agosto de 1927)	
¿Cómo se han desarrollado las cosas en China?	151
En torno al 'centrismo' y a la política de las tablas podridas	155
Exclusión de Trotsky del Comité Central	
El miedo a nuestra plataforma	163
Discurso pronunciado ante la asamblea plenaria del Comité Central y de la Comisión Central de Control (23 de octubre de 1927)	
Respuesta a un adversario bienintencionado	177
(12 de septiembre de 1928)	

Nota de los editores

Los principales esfuerzos teóricos de la escuela de Stalin, que no ha hecho su aparición hasta después de la muerte de Lenin, se han dedicado a separar la suerte de la República Soviética del desarrollo revolucionario internacional (...) Para desprenderse del carácter internacional del marxismo (...) ha sido necesario volver las armas contra aquéllos que han sido los sostenes de la Revolución de Octubre y del internacionalismo proletario (...)

La otra misión que se han impuesto los plumíferos estalinistas consiste en presentar la defensa de las ideas de Lenin y su desarrollo posterior como una doctrina hostil a Lenin. El mito del trotskismo ha servido para realizar esa tarea histórica. ¿Es necesario repetir que no he pretendido nunca, ni pretendo hoy, crear una doctrina especial? En cuanto a la teoría, soy un discípulo de Marx. Y respecto a los métodos de la revolución, he pasado por la escuela de Lenin. Si se quiere, el trotskismo es para mí un nombre con el cual se designan las ideas de Marx y de Lenin por los leguleyos deseosos de emanciparse a toda costa de esas ideas, pero sin atreverse a hacerlo todavía de una manera abierta.

León Trotsky, 1 de mayo de 1929

El triunfo de la Revolución de Octubre, el establecimiento del poder soviético y su heroica resistencia frente a las fuerzas combinadas de la burguesía rusa y el imperialismo mundial en los años posteriores, hizo que la perspectiva de un cambio social profundo adquiriera una fuerza sin precedentes en la mente y en los corazones de millones de trabajadores en todo el mundo. Los dos ingredientes claves del triunfo soviético fueron la intervención directa de las masas en los acontecimientos y la existencia de una dirección política, con Lenin

y Trotsky a la cabeza, a la altura de las circunstancias históricas. ¿Cómo se explica, entonces, que este proceso, dirigido por revolucionarios entregados y probados durante largos años y en las condiciones más adversas, fuese finalmente usurpado por una casta burocrática? Esta obra aporta las claves para comprender el proceso por el que esa casta burocrática, con el afán de conservar sus privilegios, fue la que acabó arrojando todas las conquistas de Octubre por el precipicio de la contrarrevolución capitalista.

León Trotsky estuvo al frente del Sóviet de San Petersburgo en la revolución de 1905, fue el presidente del Comité Militar Revolucionario que organizó la insurrección de Octubre en 1917 y el creador del Ejército Rojo. Pero su tarea más dura y políticamente más importante fue la lucha contra la degeneración estalinista de la revolución al frente de la Oposición de Izquierda desde el año 1923. En su obra *La revolución traicionada*¹, escrita entre 1935 y 1936, encontramos la explicación más completa y sistemática de las causas profundas de este proceso.

El valor singular de la obra que ahora presenta la Fundación Federico Engels *La revolución desfigurada. La escuela de falsificación estalinista*, publicada por primera vez en 1929, es que aborda *en vivo y en directo* la gestación y el desarrollo del proceso de degeneración burocrática y lo hace contestando minuciosamente todas y cada una de las mentiras que utilizó el estalinismo para afianzarse en el poder. La obra sitúa estos hechos en el contexto de los diez primeros años de la revolución: el pacto de Brest-Litovsk, la guerra civil, el comunismo de guerra, la NEP, la muerte de Lenin, la derrota de la revolución alemana y china, etc. El libro incluye dos cartas y cuatro discursos de León Trotsky a distintos organismos del Partido Comunista Ruso, entre junio de 1927 y septiembre de 1928, período que abarca su expulsión del Comité Central y del Partido. Este material está precedido de un magnífico prólogo que tiene un valor teórico muy destacado.

Trotsky señala que debido a una serie de circunstancias ligadas esencialmente al hecho de que la revolución proletaria empezara en un país atrasado y al propio retraso de la revolución mundial “al proletariado que ha conquistado el poder en Octubre se le deja al margen, se le relega al último plano (...) A su lado, detrás de él, a

1. León Trotsky, *La revolución traicionada*, FUNDACIÓN FEDERICO ENGELS, Madrid, 2015.

veces delante, surgen otros elementos, otras capas sociales, las fracciones de otras clases que acaparan una buena parte, sino del poder, por lo menos de la influencia sobre éste". Estas capas estaban constituidas por los funcionarios del antiguo Estado zarista, de sectores acomodados en la dirección de los sindicatos, de las cooperativas, las profesiones liberales, los intermediarios y, también, por numerosos funcionarios del Partido deseosos de una vida más tranquila. Su característica principal era su profundo conservadurismo. Al principio de la revolución estas tendencias conservadoras quedaron eclipsadas y desbordadas por el torrente de participación e iniciativa de las masas. En la medida en que éstas fueron declinando, las capas interesadas en conservar su posición y estabilidad fueron adquiriendo un mayor protagonismo político, constituyendo "cada vez más todo un sistema de vasos comunicantes".

Hasta tal punto el problema del burocratismo era un peligro para la revolución ya en 1923 que Lenin tenía previsto centrar su intervención en el XII Congreso de Partido en la lucha contra esta lacra. Como Trotsky documenta en esta obra, Lenin le propone "formar un bloque" para dar la batalla contra la burocracia. En los círculos del Partido se hablaba de la "bomba" que Lenin preparaba contra Stalin, del que desconfiaba por las muestras que ya había dado de abuso de poder y deslealtad. En su *Testamento* político, Lenin llegó a plantear la necesidad de relevar a Stalin de su cargo como secretario general. Sin embargo, la enfermedad le impediría participar en este congreso y llevar a término esta batalla.

En la medida en que la burocracia se desarrollaba, sus intereses chocaban agudamente con los principios, los métodos y las tradiciones bolcheviques. "Para desprenderse del carácter internacional del marxismo y al mismo tiempo permanecer fieles a la palabra, hasta nueva orden, ha sido necesario volver las armas contra aquéllos que han sido los sostenes de la Revolución de Octubre y del internacionalismo proletario", señala Trotsky.

La teoría del socialismo en un solo país inventada por Stalin en 1924, inmediatamente después de la muerte de Lenin, así como la lucha contra la teoría de la revolución permanente² de Trotsky, respondían

2. "La unión indisoluble y real de la suerte de la Revolución Soviética con la marcha de la revolución proletaria mundial".

a la necesidad de la burocracia de dar una cobertura ideológica a su conservadurismo. La persecución del *trotskismo* fue la forma en la que la burocracia inició su combate contra el bolchevismo —supuestamente en nombre del propio bolchevismo—. Por ello, gran parte de *La revolución desfigurada* está centrada en dismantelar con datos, citas, documentos de la época y argumentos todas las tergiversaciones sobre el papel personal de Trotsky antes, durante y después de la revolución y sobre la propia historia de la revolución y de los debates mantenidos en el seno del Partido. Sin embargo, como subrayó Trotsky, lo que había detrás de aquel alud de mentiras no era algo personal sino una batalla fraccional que reflejaba una pugna de intereses sociales contradictorios. Como explica en su prólogo, esta obra resume “una parte del proceso ideológico en virtud del cual la actual dirección de la República Soviética ha cambiado su envoltura teórica de acuerdo con el cambio de su naturaleza social”.

Después de la muerte de Lenin la revolución entró en una fase de dualidad de poder: en la economía soviética se desarrollaban fuerzas socialistas junto a fuerza capitalistas. En palabras de Trotsky: “Por su formación, por sus tradiciones, por el origen de su actual fuerza, el poder soviético continúa apoyándose en el proletariado, aunque cada vez menos directamente. Pero al mismo tiempo, a través de las capas sociales anteriormente enumeradas se van fortaleciendo los intereses burgueses”. Una situación de dualidad no puede ser eterna, tarde o temprano se resuelve en un sentido o en otro: o en una contrarrevolución burguesa o avanzando hacia el socialismo, lo que implica la extensión internacional de la revolución.

Por supuesto que el destino de la revolución dependía de factores objetivos, que podían ser más o menos favorables, pero también del acierto de la política de su dirección. Una dirección revolucionaria consecuente puede verse obligada a hacer determinadas concesiones en un momento concreto, a admitir retrocesos temporales para asegurar la supervivencia de la revolución. Lo importante, como indicaba Trotsky, era ser consciente de los peligros que implicaban estos retrocesos (como cuando se aplicó la NEP bajo la dirección de Lenin) y mantener a la clase obrera en una actitud participativa y vigilante. Trotsky señala que el peor crimen del estalinismo fue el desarme ideológico de la clase obrera, “presentar las concesiones graves como éxitos del proletariado, los retrocesos

como progresos, e interpretar las dificultades internas como un avance victorioso hacia un régimen socialista nacional". La deriva nacionalista y oportunista del estalinismo y el peligro que significaba para la revolución mundial se vio en 1925-27, con la subordinación del Partido Comunista Chino (PCCh) al Kuomintang³, lo que llevó a su dramática derrota.

El año 1927 fue clave. En agosto, la Oposición⁴ presentó su plataforma política para el XV Congreso. La burocracia se negó a imprimir y distribuir este material, pero la Oposición lo hizo clandestinamente. La represión comenzó de manera inmediata. En octubre, Trotsky y Zinóviev fueron expulsados del Comité Central del Partido. En las manifestaciones de celebración del décimo aniversario de la revolución, la Oposición intervino de forma independiente, con pancartas y consignas contra la burocracia. La represión se recrudeció: en noviembre, Trotsky y Zinóviev fueron expulsados del Partido. Poco después, en 1929, Trotsky sería expulsado del país. En los años posteriores la burocracia llevó la batalla contra el bolchevismo muy lejos, hasta el exterminio físico de toda la generación de dirigentes que participó directamente en la revolución.

Las decenas de miles de opositores que dieron su vida para defender la obra de Octubre legaron a las futuras generaciones la fuerza y la bandera limpia con la que continuar la lucha por la revolución mundial. Así lo expresaba Trotsky en febrero 1937:

“Si nuestra generación se ha revelado débil para imponer el socialismo en la tierra, dejemos al menos a nuestros hijos una bandera limpia. La lucha que se desarrolla sobrepasa en importancia a las personas, a las fracciones, a los partidos. Es una lucha por el porvenir de la raza humana. Será una lucha dura. Y larga. Los que buscan la tranquilidad y el confort que se aparten de nosotros. En las épocas de reacción, ciertamente, es más cómodo vivir con la burocracia que investigar la verdad. Pero aquellos a los que el socialismo no les resulta una palabra vana sino el objetivo de su vida moral, ¡adelante! Ni las amenazas,

3. Partido nacionalista burgués.

4. Se trata de la Oposición Conjunta, constituida en 1926 e integrada por la Oposición de Izquierda dirigida por Trotsky y los grupos opositores bajo la influencia de Zinóviev y Kámenev.

ni las persecuciones, ni la violencia nos detendrán. Será tal vez sobre nuestros huesos, pero la verdad se impondrá. Le abriremos el camino. La verdad vencerá. Bajo los golpes implacables del destino, me sentiré dichoso, como en los grandes días de mi juventud, si he logrado contribuir al triunfo de la verdad. Pues la más grande felicidad del hombre no está en la usufructo del presente, sino en la preparación del porvenir”.

León Trotsky

La revolución desfigurada

La escuela de falsificación estalinista

Prólogo

El presente volumen resume las etapas de una lucha de seis años en la URSS —que la fracción dirigente prosigue todavía— contra la Oposición de Izquierda⁵ (los bolcheviques leninistas) en general y contra el autor de este libro en particular.

Gran parte de este volumen está consagrado a refutar las acusaciones y las groseras calumnias dirigidas contra mí. ¿Cuál es la razón que me autoriza a importunar la atención del lector con estos materiales? El hecho de que mi vida esté estrechamente unida a los acontecimientos de la revolución no puede justificar por sí solo la publicación de este libro. Si la lucha de la fracción de Stalin contra mí no fuera más que una disputa personal por el poder, su historia no tendría ningún valor. La historia parlamentaria está plagada de peleas de grupos y de individuos por el poder en nombre del poder. La razón se encuentra en que la lucha de los individuos y de los grupos en la URSS está indisolublemente unida a las diversas etapas de la Revolución de Octubre.

El determinismo histórico no se manifiesta nunca con tanta fuerza como durante un período revolucionario. Este período pone al descubierto las relaciones de clase y conduce todos los problemas y las

5. Nombre de la plataforma impulsada por Trotsky en 1923 y que agrupó a los bolcheviques opuestos a Stalin. Entre ellos, una gran parte de los que firmaron la *Declaración de los 46*, una carta enviada al Comité Central el 15 de octubre de 1923. Trotsky en un principio se mantuvo al margen de esta declaración pero se solidarizó totalmente con ella, publicando una serie de artículos con el nombre de *El Nuevo Curso* en los que defendía la participación real de la clase obrera para poder mantener la dictadura del proletariado.

contradicciones a su máximo nivel. Durante estos períodos, la lucha de ideas se convierte en el arma más directa de las clases enemigas o de las fracciones de una misma clase. Precisamente, la lucha contra el trotskismo ha revestido en la Revolución Rusa este carácter. La relación entre los razonamientos, a veces esencialmente escolásticos, y los intereses materiales de ciertas clases o capas sociales se ha manifestado de una manera tan evidente en esta experiencia histórica que llegará el día en que será objeto de un capítulo especial en los manuales escolares sobre materialismo histórico.

La Revolución de Octubre se divide en dos períodos — antes y después de la enfermedad y la muerte de Lenin — que se diferencian tanto más a medida que nos vamos alejando de ella. El primer período fue la época de la conquista del poder y del fortalecimiento de la dictadura del proletariado, de su defensa militar, de las medidas esenciales para determinar su camino económico. El conjunto del Partido poseía la convicción, en esos momentos, de ser el sostén de la dictadura del proletariado, y precisamente en esa convicción descansa el éxito de su seguridad interna.

El segundo período se caracteriza por una dualidad en el poder. Al proletariado que ha conquistado el poder en Octubre se le deja al margen, se le relega al último plano, como consecuencia de una serie de causas materiales y morales, de orden interior y exterior. A su lado, detrás de él, a veces delante, surgen otros elementos, otras capas sociales, las fracciones de otras clases que acaparan una buena parte, si no del poder, por lo menos de la influencia sobre éste. Esas otras clases — los funcionarios del Estado, de los sindicatos y de las cooperativas, los elementos de las profesiones liberales y los intermediarios — constituyen cada vez más todo un sistema de vasos comunicantes. Al mismo tiempo, por sus condiciones de existencia, por sus costumbres y su manera de pensar, se apartan o se separan cada vez más del proletariado. En esta misma categoría, y de manera definitiva, debe colocarse también a los funcionarios del Partido, que forman una casta sólidamente constituida y que — no tanto aprovechando los medios del Partido como los del aparato del Estado — se aseguran su inamovilidad. Por su formación y sus tradiciones, por el origen de su actual fuerza, el poder soviético continúa apoyándose en el proletariado, aunque cada vez menos directamente. Pero al mismo tiempo, a través de las capas sociales anteriormente enumeradas se

va fortaleciendo la influencia de los intereses burgueses. Esta presión es tanto más sensible cuanto que una gran parte no sólo del aparato del Estado sino también del aparato del Partido se convierte, si no en el agente consciente, por lo menos en el agente complaciente con las concepciones y esperanzas burguesas. Sea cual sea la debilidad de nuestra burguesía, tiene la convicción, y con bastante motivo, de que es una fracción de la burguesía internacional y la correa de transmisión del imperialismo mundial. Pero incluso a la base social de la burguesía en el interior no se le debe quitar importancia. Al desarrollarse la economía rural sobre la base del mercado, surge necesariamente una pequeña burguesía rural numerosa. El campesino enriquecido o el que trata de enriquecerse y tropieza con las barreras de la legislación soviética es el agente natural de las tendencias bonapartistas⁶. Este hecho, corroborado por toda la evolución de la historia moderna, se ratifica una vez más en la experiencia de la República Soviética. Éste es el origen social de la dualidad del poder que caracteriza el segundo período de la Revolución de Octubre, el posterior a la muerte de Lenin.

Huelga decir que incluso el primer período (1917-1923) no es homogéneo. También hubo retrocesos, no sólo movimientos progresistas. La revolución hizo importantes concesiones: por un lado, a la clase campesina; por el otro, a la burguesía mundial. Brest-Litovsk⁷ fue el primer retroceso de la revolución victoriosa. Después de retroceder, la revolución prosiguió su marcha hacia adelante. La política de concesiones comerciales e industriales, por modestos que hasta ahora hayan sido sus resultados prácticos, constituyó en un principio una seria maniobra de retroceso. Sin embargo, de una manera general, el mayor

6. El bonapartismo bajo el régimen burgués —*el dominio de la espada sobre la sociedad* como lo definió Marx— supone una situación en la que el aparato del Estado asume una relativa independencia respecto a las clases, equilibrándose entre ellas y jugando un papel de árbitro. Sin embargo, ese Estado sigue siendo el instrumento de los grandes capitalistas y monopolios. El bonapartismo aparece cuando los antagonismos y las contradicciones entre las clases se han agudizado en extremo. Trotsky también acuñó el término bonapartismo proletario para definir el régimen despótico y autoritario del estalinismo.

7. Localidad donde se firmó en marzo de 1918 el tratado de paz entre la Rusia soviética y Alemania y Austria-Hungría. Sus condiciones eran draconianas, pero los bolcheviques, presionados por las actividades militares de los blancos, estimaron que bajo ningún concepto podían continuar en la guerra mundial. El tratado abrió una crisis en el Partido, donde un sector (los comunistas de izquierda, encabezados por Bujarin) se opuso a la firma. La delegación soviética estuvo encabezada por Trotsky.

retroceso fue la Nueva Política Económica (NEP)⁸. Restableciendo el mercado, la NEP creó las condiciones susceptibles de resucitar a la pequeña burguesía y de convertir a determinados elementos y grupos en clase media. En resumen, la NEP encerraba las condiciones para la dualidad de poder, inexistentes aún fuera del ámbito económico. Aquéllas no desplegaron una fuerza real más que en el segundo período de la historia de Octubre, cuyo punto de partida fue la enfermedad y muerte de Lenin y el comienzo de la lucha contra el trotskismo.

Ni que decir tiene que, en sí mismo, hacer concesiones a la burguesía no constituye un atentado contra la dictadura del proletariado. En general, la historia no nos ofrece una dominación de clase de una pureza química absoluta. La burguesía ejerce su dominio apoyándose en las otras clases, sometiéndolas, corrompiéndolas o intimidándolas.

Las reformas sociales en favor de los obreros no constituyen en sí mismas una violación del dominio absoluto de la burguesía en cada uno de sus países. Todo capitalista considerado de forma individual puede, indudablemente, tener la impresión de que no es totalmente el amo en su casa —es decir, en la fábrica—, pues está obligado a tener en cuenta los límites que la legislación impone a su dictadura económica. Pero dichos límites no tienen otro objetivo que mantener y sostener, en conjunto, su poder de clase. Los intereses del capitalista, considerado individualmente, están en constante contradicción con los intereses del Estado capitalista, no sólo en las cuestiones de legislación social, sino también en las cuestiones referentes a los impuestos, a la deuda, a la guerra y la paz, etc. La hegemonía sigue correspondiendo al conjunto de los intereses de la clase, que es la única que decide las reformas que puede hacer y en qué grado puede llevarlas a cabo sin dañar las bases de su dominación.

De la misma manera se plantea el problema para la dictadura del proletariado. Una dictadura de una pureza química completa no podría existir más que en un espacio inmaterial. El proletariado dirigente se ve obligado a contar con las otras clases y, según la

8. La NEP se implantó en 1921 para reanimar la economía después de la guerra civil. Se adoptó como medida temporal y permitió un resurgimiento limitado del libre comercio interno y otorgar concesiones a empresas extranjeras, a la vez que se mantenían nacionalizados los sectores fundamentales de la economía. El *nepman*, que se benefició con esta política, constituía la base potencial de una restauración capitalista. En 1928 la NEP fue remplazada por la colectivización forzosa y el primer plan quinquenal.

correlación de fuerzas en el interior del país e internacionalmente, a hacerles concesiones con el fin de mantener su dominación. Todo el problema descansa en saber cuáles son los límites de esas concesiones y el grado de consciencia con que se llevan a cabo.

La Nueva Política Económica tenía dos aspectos. En primer lugar, surgía de la necesidad del proletariado de utilizar —con vistas a dirigir la industria y, en general, toda la economía— los métodos suministrados por el capitalismo. En segundo lugar, significaba una concesión a la burguesía y, sobre todo, a la pequeña burguesía porque le permitía armonizar su economía con las formas que son esencialmente propias de la compra y venta. En Rusia, a causa del predominio de la población rural, este segundo aspecto de la NEP ha adquirido una importancia decisiva. En un contexto internacional en el que el proceso revolucionario se había paralizado, la NEP, como retroceso profundo y duradero, era inevitable. La aplicamos bajo la dirección de Lenin con plena unanimidad. Este retroceso era reconocido como tal por todo el mundo. El Partido y, a través suyo, la clase obrera comprendieron perfectamente su sentido. La pequeña burguesía adquirió, hasta cierto punto, la posibilidad de acumulación. Pero el poder y, en consecuencia, el derecho de determinar los límites de esta acumulación continuaban, como antes, en manos del proletariado.

Ya hemos dicho anteriormente que existe una gran analogía entre las reformas sociales que la burguesía dirigente se ve obligada a hacer en interés del proletariado y las concesiones que el proletariado dirigente hace a la burguesía. Sin embargo, si queremos evitar los errores, debemos situar esta analogía en su marco histórico. El poder burgués existe desde hace siglos; tiene un carácter mundial, encuentra su apoyo en la inmensa acumulación de riquezas, dispone de un poderoso sistema de instituciones, de intereses y de ideas. Estos siglos de ejercicio del poder han creado una especie de instinto de dominación que, en no pocas ocasiones y en condiciones difíciles, ha sido una guía segura para la burguesía. Los siglos de dominación burguesa han sido para el proletariado siglos de opresión. Éste no posee tradiciones históricas de dominación, menos aún, instinto del poder. Sin embargo, ha llegado a tomar el poder en uno de los países más pobres y más atrasados de Europa. Lo cual quiere decir que en las presentes circunstancias históricas, en la actual etapa, la dictadura del proletariado está infinitamente menos protegida que

el poder burgués. Una política correcta, una apreciación realista de sus actos y, sobre todo, las inevitables concesiones a la burguesía son para el poder soviético cuestiones de vida o muerte.

En la etapa posterior a la muerte de Lenin, la Revolución de Octubre se caracteriza por el desarrollo en la economía soviética tanto de fuerzas socialistas como de fuerzas capitalistas. La solución depende de su proporción dinámica. El control de esta proporción se encuentra menos en la estadística que en la evolución de la vida económica cotidiana. La profunda crisis actual —que se ha manifestado paradójicamente en la escasez de productos agrícolas en un país agrario— es la prueba objetiva de que se han roto las proporciones económicas esenciales. Ya en abril de 1923, en el XII Congreso del Partido, el autor de este libro alertó de las consecuencias de una errónea dirección económica: el atraso de la industria provoca las “tijeras”, es decir, la desproporción entre los precios de los productos industriales y agrícolas, lo cual, a su vez, determina la paralización del desarrollo de la agricultura. El hecho de que esto se haya producido no significa que sea inevitable o, menos aún, inminente la caída del régimen soviético. Significa únicamente la necesidad —y de manera urgente— de un cambio de política económica.

En un país donde las fuerzas productivas esenciales son propiedad del Estado, la política de la dirección estatal constituye un factor directo y, en cierta forma, también un factor decisivo en la economía. Todo el problema consiste en saber si dicha dirección es capaz de comprender la necesidad de un cambio de política y si se encuentra en condiciones de realizarlo. Volvemos así al problema de saber hasta qué punto se encuentra todavía el poder del Estado en manos del proletariado y de su partido, es decir, hasta qué punto continúa siendo el poder de la Revolución de Octubre. Es imposible contestar a priori a esta cuestión. La política no se rige por reglas mecánicas. Las fuerzas de las clases y de los partidos se revelan en la lucha. Y la lucha está todavía por venir.

La dualidad de poder, es decir, la existencia paralela del poder o del semipoder de dos clases antagónicas —como, por ejemplo, durante el período de Kérenski⁹— no puede eternizarse. Una situación

9. *Alexander F. Kérenski* (1881-1970): Dirigente eserista (socialrevolucionario). Diputado en la IV Duma, en la que dirigió la fracción trudovique. Tras la Revolución de Febrero de

tan crítica debe resolverse en uno o en otro sentido. La opinión de los anarquistas o de los anarquizantes, según la cual la URSS es ya un país burgués, se ve magníficamente refutada por la actitud que ha adoptado la propia burguesía interior y extranjera. Querer ir más lejos del reconocimiento de la existencia de elementos de dualidad de poder sería teóricamente falso, políticamente peligroso, incluso, un suicidio. El problema de la dualidad de poder consiste actualmente en saber hasta qué punto las clases burguesas se han infiltrado, han echado raíces, en el aparato del partido del proletariado. De la proporción en que esto ocurra dependen la libertad para maniobrar del Partido y la posibilidad para la clase obrera de adoptar las necesarias medidas de defensa y de ataque.

El segundo período de la Revolución de Octubre no se caracteriza sólo por el desarrollo de las posiciones económicas de la pequeña burguesía de la ciudad y del campo, sino también por un proceso infinitamente más peligroso: el desarme teórico y político del proletariado, proceso que se opera en paralelo al aumento de la confianza en sí misma de la burguesía. El objetivo político de la pequeña burguesía en auge ha consistido y consiste todavía en disimular lo más posible sus avances, en ocultar sus progresos bajo un aspecto soviético y protector, y en hacer que sus puntos de apoyo aparezcan como partes integrantes de la edificación socialista. Ciertos progresos, importantísimos, de la burguesía sobre la base de la NEP eran inevitables; eran, por otra parte, necesarios para el propio progreso del socialismo. Pero esos mismos avances económicos de la burguesía pueden alcanzar una gran importancia y constituir un peligro más o menos grave según que la clase obrera y, ante todo, su partido sean o no conscientes de los procesos y los desplazamientos que se operan en el país, y mantengan más o menos firme el timón en sus manos. La política es la quintaesencia de la economía. En la actual etapa, el problema económico de la República Soviética hay que resolverlo, más que nunca, desde el punto de vista político.

1917, se convirtió en el principal representante de los conciliadores pequeñoburgueses desde sus cargos en el Gobierno Provisional (ministro de Justicia, después ministro de la Guerra y de Marina, y, desde julio, primer ministro). Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas tras el golpe fallido de Kornílov. Acabó exiliado en EEUU.

El defecto de la política llevada a cabo tras la muerte de Lenin no consiste sólo en haber hecho nuevas e importantes concesiones a las diversas capas sociales de la burguesía en el interior del país, en Occidente y en Asia. Algunas de esas concesiones han sido necesarias o inevitables, aunque no fuera más que por los errores cometidos anteriormente. Entre estos hay que citar, por ejemplo, las concesiones a los *kulaks*¹⁰ en abril de 1925, consistentes en el derecho a arrendar las tierras y a emplear jornaleros. Otras concesiones han sido en sí mismas erróneas, nocivas, incluso funestas. Nos referimos principalmente a las capitulaciones ante los agentes burgueses del movimiento obrero británico y, aún peor, ante la burguesía china. Pero el peor crimen de la política posterior a Lenin (y antileninista) ha sido presentar las concesiones graves como éxitos del proletariado, los retrocesos como progresos, e interpretar las dificultades internas como un avance victorioso hacia un régimen socialista nacional.

Esta tarea, traidora en el fondo, de desarmar teóricamente al Partido y de impedir que el proletariado vigile la conservación de las conquistas de la revolución, se ha llevado a cabo en el transcurso de estos seis últimos años bajo el pretexto de una lucha contra el trotskismo. Las piedras angulares del marxismo, los métodos esenciales de la Revolución de Octubre, las principales lecciones de la estrategia leninista han sido sometidos a una ruda y violenta revisión, en la cual ha encontrado su expresión la impaciente aspiración de orden y de tranquilidad del funcionario pequeñoburgués.

La idea de la revolución permanente, es decir, de la unión indisoluble y real de la suerte de la República Soviética con la marcha de la revolución proletaria mundial, ha tenido el don de irritar a las nuevas capas sociales conservadoras, íntimamente convencidas de que la revolución, elevándolas al primer puesto, ha cumplido ya su misión.

Mis críticos socialdemócratas y demócratas alegan, con gran autoridad, que Rusia no está “madura” para el socialismo y que Stalin tiene toda la razón al conducir al país, a través de zigzags, por la ruta del capitalismo. Bien es verdad que lo que los socialdemócratas llaman, con verdadera satisfacción, restauración del capitalismo, Stalin lo denomina edificación del socialismo nacional. Pero como se basan

10. Campesino rico. Como término político, se aplica a las capas del campesinado ruso enriquecidas gracias a la Nueva Política Económica (NEP).

en el mismo proceso, la diferencia en la terminología no debe ocultar el fondo. Admitiendo que Stalin realizara su labor con conocimiento de causa —lo que no ocurre actualmente— se vería igualmente obligado, con el fin de atenuar las discusiones, a dar el nombre de socialismo al capitalismo. Ahora bien, a medida que menos comprende los problemas históricos esenciales, tanto más su proceder se reviste de suficiencia. Su ceguera le ahorra la necesidad de mentir.

Sin embargo, el problema no consiste en saber si Rusia es capaz de edificar el socialismo por sus propios medios. Este problema no existe para el marxismo. Cuanto ha dicho a este respecto la escuela estalinista pertenece, teóricamente, al ámbito de la alquimia y de la astrología. El estalinismo, como doctrina, sirve como máximo para figurar en un museo teórico de historia natural. Lo esencial es saber si el capitalismo es capaz de sacar a Europa del callejón histórico en que se encuentra metida; si los indios son capaces de liberarse de la esclavitud y de la miseria sin sobrepasar los límites de un progreso capitalista pacífico; si China es capaz de alcanzar el nivel de cultura de América y de Europa sin revoluciones y sin guerras; si los Estados Unidos son capaces de dominar sus propias fuerzas productivas sin provocar a Europa y sin preparar una espantosa catástrofe guerrera a toda la humanidad. Así debe plantearse el problema del curso ulterior de la Revolución de Octubre. Si se admite que el capitalismo continúa siendo una fuerza histórica progresista capaz de resolver, con sus métodos y sus medios, los problemas esenciales planteados ante la historia y de hacer avanzar a la humanidad algunos pasos más, no se puede plantear inmediatamente el problema de la transformación de la República Soviética en país socialista. La estructura socialista de la Revolución de Octubre estaría fatalmente condenada a su destrucción, y dejaría como única herencia las conquistas agrarias democráticas. Esta transformación de la revolución proletaria en revolución burguesa, ¿se llevará a cabo por la fracción de Stalin o por una fracción de esta fracción, o se precisarán uno o más cambios políticos? Estos problemas son completamente secundarios. En numerosas ocasiones he dicho que la forma política que adoptaría esta transformación sería el bonapartismo, nunca la democracia. Ahora bien, lo esencial es saber si el capitalismo, como sistema mundial, es todavía una fuerza progresista. Nuestros adversarios socialdemócratas dan muestras en esta cuestión de un miserable utopismo, arcaico e impotente, de un utopismo reaccionario y no progresista.

La política de Stalin es una especie de centrismo, es decir, una tendencia que oscila entre la socialdemocracia y el comunismo. Los principales esfuerzos “teóricos” de la escuela de Stalin, que no ha hecho su aparición hasta después de la muerte de Lenin, se han dedicado a separar la suerte de la República Soviética del desarrollo revolucionario internacional, lo cual equivale a querer emancipar la Revolución de Octubre de la propia revolución mundial. El problema para los “teóricos” ha adquirido el aspecto de una contraposición entre trotskismo y leninismo.

Para desprenderse del carácter internacional del marxismo y al mismo tiempo permanecer fieles a la palabra, hasta nueva orden, ha sido necesario volver las armas contra aquéllos que han sido los sostenes de la Revolución de Octubre y del internacionalismo proletario. El primer lugar, naturalmente, le ha correspondido a Lenin. Pero Lenin murió en la frontera de dos etapas de la revolución. No le fue posible, por lo tanto, defender la obra de su vida. Los “teóricos” han cortado sus libros en citas y con ellas han combatido al Lenin vivo, al mismo tiempo que le levantaban mausoleos, no sólo en la Plaza Roja sino también en la conciencia del Partido. Como si hubiera previsto la suerte que en breve iban a correr sus ideas, Lenin comenzó su libro *El Estado y la revolución* con las siguientes palabras, dedicadas a la vida de los grandes revolucionarios:

“Después de su muerte se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo así, rodear sus nombres de cierta aureola de gloria para consolar y engañar a las clases oprimidas, castrando el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando el filo revolucionario de ésta, envileciéndola”.¹¹

Nos basta con citar estas palabras proféticas, que N. K. Krúpskaya¹² tuvo un día la audacia de arrojar a la cara a la fracción de Stalin.

11. Lenin, *El Estado y la revolución*, p. 37, FUNDACIÓN FEDERICO ENGELS, Madrid, 2015.

12. *Nadezhda K. Krúpskaya* (1869-1939): En 1891 entra en un círculo marxista ilegal. Detenida y deportada en 1896. Miembro del POSDR desde 1898. Se casó con Lenin ese año, convirtiéndose en su principal colaboradora. Responsable de la red clandestina de *Iskra* y del enlace clandestino entre San Petersburgo y Finlandia en el período 1905-07. Fue vicecomisaria del pueblo para la Instrucción Pública en 1919-39, siendo una de las principales responsables de la creación del sistema educativo soviético. Miembro del CC en 1927-39. Apoyó a

La otra misión que se han impuesto los plumíferos estalinistas consiste en presentar la defensa de las ideas de Lenin y su desarrollo posterior como una doctrina hostil a Lenin. El mito del trotskismo ha servido para realizar esa tarea histórica. ¿Es necesario repetir que no he pretendido nunca, ni pretendo hoy, crear una doctrina especial? En cuanto a la teoría, soy un discípulo de Marx. Y respecto a los métodos de la revolución, he pasado por la escuela de Lenin. Si se quiere, el trotskismo es para mí un nombre con el cual se designan las ideas de Marx y de Lenin por los leguleyos deseosos de emanciparse a toda costa de esas ideas, pero sin atreverse a hacerlo todavía de una manera abierta.

El presente libro sintetiza una parte del proceso ideológico en virtud del cual la actual dirección de la República Soviética ha cambiado su envoltura teórica de acuerdo con el cambio de su naturaleza social. En él se demuestra cómo las mismas personas han dado una opinión diametralmente opuesta —viviendo Lenin y después de su muerte— sobre los mismos acontecimientos, sobre las mismas ideas y sobre los mismos militantes. Me veo obligado a recurrir a un gran número de citas, cosa que es —si se me permite decirlo— contraria a mi estilo literario habitual. Sin embargo, en la lucha contra los hombres políticos que, precipitadamente y con astucia, reniegan de su más reciente pasado al mismo tiempo que le juran fidelidad, no es posible dejar de recurrir a las citas, pues son evidentes e irrefutables pruebas de acusación. Si el lector impaciente se queja de tener que hacer una parte de su camino por pequeñas jornadas, que tenga presente que si hubiera tenido que reunir esas citas, destacar las más sustanciales y establecer la relación política entre ellas, hubiera necesitado un trabajo infinitamente mayor que el de leer atentamente estos documentos definitivos de la lucha entre dos tendencias tan próximas y, al mismo tiempo, tan irreductiblemente opuestas.

La primera parte de este libro es una carta al Instituto Histórico del Partido y de la Revolución (Istpart), que escribí con ocasión del X aniversario de la Revolución de Octubre. El instituto me ha devuelto,

Zinóviev y Kámenev cuando rompieron con Stalin y se unió a la Oposición Conjunta. En 1926 rompió con ella y se plegó políticamente a Stalin, a pesar de ser consciente de que el estalinismo era una degeneración política antileninista, como demuestra su comentario en una reunión de la Oposición en ese mismo año: "Si Lenin viviera, estaría encarcelado". En cualquier caso, nunca se convirtió en una aduadora de Stalin.

con la consiguiente protesta, mi manuscrito, que era en realidad un cuerpo extraño en los trabajos de inaudita falsificación histórica a que se entrega esta institución en su lucha contra el trotskismo.

La segunda parte del libro se compone de cuatro discursos que pronuncié ante las más altas instancias del Partido de junio a octubre de 1927, es decir, durante el período de intensa lucha ideológica entre la Oposición y la fracción de Stalin. Si he escogido —entre los numerosos documentos de los últimos años— los textos taquigráficos de estos cuatro discursos es porque ofrecen de forma concreta una exposición lo suficientemente completa de las concepciones en lucha y porque, a mi juicio, su orden cronológico permite al lector comprender el dinamismo dramático de la lucha. Deseo advertir también que las frecuentes analogías con la Revolución Francesa están destinadas a facilitar la orientación histórica del lector latino.

He hecho importantes cortes en el texto de los discursos con el fin de aligerarlo de repeticiones que son, a pesar de todo, más o menos inevitables. Introduzco todas las aclaraciones necesarias en forma de notas introductorias a los discursos, publicados en la presente edición por vez primera. En la URSS continúan siendo documentos legales.

Como conclusión aporto un pequeño folleto escrito en el destierro, en Alma-Ata, en 1928, en respuesta a una carta de reprobación que me escribieron algunos adversarios bienintencionados. Creo que este documento, cuyo manuscrito ha circulado extensamente, proporciona al libro la conclusión necesaria, poniendo al lector al corriente de los últimos acontecimientos en la lucha que ha precedido a mi expulsión.

El presente libro comprende un pasado reciente, cuyo único objetivo consiste en unirlo al presente. Más de un hecho al que se hace referencia no ha terminado todavía, y más de un problema no ha sido aún resuelto. Cada nuevo día traerá consigo una comprobación suplementaria de las concepciones en lucha. Este libro está dedicado a la historia actual, a la política. Considera al pasado únicamente como una introducción del porvenir.

Constantinopla, 1 de mayo de 1929

Carta al Instituto Histórico del Partido

A propósito de la falsificación de la historia de la insurrección de Octubre, de la revolución proletaria y de la historia del Partido (21 de octubre de 1927)

Estimados camaradas:

Me habéis enviado un amplio cuestionario sobre mi participación en la Revolución de Octubre, pidiéndome que responda a las cuestiones que me planteáis.

No creo que pueda añadirse mucho a lo que ha sido publicado ya en varios documentos, discursos, artículos y libros de todas clases, y especialmente en los míos. De todas maneras me permito preguntaros: ¿qué sentido puede tener interrogarme respecto a mi participación en la Revolución de Octubre, cuando todo el aparato oficial —incluso vosotros— trata de ocultar, de hacer desaparecer o, por lo menos, de adulterar cualquier detalle sobre dicha participación?

Decenas, centenares de camaradas me han preguntado no pocas veces por qué me callo, por qué persisto en callarme en lugar de responder a las falsificaciones escandalosas de la historia de la Revolución de Octubre y de la historia de nuestro Partido dirigidas contra mí.

No es mi intención, de ninguna manera, tratar aquí a fondo la cuestión de dichas falsificaciones; para ello serían necesarios varios volúmenes. Pero, en respuesta a vuestras preguntas, permitidme señalar una decena de ejemplos de la deformación consciente, rencorosa y a gran escala que se lleva a cabo actualmente al presentar los acontecimientos del pasado; deformación consagrada por la autoridad de toda clase de instituciones y que se introduce, incluso, en los manuales escolares.

LA GUERRA Y MI LLEGADA A PETROGRADO (MAYO DE 1917)

1. Llegué a Petrogrado a comienzos de mayo, tras salir de la cárcel en Canadá, dos días después de la entrada de los mencheviques¹³ y de los socialrevolucionarios¹⁴ en el gobierno de coalición.

Los órganos del Instituto Histórico del Partido — como, por otra parte, muchas otras publicaciones — tratan de presentar mi acción durante la guerra como una actividad casi socialpatriota. Olvidan, sin embargo, que la recopilación de mis trabajos de la época de la guerra (*La guerra y la revolución*¹⁵) ha sido editada varias veces en vida de Lenin, e incluso enseñada en las escuelas del Partido y publicada en varios idiomas por las secciones de la Internacional Comunista.

Se trata de engañar a la nueva generación respecto a la posición que mantuve durante la guerra. Dicha generación ignora que la lucha revolucionaria internacional contra la guerra me valió ser condenado en Alemania, a finales de 1914, por mi libro en alemán *La guerra y la Internacional*¹⁶; expulsado de Francia, donde milité con los futuros fundadores del Partido Comunista; detenido en España, donde establecí relaciones con los futuros comunistas, y expulsado a los Estados Unidos. La nueva generación ignora, igualmente, que en Nueva York realicé una actividad revolucionaria internacional, y que tomé parte con los bolcheviques en la redacción del periódico

13. Eran la tendencia reformista de la socialdemocracia rusa. Recibieron su nombre en el II Congreso del POSDR (1903), dado que en las votaciones para elegir el Comité Central quedaron en minoría (*menshinstvó*), mientras que los socialdemócratas revolucionarios, encabezados por Lenin, obtuvieron la mayoría (*bolshinstvó*) y fueron llamados bolcheviques.

14. Miembros del Partido Social-Revolucionario ruso, llamados también *eseristas* por su acrónimo (SR). Surgido en 1901 de la unión de diferentes grupos *narodnikis* (populistas), fue un partido pequeñoburgués cuyas concepciones eran una amalgama de reformismo y anarquismo. Kérenski dirigía su ala derecha. Durante la Primera Guerra Mundial, la mayoría fueron socialpatriotas. Antes de 1917 eran la corriente más influyente entre los campesinos. Tras la Revolución de Febrero de 1917 constituyeron, junto con los mencheviques, el puntal principal del Gobierno Provisional. Rechazaron liquidar la propiedad terrateniente de la tierra, traicionando así el programa de la revolución agraria. En los años de la agresión imperialista y la guerra civil, apoyaron a la reacción.

15. Libro editado en 1922 en la URSS como parte de las obras completas de Trotsky, fue escrito en el exilio en Austria, Suiza y Francia. Uno de sus capítulos es *La guerra y la Internacional*.

16. León Trotsky, *La guerra y la Internacional*, FUNDACIÓN FEDERICO ENGELS, Madrid, 2015.

*Novy Mir*¹⁷, donde publiqué un análisis leninista de las primeras etapas de la Revolución de Febrero. A mi regreso de América, después de haber pasado un mes en un campo de concentración en Canadá, fui desembarcado en Rusia por las autoridades británicas junto a seiscientos u ochocientos marinos alemanes que gané a la causa de Liebknecht y de Lenin (muchos de ellos tomaron parte después en la guerra civil en Alemania y, todavía hoy, sigo recibiendo cartas tuyas).

2. A propósito de la información que dio el gobierno inglés sobre las causas de mi detención en Canadá, *Pravda*¹⁸ de Lenin dijo:

“Nota de la Redacción: ¿Puede concederse fe un solo instante a la información facilitada por el gobierno inglés y según la cual Trotsky, ANTIGUO PRESIDENTE del consejo de los diputados obreros de Petersburgo en 1905 y revolucionario desinteresado que ha consagrado DECENAS DE AÑOS de su vida a la revolución, participa en un plan del “gobierno alemán”? ¿Se trata, sin ningún género de duda, de una calumnia descarada, inaudita, cínica, contra un revolucionario!” (*Pravda*, nº 34, 16 de abril de 1917).

¡Qué bien suenan ahora estas palabras, en el preciso momento en que se cubre de infames calumnias a la Oposición, y cuando éstas no se diferencian nada de las lanzadas en 1917 contra los bolcheviques!

3. En las notas que figuran en el XIV volumen de las obras de Lenin, publicado en 1921, se dice: “Desde el comienzo de la guerra imperialista, Trotsky ha ocupado una posición netamente internacionalista” (p. 482).

Podrían reproducirse numerosas citas de este tipo, y más categóricas todavía. Los críticos de todos los periódicos del Partido —rusos

17. *Novy Mir* (Nuevo Mundo): Periódico editado en Nueva York por Bujarin y Kollontái entre 1916 y principios de 1917. Trotsky participó en ella.

18. *Pravda* (La Verdad): Hubo dos periódicos con este nombre, uno editado en Viena y otro en San Petersburgo. El *Pravda* original se publicó entre 1908 y 1912, y fue fundado por Trotsky en Viena. El *Pravda* de San Petersburgo fue un periódico bolchevique fundado en 1912, tras la escisión definitiva del POSDR. A lo largo de 27 meses, fue cerrado ocho veces por el gobierno zarista, pero reapareció bajo diferentes cabeceras. El 21 de julio de 1914, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, fue definitivamente clausurado. Su publicación se reanudó el 18 de marzo de 1917, tras la caída del zar, como órgano central del POSDR (b). Lenin lo dirigió a partir de abril, tras su retorno a Rusia.

y extranjeros— han indicado decenas y centenares de veces, sobre mi libro *La guerra y la revolución*, que examinando mi actividad durante la guerra era necesario reconocer y comprender que mis divergencias con Lenin tenían un carácter secundario, que la línea general era revolucionaria y me acercaba constantemente al bolchevismo, no solamente en palabras sino en hechos.

En cuanto a mis detractores actuales, me guardaré muy bien de repasar su biografía política, sobre todo durante la guerra.

4. Se trata de explotar ciertas observaciones políticas, un tanto duras, que Lenin me dirigió, especialmente durante la guerra. Lenin no toleraba ni reticencias ni oscuridades. Tenía razón en volver dos o tres veces a la carga cuando una idea política le parecía que estaba expresada de forma incompleta o era equivocada. Pero un golpe político asestado en un momento dado es una cosa, y otra distinta, la valoración que se hace de una actitud política en su conjunto.

En 1918 o 1919, un tal R. publicó, en América, una recopilación de los artículos de Lenin y de los míos escritos durante la guerra, y especialmente los artículos que escribí sobre el debatido problema de los Estados Unidos de Europa. ¿Cuál era entonces la actitud de Lenin? Éste escribió lo siguiente:

“El camarada R. ha hecho muy bien al publicar un grueso volumen con numerosos artículos de Trotsky y míos, dando un esbozo de la historia de la Revolución Rusa” (Volumen XVII, p. 96).

5. No quiero hablar de la actitud de la mayor parte de mis detractores actuales al comienzo de la Revolución de Febrero. Podrían contarse no pocas cosas interesantes sobre los Skvortsov-Stepánov¹⁹, los Yaroslavski²⁰ y muchos otros. Pero me limitaré a decir algunas

19. *Skvortsov-Stepánov* (1870-1928): Bolchevique desde 1904. Entre 1907 y 1910 se posicionó con el Comité Interdistrito, y tras la revolución fue nombrado comisario del pueblo de Finanzas. Terminó sus días siendo un firme defensor de Stalin en su lucha contra la Oposición de Izquierda.

20. *Yemelián Yaroslavski* (1878-1943): Miembro del POSDR desde 1898. Bolchevique en 1903. Detenido en 1907 y condenado a trabajos forzados, fue desterrado más tarde a Siberia. En febrero de 1917 mantuvo posturas oportunistas; posteriormente se convirtió en un furibundo estalinista. Secretario del Comité Central en 1921. Encargado de la ideología y la represión en la lucha contra la Oposición de Izquierda. Durante un tiempo, fue el historiador oficial del Partido.

palabras sobre el camarada Melnichanski²¹, que, en la prensa, ha tratado de levantar un falso testimonio sobre mi actitud en mayo y junio de 1917.

En América todo el mundo conocía a Melnichanski como menchevique. En la lucha sostenida por los bolcheviques y los internacionalistas revolucionarios contra el socialpatriotismo y el centrismo, Melnichanski no participó. Se mantenía en silencio en todas las cuestiones de esta clase. Persistió en esta actitud incluso durante su estancia en el campo de concentración canadiense, donde, por una verdadera casualidad y como muchos otros, fue encerrado con Chudnovski²² y conmigo. Tanto Chudnovski como yo decidimos no poner nunca al corriente a Melnichanski de nuestros planes. Pero como estábamos obligados a vivir a su lado en el mismo campamento nos decidimos a preguntarle sin rodeos si una vez en Rusia trabajaría con los mencheviques o con los bolcheviques. Hay que decir, en honor de Melnichanski, que nos respondió: "Con los bolcheviques". Y únicamente después de esta respuesta nos decidimos a hablarle como a un camarada.

Releed lo que Melnichanski escribió a este respecto en 1924 o 1925. Todos los que le conocieron y observaron en América no pueden más que encogerse de hombros ahora. Pero, ¿para qué hablar de América? Basta oír cualquier discurso de Melnichanski para reconocer en él al funcionario oportunista, más familiarizado con el *purcellismo*²³ que con el leninismo.

6. A la llegada de nuestro grupo a Petrogrado fuimos recibidos en la estación de Finlandia en nombre del Comité Central del Partido Bolchevique por uno de sus miembros, Feodorov. En su alocución planteó abiertamente el problema de las etapas futuras

21. *Grigori Melnichanski* (1886-1937): Bolchevique desde 1902. Diputado obrero en el sóviet de Odessa en 1905. Emigrado a EEUU, milita allí entre 1910 y 1917. Miembro del Presidium del Consejo Central de los sindicatos soviéticos. Arrestado y ejecutado en 1937.

22. *Grigori I. Chudnovski* (1890-1918): Miembro de la redacción de *Novy Mir*. Regresa del exilio en 1917 y es admitido como miembro del POSDR (b) en el VI Congreso, celebrado tras las Jornadas de Julio. Fue uno de los dirigentes del asalto al Palacio de Invierno. Murió en combate en el frente ucraniano.

23. *Albert Purcell* (1872-1935): Dirigente de los sindicatos británicos (TUC) y del Comité Anglo-Ruso de Unidad Sindical durante la huelga general británica de 1926. En el texto se utiliza *purcellismo* como equivalente de reformismo.

de la revolución: la dictadura del proletariado y el desarrollo del socialismo. Suscribí por completo esta manera de formular las tareas de la revolución. Más tarde, Feodorov me dijo que la parte principal de su discurso había sido formulada de acuerdo con Lenin, o más exactamente todavía a petición de Lenin, que, huelga decirlo, consideraba este problema como el más decisivo para una posible colaboración.

7. Debo decir que no entré en la organización de los bolcheviques inmediatamente después de mi llegada de Canadá. ¿Por qué? ¿Acaso porque existían desacuerdos entre nosotros? Hoy se trata de fabricarlos. Pero cuantos formaban parte en 1917 del núcleo central de los bolcheviques saben que, desde el primer día, no se hizo la menor alusión a ninguno de mis desacuerdos con Lenin.

A mi llegada a Petrogrado, o mejor dicho, desde que bajé del tren en la estación de Finlandia supe por varios camaradas, que habían ido a esperarme, que existía en Petrogrado una organización de internacionalistas revolucionarios (denominada Comité Interdistrito de Petrogrado²⁴) que retrasaba la fusión con los bolcheviques. Esto se debía a que varios de sus dirigentes esperaban mi llegada para solucionar esta cuestión. Uritski, A. A. Joffe, Lunacharski, Yurenev, Karaján, Vladimirov, Manuilski, Pozern y Litkens²⁵, entre otros,

24. *Comité Interdistrito*: Corriente del POSDR formada en 1913, tras la escisión definitiva del partido entre bolcheviques y mencheviques un año antes, con el objetivo de impulsar una futura reunificación. Muy activos durante toda la revolución (fueron el primer grupo socialdemócrata en sacar un panfleto en febrero del 17 llamando a un levantamiento armado), los acontecimientos y el giro a la izquierda bolchevique, tras la llegada de Lenin a Petrogrado en abril, llevaron a la unificación de ambos grupos en el VI Congreso del Partido Bolchevique celebrado en julio de 1917. Muchos miembros del Comité Interdistrito (Trotsky, Joffe, Lunacharski, Uritski, Riazánov...) jugaron un papel destacado durante y después de Octubre.

25. *Moisei S. Uritski* (1873-1918): Militante socialdemócrata desde finales del siglo XIX. Deportado a Siberia entre 1897 y 1902, conoce allí a Trotsky, con el que más tarde colaborará en el *Pravda* de Viena. Dirigente del Comité Interdistrito. Elegido miembro del CC en julio de 1917, y en octubre miembro del Comité Militar Revolucionario. Asesinado por un eserista.

Adolf A. Joffe (1883-1927): Miembro del POSDR desde 1903. Participó en la revolución de 1905. Fue colaborador de Trotsky desde 1906 y cofundador del *Pravda* de Viena. Miembro del Comité Interdistrito, ingresa con él en el Partido Bolchevique. Encabezó la primera delegación en Brest-Litovsk. Firmante de la *Declaración de los 46*. Sufrió una dolorosa enfermedad, los estalinistas le negaron el tratamiento médico. Se suicidó el 16 de noviembre de 1927 como acto de protesta contra la expulsión de Trotsky del CC

formaban parte de dicha organización, que englobaba alrededor de 3.000 obreros de Petrogrado.

En las notas que figuran en el XVI volumen de las obras de Lenin, esta organización es caracterizada de la manera siguiente:

“Respecto a la guerra, los miembros del Comité Interdistrito adoptaban el punto de vista internacionalista y, por su táctica, se hallaban cerca de los bolcheviques” (pp. 488-489).

y del Partido. Su entierro dio lugar a la última manifestación pública de la Oposición de Izquierda y al último discurso de Trotsky en suelo ruso.

Anatoli Lunacharski (1875-1933): Escritor y crítico literario. Militante revolucionario desde 1892, miembro del POSDR en 1898 y bolchevique en 1903. En 1909 es uno de los dirigentes de la fracción ultraizquierdista *Vpériod* y rompe con Lenin. Internacionalista durante la Primera Guerra Mundial, en 1917 ingresa en el Comité Interdistrito y posteriormente en el Partido Bolchevique. Comisario del pueblo de Educación en 1917, dimite como protesta por la destrucción de iglesias antiguas durante la guerra civil, pero vuelve a su puesto cuando la noticia es desmentida. Protector de los pintores abstractos. Relevado en 1929 de sus funciones, en 1933 fue nombrado embajador en Madrid, pero murió antes de tomar posesión.

Konstantin K. Yurenev (1888-1938): Miembro del POSDR desde 1905. Dirigente del Comité Interdistrito hasta su entrada en el Partido Bolchevique en 1917. Desde 1921 desempeñó tareas diplomáticas. En septiembre de 1937 fue arrestado y ejecutado en agosto de 1938.

Lev M. Karaján (1889-1937): Participó en el movimiento revolucionario desde 1904, en 1915 fue deportado a Siberia. Miembro del Comité Interdistrito desde 1913, ingresó en el Partido Bolchevique en julio de 1917 y formó parte del Comité Militar Revolucionario. Fue secretario de la delegación soviética en las negociaciones de Brest-Litovsk, y vicecomisario de Asuntos Exteriores en 1918-1920 y 1927-1934. Terminó ejecutado en 1937, durante las purgas estalinistas.

L. Vladimirov (1879-1925): Seudónimo de Mirón K. Sheinfinkel. Bolchevique en 1903. Liquidador en 1911-1912. Se integró en el Partido Bolchevique con el Comité Interdistrito. Desempeñó importantes cargos en la URSS y está enterrado en el Kremlin.

Dimitri Z. Manuïlski (1883-1959): Socialdemócrata desde 1903. Deportado a Siberia tras la revolución de 1905, posteriormente participó en la fracción ultraizquierdista del *Vpériod*. Se integró en el Partido Bolchevique con el Comité Interdistrito. Miembro del Comité Central. Desde 1920 apoyó a la fracción estalinista. Fue secretario de la Internacional Comunista entre 1931-43.

Boris P. Pozern (1882-1939): Se unió al POSDR en 1902. Después de la guerra civil desempeñó cargos importantes en la URSS. En 1938 fue condenado a muerte y ejecutado.

E. A. Litkens (1888-1922): Miembro del Partido desde 1919. Fue vicecomisario del pueblo de Instrucción Pública desde enero de 1921. Durante su infancia conoció a Trotsky ya que su padre le acogió en su casa tras la derrota de 1905. Murió a manos de unos bandidos en Crimea.

Desde los primeros días de mi llegada declaré —primero a Kámenev²⁶ y después a la redacción de *Pravda*, en presencia de Lenin, Zinóviev²⁷ y Kámenev— que estaba dispuesto a entrar enseguida en la organización bolchevique, sobre todo porque entre unos y otros no había desacuerdos, pero que era necesario arreglar lo antes posible la cuestión del ingreso en el Partido de los miembros del Comité Interdistrito. Recuerdo que alguien me preguntó cómo podría llevarse a cabo la fusión (es decir, qué miembros del Comité Interdistrito entrarían a formar parte de la redacción de *Pravda*, quiénes del Comité Central, etc.). Respondí que esta cuestión no tenía para mí ninguna importancia política en la medida que no existían desacuerdos entre nosotros.

En el Comité Interdistrito había miembros que retrasaban la fusión por las condiciones que formulaban. Como siempre en parecidas circunstancias, se habían acumulado antiguas quejas, cierta desconfianza, etc. entre el Comité de Petrogrado del Partido y el Comité Interdistrito. Fue esto, y únicamente esto, lo que retrasó la fusión.

26. *Lev Kámenev* (1883-1936): Afiliado al POSDR en 1901. Detenido en 1902 y deportado, consigue fugarse, sale de Rusia y se une a los bolcheviques. Encabezó la fracción bolchevique de la Duma en los años previos a la Primera Guerra Mundial. Detenido en 1914 y condenado a deportación perpetua, quedó libre tras la caída del zar. Junto con Zinóviev, se opone a la insurrección de Octubre. Después de la toma del poder por parte de los bolcheviques jugó un papel dirigente en el nuevo Estado soviético. Miembro del Politburó de 1919 a 1927. A la muerte de Lenin, forma parte de la troika dirigente junto con Zinóviev y Stalin, iniciando la lucha contra Trotsky y la Oposición de Izquierda. En 1925, Zinóviev y él rompen con Stalin a raíz de la teoría del socialismo en un solo país y se unen a Trotsky en la lucha contra la burocracia, dando lugar a la Oposición Conjunta. Destituído y expulsado del Partido por la burocracia, capitula finalmente ante Stalin. Condenado en el primer juicio de Moscú y ejecutado en agosto de 1936.

27. *Grigori Zinóviev* (1883-1936): Miembro del POSDR desde 1900. Bolchevique desde 1903, inmediatamente después del II Congreso. Participó en la revolución de 1905 en Petrogrado. Miembro del Comité Central en 1907. Durante la Primera Guerra Mundial fue un estrecho colaborador de Lenin y participó en las conferencias de Zimmerwald y Kienthal. Volvió a Rusia tras la Revolución de Febrero de 1917. En Octubre, junto con Kámenev, se opuso a la insurrección. Presidente de la Internacional Comunista en vida de Lenin, a la muerte de éste formó parte de la troika, con Kámenev y Stalin. En 1925, él y Kámenev rompieron con Stalin a raíz de la teoría del socialismo en un solo país y se unieron a Trotsky en la lucha contra la burocracia, dando lugar a la Oposición Conjunta. Expulsado del Partido en 1927, capituló al año siguiente y fue readmitido. Expulsado nuevamente en 1932, volvió a capitular. En 1935, tras el asesinato de Kírov, fue condenado a diez años de prisión con cargos falsos. Fue nuevamente juzgado en el primer proceso de Moscú y ejecutado en agosto de 1936.

8. El camarada Raskólnikov²⁸ ha emborronado no poco papel en estos últimos tiempos para oponer mi actitud a la de Lenin en 1917. Resultaría demasiado molesto reproducir citas ya que estas falsificaciones, después de todo, no se diferencian de otras del mismo género. Pero quizá no sea inútil recordar las palabras que ese mismo Raskólnikov escribió anteriormente sobre este mismo período:

“Los ecos de los desacuerdos del período previo a la guerra habían desaparecido completamente. Entre la táctica de Lenin y la de Trotsky no existía ninguna diferencia. Esta aproximación, que se había esbozado ya durante la guerra, se precisó muy claramente desde el regreso de León Dávídovich (Trotsky) a Rusia. Desde sus primeros discursos, todos nosotros, viejos bolcheviques, comprendimos que era nuestro” (“En las prisiones de Kérenski’, *Proletarskaia Revoliutsia*²⁹, números 10-22, pp. 150-152, 1923).

Esas palabras no fueron escritas para demostrar o para desmentir algo, sino simplemente para referir cómo ocurrieron las cosas. Posteriormente, Raskólnikov ha demostrado que sabe contar también lo que no ha sucedido nunca. Con ocasión de la reedición de sus artículos, publicados por los órganos de la Sección Histórica del Partido, Raskólnikov ha cortado cuidadosamente el relato de lo sucedido para sustituirlo por otro totalmente imaginario.

Quizá no debiera detenerme a examinar la conducta del camarada Raskólnikov, pero vale la pena porque el caso es verdaderamente

28. *Fiódor Raskólnikov* (1892-1939): Bolchevique desde 1910. Dirigente de los marineros de Kronstadt en 1917. Fue comisario en el Estado Mayor de la Flota Roja y, posteriormente, comisario de Asuntos Militares y Navales, siendo uno de los más destacados mandos militares comunistas durante la guerra civil. Renegó de Trotsky cuando la Oposición fue condenada. En 1938, siendo diplomático en Bulgaria, se negó a regresar a la URSS y escribió un documento denunciando los crímenes de Stalin. Murió en Francia.

29. *Proletarskaia Revoliutsia* (Revolución Proletaria): Revista editada en Moscú entre 1921 y 1941. Se publicaron 132 números y apareció irregularmente, con una tirada de entre 5.000 y 35.000 ejemplares. En ella se publicaban artículos de investigación, sobre figuras importantes del Partido y los movimientos laborales y socialdemócratas; documentos y memorias sobre la historia del movimiento obrero, del Partido Comunista, de la revolución y la guerra civil; críticas y bibliografías... De 1921 a 1928 fue un órgano de la Comisión de Historia del Partido (Istpart); de 1928 a 1931, órgano del Instituto Lenin; y de 1933 a 1941, órgano del Instituto Marx-Engels-Lenin.

típico y escandaloso. En la crítica del III volumen de mis obras, Raskólnikov pregunta:

“¿Cuál era en 1917 la posición del camarada Trotsky?”, y responde: “El camarada Trotsky se consideraba todavía miembro del mismo partido que los mencheviques Tsereteli y Skóbelev³⁰”.

Y más adelante:

“El camarada Trotsky no había precisado todavía su actitud respecto al bolchevismo y al menchevismo. Por aquel entonces, Trotsky ocupaba una posición vacilante, incierta, intermedia” (*Krasnaïa Nov*³¹, números 7-8, pp. 395-401, 1924).

Os preguntáis seguramente cómo pueden conciliarse esas declaraciones, verdaderamente impúdicas, con los escritos de ese mismo Raskólnikov reproducidos más arriba, es decir con: “Los ecos de los desacuerdos del período previo a la guerra habían desaparecido completamente”. Si Trotsky no había precisado su actitud respecto al bolchevismo y al menchevismo, ¿cómo es posible que “todos nosotros, viejos leninistas, comprendimos que era nuestro?”.

Y no es eso todo. En un artículo de Raskólnikov, publicado en 1923, bajo el título *Las Jornadas de Julio*, dice:

“León Davidovich (Trotsky) no pertenecía todavía formalmente a nuestro Partido; pero, en realidad, desde su retorno

30. I. G. Tsereteli (1881-1959): Dirigente menchevique. Diputado en la II Duma (1907). Tras Febrero, uno de los dirigentes de los llamados defensores revolucionarios. Ministro del Gobierno Provisional en dos ocasiones, primero de Correos y Telégrafos, y más tarde de Interior. Exiliado después de Octubre.

Matvéi I. Skóbelev (1885-1938): Miembro del POSDR desde 1903. Colaboró con Trotsky en el *Pravda* de Viena. Diputado menchevique en la IV Duma (1912) y ministro de Trabajo en el Gobierno Provisional. Su oposición a la revolución lo llevó a emigrar en 1920, pero dos años después regresó e ingresó en el Partido Comunista. Estalinista posteriormente, fue detenido y ejecutado durante las purgas.

31. *Krasnaïa Nov* (Novedad Roja): Revista literaria fundada en junio de 1921. En sus primeros siete años, con A. Voronsky como editor, alcanzó una circulación de 15.000 ejemplares, publicando obras de los principales autores soviéticos, así como ensayos sobre política, economía y ciencia. En 1927 Voronsky fue acusado de trotskista y despedido, posteriormente expulsado del Partido. De 1929 a 1930 el editor de esta revista fue Raskólnikov.

de América trabajó constantemente en su seno. Después de su primer discurso en el sóviet, le mirábamos todos como uno de los jefes de nuestro Partido” (*Proletarskaia Revoliutsia*, nº 5, pp. 71-72, 1923).

Parece que la cosa está bastante clara y que resulta muy difícil darle una interpretación gratuita. Pero, ¿qué hacer? Calumnia, que algo queda. ¡Y qué calumnia! Una calumnia sistemáticamente organizada, apoyada en órdenes y circulares.

Con el fin de que la conducta de Raskólnikov —que, por otra parte, caracteriza no ya su persona sino todo un sistema de dirección y de educación— se nos aparezca en toda su belleza, me veo obligado a hacer una cita más completa de su artículo *En las prisiones de Kérenski*. Dice así:

“Trotsky le profesaba un inmenso respeto a Vladímir Ilich. Lo colocaba más alto que a todos los contemporáneos que había conocido en Rusia y en el extranjero. De la manera en que Trotsky hablaba de Lenin se comprendía el cariño del discípulo. En aquel momento Lenin contaba treinta años de acción al servicio del proletariado y Trotsky veinte años. Los rastros de los desacuerdos del período previo a la guerra habían desaparecido completamente. Entre la táctica de Lenin y la táctica de Trotsky no existía ninguna diferencia.

“Esta aproximación, que se había esbozado ya durante la guerra, se precisó muy claramente desde el regreso de León Dávidovich a Rusia. Desde sus primeros discursos, todos nosotros, viejos leninistas, sentimos que era nuestro”.

Ni que decir tiene que el testimonio de Raskólnikov sobre la actitud de Trotsky hacia Lenin no le impide inventar “una carta de Trotsky a Chjeídze³²” para documentación de los jóvenes miembros del Partido. Hay que añadir que, a causa de su trabajo, Raskólnikov me vio frecuentemente durante el año 1917, me condujo a Kronstadt,

32. Nikolái S. Chjeídze (1873-1952): Menchevique georgiano. Diputado en la IV Duma (1912). Tras Febrero, fue presidente del Comité Ejecutivo Central de los Sóviets de toda Rusia.

me pidió varias veces consejo y tuvo varias conversaciones conmigo, en la cárcel y fuera de ella. Sus recuerdos son un precioso testimonio, mientras que sus rectificaciones posteriores no son otra cosa que el producto de un trabajo de falsificación ejecutado por encargo.

Antes de dejar a Raskólnikov, veamos cómo describe en sus memorias la lectura hecha por el juez de instrucción de las acusaciones de Ezmolenka respecto del oro alemán:

“Durante la lectura de las acusaciones nosotros lanzábamos de vez en cuando observaciones irónicas; pero cuando la voz impasible del juez de instrucción llegó al nombre, querido por todos, del camarada Lenin, Trotsky no pudo contenerse: dio un puñetazo en la mesa, se irguió y declaró con indignación que se negaba a escuchar tan cobardes y falsas acusaciones. No pudiendo contener nuestra indignación ante una falsificación tan evidente, todos nosotros, sin excepción, apoyamos ardientemente al camarada Trotsky”.

La indignación “ante una falsificación tan evidente” es un sentimiento muy natural. Pero, incluso así, despreciando también las pequeñas falsificaciones de Raskólnikov (bastante evidentes), se plantea la cuestión: “¿Cuál es hoy la actitud de Raskólnikov, una vez que ha pasado por la escuela de Stalin, respecto a la reciente invención de Ezmolenka sobre el oficial de Wrangel³³ y el complot contrarrevolucionario?”.

MAYO-OCTUBRE DE 1917

9. Durante los meses de mayo, junio y julio de 1917 varios de los documentos de los bolcheviques fueron escritos por mí o bajo mi dirección, y especialmente la declaración de la fracción bolchevique ante el I Congreso de los Sóviets sobre la ofensiva militar en preparación, la carta del Comité Central del Partido Bolchevique al Comité

33. *Piotr Wrangel* (1878-1928): Comandante en jefe del Ejército Blanco. Durante casi un año logró mantenerse en Crimea, hasta que, en el otoño de 1920, el Ejército Rojo le derrotó. La mención al “oficial de Wrangel” hace referencia a una provocación urdida, en noviembre de 1927, por Stalin y la GPU para tratar de implicar a la Oposición y a Trotsky con los contrarrevolucionarios blancos.

Central Ejecutivo durante las Jornadas de Julio³⁴, etc. He encontrado varias resoluciones bolcheviques de entonces, de las cuales soy autor o en cuya redacción he participado. Todos los camaradas saben que en los discursos que pronuncié en todos los mítines me identifiqué constantemente con los bolcheviques.

10. No sé qué “historiador marxista” de la nueva escuela se ha esforzado recientemente por descubrir desacuerdos entre Lenin y yo respecto a las Jornadas de Julio. ¡Todos se esfuerzan por aportar su óbolo con el fin de que les sea devuelto con creces! ¡Hay que vencer la repugnancia para decidirse a refutar tales falsificaciones! No argumentaré con recuerdos, recurriré a los documentos. En una declaración dirigida al Gobierno Provisional escribí entonces:

“Comparto la posición de principio de Lenin, Zinóviev y Kámenev que he desarrollado en el *Vpériod*³⁵ y, en general, en todos mis discursos públicos. El hecho de que yo no colabore en Pravda y de que no me adhiera a la organización bolchevique se explica no por la existencia de desacuerdos políticos, sino por nuestra actividad política pasada, que ya ha perdido hoy toda importancia” (Trotsky, III Volumen, 1ª parte, pp. 165-166).

11. Inmediatamente después de las Jornadas de Julio, la presidencia del Comité Central Ejecutivo dirigido por los socialrevolucionarios y los mencheviques convocó a una sesión del mismo. La fracción bolchevique me invitó a redactar el informe sobre la situación actual y las tareas del Partido. Este hecho ocurría antes de la unificación formal y a pesar de que Stalin se encontraba en Petrogrado. Los “historiadores marxistas” de la nueva escuela no existían todavía, y los bolcheviques reunidos allí aprobaron unánimemente las ideas

34. Acontecimiento político desencadenado por la manifestación armada organizada en San Petersburgo, en julio de 1917, por las unidades del ejército contrarias a Kérenski con el objetivo de derrocar al Gobierno Provisional. Los bolcheviques intentaron persuadir a los soldados de que la acción era prematura, pero no consiguieron evitarla. Kérenski la utilizó para justificar la ilegalización del Partido Bolchevique.

35. *Vpériod* (Adelante): Periódico que apareció en 1915 en Suiza a iniciativa de Lunacharski. En 1917 fue el órgano del Comité Interdistrito; dejó de publicarse tras la fusión de éste con los bolcheviques. Previamente hubo otros dos periódicos socialdemócratas con ese mismo nombre.

esenciales de mi informe sobre las Jornadas de Julio y las tareas del Partido. La prueba de ello se encuentra en la prensa y, particularmente, en las *Memorias* de N. I. Muralov³⁶.

12. Sabido es que Lenin no pecaba de exceso de confianza en los individuos cuando se trataba de la posición ideológica o de la actitud política a adoptar en los momentos difíciles y, sobre todo, que estaba muy lejos de demostrar la menor ternura hacia los revolucionarios que durante el período precedente se habían encontrado fuera del Partido Bolchevique. Fueron precisamente las Jornadas de Julio las que destruyeron los últimos vestigios de las antiguas barreras. En su carta al Comité Central respecto a la lista de los candidatos a la Asamblea Constituyente, Vladímir Ilich escribía:

“Es completamente inadmisibile que haya un número tan excesivo de candidatos escogidos entre personas poco probadas y adheridas recientemente a nuestro partido (Larin³⁷, por ejemplo). Es menester revisar urgentemente la lista y rectificarla (...) Claro está que (...) nadie puede pensar en discutir una candidatura como la de L. D. Trotsky, por ejemplo, puesto que: 1º) Desde su llegada Trotsky ha demostrado una actitud internacionalista. 2º) Ha combatido entre los miembros del Comité Interdistrito en favor de la fusión. 3º) Durante las graves Jornadas de Julio se ha mostrado a la altura de su cometido y partidario ferviente del partido del proletariado revolucionario. No puede decirse lo mismo de una cantidad de nuevos miembros del Partido que figuran en la lista...” (*El primer comité bolchevique legal de Petrogrado en 1917*, Sección Histórica del Partido, pp. 305-306, Leningrado).

36. *Nikolái Muralov* (1877-1937): Miembro del POSDR y bolchevique desde 1903. Participó en la revolución de 1905. Jefe de los guardias rojos que ocuparon el Kremlin en octubre y del sóviet de Moscú en 1918. Miembro del Estado Mayor de Trotsky durante la guerra civil. Miembro de la Oposición de Izquierda. Expulsado y deportado en 1927. Una vez liberado, renunció a toda actividad política pero se negó a firmar una declaración contra Trotsky. Ejecutado tras su condena a muerte en el segundo juicio de Moscú, en enero de 1937.

37. *Larin, Y.* (1882-1932): Tras Febrero de 1917 estuvo al frente de los mencheviques internacionalistas (sector de los mencheviques, liderado por Márto, que durante la Primera Guerra Mundial se opuso al socialpatriotismo), fue admitido en el Partido Bolchevique en agosto de ese año. Miembro del Presídium del Gosplán.

13. La cuestión de nuestra actitud respecto al preparlamento fue discutida en ausencia de Lenin. Yo tomé la palabra para defender el boicot. Sabido es que la mayoría de la fracción bolchevique de la Asamblea Democrática de Moscú se pronunció contra el boicot³⁸. Lenin apoyó resueltamente a la minoría. He aquí lo que escribió al Comité Central:

“Es menester boicotear al preparlamento. Es necesario entrar en el sóviet de los diputados obreros, soldados y campesinos; entrar en los sindicatos y, en general, ir hacia las masas. Hay que atraer a éstas a la lucha. Es necesario darles una consigna clara y justa, derrotar a la banda bonapartista de Kérenski con su semiparlamento, de esta Duma Tsereteli-Buliginski. Incluso después del asunto de Kornílov³⁹, los mencheviques y los socialrevolucionarios no han aceptado nuestro compromiso de entregarles pacíficamente el poder en los sóviets (en los cuales no disponíamos todavía de la mayoría); han preferido caer de nuevo en la charca de las vergonzosas y viles componendas con los kadetes⁴⁰. ¡Abajo los mencheviques y los socialrevolucionarios! ¡Combatámosles implacablemente! ¡Echémosles despiadadamente de todas las organizaciones revolucionarias! ¡Nada de conversaciones, nada de relaciones

38. El Comité Ejecutivo Central de los Sóviets, dominado por mencheviques y eseristas, convocó la Conferencia Democrática (septiembre de 1917), de la que saldría el preparlamento. Era una maniobra para desviar la revolución por la vía del parlamentarismo burgués. El 20 de septiembre se celebró una conferencia del Partido Bolchevique para discutir la posición respecto a la participación en el preparlamento. Trotsky habla en nombre del CC y defiende el boicot, pero se decide, por 77 votos contra 50, participar en él. Lenin defendía el boicot y concentrarse en preparar la insurrección.

39. *Lavr Kornílov* (1870-1918): General zarista. En julio de 1917 fue nombrado comandante en jefe de Kérenski y en agosto protagonizó un intento de golpe de Estado contra él.

40. Miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, el principal partido de la burguesía monárquica liberal rusa. El adjetivo deriva de su acrónimo en ruso (KDT). Miliukov fue su principal dirigente. Defendían la propiedad terrateniente y una monarquía constitucional. Apoyaron la represión zarista contra la revolución de 1905 y la política anexionista del zar durante la Primera Guerra Mundial. Desempeñaron un importante papel en el Gobierno Provisional, y tras Octubre participaron en todas las acciones armadas contrarrevolucionarias y en las campañas militares de los imperialistas.

con esos amigos de Kichkin⁴¹, de los grandes terratenientes kornilovistas y de los capitalistas!

“Sábado, 23 de septiembre:

“Trotsky se ha manifestado partidario del boicot. ¡Bravo, camarada Trotsky! El boicot ha sido derrotado en la fracción de los bolcheviques que han asistido a la Conferencia Democrática. ¡Viva el boicot!” (*Proletarskaia Revoliutsia*, nº 3, 1924).

14. Respecto a mi participación en la Revolución de Octubre, Lenin dice en el XVI volumen de sus obras:

“Cuando el Sóviet de Petrogrado pasó a manos de los bolcheviques, Trotsky fue elegido presidente, y en calidad de tal organizó y dirigió la insurrección del 25 de octubre” (p. 482).

Que la Sección Histórica del Partido —si no la sección actual, la sección futura— averigüe lo que hay de cierto o de falso en esa apreciación de Lenin. Lo que yo puedo decir, en todo caso, es que el camarada Stalin ha negado en estos últimos años, y de manera categórica, la exactitud de esto. He aquí sus declaraciones:

“Debo decir que el camarada Trotsky no desempeñó, ni podía desempeñar, ningún papel particular en la insurrección de Octubre; que en su calidad de presidente del Sóviet de Petrogrado se limitaba a cumplir la voluntad de las correspondientes instancias del Partido, que dirigían cada uno de sus pasos”.

Y más adelante:

“Trotsky, por ser entonces relativamente nuevo en el Partido, no desempeñó ni pudo desempeñar ningún papel particular ni en el Partido ni en la insurrección de Octubre” (*A propósito del trotskismo. ¿Trotskismo o leninismo?*, pp. 68-69).

41. Tras triunfar la insurrección de Octubre, Kérenski huye de la capital dejando el poder en manos, entre otros, de Kichkin, quien pretendía entregar Petrogrado a los alemanes.

Bien es verdad que, al aportar este testimonio, Stalin olvidaba lo que él mismo decía el 6 de noviembre de 1918. Es decir, con ocasión del primer aniversario de la revolución, cuando los acontecimientos estaban todavía frescos en la memoria de todos. Ya en aquellos momentos Stalin realizaba contra mí la misma campaña que tan ampliamente ha desarrollado ahora. Pero entonces se veía obligado a obrar con mucha mayor prudencia y disimulo. He aquí lo que escribía en el número 241 de *Pravda* bajo el título *El papel de los principales militantes del Partido*:

“Todo el trabajo de organización práctica de la insurrección se efectuó bajo la dirección inmediata de Trotsky, presidente del Sóviet de Petrogrado. Puede decirse con seguridad que la adhesión de la guarnición al sóviet y la hábil organización del trabajo del Comité Militar Revolucionario⁴² se los debe el Partido, ante todo y sobre todo, al camarada Trotsky”.

Estas palabras, que indudablemente en aquella época no fueron escritas como elogios exagerados —el propósito de Stalin era, por el contrario, muy diferente; pero más vale no detenernos en esto—, parecen hoy totalmente increíbles, sobre todo escritas por Stalin. Ya hace tiempo que se ha dicho que un hombre que dice la verdad tiene la ventaja de no contradecirse nunca, incluso si su memoria no le responde, mientras que un hombre desleal, falso y sin escrúpulos debe recordar siempre lo que dijo en el pasado para no cubrirse de vergüenza.

15. Con el concurso de los Yaroslavski, el camarada Stalin se esfuerza en fabricar una nueva historia de cómo se organizó la insurrección de Octubre, apoyándose en la creación junto al Comité Central “de un centro práctico para la organización y la dirección de la insurrección” del cual no formaba parte Trotsky. Ahora bien, tampoco Lenin formaba parte de esta comisión. Sólo este hecho prueba que la comisión en cuestión no podía tener más que una importancia secundaria, organizativa. No jugó ningún papel independiente. Se fabrica actualmente la leyenda de esta comisión

42. Organismo dependiente del Sóviet de Petrogrado que tuvo un papel principal en el derrocamiento del Gobierno Provisional y ejerció en la práctica como gobierno hasta su disolución en diciembre de 1917. La dirección efectiva del mismo recayó en Trotsky. Se creó como reacción a la orden del gobierno de movilizar al frente casi un tercio de las unidades que formaban la guarnición de la capital.

únicamente porque Stalin fue miembro de ella. Esta comisión estaba compuesta por “Sverdlov, Stalin, Dzerzhinski, Búbnov⁴³, Uritski”. Cualquiera que sea la repugnancia que uno sienta al hojear las inmundicias, permítaseme — como actor relativamente cercano y testigo de los acontecimientos de aquella época — que aporte el siguiente detalle.

Evidentemente, el papel representado por Lenin no necesita ser aclarado. En aquellos momentos yo veía con frecuencia a Sverdlov, al cual le pedía consejo y colaboradores. El camarada Kámenev que, como es sabido, mantenía entonces una posición equivocada⁴⁴ — error que ya ha reconocido hace tiempo — tuvo, no obstante, una participación muy activa en los acontecimientos de la revolución. La noche decisiva del 25 al 26 de octubre la pasamos los dos al lado de Kámenev en el local del Comité Militar Revolucionario respondiendo a las preguntas telefónicas, dando órdenes. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos de mi memoria, me es literalmente imposible recordar en qué consistió el papel de Stalin durante esta jornada decisiva. No me dirigí a él ni una sola vez, sea para un consejo o para pedirle apoyo. Él no tuvo ninguna iniciativa ni formuló la menor propuesta. Y a este respecto ningún “historiador marxista” de la nueva hornada puede falsear la verdad.

ADICIÓN NECESARIA

En el transcurso de los últimos años, Stalin y Yaroslavski se han esforzado en demostrar que el “centro práctico” para organizar la insurrección, creado por el Comité Central y compuesto por Sverdlov, Stalin, Búbnov, Uritski y Dzerzhinski, fue el que realmente dirigió la

43. *Yakov Sverdlov* (1885-1919): Miembro del POSDR desde 1902 y bolchevique desde 1903. Dirigió *Pravda* en 1913. Miembro del CC en agosto de 1917 y del Comité Militar Revolucionario. Presidente del Comité Ejecutivo de los sóviets. Murió por causas naturales. *Feliks E. Dzerzhinski* (1877-1926): Ingresó en la socialdemocracia lituana en 1895. Fundador y primer jefe de la Checa y, más tarde, de la GPU. En 1924 presidió el Consejo de Economía Nacional. Miembro del CC desde agosto de 1917 hasta su muerte. Apoyó a Stalin. *Andréi Búbnov* (1883-1938): Miembro del POSDR y bolchevique desde 1903. Miembro del Comité Militar Revolucionario. Firmante de la Declaración de los 46, reniega de la Oposición de Izquierda en 1924 y se pasa al estalinismo. Expulsado del CC en noviembre de 1937 y ejecutado durante las purgas.

44. Se refiere a la postura de Kámenev de oponerse a la toma del poder en Octubre.

insurrección. Stalin subraya el hecho de que Trotsky no fuera miembro del mismo. Pero, ¡ay!, gracias a una evidente negligencia de los historiadores estalinistas, encontramos en *Pravda* del 2 de noviembre de 1927 (es decir, después de escrita la presente carta) un extracto de las reseñas del Comité Central de los días 16 al 19 de octubre de 1927, y que dice:

“El Comité Central organiza un centro militar revolucionario compuesto por los camaradas Sverdlov, Stalin, Búbnov, Uritski y Dzerzhinski. ESTE CENTRO FORMA PARTE INTEGRANTE DEL COMITÉ REVOLUCIONARIO DE LOS SÓVIETS”.

El comité revolucionario de los sóviets fue precisamente el Comité Militar Revolucionario. No existía otro órgano soviético para la dirección de la insurrección. Por consiguiente, esos cinco camaradas designados por el Comité Central debían complementar al Comité Militar Revolucionario, cuyo presidente era Trotsky. Resulta evidente que no era menester designar a Trotsky otra vez, puesto que ya era el presidente de este organismo. ¡Resulta bastante difícil corregir la historia! (11 de noviembre de 1927).

LA HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

En Brest-Litovsk escribí un folleto sobre la Revolución de Octubre. De este libro se han hecho numerosas ediciones en diversos idiomas. Nadie me ha dicho nunca que haya omitido algo importante o que no haya hecho referencia al órgano dirigente principal de la insurrección: el “centro militar revolucionario”, cuyos miembros eran Stalin y Búbnov. Si tan mal conocía la historia de la Revolución de Octubre, ¿por qué no se me ha advertido de este error? ¿Por qué en el transcurso de los primeros años de la revolución se han servido impunemente de mi libro como manual de todas las escuelas del Partido?

Pero aún más. En 1922, la oficina de organización del Comité Central estimaba que la historia de la Revolución de Octubre me era lo suficientemente conocida. He aquí una confirmación muy breve, pero elocuente:

Núm. 14.302

Moscú, 24 de mayo de 1922

Al camarada Trotsky:

Tenemos el gusto de comunicarle el siguiente extracto de la reseña de la sesión de la oficina de organización del Comité Central del 22 de mayo de 1922, núm. 21:

Se encarga al camarada Yakovlev la redacción para el 1 de octubre, bajo la dirección del camarada Trotsky, de un manual de la historia de la Revolución de Octubre.

El secretario, sección de propaganda. (Firma).

Esta carta es de mayo de 1922. Mi libro sobre la Revolución de Octubre y el otro sobre 1905, publicados en varias ediciones, debían ser conocidísimos por la oficina de organización, presidida ya en aquel momento por Stalin. Sin embargo, la oficina de organización creía necesario encargarme la redacción del manual sobre la Revolución de Octubre. ¿Cómo explicar esto? Según parece, los ojos de Stalin y de los estalinistas sólo se han abierto para ver el trotskismo cuando se han cerrado para siempre los ojos de Lenin.

DOCUMENTOS PERDIDOS

16. Después de la Revolución de Octubre surgieron graves desacuerdos en la dirección del Partido sobre la actitud que se debía adoptar respecto a los otros partidos "socialistas": formar un gobierno bolchevique homogéneo o llegar a un acuerdo con los mencheviques y los socialrevolucionarios. Entre los días 11 y 14 de noviembre, Lenin tomó la palabra sobre esta cuestión en la sesión del Comité de Petrogrado del Partido. Las actas del Comité Central de 1917 han sido publicadas con ocasión del décimo aniversario de la Revolución de Octubre. En esta edición figuraba en primer lugar el acta de la sesión del 11-14 de noviembre de 1917. Este acta fue citada en la primera composición del sumario, pero en virtud de una orden de la dirección fue retirada y ocultada al Partido. Las razones no son difíciles de comprender.

Sobre la cuestión del acuerdo con los otros partidos "socialistas", Lenin se había expresado en dicha sesión en la forma siguiente:

“No puedo ni siquiera hablar en serio respecto al acuerdo. Trotsky dijo hace ya bastante tiempo que el acuerdo era imposible. Trotsky lo ha comprendido, y desde entonces no ha habido mejor bolchevique que él”.

Su discurso terminó con la consigna: “¡Por un gobierno bolchevique homogéneo sin ningún compromiso!”.

Según se dice, el Instituto Histórico del Partido dependiente del Comité Central ha ordenado retirar dicha acta con el pretexto de que “indudablemente” el discurso de Lenin no fue transcrito exactamente. Es verdad: el discurso de Lenin no está en manera alguna de acuerdo con la historia de la Revolución de Octubre que se describe hoy.

17. Es conveniente señalar que la susodicha acta de la sesión del Comité del Partido en Petrogrado es una prueba de la forma en que Lenin se comportaba respecto a las cuestiones de disciplina, sobre todo en los casos en que se intentaba aprovechar la disciplina para disimular una actitud abiertamente oportunista. A propósito del informe del camarada Feinikhtein, Lenin declaró:

“Si la escisión se produce, tanto peor. Si obtenéis la mayoría, apoderaos del Comité Central Ejecutivo y obrad. Nosotros recurriremos a los marinos”.

Gracias a esta forma valiente, radical e intransigente de plantear la cuestión, Lenin salvó al Partido de la escisión. Una disciplina de hierro, pero sobre la base de una conducta revolucionaria. El 4 de abril, en la Conferencia del Partido (de la cual oculta Stalin las actas), Lenin decía:

“Nuestros propios bolcheviques confían en el gobierno. Esto únicamente puede explicarse por la fiebre de la revolución. Es la muerte del socialismo. ¿Tenéis confianza en el gobierno, camaradas? Si es así, no podemos seguir por el mismo camino”.

Y más abajo:

“Yo creo que en Rusia existe una tendencia en favor de la unión, de la unión con los ‘partidarios de la guerra hasta el fin’.

Es ésta una traición al socialismo. Yo creo que vale más quedarse solo como Liebknecht: uno contra ciento diez".⁴⁵

18. ¿Por qué planteó Lenin de una manera tan brutal la cuestión de uno contra ciento diez? Porque en la Conferencia de abril de 1917 las tendencias semiconciliadoras tenían mucha fuerza⁴⁶.

En esta conferencia, Stalin sostenía la moción del sóviet de diputados de Kransnoiansk que decía:

"Es necesario sostener la acción del Gobierno Provisional, mientras éste satisfaga las reivindicaciones de la clase obrera y de los campesinos revolucionarios en la revolución en curso".

Mejor todavía. Stalin era partidario de la unión con Tsereteli. He aquí un extracto exacto del acta:

"Orden del día:

"Proposición de Unión con Tsereteli.

"Stalin: Debemos aceptar. Debemos definir nuestras proposiciones para la unión. La unión es posible sobre la base de Zimmerwald-Kienthal".

A las objeciones de varios participantes en la conferencia que señalaron la unión como demasiado disparatada, Stalin respondió:

45. Alude a la votación que en diciembre de 1914 tuvo lugar en el Reichstag para renovar los créditos de guerra. Liebknecht votó en contra, uno contra 110 diputados del SPD.

46. Se refiere a la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSDR(b), que se celebró en Petrogrado del 24 al 29 de abril de 1917. Fue la primera conferencia legal de los bolcheviques y tuvo la importancia de un congreso. Esta conferencia basó sus discusiones en las *Tesis de Abril* de Lenin, que reorientó el rumbo político del Partido. Tras Febrero, Lenin estaba muy alarmado por los síntomas de conciliación y patriotismo que daban los dirigentes bolcheviques en Rusia. Todavía en el exilio, les dirigió cuatro cartas (las llamadas *Cartas desde lejos*) para que reorientasen su política, sin resultado. El 3 de abril, en el mitin a su llegada a la estación de Finlandia de Petrogrado, Lenin insistió públicamente en sus ideas. *Las Tesis de Abril* negaban todo apoyo al Gobierno Provisional, y planteaba el carácter socialista de la revolución. La victoria de Lenin en su batalla para que el Partido Bolchevique asumiese esta posición fue la clave política que hizo posible la Revolución de Octubre. (Existe edición de la FUNDACIÓN FEDERICO ENGELS)

“No debemos anticipar ni prevenir desacuerdos. El Partido no vive sin desacuerdos. Los pequeños desacuerdos pueden ser resueltos en el Partido”.

Stalin consideraba que los enfrentamientos con Tsereteli eran “pequeños desacuerdos”. Respecto de los adeptos de Tsereteli, Stalin era partidario de una amplia democracia: “El Partido no vive sin desacuerdos”.

19. Y ahora permitidme que os pregunte, camaradas directores de la Sección Histórica del Partido, por qué no han sido publicadas hasta ahora las actas de la Conferencia del Partido de abril de 1917. Vosotros enviáis cuestionarios con numerosas preguntas en apretadas columnas. Reunís los más ínfimos detalles, algunos de los cuales carecen de todo interés. ¿Por qué ocultáis, pues, las actas de la Conferencia de abril, que, para la historia del Partido, son de una importancia inmensa? Esas actas nos muestran las posiciones de los dirigentes del Partido en vísperas del regreso de Lenin a Rusia. Yo he preguntado varias veces al Secretariado del Comité Central y a la Oficina de la Comisión Central de Control por qué la Sección Histórica le oculta al Partido ese documento de una importancia fundamental. Vosotros conocéis ese documento y lo guardáis. Y no se publica porque compromete cruelmente la conducta política de Stalin a finales de marzo y comienzos de abril, es decir, durante el período en que se esforzaba por formular “independientemente” una línea política.

20. En el discurso pronunciado por Lenin en la conferencia del 4 de abril declaró: “*Pravda* reclama del gobierno que renuncie a las anexiones. Es una estupidez, una burla escandalosa de...”. El acta no ha sido completada. Encierra no pocas lagunas, pero la idea general y el sentido del discurso son absolutamente claros. Stalin era uno de los redactores de *Pravda*, donde escribía artículos sosteniendo al Gobierno Provisional porque lo juzgaba necesario. Aunque formulaba ciertas reservas, Stalin se felicitaba del manifiesto de Kérenski-Tsereteli a todos los pueblos, documento socialpatriota mentiroso que no provocó más que la indignación de Lenin.

He aquí por qué, camaradas del Instituto Histórico del Partido, no publicáis las actas de la Conferencia de abril de 1917 y se las ocultáis al Partido.

21. He citado anteriormente el discurso que Lenin pronunció en la sesión del Comité de Petrogrado del Partido celebrado del 11 al 14 de noviembre. ¿Dónde ha sido publicada la reseña? En ninguna parte. ¿Por qué? Porque lo habéis prohibido vosotros. Recientemente se ha editado una compilación de las actas del primer comité legal de Petrogrado, en 1917. Digamos ante todo que esa recopilación contenía el acta de la sesión del 11-14 de noviembre, como lo cita el sumario. Pero después, por orden del Instituto Histórico del Partido dicha acta fue suprimida de la obra so pretexto de que, “evidentemente”, el discurso de Lenin había sido deformado durante la transcripción por el secretario. ¿En qué consiste esta “evidente” deformación? En que ese discurso de Lenin es una despiadada refutación de las falsas afirmaciones de la actual escuela histórica de Stalin-Yaroslavski respecto a Trotsky. Cuantos han conocido la oratoria de Lenin reconocerán sin vacilar la autenticidad de las frases transcritas. En las palabras de Lenin sobre el acuerdo, detrás de su amenaza: “Nosotros recurriremos a los marinos”, se siente vivir al Lenin de entonces. Lo habéis ocultado al Partido. ¿Por qué? A causa de la opinión de Lenin sobre Trotsky. Nada más.

Ocultáis las actas de la Conferencia de abril de 1917 porque comprometen a Stalin. Escondéis las actas de la sesión del Comité de Petrogrado únicamente porque impiden el trabajo de falsificación dirigido contra Trotsky.

22. Dejadme evocar, de paso, un episodio relativo al camarada Ríkov⁴⁷. La reimpresión, en las memorias del Instituto Lenin, de un artículo de Lenin que contiene algunas líneas desagradables sobre Ríkov ha sorprendido a muchos camaradas. He aquí lo que dice uno de sus párrafos:

“La *Rabotchaia Gazeta*⁴⁸, órgano de los mencheviques internaciona-
listas, trata de molestarnos recordando que en 1911 la policía detuvo

47. *Alexei Ríkov* (1881-1938): Afiliado a *Iskra* en 1901 y bolchevique en 1903. Durante la revolución de 1905 forma parte del Sóviet de San Petersburgo. Miembro del CC, se opuso a las *Tesis de Abril* de Lenin en 1917. Ocupa diversos cargos tras la Revolución de Octubre. Líder de la Oposición de Derecha junto con Bujarin y Tomski, es apartado del poder en 1929. Sobreséido su caso en el primer juicio de Moscú, en el tercero (1937) es detenido, condenado y ejecutado.

48. *Rabotchaia Gazeta* (La Gaceta Obrera): Diario que se publicó en Petrogrado entre marzo y diciembre de 1917. Desde septiembre fue el portavoz del CC menchevique.

al bolchevique-conciliador Ríkov con el fin de 'dejar en libertad' de movimiento a los bolcheviques de nuestro Partido 'en vísperas de las elecciones a la cuarta Duma'. *Rabotchaia Gazeta* lo subraya muy particularmente.

Así, Lenin coloca al Ríkov de 1911 entre los bolcheviques fuera del Partido. ¿Cómo han podido ser publicadas esas líneas? ¿No es cierto que actualmente no se extraen de los escritos de Lenin más que los pasajes más densos contra los *oposicionistas*? Respecto a los representantes de la mayoría actual sólo se autoriza la publicación de los elogios (si los hay). ¿Cómo, en estas condiciones, han podido aparecer en la prensa las anteriores frases? Todo el mundo se explica este hecho de la misma manera: los historiadores estalinistas juzgan necesaria una completa objetividad (¡ya, ya!) respecto a Ríkov.

A PROPÓSITO DE YAROSLAVSKI⁴⁹

23. Yaroslavski dedica al autor de estas líneas las nueve décimas partes de sus calumnias y de sus falsificaciones. Resulta difícil imaginar mentiras más torpes y confusas y al mismo tiempo más venenosas. No hay que creer, no obstante, que Yaroslavski haya sido siempre así. Ha escrito, incluso, de una manera muy diferente. Con la misma pesadez, con la misma insipidez, pero en un sentido diametralmente opuesto. En la primavera de 1923, Yaroslavski dedicó un artículo a los comienzos de la actividad literaria y política del autor de estas líneas. El artículo en cuestión es un vehemente panegírico de una lectura insoportable. Uno no puede citarlo sin violentarse, pero hay que resignarse. Sin embargo, en su calidad de encargado de las investigaciones, Yaroslavski se enfrenta con desenfreno a los comunistas culpables de haber hecho circular el *Testamento*⁵⁰ de Lenin, las cartas de Lenin sobre los problemas internacionales y otros documentos sospechosos en los que Lenin se permitió la osadía de criticar a Stalin. Enfrentemos a Yaroslavski consigo mismo:

49. Ver nota 20.

50. Entre el 23 de diciembre de 1922 y el 4 de enero de 1923, Lenin dictó su *Carta al XII Congreso* (que se celebró en abril de 1923), conocida luego como su testamento político. En la posdata final proponía que se relevara a Stalin del cargo de secretario general.

“La brillante actividad literaria y periodística del camarada Trotsky —escribía en 1923— le ha conquistado el renombre de ‘rey de los panfletistas’. Así le llama el escritor inglés Bernard Shaw. Los que han seguido durante un cuarto de siglo su actividad se han podido convencer de que ese talento de panfletista y de polemista se ha desarrollado, elevado, extendido durante los años de nuestra revolución proletaria. Pero ya desde el comienzo de esta actividad podía verse con claridad que nos encontrábamos en presencia de un gran talento. Todos sus artículos periodísticos desbordaban inspiración. Todos se distinguían por su sentido pintoresco, por su elocuencia. Y, no obstante, en aquella época estaba obligado a escribir bajo la opresión de la censura zarista, que ahogaba el pensamiento y el estilo de cuantos intentaban elevarse por encima de lo vulgar. Pero las fuerzas subterráneas que se estaban gestando eran tan grandes, tan fuertes los latidos del corazón del pueblo en pleno despertar, tan violentos los antagonismos que surgían, que no había un solo censor capaz de ahogar el espíritu creador que manaba de personalidades tan brillantes como, por ejemplo, L. D. Trotsky.

“Probablemente son muchos los que han tenido ocasión de ver una fotografía, bastante difundida, de Trotsky en su juventud, durante su primera deportación a Siberia: fogosa cabellera, labios característicos, alta frente. Bajo esa cabellera y bajo esa frente poderosa hervía ya un torrente impetuoso de imágenes, de ideas y de disposiciones de espíritu, que a veces arrastraban al gran camarada Trotsky por la orilla del gran camino histórico y le obligaban, en ocasiones, a escoger sendas un tanto apartadas o, por el contrario, a introducirse bravamente por callejones sin salida. Pero en todos esos esfuerzos estábamos seguros de tener ante nosotros a un hombre profundamente adicto a la revolución, hecho para jugar el papel de tribuno, cuya palabra, incisiva, flexible como el acero, cortaba a los adversarios en pedazos, y cuya pluma dejaba caer a manos llenas (?) obras maestras de un pensamiento exuberante”.

Y más adelante:

“Los artículos que poseemos comprenden un período de dos años, del 15 de octubre de 1900 al 12 de septiembre de 1902.

Los camaradas de Siberia leían apasionadamente estos brillantes artículos y aguardaban con impaciencia su publicación. Sólo unos cuantos sabían quién era su autor, y los que conocían a Trotsky estaban muy lejos de creer que sería uno de los jefes reconocidos del ejército revolucionario y de la revolución más grande que ha conocido el mundo”.

Y, en fin, para terminar:

“El camarada Trotsky más tarde proclamó su protesta contra el pesimismo de la intelectualidad rusa. La proclamó no por medio de palabras sino con hechos, codo con codo con el proletariado revolucionario de la gran revolución proletaria. Para ello necesitó no poca energía. La aldea siberiana no terminó con sus fuerzas, lo único que hizo fue convencerle más aún de la necesidad de hacer tabla rasa de todo este régimen bajo el cual eran posibles los hechos que él mismo describía” (*Sibirskie Ogni*⁵¹, números 1-2, enero-abril de 1926).

Si Yaroslavski ha dado un giro de 180 grados en sus apreciaciones posteriores, debemos reconocer que, en cierto sentido, ha permanecido indefectiblemente fiel a sí mismo: es tan insoportable en los elogios como en las calumnias.

A PROPÓSITO DE OLMINSKI⁵²

24. Sabido es que Olminski no ha ocupado el último puesto entre los encargados de “desenmascarar” al trotskismo. Se indignó muy particularmente por un libro, publicado primero en alemán, sobre la revolución de 1905. Sin embargo, también Olminski ha mantenido dos opiniones a este respecto: una en vida de Lenin, otra en tiempos de Stalin.

51. *Sibirskie Ogni* (Luces de Siberia): Revista literaria y socio-política publicada en Novosibirsk (capital de Siberia) desde 1922.

52. *M. Olminski* (1863-1933): Inició su militancia en 1883 con los *narodniki* (populistas), ingresó en el POSDR en 1898 y se hizo bolchevique en 1903. Miembro del CC de 1921 a diciembre de 1924 como responsable del departamento de historia del Partido. Dirigió la revista *Proletarskaia Revoliutsia* y fue miembro del Instituto Lenin.

En octubre de 1921 alguien planteó la cuestión de la publicación de mi libro *1905* por el Instituto Histórico del Partido. Olminski me escribió la siguiente carta:

Querido León Davidovich:

El Instituto Histórico publicará con gran placer, naturalmente, su libro en ruso. Pero el problema consiste en saber quién debe hacer la traducción. ¡No se le puede confiar a cualquiera la traducción de un libro de Trotsky! Toda la belleza y particularidad de estilo se perderían. ¿No podría usted robar una hora diaria a sus otros importantísimos trabajos de Estado para dedicarla a ese trabajo, muy importante también? ¿No puede usted dictárselo a una mecanógrafa?

Otra pregunta: ¿Por qué no prepara usted una edición completa de sus trabajos literarios? Podría encargarse este trabajo a alguien que lo hiciese bajo su dirección. ¡Ya es hora de hacerlo! De otro modo, la nueva generación que conoce insuficientemente la historia del Partido, que desconoce las viejas y nuevas publicaciones de sus jefes se expone a desviarse siempre del camino.

Le devuelvo el libro con la esperanza de volverlo a recibir con el texto en ruso.

Suyo,

M. Olminski
17-10-1921

Así se expresaba Olminski a finales de 1921, es decir, después de los desacuerdos sobre la paz de Brest-Litovsk y sobre los sindicatos, desacuerdos a los cuales Olminski y compañía han tratado más tarde de atribuirles una importancia exagerada. A finales de 1921, Olminski estimaba que la edición del libro *1905* constituía “un importante trabajo de Estado”. Olminski fue el iniciador de la publicación de mis obras, que juzgaba necesarias para la educación de los miembros del Partido. En el otoño de 1921, Olminski no era ya miembro de las Juventudes... Conocía el pasado. Conocía mejor que cualquier otro mis discrepancias con los bolcheviques. Él mismo tomó parte en las polémicas contra mí durante los pasados años. Y todo esto no le impedía insistir, en el otoño de 1921, en la publicación de mis obras completas en provecho de la joven generación. ¿No sería Olminski trotskista en 1921?

DOS PALABRAS SOBRE LUNACHARSKI⁵³

25. El camarada Lunacharski es también detractor de la Oposición. Nos acusa, como los otros, de pesimismo y de escepticismo. Este papel le sienta de maravilla. Imitando a los otros, Lunacharski no sólo trata de oponer el trotskismo al leninismo sino también de aportar —de manera disimulada— todo género de insinuaciones de índole personal.

Como tantos otros, Lunacharski es capaz de escribir sobre una sola y misma cuestión tan pronto de una forma como de otra. En 1923 publicó un folleto titulado *Semblanzas revolucionarias*. Este folleto contiene un capítulo dedicado a mí. No lo citaré entero a causa de la exageración de elogios que me dedica. Mencionaré solamente dos pasajes en los que Lunacharski habla de mi actitud hacia Lenin:

“Trotsky es un carácter mordaz e imperioso. Únicamente en sus relaciones con Lenin, después de su unión con él, ha mostrado siempre, y muestra todavía, una condescendencia delicada y conmovedora, y con la modestia característica de los hombres verdaderamente grandes reconoce la superioridad de Lenin”.

Y algunas páginas más adelante decía:

“Cuando Lenin recibió la herida que nos parecía mortal, nadie mejor que Trotsky expresó nuestros sentimientos. En medio de la terrible tempestad de los acontecimientos mundiales, Trotsky —este otro jefe de la Revolución Rusa— tan poco inclinado al sentimentalismo declaró: ‘Cuando se piensa que Lenin puede morir parece que todas nuestras vidas son inútiles, hasta el punto de dejar de sentir ganas de existir’.

¿Qué debe pensarse de esos hombres que pueden escribir tan pronto una cosa como otra, según el trabajo que se les confía?

53. Ver nota 25.

BREST-LITOVSK⁵⁴ Y LA DISCUSIÓN SINDICAL. LA CONSAGRACIÓN DEL 'MARTINOVISMO'⁵⁵

26. Los casos que acabo de mostrar, por medio de ejemplos extraídos de 1917, podrían volverse a encontrar en los próximos años. No quiero decir con esto que no haya habido desacuerdos entre Lenin y yo. Ha habido diferencias entre los dos. Las discrepancias sobre la paz de Brest-Litovsk se prolongaron durante varias semanas, y hubo días en que revistieron incluso un carácter violento.

Tratar de presentar las divergencias como una consecuencia de mi "menosprecio a los campesinos" es ridículo y es, en el mejor de los casos, un intento de adjudicarme la plataforma de Bujarin⁵⁶, con la que yo no tenía nada en común. No pensé nunca durante los años 1917 y 1918 en incitar a las masas campesinas a la guerra revolucionaria. Respecto a la valoración del estado de ánimo de las masas campesinas después de la guerra imperialista estaba de acuerdo con Lenin. Si insistí para que se retrasara lo máximo posible el momento de la

54. Ver nota 7.

55. *Alexander Martínov* (1865-1935): Inicialmente *narodniki* y más tarde miembro del POSDR. Portavoz de los economicistas (limitaban la lucha a las reivindicaciones económicas) en la polémica con el *Iskra* de Lenin. Tras la derrota de 1905, propugnó la disolución del POSDR clandestino y ceñirse a la actividad legal permitida por el zarismo. Se unió al Partido Bolchevique en 1923, y combatió a la Oposición de Izquierda. Teórico de la Internacional Comunista en el período derechista de Stalin-Bujarin. Con el término *martinovismo* se hace referencia a sus posiciones mencheviques de defensa de la teoría de las dos etapas y de las alianzas con la burguesía, como defendió en la Revolución china de los años 20.

56. *Nikolái I. Bujarin* (1888-1938): Bolchevique desde 1906. Detenido en dos ocasiones, emigra al extranjero. Internacionalista durante la Primera Guerra Mundial, es arrestado en Suecia y se va a EEUU, donde edita *Novy Mir* y colabora con Trotsky. Volvió a Rusia tras Febrero de 1917. Miembro del CC desde agosto de 1917 hasta 1928. Director de *Pravda* tras Octubre. Se opuso a la firma del tratado de Brest-Litovsk y encabezó a los comunistas de izquierda (defendían la continuidad de la guerra contra Alemania), editando su periódico. En 1923-27 formó un bloque político con Stalin, defendiendo la teoría del socialismo en un solo país y el enriquecimiento del *kulak*, y en política exterior el Comité Anglo-Ruso y la subordinación del PC de China al Kuomintang. En 1928, Stalin rompe su coalición con Bujarin y el resto del ala de derecha (Ríkov, Tomski,...) y lo rebaja a suplente del CC. En abril de 1929 fue reemplazado como director de *Pravda* y presidente de la III Internacional (en la que había sustituido a Zinóviev). En noviembre de 1929, eliminado del Politburó. Después de capitular ante Stalin, fue puesto al frente de *Izvestia* en 1933. Juzgado y fusilado tras el último de los juicios públicos de Moscú, en marzo de 1938.

capitulación ante los Hohenzollern⁵⁷ no fue con el fin de suscitar la guerra revolucionaria, sino con el objetivo de demostrar a las masas obreras alemanas, y a las europeas en general, que no existían acuerdos secretos entre nosotros y los Hohenzollern, y también para estimular a los obreros de Alemania y de Austria a intensificar su actividad revolucionaria. La decisión de declarar el estado de guerra sin firmar la paz obedecía al deseo de ver si los Hohenzollern eran capaces aún de continuar la guerra contra la revolución. Esta decisión había sido adoptada por la mayoría de nuestro Comité Central y por la mayoría de nuestra fracción del Comité Central Ejecutivo panruso. Lenin consideraba este acuerdo como el mal menor. Una parte considerable de los dirigentes del Partido —los *bujarinistas*— preconizaba la “guerra revolucionaria”, ignorando no sólo la actitud de los campesinos sino también la de las masas obreras. La firma del tratado de paz liquidó esta divergencia coyuntural con Lenin, y el trabajo continuó en la más completa armonía. Sin embargo, Bujarin desarrolló sus diferencias con Lenin sobre Brest-Litovsk defendiendo la táctica del comunismo de izquierda, con lo que yo no tenía nada en común.

Hay muchas personas inteligentes que se sorprenden siempre por el uso de la consigna “¡ni paz ni guerra!”. Les parece que es una contradicción, cuando es evidente que entre las clases sociales lo mismo que entre los Estados con frecuencia se mantienen relaciones que no son “ni de paz ni de guerra”. Baste recordar que pocos meses después de la firma del tratado, al apreciarse la situación revolucionaria en Alemania, nosotros denunciábamos la paz de Brest-Litovsk sin por eso declararle la guerra a Alemania. Durante los primeros años de la revolución permanecemos cerca de los aliados en una situación de “ni paz ni guerra”. Las mismas relaciones existen actualmente entre nosotros e Inglaterra. Al comienzo de las negociaciones de Brest, todo el problema consistía en saber si la situación revolucionaria en Alemania estaba lo suficientemente madura a comienzos de 1918 para que, sin proseguir la guerra (carecíamos de armas), no nos viéramos obligados a firmar la paz. La experiencia ha demostrado que Lenin tenía razón, pues no se daba esta situación.

A partir de 1923, los falsificadores de la verdad han deformado completamente el significado de las divergencias de Brest. Las

57. Dinastía real prusiana desde 1701, y del imperio alemán desde 1871 a 1918.

monstruosas exageraciones inventadas en torno a esta polémica están documentadas en el volumen XVII de mis obras completas. En mis relaciones personales con Lenin, esta discrepancia no dejó el menor rastro de amargura. Pocos días después de la firma de la paz fui encargado, a propuesta de Lenin, de la dirección del trabajo militar.

27. La lucha en torno a la cuestión sindical fue más viva y más larga. Martínov, el nuevo teórico de Stalin —ese náufrago arrastrado a nuestra playa por las olas de la NEP⁵⁸—, ha presentado la polémica sobre la cuestión sindical como discrepancias sobre la NEP. En 1923 Martínov escribía lo siguiente:

“En 1905, L. Trotsky razonaba con más lógica y un mayor espíritu de continuidad que los bolcheviques y los mencheviques. Pero el defecto de sus razonamientos consistía precisamente en que era ‘demasiado consecuente’. El cuadro por él esbozado anticipaba una encantadora y muy precisa idea de la dictadura bolchevique de los tres primeros años de la Revolución de Octubre, que, como es sabido, ha acabado en un callejón sin salida tras separar a los obreros de los campesinos, sin otro resultado que el de obligar al Partido Bolchevique a retroceder profundamente” (*Krasnaia Nov*, nº 2, p. 262, 1923).

El trotskismo ha predominado hasta la implantación de la NEP. El bolchevismo no ha comenzado hasta que se implantó la NEP. Hay que señalar que Martínov ha expuesto el mismo razonamiento con respecto de la revolución de 1905. Según él, en octubre, noviembre y diciembre de 1905 —es decir, en el punto culminante de la revolución— predominaba el trotskismo. La política verdaderamente marxista no comenzó hasta después del aplastamiento de la insurrección de Moscú, o sea hasta las elecciones a la primera Duma⁵⁹ imperial. Martínov opone hoy el bolchevismo al trotskismo en virtud del mismo criterio que le hacía oponer, hace veinte años, el menchevismo

58. Ver nota 8.

59. *Duma de Estado*: institución representativa que el zarismo se vio obligado a convocar como resultado de la revolución de 1905. Formalmente fue un organismo legislativo, pero en la práctica no tuvo ningún poder efectivo. Las elecciones a la Duma no eran democráticas; una parte considerable de los obreros y campesinos no podían votar. La primera Duma (abril-julio de 1906) y la segunda (febrero-junio de 1907) fueron disueltas por el zar.

al trotskismo. ¡Y decir que sus artículos pasan por marxistas y son fruto espiritual de los jóvenes “teóricos” del Partido!

28. En su *Testamento*, Lenin no alude a la discusión sindical para presentarla como una polémica provocada por mi famoso menosprecio a los campesinos. Lenin hace mención a una discrepancia suscitada por el Comisariado del Pueblo de los Transportes, atribuyéndome, no el error de “menospreciar a los campesinos”, sino mi excesiva inclinación hacia el lado “puramente administrativo” del problema. Creo que esas palabras encierran la esencia del desacuerdo.

El comunismo de guerra⁶⁰ había terminado. La agricultura, así como las otras ramas de la economía, se encontraba en un callejón sin salida. La industria estaba desorganizada. Los sindicatos se habían convertido en organizaciones de agitación y de movilización, perdiendo su independencia. La crisis de los sindicatos no fue una “crisis de crecimiento”, sino más bien una crisis de todo el sistema del comunismo de guerra. Fuera de la NEP, no veíamos una salida posible. Mi propuesta de introducir el aparato sindical en el sistema de la administración económica (excesiva inclinación hacia el lado “puramente administrativo” del problema) no aportaba la solución necesaria. Pero la plataforma “de los Diez”⁶¹ sobre los sindicatos no presentaba tampoco una solución, pues en tales circunstancias (con la agricultura en un callejón sin salida) las organizaciones sindicales, representantes de los intereses materiales y culturales de la clase obrera a la vez que escuela del comunismo, perdían terreno.

Bajo los efectos de la insurrección de Kronstadt⁶² se cristalizaba una nueva orientación económica del Partido, y se abría así una perspectiva completamente nueva a los sindicatos. Pero es de señalar que el Partido en su X Congreso aprobó únicamente las primeras bases de

60. Política económica bolchevique durante la guerra civil. Incluía la requisita forzosa de los excedentes agrícolas, lo que generó un gran malestar entre los campesinos. En 1921 fue sustituida por la NEP.

61. En el X Congreso, celebrado en marzo de 1921, se debatió sobre los sindicatos y se aprobó por abrumadora mayoría la resolución de Lenin. Era la postura de la plataforma de los Diez (Lenin, Zinóviev y Stalin) frente a la de Trotsky, por una parte, y a la de la Oposición Obrera, por otra.

62. Sublevación de los marineros de la base naval de Kronstadt en marzo de 1921 debido a las durísimas condiciones del comunismo de guerra. Junto al levantamiento campesino en la provincia de Távov, precipitaron su abandono y la implantación de la NEP.

la NEP. Sin embargo, la resolución sobre los sindicatos no estaba en consonancia con esas bases, por lo que conservaba sus contradicciones internas. Esto se hizo evidente unos cuantos meses más tarde. La resolución sobre los sindicatos votada por el X Congreso tuvo que ser modificada profundamente incluso antes del XI Congreso. Esta nueva resolución, redactada por Lenin y en la que se adaptaba el trabajo sindical a las condiciones de la NEP, fue adoptada por unanimidad.

Considerar la discusión sindical separadamente de toda nuestra política económica significa que aún hoy, después de siete años, no se ha comprendido su sentido. La acusación de “menosprecio a los campesinos” nace de esta discusión. Los falsificadores tratan ahora de presentar las cosas como si yo hubiera sido enemigo de la NEP. Sin embargo, los hechos y una serie de documentos concluyentes prueban que ya con ocasión del X Congreso hablé más de una vez de la necesidad de la transición al impuesto en especie y, hasta cierto punto, de la distribución comercial (libertad de comercio). Sólo el rechazo a estas propuestas me obligó —en vista de la progresiva ruina de la industria— a buscar otra salida a la inversa, es decir, la salida “puramente administrativa” a través de la integración de los sindicatos —sólo como aparato— en la administración económica del comunismo de guerra. No sólo no me opuse a la transición de la NEP, sino que, por el contrario, ésta me salía al encuentro en mi propia experiencia en la economía y en la administración. He aquí la verdad sobre la discusión sindical.

Desgraciadamente, el volumen de mis obras dedicado a este período no ha sido publicado por las Ediciones del Estado.

29. De creer a los historiadores y a los teóricos actuales del Partido, podría suponerse que los seis primeros años de la revolución estuvieron dedicados por entero a las discrepancias sobre Brest-Litovsk y los sindicatos. Lo demás no ha existido: ni la preparación de la Revolución de Octubre, ni la propia revolución, ni la edificación del Estado, ni la organización del Ejército Rojo, ni la guerra civil, ni los cuatro congresos de la Internacional Comunista, ni el trabajo literario para la propaganda del comunismo, ni el trabajo para la dirección de los partidos comunistas extranjeros y del nuestro. De todo este trabajo, en cuya esencia estuve unido a Lenin por una solidaridad absoluta, no queda, según los historiadores actuales, más que dos fases: Brest-Litovsk y los sindicatos.

30. Stalin y sus ayudantes se han esforzado mucho para presentar la discusión sindical como una lucha “encarnizada” llevada a cabo por mí contra Lenin. He aquí lo que yo decía, en el fragor de esta discusión, a la fracción del congreso de los mineros:

“El camarada Shliapnikov⁶³ — cuyo pensamiento expresaré, quizá, un poco someramente — ha declarado aquí: ‘No creáis en ese desacuerdo entre Trotsky y Lenin; saben ponerse de acuerdo a pesar de todo, y finalmente la lucha será dirigida solamente contra nosotros’. No creáis, ha dicho. Yo no sé qué es lo que hay que creer o no creer. Ni que decir tiene que nos pondremos de acuerdo. Se puede discutir cuando se examinan ciertas cuestiones importantísimas; pero esta discusión orienta nuestras ideas hacia la unión” (Extracto del discurso de clausura de Trotsky en el II Congreso panruso de los mineros, 26 de enero de 1921).

He aquí otro extracto de mi discurso citado por Lenin en su folleto⁶⁴:

“En la polémica más enconada con el camarada Tomski⁶⁵ he dicho siempre que, para mí, era evidente que sólo personas de la experiencia y autoridad de posee el camarada Tomski pueden ser nuestros dirigentes en los sindicatos. Esto lo dije ante la fracción de la V Conferencia de los sindicatos y lo repetí hace unos días en el Teatro Zimín. La lucha ideológica en el Partido

63. *Alexander G. Shliapnikov* (1885-1937): Bolchevique en 1903. Participó en la revolución de 1905. Opuesto en marzo de 1917 a la línea conciliadora de Kámenev y Stalin, en octubre se inclinó a favor del gobierno de coalición. Comisario del pueblo para el Trabajo. Líder, junto con Kollontái, de la Oposición Obrera y posteriormente del grupo de los “veintidós”, que hacía fuertes críticas a la NEP. Capituló ante el estalinismo en 1926. Expulsado del Partido en 1933. Detenido en 1935, murió en prisión.

64. Lenin, *Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotsky y Bujarin*. Escrito en enero de 1921 (*Obras Completas*, en español, Tomo 42).

65. *Mijaíl Tomski* (1880-1936): Miembro del POSDR y bolchevique desde 1904. Participó en la revolución de 1905. Detenido en 1906, consiguió fugarse y emigró. Detenido nuevamente en 1909 y condenado a cinco años de trabajos forzados. En 1917 se opuso a la insurrección. Miembro del CC desde 1919 y del Politburó desde 1922. Presidente del Consejo Central de los sindicatos soviéticos en 1919-29. Perteneció siempre a la derecha del Partido y fue aliado de Bujarin y Ríkov hasta 1929, año en que los tres capitularon ante Stalin. Se suicidó en 1936, al ser procesado en el primer juicio de Moscú.

no significa repulsión recíproca, sino influencia mutua” (p. 34 del acta de la discusión del 30 de diciembre. Lenin, Volumen XVIII, primera parte, p. 71).

Y he aquí lo que dijo Lenin en el discurso de clausura que pronunció en el X Congreso del Partido, en el que hacía balance de la discusión sindical:

“La Oposición Obrera⁶⁶ decía: Lenin y Trotsky se pondrán de acuerdo. Trotsky tomaba la palabra y decía: ‘El que no comprenda que es necesario unirse se coloca frente al Partido; es evidente que nos uniremos, porque somos hombres de Partido’. Es cierto que hemos discrepado del camarada Trotsky. Pero cuando en el Comité Central se forma un grupo más o menos homogéneo el Partido decide, y decide de tal modo que nos unimos de acuerdo con la voluntad y las directrices del Partido. Ésta es la declaración con que hemos ido al Congreso de los mineros y hemos venido aquí (al Congreso del Partido) el camarada Trotsky y nosotros” (Volumen XVIII, primera parte, p. 132).

¿Se parece esto en algo a las venenosas falsificaciones sobre la historia de la discusión sindical que nos sirven ahora en los manuales políticos toda clase de ignorantes?

Pero lo más cómico es ver cómo explota de manera imprudente el camarada Bujarin la discusión sindical para combatir el trotskismo. He aquí cómo juzgaba Lenin su actitud en esta discusión:

“Hasta ahora ha sido Trotsky el que más se ha distinguido en la lucha. Pero ahora Bujarin lo ha sobrepasado ampliamente y le ha eclipsado por completo. Ha creado una solución completamente nueva, cayendo en un error cien veces mayor que todos los errores de Trotsky juntos.

“¿Cómo es posible que Bujarin haya llegado a romper de tal manera con el comunismo? De todos es conocida la sensibilidad del camarada Bujarin, que constituye una de las cualidades que

66. Corriente del Partido Bolchevique (1920-1922) con planteamientos sindicalistas y ultrazquierdistas, encabezada por Shliapnikov y Kollontái.

hace que se le quiera y por la cual no se le puede dejar de querer. Todos sabemos que se le ha dicho muchas veces en broma que es 'blando como la cera'. Ahora bien, nos encontramos con que sobre esa 'cera blanda' el primer demagogo que surja puede imprimir cuanto se le antoje. Esta expresión brutal que figura entre comillas la ha empleado el camarada Kámenev, porque tenía derecho a emplearla, en la discusión del 17 de enero. Pero es evidente que ni al camarada Kámenev, ni a cualquier otro se le ocurrirá la idea de explicar lo que ha sucedido empleando una demagogia sin principio y achacándole a él todo" (Volumen XVIII, primera parte, p. 35).

EL III CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

31. ¿Acaso ha sido la cuestión sindical la única que ha surgido en la vida del Partido y de la República Soviética durante los años de trabajo en común con Lenin? En ese mismo año, 1921, algunos meses después del X Congreso se celebró el III Congreso de la Internacional Comunista, que jugó un papel enorme en la historia del movimiento internacional. En este congreso hubo una lucha muy seria sobre todas las cuestiones esenciales de la política comunista. Esta lucha se repitió igualmente en nuestro Politburó. A este respecto he referido brevemente ciertas cosas de una sesión del Politburó que se celebró casi inmediatamente después del XIV Congreso [1925]:

"El peligro de entonces consistía en que la política de la Internacional Comunista siguiese la orientación de los acontecimientos de marzo en Alemania [1921]; es decir, que tratara de crear ficticiamente una atmósfera revolucionaria y una 'electrización' del proletariado, según la expresión de un camarada alemán. En el Congreso predominaba ese estado de ánimo, y Vladímir Ilich había llegado a la conclusión de que, obrando así, la Internacional Comunista caminaba hacia su bancarrota. Antes del Congreso le escribí una carta al camarada Rádek⁶⁷ — carta cuya existencia igno-

67. *Karl Rádek* (1885-1939): Miembro de la socialdemocracia polaca desde 1900 a 1908, se traslada después a Alemania, donde colabora con el SPD y posteriormente con la Liga Espartaquista. Participó en las conferencias de Zimmerwald y Kienthal. Se trasladó a

raba el camarada Vladímir Ilich — para informarle de la impresión que yo tenía de los acontecimientos de marzo. En vista de lo delicado de la situación, no conociendo la opinión de Vladímir Ilich y sabiendo que Zinóviev, Bujarin y Rádek apoyaban en general a la izquierda alemana yo no quise, naturalmente, pronunciarme abiertamente y le escribí una carta (en forma de tesis) al camarada Rádek para que me diera su opinión. Rádek y yo no pudimos ponernos de acuerdo. Al saberlo, Vladímir Ilich me llamó y me expuso la situación de la Internacional Comunista como amenaza de inmensos peligros. Estuvimos plenamente de acuerdo en el análisis de la situación y en las tareas procedentes.

“Después de esta entrevista, Vladímir Ilich llamó al camarada Kámenev con el fin de que en el Politburó hubiera una mayoría segura. El Politburó se componía entonces de cinco personas. Contando a Kámenev éramos tres; teníamos, por lo tanto, la mayoría. En nuestra delegación estaban, de un lado, los camaradas Zinóviev, Bujarin y Rádek; del otro, Vladímir Ilich, el camarada Kámenev y yo. Cada grupo celebraba verdaderas sesiones. Por aquel entonces Lenin declaró: ‘Estamos creando una nueva fracción’. En las conversaciones mantenidas respecto al texto de la resolución, yo representaba el punto de vista de Vladímir Ilich y Rádek la fracción del camarada Zinóviev.

“ Zinóviev. — ¡La situación ha cambiado ahora!

“ Efectivamente, la situación ha cambiado. En aquel momento el camarada Zinóviev acusó con cierta vivacidad al camarada Rádek de haber ‘traicionado’ a su fracción en sus conversaciones; es decir, de haber hecho demasiadas concesiones. La lucha fue intensa en todos los partidos de la Internacional Comunista. Vladímir Ilich deliberaba conmigo sobre lo que debíamos hacer en el caso de que el Congreso se pronunciara contra nosotros: ¿debíamos inclinarnos ante el Congreso, cuyas decisiones podían

Rusia tras la revolución y asistió al congreso fundacional del Partido Comunista Alemán (KPD) en calidad de representante del Partido Bolchevique. Comunista de izquierda en la época de Brest-Litovsk. Trabajó para la Internacional Comunista desde su fundación donde ocupó puestos dirigentes. Miembro del CC bolchevique entre 1919-24. Miembro activo de la Oposición de Izquierda. Expulsado del Partido en 1927, capituló dos años más tarde. Readmitido en 1930. Condenado a diez años en el segundo juicio de Moscú, murió en prisión.

ser desastrosas, o debíamos resistir? Los puntos de vista de aquellas entrevistas pueden encontrarse en mis discursos tomados taquigráficamente. Yo declaré entonces, de acuerdo con Lenin, que ‘si el Congreso emite una decisión contra nosotros, espero que nos dejaréis cierta libertad con el fin de que podamos defender nuestros puntos de vista después’. El sentido de esta petición no podía ser más claro. Debo decir, sin embargo, que las relaciones en el seno de nuestra delegación estuvieron impregnadas, gracias a la dirección de Vladímir Ilich, de una gran camaradería” (Acta taquigráfica de la sesión del Politburó del Partido Comunista de la Unión Soviética del 18 de marzo de 1926, pp. 12-13).

Yo defendí, de acuerdo con Lenin, nuestra posición común ante el Comité Ejecutivo, cuyas sesiones precedieron a las del III Congreso. Fui objeto de un violento ataque por parte de los “izquierdistas”. Vladímir Ilich intervino sólo en una de las sesiones del Comité Ejecutivo, y he aquí lo que declaró:

“Vengo para protestar contra el discurso del camarada Béla Kun⁶⁸, que ha intervenido contra el camarada Trotsky en lugar de defenderle, como hubiera debido hacerlo un buen marxista (...) El camarada Laporte se equivoca completamente y el camarada Trotsky ha tenido razón al protestar. El camarada Trotsky ha tenido mil veces razón al proceder así. Ahora bien, he aquí que el camarada luxemburgués se queja de que el partido francés no haya saboteado la ocupación de Luxemburgo. Piensa, igual que el camarada Béla Kun, que se trata de una cuestión de geografía. No. Se trata de una cuestión política, y el camarada Trotsky ha tenido toda la razón al protestar (...) Por eso he creído que era mi deber apoyar cuanto ha dicho el camarada Trotsky...”.

68. *Béla Kun* (1886-1939): Cofundador del PC húngaro en 1918, dirigió la revolución de 1919 y fue el jefe de Estado de la efímera República Soviética Húngara. Tras la derrota, se trasladó a Moscú. Ultraizquierdista, polemizó duramente con Lenin en el III Congreso de la Internacional Comunista. En marzo de 1921 va a Alemania para asesorar al KPD. Sus posición ultraizquierdista le llevan a impulsar una ofensiva revolucionaria (“Acción de Marzo”) que fracasó totalmente. Miembro del Presídium del Comité Ejecutivo de la IC. A pesar de ser fiel a Stalin, se cree que fue ejecutado a finales de los años 30, durante la purga contra los comunistas exiliados.

Todos los discursos de Lenin referentes al III Congreso reflejan esta forma clara de subrayar su completa solidaridad con Trotsky.

A PROPÓSITO DE LA EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD DEL PARTIDO

32. En 1922, por iniciativa del camarada Ter-Vaganian⁶⁹ se fundó la revista *Bajo la bandera del marxismo*. En el primer número publiqué un artículo sobre la diferencia que existe en la educación de las dos generaciones del Partido, la vieja y la nueva, y sobre la necesidad de realizar un trabajo teórico especial con la nueva generación, con el fin de asegurarle una continuidad teórica y política al Partido. En el siguiente número de la nueva revista, Lenin escribía:

“Sobre las principales tareas de la revista *Bajo la bandera del marxismo*, el camarada Trotsky ha dicho de manera inmejorable, en el número 1-2, cuanto de esencial podía decirse. Yo sólo quiero detenerme en algunas cuestiones que definen más precisamente el contenido y el programa de trabajo que la redacción de la revista ha expuesto en la declaración publicada en el número 1-2” (Lenin, Volumen XX, segunda parte, p. 492).

¡Que me vengan afirmando, después de esto, que la solidaridad en estas cuestiones esenciales ha sido puramente accidental! Lo único que hubo de casual fue que se manifestara tan claramente en la prensa. En la inmensa mayoría de los casos nuestra solidaridad se manifestaba únicamente en los hechos.

MI ACTITUD RESPECTO A LOS CAMPESINOS

33. Cuando Bujarin, después de haber ignorado complementemente la existencia de los campesinos, lanza la consigna de “¡enriqueceos!” cree que así corrige de una vez para siempre sus antiguos errores.

69. *Vagarchak A. Ter-Vaganian* (1893-1936): Uno de los intelectuales más prometedores entre los más jóvenes del Partido Bolchevique, al que se unió en 1912. Participó activamente en la Revolución de Octubre en Moscú, se convirtió en editor de *Bajo la bandera del marxismo*, y trabajó en el Instituto Marx-Engels. Se unió a la Oposición de Izquierda y se enfrentó a la persecución y el exilio. Condenado en el primer juicio de Moscú y asesinado en agosto de 1936.

No contento con esto, trata de relacionar las diferencias que se produjeron sobre Brest-Litovsk con otras discrepancias parciales que mantuve con Vladímir Ilich y reducirlas a una única cuestión: la actitud hacia los campesinos. Las estupideces y las ruindades de las que se sirvieron los miembros de la camarilla *bujarinista* son innumerables. Para refutarlas sería menester todo un volumen. Por lo tanto, sólo me detendré en lo esencial.

A) No quiero examinar los desacuerdos que, efectivamente, existieron antes de la revolución. Me limitaré a decir que han sido monstruosamente exagerados, deformados y falsificados por los agentes estalinistas y la camarilla de Bujarin.

B) En 1917 no tuve la menor discrepancia con Lenin sobre la cuestión campesina.

C) Vladímir Ilich “adoptó” el programa agrario de los socialrevolucionarios de total acuerdo conmigo.

D) Fui el primero en conocer, escrito a lápiz, el decreto de Lenin sobre la tierra. No hubo el menor desacuerdo. La coincidencia de nuestros puntos de vista era completa.

E) Como puede muy bien suponerse, la cuestión campesina no ocupó el último lugar en la política alimentaria. Sólo vulgares lacayos como Martínov pueden declarar que esta política era una política trotskista (véase el artículo de Martínov en la *Krasnaia Nov*, 1923). No; era una política bolchevique. Yo tomé parte en su aplicación, en colaboración con Lenin. Y no existió la menor sombra de diferencia.

F) La política sobre el campesino medio fue adoptada con mi participación activa. Los miembros del Politburó saben muy bien que tras la muerte de Sverdlov, la primera intención de Lenin fue designar al camarada Kámenev presidente del Comité Central Ejecutivo. Fui yo quien le propuse que se eligiera una figura “obrero y campesino”. Fui yo también el que propuso la candidatura del camarada Kalinin⁷⁰, y el primero que le dio el nombre de *stárosta*⁷¹ panruso. Todos estos son detalles sobre los que no deberíamos ocuparnos.

70. *Mijaíl Kalinin* (1875-1946): Se unió al POSDR en 1898. Jefe nominal del Estado soviético (presidente del Comité Ejecutivo Central de los Sóviets) tras 1919. Era el único dirigente de origen campesino, por lo que se le conocía como “el *stárosta* de la Unión Soviética”.

71. Figura tradicional en Rusia desde el S.XVI; era un representante de los campesinos más pobres y solía ser un siervo.

Pero es que hoy en día estos detalles son pruebas aplastantes contra los falsificadores del pasado.

G) Las nueve décimas partes de nuestra política y de nuestras organizaciones militares estaban relacionadas con el problema de la actitud del obrero respecto al campesino. Apliqué esta política en íntima colaboración con Vladímir Ilich y contra el sistema pequeño-burgués de los funcionarios.

He aquí, por ejemplo, una serie de telegramas que mandé desde Simbirsk⁷² y desde Russaiersk, en marzo de 1919, referentes a la necesidad de tomar medidas enérgicas para mejorar nuestras relaciones con los campesinos medios. Pedía que se enviara una comisión oficial al Volga para observar a las autoridades locales y averiguar la causa del descontento de los campesinos. En el tercero de estos telegramas —directo, Moscú, Kremlin, Stalin (personal)— decía:

Tarea de la comisión: mantener entre los campesinos del Volga la confianza en el poder soviético central; poner remedio sobre el terreno a las injusticias más manifiestas y castigar a los representantes del poder soviético culpables; recoger las quejas y los documentos que puedan servir de base para la elaboración de los decretos en favor de los campesinos medios. Uno de los miembros puede ser Smilga⁷³; otro debe ser Kámenev u otro camarada competente (22 de marzo de 1919, n^o 813).

Este telegrama —entre muchos otros— sobre los necesarios decretos en favor de los campesinos medios fue enviado por mí a Stalin, no por Stalin a mí, y no en la época del XIV Congreso [1925] sino a comienzos de 1919, cuando nadie conocía la opinión de Stalin sobre el campesino medio.

Así, cada hoja de nuestros archivos —sin excepción alguna— sirve para desenmascarar las estupideces inventadas con mala fe

72. Ciudad natal de Lenin. A partir de 1924 pasó a llamarse Uliánovsk.

73. *Ivar Smilga* (1892-1938): Bolchevique desde 1907. Miembro del CC en abril de 1917. Emisario de Lenin durante la etapa anterior a la insurrección. Comisario político durante la guerra civil. Miembro de la Oposición de Izquierda. Deportado en 1927, lo que provocó una manifestación de apoyo en la estación de ferrocarril exigiendo su liberación. Capituló en 1929, con Rádek y Preobrazhenski, al calor del viraje a la izquierda de Stalin. Desaparecido durante las purgas.

sobre el menosprecio a los campesinos en general, y a los campesinos medios, en particular.

H) A comienzos de 1920, basándome en el análisis de la situación de la economía rural, le propuse al Politburó una serie de medidas parecidas a la NEP. En ningún caso podía esta propuesta inspirarse en la “falta de atención” a los campesinos.

I) La discusión sindical fue, como he dicho, un intento de salir del callejón económico. La transición a la NEP se operó con una unanimidad completa.

34. Todo esto puede demostrarse con documentos irrefutables. Llegará el día en que podrá hacerse. Por el momento, me limitaré a ofrecer los extractos.

Respondiendo a las cuestiones referentes a nuestra actitud respecto al *kulak*, los campesinos medios y los campesinos pobres, y a las supuestas diferencias entre Lenin y Trotsky sobre los campesinos, escribí lo siguiente en 1919:

“En el gobierno soviético no ha habido nunca ni puede haber desacuerdos sobre esta cuestión. Pero los contrarrevolucionarios, cuyos negocios van de mal en peor, no tienen más recurso que engañar a las masas inventando una pretendida lucha intestina que destroza al Consejo de los Comisarios del Pueblo” (*Izvestia*⁷⁴, 7 de febrero de 1919).

Sobre esto, y en respuesta a una pregunta del campesino Gulov, Lenin escribió lo siguiente:

“El *Izvestia* del 2 de febrero ha publicado una carta del campesino G. Gulov sobre la actitud de nuestro gobierno obrero y campesino respecto a los campesinos medios, y que se hace eco de los rumores que han circulado sobre un desacuerdo existente entre Lenin y Trotsky, lo mismo que sobre las serias diferencias existentes entre ellos sobre, precisamente, el campesino medio.

74. *Izvestia* (Las Noticias): Órgano del sóviet de San Petersburgo durante la revolución de 1905. Se editó nuevamente durante 1917 y después se convirtió en el periódico oficial del Sóviet Supremo de la URSS.

“El camarada Trotsky ha respondido ya a esta cuestión en su *Carta a los campesinos medios*, publicada en el *Izvestia* del 7 de febrero. El camarada Trotsky declara en esta carta que el rumor de discrepancias entre él y yo es una mentira de lo más monstruosa y desvergonzada difundida por los grandes propietarios y por los capitalistas y sus agentes conscientes e inconscientes. Confirmando enteramente la declaración del camarada Trotsky. Entre él y nosotros no existe el menor desacuerdo. En cuanto a los campesinos medios, no solamente no existen diferencias con el camarada Trotsky sino que, en general, no existen en el Partido Comunista, al cual pertenecemos los dos.

“En su carta, el camarada Trotsky ha explicado de una manera clara y detallada por qué el Partido Comunista y el gobierno obrero y campesino actual, elegido por los sóviets, no consideran a los campesinos medios como enemigos. Firmo con ambas manos lo dicho por el camarada Trotsky” (Volumen XVI, *Pravda*, 15 de febrero de 1919, pp. 28-29).

Así, incluso en esto nos encontramos frente a la misma situación: una calumnia lanzada en primer lugar por las guardias blancas y recogida, ampliada y propalada por la escuela estalino-bujarinista.

EL TRABAJO MILITAR

35. Respecto a mi labor militar, cuyo comienzo se remonta a la primavera de 1918, se intenta igualmente, bajo la dirección de Stalin, rehacer toda la historia de la guerra civil con el único objetivo de combatir el trotskismo o, más exactamente, a Trotsky.

Hablar de la creación del Ejército Rojo y de mi intervención en ello sería tanto como escribir la historia de la guerra civil. Por el momento, son los Gusev⁷⁵ quienes la escriben. Otros la escribirán en el futuro. Me veo obligado a limitarme a dos o tres ejemplos sobre los cuales puedo aportar documentos.

75. *Serguei Gusev* (1874-1933): Miembro del POSDR desde 1899 y bolchevique desde 1903. Secretario del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado en Octubre y con responsabilidades políticas en el Ejército Rojo. A partir de 1923, secretario de la Comisión Central de Control. Desde 1925 dirigió la sección de prensa del CC. Se une a las posiciones estalinistas a principios de los años 20.

Cuando nuestros ejércitos tomaron Kazán, recibí de Lenin, convaliente, un telegrama de felicitación:

10 de septiembre de 1918.

Saludo con entusiasmo la brillante victoria del Ejército Rojo. Ésta debe ser el presagio de la unión de los obreros y de los campesinos revolucionarios que derribará a la burguesía, destruirá la resistencia de los explotadores y asegurará la victoria del socialismo internacional. ¡Viva la revolución obrera!

El tono elevado —elevado para todo el que conociera a Lenin— del telegrama (“saludo con entusiasmo”) es una prueba de la gran importancia que le atribuía —y con razón!— a la toma de Kazán. En el fondo, en aquella ocasión se demostró por primera vez la solidez de la unión de los obreros y campesinos revolucionarios, así como la capacidad del Partido al crear un ejército revolucionario y combativo en medio del caos económico y de la desolación heredada de la guerra imperialista. El Ejército Rojo fue sometido a prueba, y Lenin conocía el valor de esta experiencia.

36. La política militar fue criticada en el VIII Congreso del Partido [1919] por un grupo de delegados militares. Stalin y Voroshílov⁷⁶ han difundido la infamia de que no me atreví a mostrarme ante el VIII Congreso por temor a las críticas. ¡Cuán lejos de la realidad! He aquí la resolución que adoptó el Comité Central sobre mi viaje al frente en vísperas del VIII Congreso:

“Extracto del acta de la sesión del Comité Central del PCR (Bolch.) del 16 de marzo de 1919.

“Presentes: Lenin, Zinóviev, Krestinski, Vladímirski, Stalin, Schmidt, Smilga, Dzerzhinski, Lashevich, Bujarin, Sokólnikov, Trotsky, Stásova⁷⁷.

76. *Klíment E. Voroshílov* (1881-1970): Bolchevique en 1903. Preside un sóviet de fábrica durante la revolución de 1905. Detenido y deportado, acaba siendo jefe de partisanos en Ucrania. Estalinista de primera hora. Miembro del CC desde 1921 y del Politburó del PCUS desde 1926, allí reforzó su alianza con Stalin, participando en las purgas. Comisario del pueblo para la Defensa entre 1925-40. Presidente de la URSS entre 1953-60.

77. *Nikolái Krestinski* (1883-1938): Miembro del POSDR y bolchevique desde 1903. Miembro del CC en 1917. Miembro de la Oposición de Izquierda. Claudicó en 1928. Sentenciado

“CUESTIONES:

“1. Algunos camaradas delegados procedentes del frente al conocer la decisión del Comité Central sobre el regreso inmediato al mismo de los militares consideran errónea esta decisión, ya que las organizaciones del frente podrían interpretarla como una negativa del Comité Central a oír las opiniones del ejército. Algunos, incluso, consideran la marcha del camarada Trotsky al frente y la negativa a admitir a los delegados del ejército como una artimaña que hace absolutamente inútil la discusión sobre la política militar. El camarada Trotsky protesta contra la interpretación que se da a la decisión del Comité Central e invoca la situación extraordinariamente difícil creada por la retirada hacia el oeste de Ufá, insistiendo para que se le deje partir.

“DECISIONES:

“1. El camarada Trotsky debe partir inmediatamente al frente.

“2. El camarada Sokólnikov debe declarar en la asamblea de los delegados del frente que la decisión sobre su marcha ha

a muerte en el tercer juicio de Moscú (Juicio de los Veintiuno) y ejecutado en marzo de 1938.

Mijaíl F. Vladímirski (1874-1951): Revolucionario desde 1895. En 1919 fue presidente del Comité Ejecutivo Central de Rusia y vicecomisario del pueblo de Interior. En 1926-27, adjunto del presidente del Gosplán y miembro de la Comisión Central de Control entre 1925-27. En 1930-34, comisario de Salud Pública.

Vasili Schmidt (1886-1940): Bolchevique desde 1905. Ejerció responsabilidades sindicales. Expulsado del Partido en 1937 y ejecutado.

Mijaíl Lashevich (1884-1928): Miembro del POSDR desde 1901. Bolchevique desde 1903. Oficial de alto rango del Ejército Rojo, miembro del CC en 1918 y responsable de la defensa de Petrogrado en 1921. Miembro de la Oposición de Izquierda. Expulsado del Partido en 1927. Capituló y fue readmitido un año más tarde.

Grigori Sokólnikov (1888-19??): Bolchevique desde 1905. En 1917 dirige *Pravda*, con Stalin, antes de la insurrección. Miembro del CC en 1917-19 y 1922-23. Comisario del pueblo de Finanzas de 1922 a 1926. Apoyó a la Oposición Conjunta, pero se reconcilió pronto con Stalin. Condenado a diez años en el segundo juicio de Moscú, desapareció en prisión.

Elena D. Stásova (1873-1966): Militante del POSDR desde 1898 y bolchevique en 1903. Distribuidora de *Iskra* en San Petersburgo, donde era secretaria local del Partido. Elegida al CC en enero de 1912, posteriormente deportada a Siberia hasta 1916. Secretaria del CC desde 1917 a 1920. Dirigente de la Internacional Comunista, y representante ante el KPD en 1921 (pseudónimo de Hertha). Miembro de la Comisión Central de Control del Partido en 1930-34. A diferencia de la mayoría de los viejos bolcheviques, no sufrió la Gran Purga. En su última etapa, 1938-46, trabajó en el equipo editorial de la revista *Literatura Internacional*.

sido modificada en el sentido de que sólo deben partir los que crean necesaria su presencia en el frente.

“3. El problema de la política militar será discutido en el congreso como primer punto del orden del día.

“4. El camarada Vladímir Mijailovich Smírnov⁷⁸ queda autorizado, a petición suya, para permanecer en Moscú”.

He aquí un buen ejemplo del régimen del Partido en aquella época: se permitía a cuantos atacaban la política militar del Comité Central —y en primer lugar al jefe de la oposición militar, V. M. Smírnov— que permanecieran en Moscú con el fin de asistir al congreso. Los partidarios de la política oficial fueron, por el contrario, enviados al frente antes de la apertura del congreso. Actualmente se hace todo lo contrario.

Las actas de la sesión militar del VIII Congreso, en la que intervino Lenin para defender resueltamente la política militar que yo había aplicado por orden del Comité Central, no han sido publicadas hasta ahora. ¿Por qué? Precisamente porque ponen en la picota todas las mentiras de Stalin y de Gusev sobre la guerra civil.

37. Stalin ha tratado de difundir una versión exagerada de la polémica militar surgida en el Politburó a comienzos de 1919 en relación con el frente oriental. Esta diferencia consistía en lo siguiente: “¿Hay que proseguir el avance en Siberia o fortificarnos en los Urales y lanzar todas las fuerzas disponibles hacia el sur con el fin de liquidar el peligro que amenaza a Moscú?”. Hubo un momento en que yo me incliné hacia la segunda opción. La primera, que fue la adoptada y que dio excelentes resultados, había sido sostenida por muchos de mis colaboradores militares, como Smilga, Lashevich, Iván N. Smírnov, K. I. Grunstein⁷⁹, etc. Esta diferencia no era de

78. V. M. Smírnov (1887-1937): Bolchevique desde 1907. Jugó un papel destacado en Febrero de 1917 en Moscú. Tras la victoria de Octubre fue miembro del Presidium del Consejo Superior de Economía Nacional. En 1918 formó parte de los “comunistas de izquierda”. En el VIII Congreso, en 1919, fue uno de los dirigentes de la “oposición militar”, que defendía el uso de la guerrilla y rechazaba la creación de un Ejército Rojo regular. En 1920-21, miembro del grupo “centralismo democrático”, reivindicaban la libertad para formar fracciones dentro del Partido. En 1923 participó en la redacción de la *Declaración de los 46* de la Oposición de Izquierda. En 1927 fue expulsado del Partido y en 1937 fusilado.

79. Iván N. Smírnov (1881-1936): Miembro del POSDR desde 1899. Bolchevique desde 1903. Organizador de la insurrección de Moscú en 1905. Miembro del sóviet militar

principio, sino táctica. La realidad nos demostró que los ejércitos de Kólchak⁸⁰ estaban completamente desmoralizados. El avance hacia Siberia fue coronado con un éxito absoluto.

38. El trabajo militar era un trabajo duro. Era imposible dejar de recurrir a medidas de coerción y represión. Hubo que herir no pocas susceptibilidades, generalmente porque no había forma de obrar de otra manera y, en ocasiones, a causa de decisiones erróneas. Al surgir la polémica sobre la cuestión del frente oriental y decidir el Comité Central el cambio de comandante en jefe, yo propuse al Comité Central que me relevara de mi función de comisario del pueblo de Guerra. Ese mismo día (5 de julio de 1919), el Comité Central tomó una decisión que esencialmente decía lo siguiente:

“El Politburó y la Comisión de Organización del Comité Central, después de haber tomado nota de la declaración del camarada Trotsky y de discutirla, acuerdan no aceptar la dimisión del camarada Trotsky.

“El Politburó y la Comisión de Organización intentarán cuanto esté en su mano para hacer lo más llevadero y lo más fecundo posible para la república el trabajo del camarada Trotsky en el frente sur, que él mismo ha elegido y que es el más peligroso, el más difícil y el de mayor importancia. En sus decretos como comisario de Guerra y como presidente del Comité Militar Revolucionario el camarada Trotsky podrá obrar con entera libertad, así como en su condición de miembro del Comité Militar Revolucionario del frente sur y con la ayuda del comandante de

revolucionario del frente oriental y organizador del 5º Ejército durante la guerra civil; a las puertas de Kazán es apodado “la conciencia del Partido”. También se le conoció como “el Lenin de Siberia”, por dirigir íntegramente la soviétización de esa región. Firmante de la Declaración de los 46. Expulsado del Partido en 1927 y deportado, capituló dos años después. En 1931 se reúne con León Sedov en Berlín y acepta mandar un artículo para el boletín de la Oposición. Detenido en 1933 y condenado a muerte en el primer juicio de Moscú. Fue el único acusado que se enfrentó con el fiscal. Murió fusilado.

K. I. Grunstein: Comisario del Ejército Rojo durante la guerra civil. Arrestado en 1928, capituló en 1932.

80. *Alexander V. Kólchak* (1874-1920): Almirante zarista y dirigente contrarrevolucionario en la guerra civil. Dirigió las tropas blancas en Siberia. Fue ejecutado por orden de un comité militar revolucionario de Irkutsk.

dicho frente (Yegórov⁸¹), que él mismo ha elegido y que ha sido ratificado por el Comité Central.

“El Politburó y la Comisión de Organización dejan al camarada Trotsky en plena libertad para corregir por todos los medios a su alcance la política militar y, si él lo desea, anticiparán la convocatoria del congreso del Partido”.

Esta resolución lleva las firmas de Lenin, Kámenev, Krestinski, Kalinin, Serebriakov⁸², Stalin y Stásova. Mediante esta decisión, que habla por sí misma, el litigio quedó liquidado.

Por otra parte, en la sesión ordinaria del Politburó y del Presídium del Comité Ejecutivo del 8 de septiembre de 1927, Stalin declaró —según el acta taquigráfica— que el Comité Central me “prohibió” asumir el cargo de comandante del frente sur. La resolución reproducida anteriormente le da una respuesta categórica.

39. Pero, ¿fue la polémica sobre el frente oriental la única de este género? De ninguna manera. Hubo diferencias sobre el plan estratégico de lucha contra Denikin⁸³, las hubo sobre Petrogrado: ¿le dejábamos la ciudad a Yudénich⁸⁴ o la defendíamos? También surgieron divergencias sobre la ofensiva contra Varsovia y sobre la posibilidad de una segunda campaña después de nuestra retirada de Minsk. Este tipo de discusiones nacían de la propia experiencia de la lucha y se liquidaban con el desarrollo de la misma.

81. *A. I. Yegórov* (1883-1939): Bolchevique desde 1904. En la guerra civil fue comandante del Ejército Rojo en el frente sur, jugando un papel importante en la derrota de las fuerzas blancas en Ucrania. En 1925-26 fue enviado como consejero militar a China, y en 1931 vicecomisario del pueblo de Defensa y jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo. Detenido en febrero de 1938 y ejecutado algún tiempo después.

82. *Leonid P. Serebriakov* (1890-1937): En 1905 se unió a los bolcheviques. En 1919 se convirtió en miembro de la Secretaría del Comité Central, con Krestinski y Preobrazhenski. Los tres apoyaron a Trotsky en el debate sobre los sindicatos. Miembro de la Oposición de Izquierda. En 1936 fue arrestado y condenado a muerte en el segundo juicio de Moscú (Juicio de los Diecisiete) en enero de 1937, poco después ejecutado.

83. *A. Denikin* (1872-1947): General zarista y uno de los principales dirigentes contrarrevolucionarios (blanco) en el frente sur durante la guerra civil. Abandonó Rusia en 1920 y se exilió en Francia.

84. *N. Yudénich* (1862-1933): General blanco y lugarteniente de Kólchak. Dirigió las fuerzas reaccionarias del Báltico. En 1919 organizó, con el apoyo británico, una ofensiva fallida contra Petrogrado.

Los documentos representativos sobre la cuestión del frente sur han sido publicados en mi libro *Cómo se armó la revolución* (Volumen II, p. 301).

Durante la ofensiva de Yudénich sobre Petrogrado, Lenin creyó que iba a ser imposible defender la ciudad y que había que replegar la línea defensiva hacia Moscú. Yo me pronuncié contra este punto de vista. Zinóviev y, según creo, Stalin también me apoyaron. El 17 de octubre de 1919, Lenin me envió el siguiente telegrama a Petrogrado:

Camarada Trotsky:

Hemos pasado la última noche reunidos en el Consejo de Defensa y le hemos enviado nuestra decisión cifrada (...) Como puede ver usted, su plan ha sido adoptado. Pero la eventualidad de una retirada de los obreros de Petrogrado hacia el sur no ha sido, naturalmente, descartada (me dicen que usted les ha explicado este extremo a Krasin⁸⁵ y a Ríkov). Hablar de ello sin una absoluta necesidad equivaldría a distraer la atención de la lucha. La tentativa de aislar y rendir Petrogrado originará, naturalmente, las necesarias modificaciones que debe usted decidir sobre el terreno.

En cada sección del ejecutivo regional designe a una persona de confianza que recoja los documentos soviéticos en caso de evacuación.

Le adjunto el manifiesto que el Consejo de Defensa me ha encargado redactar. Lo he hecho muy de prisa y está bastante mal; ponga mi firma encima de la suya.

¡Salud!
Lenin

Esta clase de episodios no eran raros. En momentos determinados tenían una gran importancia, pero no una importancia fundamental. No se trataba de una lucha de principios sino de la elaboración de la mejor táctica para derrotar al enemigo, teniendo en cuenta el

85. *L. B. Krasin* (1870-1926): Bolchevique desde 1903. Desde 1919 tuvo un destacado papel en la diplomacia y en la dirección de la industria soviéticas. Entre 1920 y 1925 fue comisario del pueblo de Comercio Exterior. Murió por enfermedad en Londres, donde estaba de embajador.

momento concreto y el lugar preciso. Los Stalin y los Gusev tratan de rehacer la historia de la guerra civil. ¡No lo conseguirán!

40. Lo más odioso de esta campaña contra mí es la acusación de que he hecho “fusilar a los comunistas”. Esta acusación fue difundida antaño por nuestros enemigos, es decir, por los agentes políticos de los ejércitos blancos que trataban de difundir entre los soldados rojos manifiestos acusando al Estado Mayor rojo —y particularmente a Trotsky— de ferocidad. Hoy son los agentes de Stalin los que llevan a cabo esta tarea.

Admitamos un solo instante que todo esto sea cierto. ¿Por qué Stalin, Yaroslavski, Gusev y otros agentes de Stalin se han callado durante la guerra civil? ¿Qué significan estas tardías “revelaciones” de los agentes de Stalin? Pues “que el Partido os ha engañado, obreros, campesinos, soldados rojos, cuando se dijo que Trotsky, a la cabeza del ejército, ejecutaba la voluntad del Partido y aplicaba su política. En sus innumerables artículos sobre el trabajo de Trotsky, en las decisiones de sus congresos y en las de los congresos de los sóviets, el Partido os ha engañado al aprobar el trabajo militar de Trotsky y al ocultaros hechos como la ejecución de comunistas. Y Lenin, que sostuvo abiertamente la política militar de Trotsky, se hizo cómplice de esta mistificación”. He aquí el sentido de las tardías “revelaciones” de Stalin.

Dichas “revelaciones” no comprometen a Trotsky sino al Partido, a su dirección. Matan la confianza de las masas en los bolcheviques, pues si en el pasado, cuando Lenin se encontraba a la cabeza del Partido —Lenin y el núcleo principal de sus colaboradores—, se ocultaban faltas tan monstruosas e incluso crímenes, ¿qué no puede esperarse hoy, que los miembros del Comité Central tienen muchísima menos autoridad? Si, por ejemplo, en 1923, cuando ya había terminado la guerra civil hacía mucho tiempo, Yaroslavski entonaba frenéticos elogios a Trotsky, exaltaba su fidelidad y su abnegación con el movimiento revolucionario y con la causa de la clase obrera, ¿qué debe opinar hoy el nuevo miembro del Partido? Se preguntará: “¿Cuándo me ha engañado Yaroslavski: cuando elevaba a Trotsky hasta las nubes o ahora que trata de cubrirlo de lodo?”.

Ésta es la labor que actualmente llevan a cabo Stalin y sus agentes, quienes se esfuerzan en fabricar una nueva historia “marca Stalin”. Así es también la famosa “revelación” estalinista sobre

Miguel Románov⁸⁶. En el fondo, ¿qué es lo que Stalin ha dicho al Partido y a la Internacional Comunista? Pues lo siguiente: “El Comité Central os ha engañado durante diez años sobre Kámenev. *Pravda* ha publicado, en nombre de la redacción, un mentís falso. Lenin ha engañado al Partido. Yo mismo, Stalin, he participado de ese engaño. Pero como Kámenev tiene ahora ciertas diferencias políticas conmigo, quiero descubrir toda la verdad”. La masa del Partido carece de la posibilidad de comprobar la mayor parte de las “revelaciones” estalinistas; pero hay una cosa evidente y que se filtra poco a poco en el estado de ánimo del Partido: la disminución de la confianza en la dirección, es decir, en la dirección de ayer, de hoy y de mañana. El Partido tiene que reconquistar esta confianza contra Stalin y el estalinismo.

41. Sabido es que el camarada Gusev ha dado pruebas de una habilidad muy particular en el trabajo de refundición literaria de mi pasado militar. El camarada Gusev ha escrito incluso un folleto, *Nuestros desacuerdos militares*. Y por primera vez —que yo sepa— ha sido propagada en este folleto la infame leyenda sobre la ejecución de comunistas (no de desertores o de traidores, sino de comunistas).

La desgracia de Gusev, como de muchos otros, consiste en haber escrito dos veces sobre los mismos acontecimientos: una vez en vida de Lenin y otra después.

He aquí lo que escribió Gusev la primera vez:

“La llegada del camarada Trotsky (a Kazán) cambió profundamente la situación. En el tren del camarada Trotsky, detenido en la estación de Sviask, había una firme voluntad de vencer, e iniciativa y atención a todos los ámbitos de la actuación militar. Desde el primer día, en aquella estación atestada de vagones cargados de tropas, convertida en cuartel general del departamento político y del comisariado, y en los regimientos, acantonados a 15 verstas de la vanguardia, todo el mundo sintió que iba a

86. Miguel A. Románov, *Gran duque de Rusia* (1878-1918): Hijo menor del zar Alejandro III de Rusia, hermano del último zar Nicolás II de Rusia y detentador de los derechos sucesorios al trono imperial, como Miguel II, entre el 15 y el 16 de marzo de 1917, cuando renunció a los mismos.

producirse un cambio profundo. Este hecho se manifestó ante todo en el aspecto de la disciplina. Los enérgicos métodos del camarada Trotsky, en este período de indisciplina y de vulgar petulancia, eran por encima de todo oportunos y necesarios. No podía conseguirse nada por la persuasión y, además, no se disponía de tiempo para ello. Durante los veinticinco días que permaneció el camarada Trotsky en Sviask se realizó un inmenso trabajo, transformando las divisiones desorganizadas y en plena descomposición del 5º Ejército en cuerpos de tropas capaces de combatir y las preparó para la toma de Kazán” (*Proletarskaia Revoliutsia*, números 2-25, 1924).

Todo miembro del Partido que haya participado en la guerra civil y que no haya perdido la memoria dirá —por lo menos para sus adentros, si es que teme decirlo en voz alta— que podrían aportarse no docenas sino centenares de testimonios escritos en el mismo sentido que éste de Gusev.

42. Me limitaré a exponer en mi favor testimonios de más autoridad. En sus recuerdos sobre Lenin, Gorki⁸⁷ dice:

“Dando un puñetazo sobre la mesa (Lenin), gritó: ‘¿Podría indicarme usted a otro hombre capaz de organizar en un año un ejército casi modélico y, además, capaz de ganarse la simpatía de los especialistas militares? Nosotros hemos encontrado ese hombre. Tenemos todo lo que necesitamos. Y ha de ver usted hasta milagros”.

Según Gorki, Lenin dijo en la misma conversación:

“Sí, sí; ya sé que se cuentan todo género de mentiras sobre mis relaciones con él. Se cuentan muchas mentiras y, según parece, se habla de discordias entre el camarada Trotsky y yo” (M. Gorki. *Vladimir Lenin*, p. 23, Librería del Estado, Leningrado, 1924).

87. *Máximo Gorki* (1868-1936). Escritor ruso ligado al movimiento revolucionario. Su verdadero nombre era Alexei Maksimovich Peshkov; Gorki es un seudónimo que significa “amargo”. Su obra más conocida es *La madre*. Menchevique y hostil a los bolcheviques durante la Revolución de Octubre, posteriormente se sometió servilmente al estalinismo.

En efecto, se han dicho no pocas mentiras sobre las relaciones que existían entre Lenin y Trotsky. Pero, ¿pueden compararse las groseras mentiras de entonces con las que se llevan a cabo hoy de una manera sistemática, nacional e internacionalmente? En aquellos días, eran los contrarrevolucionarios, las guardias blancas y, hasta cierto punto, los socialrevolucionarios y los mencheviques los que mentían. ¡Ahora es la fracción estalinista la que ha adoptado este método!

43. En la sesión de la fracción bolchevique del Consejo Central de los sindicatos del 12 de enero de 1920, Lenin dijo:

“Si hemos vencido a Denikin y a Kólchak es porque nuestra disciplina ha sido superior a la de todos los países capitalistas del mundo. El camarada Trotsky ha establecido la pena de muerte y nosotros lo aprobamos. La ha establecido a través de la organización y la acción conscientes de los comunistas”.

44. No tengo a mano otros muchos discursos que Lenin pronunció para defender la política militar aplicada por mí en completo acuerdo con él. No ha sido publicada, principalmente, el acta de la conferencia de los delegados del VIII Congreso sobre la cuestión militar. ¿Por qué? Porque en dicha conferencia Lenin protestó con toda su energía contra los partidarios de Stalin, que hoy se dedican a la falsificación del pasado.

45. Pero poseo un documento que vale por cien. He hablado ya de él ante el Buró de la Comisión Central de Control cuando Yaroslavski —con la protesta del camarada Ordzhonikidze⁸⁸— lanzó su

88. *Grigori K. (Sergó) Ordzhonikidze* (1886-1937): Miembro del POSDR y bolchevique desde 1903. Detenido en numerosas ocasiones. Elegido para el CC en la conferencia de Praga (1912). Miembro de nuevo del CC a partir de 1921. Participó en la organización de la insurrección de Petrogrado. Un año después fue nombrado comisario del área de Ucrania y, en 1921, miembro del Comité Central del Partido y jefe del Comité Central del gobierno del Cáucaso. Impulsó, junto con Stalin, la rusificación forzosa en Georgia, su nación, con tal brutalidad y chovinismo, que indignó a Lenin. Íntimo colaborador de Stalin desde la época del Comité de Bakú (1908), se opuso a él en el último año de su vida para defender a sus colaboradores en el Comisariado de la Industria Pesada (Piatakóv y otros) y a su hermano. Murió en extrañas circunstancias, probablemente asesinado por orden de Stalin, aunque su muerte se catalogó oficialmente de suicidio.

venenosa calumnia, y lo he presentado en la última sesión ampliada de agosto de 1927, al seguir Voroshílov las huellas de Yaroslavski.

Por iniciativa propia, Lenin me remitió una hoja en blanco al pie de la cual figuraban las líneas siguientes:

Camaradas:

Conociendo el rigor de las órdenes del camarada Trotsky, estoy de tal manera persuadido, tan absolutamente convencido de su justeza, de su oportunidad y de su necesidad en interés de la causa, que las apruebo totalmente.

V. Uliánov (Lenin)

Ya he explicado ante el Buró de la Comisión Central de Control a qué uso estaba destinada esta hoja en blanco:

“Al remitírmela y ver al pie de la hoja en blanco las líneas escritas, me quedé perplejo.

“Me han llegado noticias —me dijo— que hacen correr contra usted el rumor de que ejecuta a comunistas. Le doy esta hoja en blanco, y puedo darle cuantas usted desee, con el fin de que se sepa que apruebo sus decisiones. En lo alto de la página puede redactar usted cualquier decisión, y de esta manera irá avalada con mi firma.

“Este hecho ocurrió en junio de 1919. Se dicen hoy tantas cosas sobre mi actitud hacia Lenin y, lo que es más importante todavía, sobre la actitud de Lenin hacia mí, que quisiera que alguien me mostrara una firma en blanco, una hoja en blanco como ésta, al pie de la cual figure la firma de Vladímir Ilich y donde Lenin declare aprobar por anticipado toda decisión mía —sea cual fuere—, cuando de esta decisión dependía frecuentemente no sólo la suerte de ciertos comunistas, sino cosas mucho más graves”.

LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS

46. Sabido es que Martínov considera como trotskismo la guerra civil y el comunismo de guerra. Esta doctrina se ha popularizado ahora mucho. La creación de ejércitos de trabajo, la militarización del trabajo, los métodos de distribución de los productos y otras medidas

nacidas de las condiciones de la época son presentadas por los filisteos y por los ignorantes como fenómenos del trotskismo. ¿Cuál era la posición de Lenin en esta cuestión?

En la sesión de organización del VII Congreso de los Sóviets se discutió el problema del burocratismo de los órganos dirigentes y de las instituciones centrales. Yo subrayé en mi discurso que la burocracia puede llegar a estrangular la economía, que el centralismo no es un principio absoluto, que las relaciones recíprocas y necesarias entre la iniciativa local y la dirección central debían llevarse a la práctica. En su discurso, Lenin se declaró completamente de acuerdo con mi opinión sobre el centralismo, y añadió:

“Declaro, en fin, que estoy enteramente de acuerdo con Trotsky cuando dice que se han hecho aquí tentativas completamente erróneas para presentar nuestros desacuerdos como una diferencia entre los obreros y los campesinos y para mezclar en esta cuestión la de la dictadura del proletariado” (Discurso del 8 de diciembre de 1919, Volumen XVI, p. 433).

Al decir “nuestros desacuerdos”, Lenin se refería a las prolongadas polémicas en las que Lenin y Trotsky se encontraban de un lado, y Ríkov, Tomski, Larin, etc., del otro. Stalin permanecía durante estas discusiones, como en otras muchas, entre bastidores, a la expectativa.

47. En la sesión de la fracción bolchevique de la CGT del 12 de enero de 1920, Lenin decía lo siguiente respecto a “nuestros desacuerdos” con Ríkov, Tomski, etc.:

“¿Quién ha comenzado esas repugnantes polémicas? No ha sido el camarada Trotsky, pues no se encuentra el menor rastro de ello en sus tesis. La polémica ha sido provocada por Lómov⁸⁹, Ríkov, Larin. Todos ellos ocupan los puestos más elevados como miembros del Presídium del Consejo Superior

89. *Gueorgui I. Opókov* (1888-1938): También llamado Lómov. Dirigente del Partido Bolchevique, miembro del CC desde 1917 hasta marzo de 1919. En Octubre de 1917 fue miembro del Comité Militar Revolucionario, y comisario del pueblo de Justicia en el primer gobierno bolchevique. En 1918 votó en contra del tratado de Brest-Litovsk, vinculándose a los comunistas de izquierda. En los años 20 apoyó a la Oposición de Izquierda, y en 1938 fue víctima de las purgas estalinistas.

de la Economía Nacional. El presidente de ese consejo tiene tal cantidad de títulos que yo necesitaría cinco minutos de mi discurso de diez para enumerarlos. Por eso resulta estúpido decir aquí que se concede a esta asamblea una importancia especial. Los que han comenzado esta repugnante polémica pública han sido los camaradas Ríkov y otros. Trotsky ha planteado el problema de las nuevas tareas a realizar, y los demás han creado una polémica en torno al VII Congreso de los Sóviets. Ya sabemos que Lómov, Ríkov y Larin no lo decían directamente en su estúpido artículo. Un orador ha dicho aquí: 'No hay que polemizar contra el VII Congreso de los Sóviets'. Si ese congreso ha cometido un error decidlo abiertamente, corregidlo en la asamblea, pero no charléis en torno a la centralización y a la descentralización. Ríkov dice que es necesario hablar de la centralización y la descentralización porque Trotsky no lo ha tenido en cuenta. Este hombre cree tratar con personas de tal limitación mental que incluso hubieran olvidado las primeras líneas de las tesis de Trotsky, donde se dice: 'La economía presupone como condición un plan general...', etc. ¿Sabéis leer el ruso, queridos Ríkov, Lómov, Larin? Volvamos a la época en que no teníamos más que dieciséis años y empecemos de nuevo a hablar de centralización y de descentralización. ¡Vaya una tarea pública para los miembros del Buró del Presídium del Consejo Superior de la Economía! Es tan insensato y tan vergonzoso que, verdaderamente, es una lástima perder el tiempo así".

Y más adelante:

"La guerra nos ha enseñado a llevar la disciplina a su máximo grado y a centralizar decenas y centenares de miles de hombres, de camaradas, que han caído por salvar a la República Soviética. ¡Sin esto, todos nos hubiéramos ido al diablo!".

Por otra parte, este discurso, que se encuentra a disposición del Instituto Lenin, no ha sido reproducido porque les molesta a los actuales falsificadores. La ocultación de una parte de las ideas de Lenin es un elemento necesario para desviarse de la línea leninista. Este discurso de Lenin no será publicado hasta que se trate de anular a Ríkov.

48. En el VII Congreso de los Sóviets Lenin dijo, sobre mi trabajo en relación con los transportes y los ferrocarriles, lo siguiente:

“Ya habéis podido ver, por las tesis de los camaradas Echmanov y Trotsky, que nos hallamos en presencia, sobre esta cuestión (la restauración de los transportes), de un verdadero plan elaborado para muchos años. El decreto número 1.042 calcula cinco años. En cinco años podremos restaurar nuestros transportes, disminuir el número de locomotoras estropeadas y, lo que parece más difícil, según la tesis 9, hasta se podría reducir este plazo.

“Cuando se elaboran grandes proyectos, basados en varios años de realización, surgen con frecuencia escépticos que dicen: ¿Qué necesidad hay de hablar de tantos años? Gracias si podemos hacer lo más urgente y necesario. Es preciso, camaradas, saber relacionar lo uno y lo otro; no es posible trabajar sin un plan concreto para un largo período y que haga prever un éxito completo. El indudable impulso del trabajo en lo que a los transportes se refiere demuestra que esto es necesario. Quisiera llamar vuestra atención sobre el párrafo de la tesis 9, que dice que el plazo de restauración será de cuatro años y medio, pero que este plazo ha sido reducido ya, pues trabajamos por encima de lo normal. El plazo no será más que de tres años y medio. He aquí cómo habrá que trabajar también en los demás aspectos de la economía...” (Lenin, Volumen XVII, pp. 423-424).

Señalemos también que un año después de la promulgación del decreto número 1.042, en el decreto de Dzerzhinski “sobre las bases del trabajo futuro del Comisariado del Pueblo de Transportes”, del 27 de mayo de 1921, se decía:

“En vista de que la reducción de la norma de trabajo establecida por los decretos 1.042 y 1.157, que constituye la primera experiencia brillante en el trabajo proyectado en base a un plan económico, es temporal y debida a la crisis del abastecimiento en combustible (...) es necesario adoptar medidas para sostener y restablecer el abastecimiento de los talleres”.

49. Las tesis de Ríkov, escritas en octubre de 1927, es decir, con un intervalo de cuatro años, aluden nuevamente a la tentativa de cerrar las fábricas Putilov. En este caso, como en muchos otros, Ríkov es muy imprudente, pues facilita armas a sus enemigos.

Fue Ríkov en persona, presidente del Consejo Superior de Economía, quien hizo a comienzos de 1923, con el Politburó, la propuesta de cerrar las fábricas Putilov. Ríkov demostraba que en los siguientes diez años no tendríamos necesidad de esas fábricas y que su mantenimiento artificial produciría un efecto perjudicial sobre las otras empresas. El Politburó —y yo, lo mismo que los demás— tomó en serio los informes de Ríkov. Después del informe de Ríkov, no sólo yo, sino Stalin y otros, votamos a favor del cierre. Zinóviev, que se encontraba de vacaciones, protestó contra esta decisión. El Politburó volvió a examinar el problema y acordó rectificar el acuerdo. La iniciativa fue por completo de Ríkov, presidente del Consejo de Economía. ¿Hasta qué punto se ha desarrollado el sentimiento de impunidad en Ríkov que llega a atribuirme, después de cuatro años, su propio “pecado”? No dudamos que este hecho cambiará por completo de aspecto el día en que Stalin arremeta contra Ríkov. La espera no será larga...

50. Se desconcierta al Partido a propósito de una historia según la cual “Lenin quería mandar a Trotsky a Ucrania en calidad de comisario del pueblo de Abastecimiento”. Se mezclan y se desfiguran los hechos hasta tal punto que no hay forma de reconocerlos.

Yo he realizado no pocos viajes de este género por orden del Comité Central. De acuerdo con Lenin, me trasladé a Ucrania con el fin de restablecer la industria del carbón del Donetsk. En completo acuerdo con él, trabajé en el Ural como presidente del ejército soviético del trabajo. Es cierto que Lenin insistió para que me trasladara durante dos semanas (¡dos semanas!) a Ucrania con el fin de mejorar los abastecimientos. Telefoneé a Rakovski⁹⁰, quien me informó

90. *Christian G. Rakovski* (1873-1941): La figura más destacada del movimiento marxista en los países balcánicos antes de 1917. Socialdemócrata desde 1889. Expulsado de Alemania por actividades políticas. Colaborador de Trotsky desde 1913. Aunque expulsado de Rumanía en varias ocasiones, es elegido diputado y dirige el partido socialdemócrata rumano en vísperas de la Primera Guerra Mundial. Encarcelado a su vuelta de Zimmerwald, es liberado por los rusos en 1917. Presidente del sóviet de Ucrania en 1918 y de su gobierno en 1919. Miembro del CC en 1919-25. Dirigente de la Oposición de Izquierda desde su

de que se habían tomado todas las medidas para abastecer de pan a los centros obreros. Lenin insistió al principio para que partiera, pero después cambió de opinión. Y esto fue todo. No se trataba más que de un trabajo corriente, de una tarea que Lenin consideraba de las más difíciles en aquellos momentos.

51. He aquí lo que dijo Lenin en el VIII Congreso de los Sóviets, el 22 de diciembre de 1920, sobre mi viaje a la cuenca del Donetsk:

“La región del Don nos proporciona hasta 25 millones de puds de carbón mensuales, y llegaremos a los 50 millones gracias al trabajo de la comisión enviada con plenos poderes a esa región bajo la dirección de Trotsky, la cual decidió delegar en camaradas responsables y experimentados. Actualmente ha sido enviado Piatakóv⁹¹ a dirigir el trabajo” (Volumen XVII, p. 422).

52. Piatakóv se asqueó del trabajo en el Don debido a las maniobras de Stalin, realizadas entre bastidores. Lenin consideró sus intrigas como un duro golpe contra la industria hullera; se indignó en el Politburó y protestó públicamente contra la labor desorganizadora de Stalin:

“La prueba de que hemos obtenido importantes éxitos se ha demostrado en la región del Don. Algunos camaradas, como

fundación. Trasladado a las embajadas soviéticas en Londres (1923) y París (1925-27). Expulsado del Partido en 1927. En 1930 escribió, junto a Muralov, Kosior y Kaspárova, una carta al CC criticando el dominio de la burocracia. Deportado a Astrakán y después a Siberia, aislado y enfermo, capituló en 1934, tras un intento fracasado de fuga. Condenado a veinte años de prisión en el tercer juicio de Moscú. Ejecutado por orden de Stalin tras la invasión nazi.

91. *Yuri Piatakóv* (1890-1937): A partir de 1907 evoluciona hacia el marxismo, uniéndose a los bolcheviques en 1910. Tras la revolución fue nombrado director del Banco de Estado y presidente del Gobierno Provisional obrero y campesino de Ucrania (diciembre de 1918). Comunista de izquierda en 1918, durante la guerra civil fue miembro de la Oposición Militar. Presidente del Tribunal Supremo (1922) y vicepresidente del Consejo Económico Superior de la URSS, firmante de la *Declaración de los 46*, formó parte de la dirección de la Oposición de Izquierda entre 1924-27. Expulsado del Partido en 1927 y deportado, capituló a los pocos meses. Readmitido en el PCUS en 1928, ingresó en el Comisariado de Industria Pesada. En 1936 fue de nuevo acusado de actividades antipartido y antisoviéticas, y expulsado del Partido. En el segundo juicio de Moscú, en enero de 1937, fue acusado de conspirar con Trotsky en conexión con los nazis para tomar el poder en la URSS a cambio de grandes ganancias territoriales para Alemania. El 30 de enero de 1937 fue sentenciado a muerte y ejecutado.

Piatakóv, han trabajado con una abnegación y un éxito extraordinarios en la gran industria” (Informe de Lenin ante el Congreso de los Sóviets, 23 de diciembre de 1921. Volumen XVIII, primera parte, p. 443).

“En la dirección central de la industria hullera se encontraban camaradas no sólo de una indiscutible abnegación sino de una verdadera cultura y de gran capacidad, y no me equivoco al decir que hasta de un gran talento. Por eso, precisamente, les ha prestado toda su atención el Comité Central. Todos los miembros del Comité Central poseemos una cierta experiencia y hemos decidido, por unanimidad, no relevar de sus funciones a los compañeros dirigentes.

“Me he informado acerca de los camaradas ucranianos y he rogado al camarada Ordzhonikidze —el Comité Central le dio la orden— que fuera a ver lo que pasaba. Según parece, ha habido NO POCAS INTRIGAS y existe tal caos que el Instituto Histórico no llegaría a desentrañarlo aunque se ocupara de ello durante diez años. Pero lo cierto es que, CONTRARIAMENTE A LAS DIRECTIVAS DEL COMITÉ CENTRAL, ESTA DIRECCIÓN FUE REEMPLAZADA POR OTRA” (Lenin, Informe ante el IX Congreso del PCR, 27 de marzo de 1923, Volumen XVIII, segunda parte, pp. 50-51).

Todos los miembros del Politburó saben —y sobre todo Stalin— que esas duras palabras de Lenin sobre las intrigas contra los dirigentes leales, cultos e inteligentes de la cuenca del Don, aludían a las intrigas de Stalin contra Piatakóv.

53. Durante el IX Congreso de los Sóviets, en diciembre de 1921, Lenin escribió sus tesis sobre las tareas fundamentales de la reconstrucción económica. Recuerdo que le manifesté que dichas tesis eran excelentes, pero que había una laguna respecto a los especialistas. Le indiqué en algunas palabras lo que yo creía que faltaba. El mismo día recibí la siguiente carta de Lenin:

Extraordinariamente secreto.

Camarada Trotsky:

Me encuentro en una reunión de ‘SIN PARTIDO’ con Kalinin. Éste aconseja que se haga un pequeño informe basado en

la resolución que he presentado yo y a la cual ha añadido usted un complemento correctísimo sobre los especialistas.

¿Quiere usted encargarse de hacer un breve informe sobre esta resolución, el miércoles, ante la asamblea plenaria del congreso?

Su informe militar debe estar preparado ya y podía usted terminarlo el martes.

Me es imposible encargarme de hacer otro informe ante el congreso. Escribame dos letras o mándeme un telegrama. Lo mejor será aceptar. Podríamos confirmarlo con un voto telefónico del Politburó.

Lenin

Nuestra coincidencia en los problemas fundamentales de la edificación socialista era tal que Lenin creía posible que yo hiciera un informe en lugar suyo sobre estos importantísimos problemas. Recuerdo que me esforcé por persuadirle de la necesidad de que hiciera él mismo dicho informe, si el estado de salud se lo permitía. Al final accedió.

ÚLTIMO PERÍODO DE LA VIDA DE LENIN

54. Las falsificaciones y embustes referentes al último período de la vida de Lenin son numerosísimos. Sin embargo, Stalin debería mostrarse muy prudente en lo concerniente a esta etapa, durante la cual Vladímir Ilich llegó a ciertas conclusiones definitivas respecto a Stalin. Evidentemente, resulta muy difícil resumir la historia de lo que sucedió en el seno del Politburó en vida de Vladímir Ilich. Entonces no se levantaban actas taquigráficas, y en las actas sólo se mencionaban los acuerdos. Por eso resulta tan fácil extraer ciertos episodios (incluso los más insignificantes), adulterarlos y exagerarlos, y a veces simplemente inventar “diferencias” donde no ha existido nunca la menor sombra de ellas.

La leyenda de “pájaro de mal agüero” —que debía servir de argumento para explicar mi “pesimismo” — es, por absurda, una verdadera vergüenza. Esta estúpida historia es el último refugio de Stalin-Bujarin cuando los argumentos o los acontecimientos les colocan entre la espada y la pared. Esta historia ha sido sacada de una entrevista que tuve con Vladímir Ilich durante el primer período de

la NEP. La subasta de los escasos recursos públicos me inspiraba en aquel momento gran inquietud, tanto por temor al despilfarro de los recursos ya restringidos del Estado obrero como por que diera lugar a una rápida acumulación del capital privado en aquel período de transición.

En varias ocasiones conversé con Lenin sobre esto. Con el objetivo de comprobar los procesos económicos que se operaban en el país, organicé lo que se ha llamado la “Barrera combinada de Moscú”. En el curso de una conversación con Lenin, y apoyándome en algunos ejemplos escandalosos de dilapidación, me serví de esta expresión o de una similar: “Si seguimos administrando de esta manera, el pájaro de mal agüero señalará algunos años menos de vida en nuestro destino”.

Todos nosotros hemos pronunciado no pocas veces frases por el estilo. Cuántas veces no ha dicho el propio Lenin: “Si continuamos andando a este paso, seguro que sucumbimos”. Era una frase dura, pero no un pronóstico pesimista. Tal es, poco más o menos, la historia en cuestión, y con sus intereses Stalin y Bujarin pretenden pagar sus deudas de la Revolución china, del Comité Anglo-Ruso⁹², de la dirección económica y del régimen del Partido.

No hay razón para negar que en el Politburó surgieron algunas veces diferencias de orden práctico, y especialmente con Vladímir Ilich. Pero la cuestión consiste en saber qué lugar ocuparon estas diferencias en el trabajo general. A este respecto, la fracción estalinista, con una terrible imprudencia, difunde malvadas leyendas que no resisten el menor contacto con la realidad y que, al fin y al cabo, se vuelven contra el mismo Stalin.

55. Para refutar estas leyendas hay que empezar por referirnos al período de la enfermedad de Vladímir Ilich o, mejor dicho, al período comprendido entre las dos grandes crisis, cuando los médicos

92. Se creó en la primavera de 1925, en un momento de fuerte giro a la izquierda en el movimiento sindical británico. La central sindical británica (TUC) comenzó a colaborar con la Federación Soviética de Sindicatos a través del Comité Consultivo Sindical Conjunto Anglo-Soviético. La burocracia sindical británica recibía así una cierta imagen revolucionaria, y cobertura contra las críticas de izquierda. Trotsky criticó que el PC de Gran Bretaña, bajo la dirección de Moscú, creaba ilusiones en los burócratas de izquierda (Purcell, Hicks, Cook...), quienes traicionarían al movimiento. Una vez hecho esto en la huelga minera y en la huelga general británica de 1926, y haber liquidado al ala izquierda sindical, dejaron el Comité Anglo-Ruso en mayo de 1927.

autorizaron a Lenin a reanudar su trabajo y se resolvieron por correspondencia un gran número de problemas importantes. Gracias a esta correspondencia —es decir, a través de documentos irrefutables— se puede ver cuáles fueron las diferencias surgidas en el Comité Central, de qué lado estaban las diferencias y, hasta cierto punto, cuáles eran las relaciones entre Vladímir Ilich y algunos camaradas. Citaré varios ejemplos.

EL MONOPOLIO DEL COMERCIO EXTERIOR

56. A finales de 1922 se produjo una seria diferencia en el Comité Central sobre la cuestión del monopolio del comercio exterior. No quiero, de ninguna manera, aumentar su importancia; pero el agrupamiento político que se formó en el Comité Central en torno a este problema es bastante significativo.

El Comité Central adoptó, por iniciativa del camarada Sokólnikov, una decisión que abría una seria brecha en el monopolio del comercio exterior. Vladímir Ilich se opuso resueltamente a esta decisión. Sabiendo por Krasin que yo no había asistido a la sesión del Comité Central y que estaba en desacuerdo con la decisión tomada, Lenin entabló correspondencia conmigo. Estas cartas, lo mismo que la correspondencia de Lenin en el Politburó referente al problema del monopolio del comercio exterior, no han sido publicadas hasta ahora. La censura establecida sobre la herencia de Lenin es de lo más implacable. Se imprimen dos o tres palabras escritas por Lenin sobre un pedacito de papel si, directa o indirectamente, puede perjudicar a la Oposición. Pero se dejan de publicar documentos de gran importancia si, directa o indirectamente, afectan a Stalin.

Reproduzco las cartas de Lenin referentes a este problema:

Camarada Trotsky:

Le adjunto una carta de Krestinski. Contésteme rápidamente si está de acuerdo. Yo lucharé en la sesión por el monopolio. ¿Y usted?

Suyo, Lenin.

P. D.— Lo mejor será que nos la devuelva lo antes posible.

A los camaradas Frumkin⁹³ y Stomoniakov⁹⁴,
con copia para Trotsky.

En vista del agravamiento de mi enfermedad, me veo imposibilitado para asistir a la sesión. Me doy perfecta cuenta de hasta qué punto obro desacertadamente, sobre todo hacia ustedes, pero de todas formas no me sería posible intervenir con éxito. Hoy he recibido la carta adjunta del camarada Trotsky, con cuyos puntos esenciales estoy enteramente de acuerdo, a excepción quizá de las últimas líneas sobre el Gosplán⁹⁵. Le escribiré al camarada Trotsky para darle a conocer mi criterio y para rogarle que, teniendo en cuenta mi enfermedad, se encargue en la sesión de la defensa de mi posición.

Creo útil dividir esta defensa en tres partes:

1. La defensa del principio esencial del monopolio del comercio exterior y su establecimiento total y definitivo.

2. Encargar a una comisión especial el examen detallado de los planes de orden práctico para la realización de dicho monopolio que ha presentado Avanesov⁹⁶. En esta comisión deben figurar los delegados del Comisariado del Comercio Exterior.

3. La cuestión del trabajo del Gosplán debe ser examinada aparte. Supongo que no me encontraré en desacuerdo con Trotsky si éste se limita a pedir que el Gosplán, bajo la égida del desarrollo de la industria del Estado, esté obligado a dar su opinión sobre todos los aspectos de la actividad del Comisariado del Comercio Exterior.

Espero poder escribirles nuevamente mañana o pasado mañana y enviarles la declaración que tengo intención de dirigir a la

93. *M. I. Frumkin* (1878-1939): Militante del POSDR desde 1904. En 1920-21 fue miembro del Comisariado de Abastecimiento. No perteneció al CC, pero Lenin se apoyó en él contra la mayoría del CC.

94. *B. S. Stomoniakov* (1882-1941): Militante del POSDR desde 1902. No fue miembro del CC pero, como en el caso de Frumkin, Lenin se apoyó en él frente a la mayoría del CC.

95. Comité para la planificación económica en la Unión Soviética, creado en 1921. Inicialmente su tarea era coordinar los planes de las repúblicas de la URSS. Llevó adelante el Plan GOELRO (aprobado en el VIII Congreso de los Sóviets, diciembre de 1920), que hizo llegar la electricidad a los hogares de millones de personas en su mayoría campesinos, en un intento de eliminar la brecha entre el campo y la ciudad.

96. *V. A. Avanesov* (1884-1930): Bolchevique en 1903. En 1920-24 fue vicecomisario del pueblo de Inspección Obrera y Campesina, y posteriormente vicecomisario de Comercio Exterior.

sesión del Comité Central sobre el fondo del problema. De todas formas, estimo que la importancia de esta cuestión es tan grande que estoy obligado, en caso de que en la sesión no se llegue a un acuerdo, a llevarla ante el congreso. Por otra parte, sin aguardar más, pondré al corriente del desacuerdo actual a la fracción del Partido Comunista del próximo congreso de los sóviets.

Lenin.
12/12/22.

Al camarada Trotsky, con copia para Frumkin y Stomoniakov.
Camarada Trotsky:

He recibido su opinión sobre la carta de Krestinski y sobre los planes de Avánésov. Me parece que existe entre nosotros un acuerdo total y que, planteada la cuestión del Gosplán como lo está ahora, no es necesario discutir si al Gosplán le hace falta disponer de derechos activos. De todas formas, le ruego encarecidamente que se encargue, en la próxima sesión, de la defensa de nuestro punto de vista común sobre la absoluta necesidad de mantener y de fortalecer el monopolio del comercio exterior.

Teniendo en cuenta que la sesión precedente ha adoptado una decisión totalmente contraria al monopolio del comercio exterior y que en esta cuestión es imposible ceder, creo — como digo en mi carta a Frumkin y a Stomoniakov — que en caso de que fuéramos derrotados deberíamos llevar esta cuestión ante el congreso del Partido. Con tal objetivo será necesario hacer una breve exposición de nuestras diferencias ante la fracción del Partido del próximo congreso de los sóviets. Si dispongo de tiempo la redactaré y estaré muy satisfecho si hace usted lo mismo. La vacilación que se manifiesta en este tema nos causa un perjuicio enorme, y los argumentos que se utilizan en contra se basan únicamente en acusar al aparato de imperfección. Pero nuestro aparato se distingue precisamente por su imperfección, y si se renuncia al monopolio a causa de la imperfección del aparato sería igual que vaciar el baño con el niño dentro.

Lenin.
13/12/22.

Camarada Trotsky:

Le envío la carta que he recibido hoy de Frumkin. Creo que es absolutamente necesario acabar de una vez y para siempre con esta cuestión. Si hay el temor de que me atormente esta cuestión y de que pueda incluso influir en mi estado de salud creo que es una opinión profundamente errónea, pues el retraso convierte en vacilante nuestra política sobre una de las cuestiones esenciales, y me atormenta mil veces más. Por esto llamo su atención sobre la carta adjunta y le ruego encarecidamente que apoye la discusión inmediata de esta cuestión. Tengo la convicción de que si pesa sobre nosotros la amenaza de ser derrotados resultará más ventajoso que ocurra antes que después del congreso del Partido, con el fin de dirigirnos inmediatamente a la fracción comunista del congreso. El compromiso siguiente es quizá aceptable: adoptar, por el momento, la decisión de confirmar el monopolio y en el congreso del Partido plantear la cuestión. Creo que no debemos aceptar ningún otro compromiso en interés de nuestra causa.

Lenin.
15/12/22.

Camarada Trotsky:

Creo que nos hemos puesto completamente de acuerdo. Le ruego manifieste nuestra coincidencia en la sesión. Espero que se vote nuestra decisión, pues una parte de los que votaron en contra, en octubre, se pasa ahora parcial o enteramente a nuestro lado.

Si, en el peor de los casos, nuestra decisión no es adoptada, nos dirigiremos a la fracción del congreso de los sóviets e informaremos de que llevaremos la cuestión ante el congreso del Partido. Téngame al corriente de todo con el fin de enviar mi declaración.

Si esta cuestión fuera retirada de la sesión — cosa que no creo y contra la cual debería usted protestar en nuestro nombre con todas sus energías— estimo que debe dirigirse usted a la fracción del congreso de los sóviets y exigir que la cuestión sea llevada al congreso del Partido, pues las vacilaciones son absolutamente inadmisibles.

Puede usted guardar hasta después de la sesión todos los materiales que le he enviado.

Suyo, Lenin.
15/12/22.

León Davidovich:

El profesor Furster ha autorizado hoy a Vladímir Ilich para que dicte una carta, y me ha dictado la siguiente para usted.

Camarada Trotsky:

Parece que hemos conseguido ocupar la posición sin disparar un tiro y sólo con un simple movimiento estratégico. Le propongo que no nos detengamos y que continuemos la ofensiva, para lo cual hay que conseguir aprobar que se proponga ante el congreso del Partido la cuestión del fortalecimiento del monopolio del comercio exterior y de las medidas que deben adoptarse para mejorar su aplicación. Informe de todo esto a la fracción del congreso de los sóviets. Espero que no tenga usted ningún inconveniente y que no se niegue a hacer el informe ante la fracción.

N. Lenin.

V. I. pide que le dé usted la respuesta por teléfono.

N. K. Ulianova.
21/12/22.

El contenido y el tomo de las cartas reproducidas no necesitan comentarios. Sobre la cuestión del comercio exterior, el Comité Central adoptó una nueva decisión que anulaba la anterior. La frase de la carta de Lenin sobre la victoria alcanzada “sin disparar un tiro” hace alusión precisamente a esto.

Para terminar, debemos preguntar lo que hubiera sucedido si Trotsky se hubiera encontrado entre los que votaron la decisión contra el monopolio del comercio exterior, y si Stalin, de acuerdo con Lenin, hubiera luchado por lograr anular esta decisión. ¡Qué cantidad de libros, de folletos, de diatribas, no se hubieran impreso para demostrar la desviación *kulakista* y pequeñoburguesa de Trotsky!

LA CUESTIÓN DEL GOSPLÁN

57. Yo atribuía el despilfarro a la ausencia de un plan general para nuestra economía. Sobre la cuestión de los planes y de la actuación del Gosplán hubo discusiones en el Politburó, especialmente entre Vladímir Ilich y yo. Hubo también discusiones respecto al personal de los órganos del plan. En su carta a los miembros del Politburó sobre la cuestión del Gosplán Vladímir Ilich decía lo siguiente:

“A propósito de la concesión de funciones legislativas al Gosplán creo que, desde hace ya bastante tiempo, esta idea ha sido expuesta por el camarada Trotsky. Yo me opuse, porque me parecía que, de hacerlo así, habría una falta total de ligazón en el sistema de nuestras instituciones legislativas. Pero después de un detenido examen de la cuestión estimo que en el fondo encierra una buena idea. Ésta es la siguiente: mantener el Gosplán al margen de nuestras instituciones legislativas, aunque por los hombres competentes, los peritos y los representantes de la ciencia y de la técnica que reúne disponga de mayor número de datos para pronunciarse en todo momento sobre las cuestiones.

“En este sentido creo que se puede y que se debe aceptar la idea del camarada Trotsky, salvo en lo concerniente a que la presidencia del Gosplán la ocupe uno de nuestros jefes políticos o un representante del Consejo Superior de la Economía Nacional” (27 de diciembre de 1922).

Anteriormente hemos encontrado una alusión a estas diferencias en las cartas que Lenin me escribió sobre el monopolio del comercio exterior. Lenin proponía entonces que excluyéramos esta cuestión y que la designáramos con el término —un tanto impropio— de “cuestión de los derechos activos del Gosplán”. Al insistir en que fuera restablecido el Gosplán por todos los medios y que el trabajo de los otros departamentos estuviera subordinado a él, yo no había propuesto que el Gosplán fuera investido de derechos administrativos, pues consideraba que éstos debían seguir concentrados en el Consejo de Trabajo y Defensa. Pero lo esencial no es esto. Tanto por el carácter como por el tono de la carta, se ve con qué tranquilidad tomaba Lenin los desacuerdos anteriores. Proponía al Politburó que

resolviera estas diferencias teniendo muy en cuenta las ideas que yo había defendido. No obstante, ¡cuánto se ha mentido al Partido sobre esta cuestión!

CARTAS DE LENIN SOBRE LA CUESTIÓN NACIONAL

58. No quiero reproducir aquí la carta más importante de Lenin contra Stalin a propósito de la cuestión nacional. Dicha carta ha sido incluida en la reseña taquigráfica de la asamblea de julio de 1926, y además han circulado las copias de mano en mano. Es imposible ocultar esta carta. Pero existen también otros documentos completamente desconocidos por el Partido. Los archiveros y los historiadores estalinistas adoptan y adoptarán toda clase de medidas para que estos documentos continúen ocultos. Son incluso capaces de algo más: de destruirlos.

Por esto precisamente creo necesario reproducir los extractos más importantes de una carta de Lenin y la respuesta de Stalin sobre la constitución de la URSS. La carta de Lenin, fechada el 27 de septiembre de 1922, está dirigida a Kámenev y se enviaron copias de ella a todos los miembros del Politburó. He aquí el comienzo de dicha carta:

Probablemente Stalin les ha enviado ya la resolución de su comisión sobre el ingreso de las repúblicas independientes en la RSFSR⁹⁷. Si no la han recibido todavía pídansela al secretario y léanla enseguida. Ayer le hablé de ella a Sokólnikov y hoy a Stalin. Mañana veré a Mdivani⁹⁸ (sospechoso de “independencia”).

97. República Socialista Federativa Soviética de Rusia, nombre dado a la Rusia soviética en la constitución de julio de 1918. El 30 de diciembre de 1922, con la creación de la Unión Soviética, la RSFSR se convirtió en una de las cuatro repúblicas dentro de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

98. *Polikarp “Budú” Mdivani* (1877-1937): Miembro del POSDR y bolchevique desde 1903. Jugó un importante papel en la rusificación forzosa del Cáucaso. Sin embargo, en 1922 se opuso a la política de Stalin en Georgia. Detenido en las purgas, no sólo no “confesó” sino que les dijo a sus captores: “Ser fusilado no es suficiente castigo para mí; ¡tengo que ser descuartizado! Yo fui quien trajo aquí [Tiflis] al 11º Ejército; traicioné a mi pueblo y ayudé a Stalin y Beria, esos degenerados, a esclavizar Georgia y a poner de rodillas al partido de Lenin”. Su esposa y todos sus hijos fueron fusilados con él.

A mi juicio, se trata de una cuestión muy importante. Stalin parece tener demasiada prisa. Reflexione usted bien sobre ello. Creo que usted tenía intención de ocuparse de este asunto y hasta se ha ocupado ya un poco de ello. Zinóviev, también.

Stalin se muestra dispuesto a hacer una concesión. En el párrafo primero accede a decir, en lugar de “adhesión” a la RSFSR, “unión formal” con la RSFSR en una Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia.

Creo que el sentido de esta concesión está claro: nos reconocemos con los mismos derechos que la RSS ucraniana⁹⁹ y que las otras repúblicas, y en unión con ellas y con iguales derechos ingresamos todos en la misma unión, en la nueva federación, en la “Unión de las RSS de Europa y Asia”.

Hubo, además, toda una serie de enmiendas impregnadas del mismo espíritu. Al final de su carta, Lenin decía:

Stalin está de acuerdo en aplazar la presentación de una resolución al Politburó del CC hasta mi llegada. Llegaré el lunes 2 de octubre. Deseo verles a usted y a Ríkov durante un par de horas, de una a tres, o, en caso de necesidad, por la noche, de cinco a siete o de seis a ocho.

Ésta es, por el momento, mi proposición. Combatiré y modificaré en base a la discusión con Mdivani y otros camaradas. Le ruego haga otro tanto. Respóndame.

Suyo, Lenin

P. D.— Las copias son para que se las envíe a todos los miembros del Politburó.

El mismo día Stalin envió copia a todos los miembros del Politburó de su respuesta a Lenin (27 de septiembre de 1922). He aquí los párrafos más importantes:

2.— La modificación que propone Lenin del párrafo 4 sobre la creación de un Comité Central Ejecutivo de la Federación al lado del Comité de la RSFSR es, a mi juicio, inaceptable. La coexistencia

99. República Socialista Soviética de Ucrania.

de dos comités centrales ejecutivos en Moscú, de los cuales uno será indudablemente la “cámara alta” y el otro la “cámara baja”, engendrará roces y conflictos.

Y más adelante decía:

4.— En el párrafo 4, a mi juicio, el camarada Lenin se ha ‘precipitado demasiado’ al rechazar la fusión de los comisariados de Hacienda, Abastecimiento, Trabajo y Economía con los comisariados federativos. Casi no puede ponerse en duda que esta “prensa” les va a servir a los “independientes” en detrimento del liberalismo nacional de Lenin.

5.— En el párrafo 5, la modificación de Lenin es, a mi juicio, superflua.

I. Stalin

Esta correspondencia, por otro lado significativa, que se le escamotea al Partido, como tantos otros documentos del mismo género, precedió a la carta de Lenin sobre la cuestión nacional. En sus objeciones sobre el proyecto de Stalin, Lenin continuó empleando expresiones moderadas, delicadas. Esperaba poder llegar a resolver la cuestión sin demasiadas controversias. Le reprochó discretamente a Stalin su “prensa”. Ponía entre comillas el calificativo de “independiente”, reproche elevado por Stalin contra Mdivani, y del cual se desligaba. Subrayaba, por el contrario, que iba a presentar sus modificaciones después de discutir con Mdivani y otros camaradas.

La respuesta de Stalin se distingue, por el contrario, por su grosería. La última frase del cuarto punto es especialmente característica: “Casi no puede ponerse en duda que esta ‘prensa’ (¡la prensa de Lenin!) les va a servir a los ‘independientes’ en detrimento del liberalismo nacional (¡!) de Lenin”. Así, pues, Lenin era sospechoso de liberalismo nacional.

El desarrollo posterior de la lucha en la cuestión nacional le demostró a Lenin que era imposible reducir a Stalin en un pequeño comité y que se imponía recurrir al congreso del Partido. Y Lenin escribió sobre esto su famosa *Carta acerca de la cuestión nacional*.

59. Vladímir Ilich concedía una importancia considerable a la “cuestión georgiana”, no solamente porque temía las consecuencias

de la falsa política nacional en Georgia —sus temores se vieron enteramente confirmados— sino también porque, a propósito de esto, había comprendido lo erróneo de la política de Stalin en la cuestión nacional, mejor dicho, no solamente en esta cuestión. Todavía se le oculta al Partido una larga carta que Lenin escribió sobre la cuestión nacional. El argumento de que Lenin no había destinado esta carta al Partido es completamente falso. ¿Es que acaso destinaba Lenin a la publicidad las anotaciones que hacía en sus cuadernos de notas o en el margen de los libros que leía? Ahora bien, todo cuanto puede perjudicar —directa o indirectamente— a la Oposición se publica. Pero la carta-programa de Lenin sobre la cuestión nacional sigue sin publicarse.

He aquí dos extractos de la carta de Lenin:

Creo que con sus prisas y su injustificada prevención administrativa, al mismo tiempo que con su arrebatado contra el famoso “socialnacionalismo”, Stalin ha desempeñado en este caso un papel fatal. En general, en política, los arrebatos traen muy malas consecuencias (Extracto de las notas de Lenin del 30 de diciembre de 1922).

¡Correctísimo!

Es evidente que debe hacerse políticamente responsables a Stalin y a Dzerzhinski de toda esta campaña de verdadero nacionalismo ruso (Extracto de la carta de Lenin del 31 de diciembre de 1922).

Vladímir Ilich me envió esta carta al darse cuenta de que no iba a poder tomar personalmente la palabra en el XII Congreso [abril de 1923]. He aquí las cartas que recibí a este respecto durante los dos últimos días en que participó en la vida política:

Rigurosamente secreto. Personal.
Querido camarada Trotsky:

Le ruego encarecidamente que se encargue de la defensa de la cuestión georgiana en el Comité Central del Partido. Esta cuestión es objeto actualmente de las “persecuciones” de Stalin y de

Dzerzhinski, de cuya imparcialidad no puedo fiarme. Todo lo contrario. Si usted accede a encargarse de la defensa, será para mí un gran descanso. Pero si, por una u otra razón, usted no acepta, devuélvame toda la documentación. Consideraré este hecho como el signo de su negativa.

Con mi mejor saludo de camarada,

Lenin

Copia conforme: M. Voloditcheva.
Camarada Trotsky:

A la carta que le ha sido transmitida, Vladímir Ilich ha pedido que añadamos para su información que el camarada Kámenev sale para Georgia el miércoles. Vladímir Ilich desearía saber si quiere usted enviar alguna cosa allá.

M. Voloditcheva
5 de marzo de 1923

A los camaradas Mdivani, Majaradze¹⁰⁰ y otros, con copia para los camaradas Trotsky y Kámenev.

Sigo apasionadamente vuestro asunto. Estoy indignado de la brutalidad de Ordzhonikidze y de las instigaciones de Stalin y Dzerzhinski. Les preparo algunas notas y un discurso.

Con mi consideración,

Lenin
6 de marzo de 1923

Al camarada Kámenev. Copia para el camarada Trotsky.
León Borisovich:

Como consecuencia de nuestra conversación telefónica le comunico, en mi calidad de presidente del Politburó, lo siguiente:

Como ya le he dicho, el 31 de diciembre de 1922 dictó Vladímir Ilich un artículo sobre la cuestión nacional, cuestión que le

100. F. E. Majaradze (1868-1941): Bolchevique desde 1903. De marzo de 1921 a febrero de 1922 fue comisario del pueblo de Agricultura de Georgia.

atormentaba mucho y sobre la cual se disponía a intervenir en el congreso del Partido.

Poco antes de la última recaída me informó de que pensaba publicar dicho artículo, pero más adelante. Después volvió a empeorar sin darme órdenes definitivas.

Vladimir Ilich estimaba que su artículo debía servir de orientación, y le concedía una gran importancia. Por orden de Vladimir Ilich se comunicó al camarada Trotsky que Vladimir Ilich le encargaba la defensa de su punto de vista en el congreso del Partido, teniendo en cuenta su coincidencia de ideas sobre esta cuestión.

La única copia que poseo de este artículo se encuentra guardada, por orden de Vladimir Ilich, en sus archivos secretos.

Pongo todos estos hechos en conocimiento suyo. No he podido hacerlo antes porque, por razones de salud, no he reanudado mi trabajo hasta hoy.

La secretaria particular del camarada Lenin:

L. Fotieva

16 de abril de 1923

Después de todas las calumnias con que se ha tratado de ensombrecer la actitud de Lenin hacia mí, no puedo dejar de subrayar la firma de la primera carta de Lenin: "Con mi mejor saludo de camarada". Quienes saben hasta qué punto era Lenin parco en palabras, así como en su manera de hablar y de escribir, comprenderán que no escribió estas palabras por casualidad. Por algo Stalin, cuando se vio obligado a dar a conocer esta correspondencia ante la sesión de julio de 1926, reemplazó las palabras "Con mi mejor saludo de camarada" por la expresión oficial "Con mi saludo comunista". En esto también Stalin se ha mostrado fiel a sí mismo.

60. Estas cartas necesitan una explicación. Lenin se encontraba enfermo. Yo también estaba un poco mal de salud. Los secretarios de Lenin, Glasser y Fotieva, fueron a verme varias veces el día anterior a la crisis definitiva de Lenin. Al traerme Fotieva la carta sobre la cuestión nacional, dije: "Puesto que Kámenev sale hoy mismo para Georgia con motivo del congreso, ¿no sería conveniente enseñarle la carta con el fin de que lleve a cabo las consiguientes gestiones?". Fotieva respondió: "No lo sé, Vladimir Ilich no me ha dicho que le entregara la carta a Kámenev, pero puedo preguntárselo". Al cabo

de algunos minutos regresó y me dijo: “De ningún modo. Vladímir Ilich dice que Kámenev le enseñará la carta a Stalin, el cual establecerá compromiso “cojo” y lo traicionará después”.

Sin embargo, pasados algunos minutos, o quizá media hora más tarde, volvió Fotieva de casa de Lenin con otras instrucciones. Según ella, Lenin había decidido obrar inmediatamente. Redactó la siguiente carta, reproducida para Mdivani y Majaradze, con copias para Kámenev y para mí.

“¿Cómo se explica ese cambio?”, le pregunté a Fotieva. “Probablemente —me respondió ella— porque Vladímir Ilich está peor y se apresura a hacer cuanto le es posible”.

61. La proposición de Lenin sobre la reorganización de la Inspección Obrera y Campesina no fue acogida con simpatía por el grupo de Stalin. Esto lo he referido, en términos muy comedidos, en una de mis anteriores cartas a los miembros del Comité Central. Reproduzco dicho relato:

“¿Cuál fue, sin embargo, la acogida que el Politburó dispensó al proyecto de reorganización de la Inspección Obrera y Campesina propuesta por el camarada Lenin? El camarada Bujarin no se decidió a publicar el artículo del camarada Lenin, el cual insistió para que se publicara inmediatamente. N. K. Krúpskaya me informó de este artículo por teléfono y me pidió que interviniera con el fin de apresurar su publicación. En el Politburó, que, a proposición mía, fue convocado en el acto, todos los presentes: los camaradas Stalin, Mólotov, Kúibishev¹⁰¹, Ríkov,

101. *Viacheslav Mólotov* (1890-1986): Bolchevique desde 1906. Dirigió *Pravda* entre febrero y marzo de 1917, hasta la llegada de Kámenev y Stalin. Miembro del Comité Militar Revolucionario en Octubre, del CC desde 1920 y del Politburó en 1925. En 1918, fue enviado a Ucrania para participar en la guerra civil. En 1920, secretario del Comité Central del Partido en Ucrania. Estrecho colaborador de Stalin. Presidente de la Internacional Comunista en 1930-31, durante la época del tercer período. Ministro de Asuntos Exteriores en 1939-49, siguiendo las órdenes de Stalin urdió el pacto de no agresión entre la Alemania nazi y la Rusia estalinista (pacto Mólotov-Ribbentrop), y el reparto de Polonia entre ambas. Se opuso a la desestalinización y por ello fue excluido en 1957 de la dirección del PCUS.

Valerián V. Kúibishev (1888-1935): Se unió al POSDR en 1904. Entre 1906 y 1914 trabajó para los bolcheviques. Fue presidente del sóviet de Samara en 1917. En 1928-30, presidente del Consejo Supremo de Economía Nacional y en 1930-34 fue el jefe del Gosplán. También fue miembro del Politburó desde 1927 y hasta su muerte. Murió

Kalinin y Bujarin, se pronunciaron no sólo contra el plan del camarada Lenin, sino incluso contra la publicación de su artículo. Los miembros del Secretariado hicieron objeciones muy vivas y categóricas. Teniendo presentes las apremiantes peticiones del camarada Lenin para que le enseñaran impreso su artículo, el camarada Kúibishev —el futuro comisario del pueblo para la Inspección Obrera y Campesina— propuso en dicha sesión que se publicara un solo ejemplar de *Pravda* con el artículo del camarada Lenin, a fin de tranquilizarle; pero al mismo tiempo ocultando el artículo al Partido.

“Yo demostré que la reforma radical propuesta por el camarada Lenin era en sí misma progresista, naturalmente, siempre y cuando fuera aplicada racionalmente; pero si debía rechazarse la propuesta, sería ridículo y absurdo mantener al Partido al margen de las proposiciones del camarada Lenin. Se me respondió con argumentos impregnados del mismo espíritu formalista: ‘Nosotros somos el Comité Central, nosotros cargamos con las responsabilidades, nosotros decidimos’. El único que me apoyó fue el camarada Kámenev, el cual llegó a la sesión del Politburó con un retraso de más de una hora. El principal argumento en favor de la publicación de la carta era que, de todas formas, no conseguiríamos ocultarle al Partido el artículo de Lenin.

“Después, en manos de los que se negaban a publicarla, esta carta se convirtió en un arma contra mí. El camarada Kúibishev, ex miembro del Secretariado, fue colocado al frente de la Comisión Central de Control. En lugar de combatir el plan del camarada Lenin, se terminó haciendo de él un arma inofensiva. Dado todo esto, ¿puede decirse que la Comisión Central de Control tenga el carácter de una institución independiente e imparcial del Partido, que defiende y confirma los derechos y la unidad del Partido contra los excesos que se produzcan en su seno y en la administración? No quiero entrar en el análisis de esta cuestión, pues supongo que todo está ya suficientemente claro” (Extracto de la carta (31) a los miembros del Comité Central y de la Comisión Central de Control del 23 de octubre de 1923).

de un infarto en 1935, días después de proponer una investigación sobre la muerte de Sergéi Kírov, cuyo asesinato se tomó como excusa para lanzar las purgas estalinistas.

La conducta de Stalin en esta cuestión me demostró por primera vez, y con una evidente claridad, que la reorganización de la Comisión Central de Control y del Comité Central era dirigida íntegramente por Lenin contra el excesivo poder del que Stalin disponía en el aparato. He aquí por qué opuso Stalin una resistencia tan obstinada al plan del camarada Lenin.

62. En el Buró de la Comisión Central de Control referí la última conversación que mantuve con Vladímir Ilich, poco antes de su segunda recaída. He aquí dicho relato:

“Lenin me llamó a su habitación del Kremlin, me habló del espantoso desarrollo del burocratismo en nuestro aparato soviético y de la necesidad de encontrar un medio de abordar seriamente la cuestión. Propuso la creación de una comisión especial dependiente del Comité Central, y me invitó a que tomara parte activa en este trabajo. Yo le respondí: ‘Vladímir Ilich: Mi convicción es que no hay que olvidar que actualmente, en la lucha contra el burocratismo del aparato soviético, tanto en provincias como en el centro, se crea en torno a ciertos grupos de personalidades dirigentes del Partido en la provincia, en el distrito, en la región, en el centro, es decir, en el Comité Central, etc. una élite de funcionarios y de especialistas, miembros del Partido, sin partido y semi-miembros del Partido. Ejerciendo una presión sobre el funcionario se tropezará con el dirigente del Partido, en cuyo séquito se encuentra el especialista, y en la situación actual yo no quisiera encargarme de semejante tarea’. Vladímir Ilich reflexionó un instante y dijo (transcribo sus palabras casi literalmente): ‘Yo digo que hay que combatir el burocratismo soviético, ¿y usted quiere añadir acaso el burocratismo del Buró de Organización del Comité Central?’. Sorprendido por esta respuesta, me eché a reír al comprender que no se me había ocurrido una fórmula tan acabada. Y respondí: ‘Así lo creo’. Vladímir Ilich me dijo entonces: ‘Pues bien, yo le propongo que formemos un bloque’. Yo añadí: ‘Con un hombre honrado siempre es agradable formar un bloque’. En definitiva, Vladímir Ilich me dijo que él proponía la creación de una comisión dependiente del Comité Central para la lucha contra el burocratismo ‘en general’ y que así abordaríamos también la cuestión del Buró de Organización

del Comité Central. Me prometió que 'reflexionaría' todavía más sobre la manera de organizarla. Nos separamos, y durante dos semanas aguardé que me telefonara; pero la salud de Ilich era cada vez peor, hasta el punto de verse obligado a guardar cama poco después. Tras aquello, Vladímir Ilich me envió sus cartas sobre la cuestión nacional por mediación de sus secretarios, lo que hizo que este asunto no fuera llevado a cabo".

En el fondo, el plan de Lenin iba dirigido enteramente contra Stalin.

63. Sí, ha habido algún caso en que he estado en desacuerdo con Lenin. Pero la maniobra de Stalin de apoyarse en eso para deformar el carácter general de nuestras relaciones se estrella contra los hechos relacionados con el período en que, como he dicho ya, los asuntos se resolvían no por medio de entrevistas o de votos que no constaban en acta sino por medio de correspondencia, es decir, en el intervalo entre la primera y la segunda enfermedad de Lenin.

Resumiendo:

a) Sobre la cuestión nacional Vladímir Ilich había preparado para el XII Congreso una ofensiva decisiva contra Stalin. En su nombre, y a petición suya, sus secretarios me habían informado de todo. La frase más corriente entonces era: "Vladímir Ilich prepara una bomba contra Stalin".

b) El artículo de Lenin sobre la Inspección Obrera y Campesina decía:

"El Comisariado de la Inspección Obrera y Campesina no goza hoy de la menor autoridad. Todo el mundo sabe que no existe otra institución tan mal organizada como nuestra Inspección Obrera y Campesina y que, en su actual estado, no puede esperarse de él nada (...) En efecto, ¿a qué constituir un Comisariado que trabaje de cualquier modo, que no inspire la menor confianza y cuya voz sólo goce de una reducidísima autoridad?

"¿Puede honradamente decirme alguno de los dirigentes actuales de la Inspección Obrera y Campesina, o de las personas que tienen relación con ellos, qué necesidad práctica existe de un Comisariado como el de la Inspección Obrera y Campesina?" (Lenin, *Más vale poco y bueno*, 4 de marzo de 1923).

Durante los primeros años de la revolución, Stalin estuvo en la dirección de la Inspección Obrera y Campesina. Por lo tanto, el ataque de Lenin iba directamente dirigido contra él.

c) En este mismo artículo se dice: “Entre nosotros, la burocracia no solamente existe en las instituciones soviéticas, sino incluso en las instituciones del Partido”.

Estas palabras, suficientemente claras, adquieren un sentido muy especial en relación con la entrevista — arriba citada— que mantuve con Vladímir Ilich, durante la que se trató del “bloque” contra el Buró de Organización del Comité Central, al que considerábamos como fuente del burocratismo. La modesta reflexión de Ilich que figura entre paréntesis va completamente dirigida contra Stalin.

d) En cuanto al *Testamento* de Lenin se refiere, no hay necesidad de hacer comentarios. Está impregnado de desconfianza hacia Stalin, hacia su grosería y su deslealtad. En él habla del abuso eventual que puede hacer de sus poderes y del peligro de escisión que amenaza al Partido. La única conclusión de carácter organizativo que sugiere en él es la de relevar a Stalin del cargo de secretario general.

e) Finalmente, la última carta que Lenin escribió en vida —o, más exactamente, que dictó— fue una dirigida a Stalin para comunicarle que rompía con él toda relación de camaradería. El camarada Kámenev me habló de esta carta la misma noche en que fue escrita (del 5 al 6 de marzo de 1923). El camarada Zinóviev habló de ella en la sesión ampliada del Comité Central y de la Comisión Central de Control. La existencia de esta carta se ve confirmada en un acta taquigráfica por el testimonio de M. I. Uliánova¹⁰² (“Existen documentos respecto a este incidente”, extracto de la declaración de M. I. Uliánova en el Buró de la sesión). Este hecho da al traste con toda maniobra para atenuar su importancia moral.

Enumerando las advertencias de Lenin a Stalin, Zinóviev dijo ante la asamblea de julio de 1926: “La tercera advertencia consistió en la ruptura por Vladímir Ilich de toda relación de camaradería, por medio de una carta personal” (Acta taquigráfica, fasc. IV, p. 32).

Refiriéndose a esta cuestión, María Uliánova ha tratado de demostrar que Lenin rompió sus relaciones de camaradería por motivos

102. M. I. Uliánova (1878-1937): Hermana pequeña de Lenin. Se unió al POSDR en 1898. De 1917 a 1929 fue miembro del comité de redacción de *Pravda*.

personales y no por motivos políticos (Acta taquigráfica, fasc. IV, p. 104). ¿Habrá que recordar que en Lenin los motivos personales eran siempre hijos de los motivos revolucionarios relacionados con el Partido? La “grosería” y la “deslealtad” son también atributos personales. Y si Lenin ponía en guardia al Partido contra estos defectos, no era por razones personales, sino por motivos políticos. La carta de Lenin sobre su ruptura de toda relación de camaradería con Stalin tenía, precisamente, ese carácter. Esta última carta fue escrita después de la carta sobre la cuestión nacional y después del *Testamento*. Son inútiles los esfuerzos para suavizar el peso moral de la última carta de Lenin. ¡El Partido tiene derecho a conocer también dicha carta! ¡He aquí cómo hablan los hechos! ¡He aquí cómo engaña Stalin al Partido!

LA DISCUSIÓN DE 1923-1927

64. En vida de Lenin, especialmente en la época de los desacuerdos —hoy tan exagerados y desfigurados— sobre Brest-Litovsk y los sindicatos, el término trotskismo no existía¹⁰³. El Partido estimaba que estas diferencias se planteaban sobre la base de los fundamentos históricos del bolchevismo. Los peores adversarios de Lenin en la cuestión de Brest-Litovsk fueron Bujarin, Yaroslavski, Kúibishev, Soltz, Safarov¹⁰⁴ y una docena de otros viejos bolcheviques que constituían

103. Hay que subrayar aquí que Stalin me propuso con insistencia que me encargara, en el XII Congreso, del informe del Comité Central, de acuerdo con el presidente del Politburó, Kámenev, y con el apoyo decidido de Kalinin y otros. Yo me negué a ello alegando las diferencias existentes, sobre todo respecto a las cuestiones económicas. “¿Qué diferencias?, replicó Kalinin. *En la mayoría de los casos han sido sus proposiciones las aceptadas*”. (Nota del Autor)

104. Aaron A. Soltz (1872-1945): Miembro del POSDR desde 1898. Iskrista, impresor clandestino y bolchevique en 1903. Pasó varios años en la cárcel. Miembro del Presídium de la Comisión Central de Control del Partido desde 1921. En 1937 pronunció un discurso exigiendo la creación de una comisión para investigar al Fiscal General de la URSS, A. Vyshinsky, durante los Procesos de Moscú, y la legalidad de las purgas. Fue despedido por ello. En febrero de 1938 comenzó una huelga de hambre y fue involuntariamente hospitalizado y tratado en un psiquiátrico de Moscú, donde murió. Georgi I. Safarov (1891-1942): Bolchevique desde 1908. En 1921-22 fue miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y responsable de Asia. Miembro suplente del CC en el X y XI Congreso del Partido. Desde 1924 forma parte de la Oposición en Leningrado, ligado al grupo de Zinóviev. Enviado a Pekín como diplomático en 1926. Expulsado del Partido en 1927, claudicó al año siguiente. En 1934 es detenido nuevamente, y morirá en un campo de trabajo.

la fracción de los comunistas de izquierda. Hubieran tenido razón en sorprenderse si a alguien se le hubiera ocurrido entonces llamar a su posición trotskismo, tanto más cuanto que yo estaba con Lenin en las principales cuestiones sobre las cuales combatían a Lenin los comunistas de izquierda.

Lo mismo puedo decir respecto a la cuestión sindical. La exageración administrativa había nacido de toda la práctica del comunismo de guerra y había influido a no pocos viejos bolcheviques. Si alguien hubiera hablado de trotskismo al referirse a esto, hubiera sido tomado por loco.

El espantajo del trotskismo fue agitado cuando Lenin se retiró definitivamente del trabajo, es decir, durante la discusión de 1923. Fue entonces cuando se comenzó a “criticar” la teoría de la revolución permanente, con el objetivo de resucitar todas las divergencias nacidas en la nueva etapa del desarrollo histórico. No se combatió a Trotsky porque presentara una nueva teoría, el trotskismo, sino que, por el contrario, los críticos construyeron artificialmente la teoría del trotskismo para luchar contra Trotsky. No pocos lo confesaron así al surgir la tendencia Zinóviev-Kámenev¹⁰⁵.

65. Será conveniente hablar en otra ocasión, y detenidamente, de la teoría de la revolución permanente. Esta cuestión, zanjada a tiempo por la historia, debe ser abordada históricamente y no con objeto de servir de base a las intrigas.

Hay que considerar los dos aspectos de la teoría de la revolución permanente: uno fuerte y otro débil. El lado fuerte está en la explicación —no poco importante— de que, gracias a la situación internacional y a la correlación de fuerzas sociales determinadas por esta situación la Revolución Rusa, habiendo comenzado como revolución burguesa, podría conducir al proletariado ruso a la dictadura antes de que llegue al poder la clase obrera de Europa Occidental.

El lado débil de la teoría de la revolución permanente estaba en la determinación insuficientemente clara y concreta de las etapas de la revolución, y especialmente en el agrupamiento de las clases durante

105. En 1925, Zinóviev y Kámenev rompen con Stalin a raíz de la teoría del socialismo en un solo país y se acercan a Trotsky y a la Oposición de Izquierda en su lucha contra la burocracia. En abril de 1926 se producen los primeros acercamientos, dando lugar a la Oposición Conjunta. En el pleno del CC de abril, trece miembros firman una declaración contra la degeneración burocrática del Estado obrero.

el tránsito de la revolución burguesa a la revolución socialista. Ya he dicho más de una vez que el punto de vista de Lenin era mucho más concreto. Pero solamente su punto de vista. Las nueve décimas partes de los balbuceos críticos de los años 1923-1927 contra la teoría de la revolución permanente derivan de la escolástica estéril y son una desvergonzada fabricación del trotskismo contra Trotsky.

66. Renuncio a analizar ahora la discusión de 1923. La lucha comenzada entonces continúa todavía. Las cuestiones fundamentales de la discusión fueron:

a) Las relaciones entre la ciudad y el campo (tijeras, desequilibrios, la amenaza que podrá surgir en el próximo período, ¿permanecerá la industria retrasada en relación con la agricultura o la sobrepasará?).

b) El sentido del plan económico bajo la égida de la lucha de las tendencias socialistas y capitalistas.

c) El régimen del Partido.

d) Los problemas de la estrategia revolucionaria (Alemania, Bulgaria, Estonia).

Desde entonces, las cuestiones en litigio se han precisado y se concretan en un gran número de documentos de la Oposición. Sin embargo, la tesis fundamental esbozada por la Oposición en 1923 se ha confirmado plenamente.

En una declaración de 1926, firmada por Kámenev y Zinóviev, se dice:

“No cabe ya ninguna duda de que el núcleo de la Oposición de 1923 tuvo razón al ponernos en guardia contra la posibilidad de que se abandone la línea proletaria y contra el peligro del desarrollo del régimen del aparato. Se mantiene al margen de todo trabajo del Partido a decenas y centenares de dirigentes de la Oposición de 1923, entre los cuales hay viejos obreros bolcheviques, templados en la lucha, extraños al profesionalismo y al arribismo, a pesar de la disciplina y del espíritu de resistencia de que han dado pruebas”.

Esta declaración, por sí sola, basta para demostrar qué poco pesa el espectro del trotskismo en la balanza de la teoría, ese espectro creado y mantenido para ahogar al Partido.

Se le llama trotskismo desde 1923, y sobre todo desde 1924, a la aplicación correcta del marxismo en la nueva etapa de la Revolución de Octubre y de nuestro Partido.

ALGUNAS DEDUCCIONES

He aquí una parte de los hechos, de los testimonios y de las citas que yo puedo aportar para refutar la historia de estos diez últimos años, falsificada por Stalin, Yaroslavski y compañía.

Hay que añadir que la falsificación no se limita a estos diez años, sino que se extiende a toda la historia precedente del Partido, transformada en lucha ininterrumpida del bolchevismo contra el trotskismo. Los falsificadores pueden actuar con más facilidad en ese ámbito, dado que los acontecimientos se refieren a un pasado relativamente lejano y que los documentos que se editan son escogidos arbitrariamente. Para lograrlo, se falsifica el pensamiento de Lenin por medio de una selección unilateral de citas. Sin embargo, esta vez no hablaré del primer período de mi actividad revolucionaria (1897-1917), puesto que la razón de la presente carta que les dirijo es su cuestionario sobre mi participación en la Revolución de Octubre y mis entrevistas y relaciones con Lenin.

Me limitaré a dedicar algunas líneas a los veinte años anteriores a la Revolución de Octubre.

Formé parte de la "minoría" del II Congreso [1903], minoría que, más tarde, dio lugar al menchevismo. Permanecí afiliado y políticamente ligado a esta minoría hasta el otoño de 1904, poco más o menos hasta lo que ha dado en llamarse "la campaña provincial de la nueva *Iskra*". Fue entonces cuando se concretó mi desacuerdo absoluto e irreductible con el menchevismo en las cuestiones del liberalismo burgués y de las perspectivas de la revolución. En 1904, es decir, hace veintitrés años, rompí con el menchevismo tanto política como organizativamente. No me he llamado nunca menchevique ni me he considerado como tal.

El 9 de diciembre de 1926, ante el Ejecutivo de la Internacional Comunista, me expresé de la siguiente forma respecto a la cuestión del trotskismo:

“Yo no creo que, por lo general, el método biográfico pueda conducirnos a la decisión de cuestiones de principio. No cabe duda de que he cometido errores sobre muchos aspectos, sobre todo durante la época de mi lucha contra el bolchevismo. Pero no se puede sacar la conclusión de que, en lugar de estudiar el contenido, es necesario juzgar los problemas políticos según la biografía; de ser así habría que pedir la biografía de cada delegado. Yo mismo puedo hacer referencia a un precedente. En Alemania vivió y luchó un hombre llamado Franz Mehring¹⁰⁶, se adhirió a la socialdemocracia después de una larga y enérgica lucha contra ella (hasta estos últimos años nos llamábamos siempre socialdemócratas). Mehring escribió primero la historia de la socialdemocracia alemana como adversario, no como lacayo del capitalismo, sino como adversario en ideas. Sólo más tarde, convertido en amigo fiel, escribió su excelente obra sobre la socialdemocracia. Por otra parte, Kautsky¹⁰⁷ y Bernstein¹⁰⁸ no han combatido nunca a Marx abiertamente, y los dos han estado mucho tiempo bajo la protección de Federico Engels. Bernstein, por otra parte, era conocido como testamentario de Engels. Sin embargo, Franz Mehring murió marxista, comunista, mientras que los otros dos, Kautsky y Bernstein, son hoy los perros fieles del reformismo. El elemento biográfico tiene, naturalmente, su importancia; pero no es, en sí mismo, decisivo”.

106. *Franz Mehring* (1846-1919): Militante del SPD alemán desde 1891. Teórico marxista y defensor de la dialéctica materialista. Cofundador, junto con Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, de la Liga Espartaquista y del KPD.

107. *Karl Kautsky* (1854-1938): Tras Engels, la figura más respetada de la Segunda Internacional. En 1906 comenzó a girar hacia el reformismo; la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre, a la que calificó de golpe de Estado bolchevique, lo transformaron en un completo oportunista. Miembro del centrista USPD entre 1917 y 1919, volvió más tarde al SPD. Lenin analizó sus ideas en el libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* (existe edición de la FUNDACIÓN FEDERICO ENGELS).

108. *Eduard Bernstein* (1850-1932): Dirigente del SPD. En 1889 afirmó que el marxismo ya no era válido y debía ser revisado, y que el socialismo no sería producto de la lucha de clases y de la revolución, sino de reformas graduales dentro del capitalismo conseguidas por vía parlamentaria. Abogó por la colaboración de clases. Rosa Luxemburgo contestó brillantemente las tesis bernsteinianas en su obra *Reforma o revolución*. (Existe edición de la FUNDACIÓN FEDERICO ENGELS)

Como he declarado no pocas veces, en las polémicas que tuve con el bolchevismo sobre una serie de cuestiones de principios, la sinrazón estaba de mi parte. Pero para definir en algunas palabras —aunque sólo sea de forma aproximada— el contenido y la importancia de mis diferencias pasadas con el bolchevismo, debo decir lo siguiente. En la época en que yo no era miembro del Partido Bolchevique, en los momentos en que mis discrepancias con el bolchevismo alcanzaban el máximo de acritud, la distancia que me separaba de las concepciones de Lenin no fue nunca tan grande como la distancia que separa actualmente a Stalin-Bujarin de los propios principios del marxismo-leninista.

Cada nueva etapa del desarrollo del Partido de la revolución, cada nuevo libro, cada nueva teoría han suscitado un nuevo zigzag y una nuevo error por parte de Bujarin. Toda su biografía política y teórica es una cadena de errores desde el punto de vista del bolchevismo. Los errores que Bujarin ha cometido después de la muerte de Lenin sobrepasan enormemente —por su amplitud y, sobre todo, por sus consecuencias— todas los anteriores. Este escolástico, que esteriliza el marxismo, que lo convierte en un juego de ideas y, con frecuencia, en un sofisma verbal, se ha revelado como el “teórico” principal de este período de desviación política de la dirección del Partido; es decir, de abandono del camino revolucionario proletario para seguir el camino de la pequeña burguesía. Y esto no se logra sin sofismas. De ahí nace el papel “teórico” actual que desempeña Bujarin.

En todas las cuestiones —poco numerosas, por cierto— en que Stalin ha tratado de tener un criterio propio o simplemente de dar, sin la supervisión directa de Lenin, su propia respuesta a las grandes cuestiones, constante e invariablemente (orgánicamente, por decirlo así), ha adoptado una posición oportunista.

En una carta que escribió desde el destierro, Stalin denominaba la lucha de Lenin contra el menchevismo, contra la gente de *Vpériod*¹⁰⁹ y contra los conciliadores, “de tempestad en un vaso de agua” (véase la *Zaria Vostoka*¹¹⁰, 23/12/25).

109. Ver nota 35.

110. *Zaria Vostoka* (Amanecer del Este): Nombre del periódico del Partido Comunista en Georgia.

Que yo sepa, si hacemos abstracción de los artículos más o menos razonables, pero simplemente elementales, sobre la cuestión nacional, no existen otros documentos políticos que reflejen el pensamiento de Stalin antes de 1917.

La postura de Stalin (antes de la llegada de Lenin) al comienzo de la Revolución de Febrero era manifiestamente oportunista. La postura de Stalin respecto a la Revolución alemana de 1923 es, de principio a fin, la de un conciliador que se arrastra a remolque de los acontecimientos. La postura de Stalin sobre las cuestiones de la Revolución china es una edición agravada del *martinovismo* de 1903-1905. La postura de Stalin en las cuestiones del movimiento obrero inglés constituye una capitulación centrista ante el menchevismo.

Pueden amañarse las citas. Pueden ocultarse las actas taquigráficas. Puede prohibirse la difusión de las cartas y de los artículos de Lenin. Pueden fabricarse en serie las citas tendenciosas. Pueden liquidarse, ocultarse o quemarse los documentos históricos. Incluso puede hacerse extensiva la censura a los relatos fotográficos y cinematográficos de los acontecimientos revolucionarios. Stalin se encarga de hacer todo eso. Pero los resultados no justifican ni justificarán sus esperanzas. Se necesita la mezquindad de Stalin para creer que es posible hacer olvidar, por medio de maquinaciones burocráticas de la peor especie, los gigantescos acontecimientos de la historia.

En 1918, en la primera fase de su lucha contra mí, Stalin se vio obligado a escribir, como ya hemos visto, las palabras siguientes:

“Todo el trabajo de organización práctica de la insurrección se efectuó bajo la dirección inmediata de Trotsky, presidente del Sóviet de Petrogrado. Puede decirse con seguridad que la adhesión de la guarnición al sóviet y la hábil organización del trabajo del Comité Militar Revolucionario se los debe el Partido, ante todo y sobre todo, al camarada Trotsky” (Stalin, *Pravda*, 6 de noviembre de 1918).

Haciéndome enteramente responsable de mis palabras, me veo obligado a decir: el salvaje aplastamiento del proletariado chino y de la Revolución china en sus tres principales etapas; el fortalecimiento

de la posición de los agentes *tradeunionistas* del imperialismo inglés, después de la huelga general de 1926; el debilitamiento general de la Internacional Comunista y de la URSS, se lo debe el Partido, ante todo y sobre todo, a Stalin.

21 de octubre de 1927

Trotsky, acusado de infringir la disciplina del Partido

Discursos pronunciados en la sesión de la Comisión Central de Control (junio de 1927)

La expulsión de Trotsky de sus funciones de dirección había sido premeditada desde la primera enfermedad de Lenin, es decir, desde 1922. Los preparativos se llevaron a cabo durante el año siguiente y la campaña se hizo pública a finales de año. La dirección de esta labor fue asumida por el triunvirato (Stalin, Zinóviev, Kámenev). Pero el triunvirato se disgregó en 1925. Zinóviev y Kámenev fueron víctimas de las maniobras del aparato que habían contribuido a forjar contra Trotsky. A partir de aquel momento, la tarea de la fracción de Stalin consistió en cambiar por completo a los hombres colocados al frente del Partido, alejando de sus responsabilidades a todos los que habían dirigido el Partido y el Estado en vida de Lenin.

En julio de 1926, Trotsky leyó ante la asamblea plenaria del Comité Central y de la Comisión Central de Control una declaración anticipando con toda exactitud las medidas que adoptaría enseguida la fracción de Stalin para sustituir la dirección leninista por una estalinista. En el transcurso de los años siguientes, los estalinistas pusieron en práctica dicho programa con una diligencia verdaderamente sorprendente.

La etapa principal de este camino fue la comparecencia de Trotsky ante el tribunal del Presídium de la Comisión Central de Control para responder de una doble acusación:

1°) pronunciar discursos fraccionales en la sesión del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista;

2°) tomar parte en las manifestaciones de apoyo a Smilga, miembro del Comité Central, enviado poco antes a Siberia oriental (Kabavovski) como castigo por su actitud opositora.

Zinóviev fue acusado también de crímenes por el estilo. La sanción acordada fue la de su destitución del Comité Central.

A continuación se insertan los dos discursos que pronunció Trotsky ante la Comisión Central de Control, que hacía las veces de Tribunal de Justicia. El autor ha cortado los párrafos relativos a las cuestiones que el lector extranjero no podría comprender sin explicaciones detalladas. Por lo demás, y salvo ligeras correcciones de estilo, los discursos están publicados tal y como fueron pronunciados.

PRIMER DISCURSO

Trotsky.— Antes de abordar mi defensa o mi acusación —pues no sé cómo llamarla— me veo obligado a pedir que se aparte de este tribunal al camarada Jansson, al cual recuso por su actitud anterior. Todos estáis al corriente, indudablemente, de la existencia, a partir de 1924, de un “Comité de los siete”¹¹¹ compuesto por todos los miembros del Politburó, menos yo. Mi puesto lo ocupaba vuestro ex presidente Kúibishev, que —dadas sus funciones— hubiera debido ser el principal guardián de los estatutos y de las sanas costumbres del Partido, pero que realmente ha sido el primero en violarlos y adulterarlos. El “Comité de los siete” ha sido una institución ilegal y contraria al Partido, que disponía de su destino contra su voluntad. En un discurso que pronunció en una de las sesiones del Comité Central, el camarada Zinóviev designó a Jansson como uno de los colaboradores en el trabajo, contrario al Partido, del “Comité de los siete”. Nadie ha desmentido dicha declaración. El propio Jansson no ha abierto la boca. Aunque haya otros que sean también culpables del mismo delito, respecto a Jansson existen pruebas que constan en acta. Jansson se dispone hoy a juzgarme por mi actitud contraria al Partido. Yo exijo que recuséis a Jansson como juez.

El presidente Ordzhonikidze.— Eso es imposible. ¿Bromea usted, camarada Trotsky?

Trotsky.— No tengo costumbre de bromear cuando se trata de cuestiones graves e importantes. Comprendo muy bien que mi proposición ha colocado al Presídium en una situación un tanto difícil, pues mucho

111. Stalin, Bujarin, Zinóviev, Kámenev, Ríkov, Tomski y Kúibishev.

me temo que haya otros más en él de los que participaron en el trabajo de “los siete”. Sea como fuere, mi propuesta no era una broma. Si bien sus reuniones aparentemente tenían por objeto “fijar el orden del día” del Politburó, lo cierto es que yo, miembro de este último, ignoraba dichas reuniones. Ahora bien, fue en una de dichas reuniones donde se adoptaron las medidas para luchar contra mí. Los miembros del Politburó decidieron en una reunión abandonar toda polémica entre ellos para combatir únicamente a Trotsky. El Partido ignoraba todo esto; yo, también. Y así ocurrió durante mucho tiempo. No he dicho nunca que el camarada Ordzhonikidze fuera miembro de dicho comité fraccional; he dicho, en cambio, que colaboraba en su trabajo.

Ordzhonikidze. — Jansson, quizá; pero respecto a Ordzhonikidze, está usted equivocado.

Trotsky. — Me excuso por ello, aunque dicha equivocación me parezca exclusivamente formal. He hablado, en efecto, de Jansson. Y no he dicho que formara parte del comité propiamente dicho, sino que participaba en los trabajos de ese comité fraccional que, contrariamente a los estatutos del Partido, trabajaba contra ellos y contra la voluntad del Partido. De otra manera no hubiera tenido por qué ocultarse. Si se encuentran aquí otros camaradas que, lo mismo que Jansson, hayan tomado parte en los trabajos de dicho comité, pido también que se les recuse igualmente.

(El Presídium rechaza acto seguido la recusación de Jansson).

Trotsky. — Hay camaradas que consideran que es preciso expulsarnos del Comité Central a consecuencia de la manifestación en la estación de Yaroslavl¹¹², del discurso de Zinóviev difundido por la “radio” y de mi “actitud” en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Todo esto podría tener algún valor si no existiera la declaración que nosotros, la Oposición, le entregamos al Comité Central a comienzos de julio del año pasado. En ella anticipábamos, muy clara y precisamente, el curso que iba a seguir la lucha dirigida contra nosotros; anticipábamos que os aprovecharíais de los más nimios pretextos para explicar el programa de reorientación ideológica de la dirección que se ha fijado vuestro jefe fraccional hace ya tiempo, mucho antes de la sesión de julio del Comité Central y del XIV Congreso del Partido [diciembre 1925].

112. Se refiere a la manifestación contra el destierro de Smilga en la ciudad de Yaroslavl.

Formuláis contra mí dos acusaciones. La primera es mi intervención en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Yo consideraba y considero todavía que la Comisión Central de Control no puede de ninguna manera juzgarme por mis intervenciones en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Si el camarada Jansson sigue sin comprenderlo, debe leer seriamente los estatutos de la Internacional y de nuestro Partido. Así verá que tengo razón, como la tendría al negarle a una comisión de control provincial el derecho a pedirme cuentas por una intervención hecha en mi calidad de miembro del Comité Central.

La segunda acusación está relacionada con las manifestaciones de apoyo a Smilga que han tenido lugar en la estación de Yaroslavl. Habéis desterrado a Smilga a Jabárovsk. Solicito una vez más que os dignéis a poneros de acuerdo para dar una explicación sobre este destierro. Schkiriátov¹¹³ ha dicho en la Comisión Central de Control: “¡También se puede trabajar en Jabárovsk!”. Si se hubiera mandado a Smilga a Jabárovsk en condiciones normales y para trabajar, no diríais ahora que el hecho de acompañarle a la estación era una manifestación contra el Comité Central. Y si se trata del destierro administrativo de un camarada cuya presencia es necesaria en los puestos de responsabilidad, es decir, en los cargos soviéticos de combate, es que engaños al Partido y hacéis un doble juego. ¿Mantenéis todavía que el viaje de Smilga a Jabárovsk responde a una misión que ha sido encomendada según el procedimiento normal? ¿Y nos acusáis al mismo tiempo de haber organizado una manifestación contra el Comité Central? Es una política falaz.

Pero voy a pasar enseguida de estas pequeñeces a los problemas políticos esenciales de la acusación.

LOS PELIGROS DE GUERRA

En nuestra declaración entregada en julio del año pasado decíamos:

“Una de las primeras condiciones para la defensa de la Unión Soviética y, por tanto, para el mantenimiento de la paz, estriba en

113. *M. F. Schkiriátov* (1853-1954): Se unió al POSDR en 1906. Miembro del Comisariado de Inspección Obrera y Campesina entre 1930-34 y de la Comisión de Control Central entre 1923-34.

unir por medio de un lazo indisoluble al Ejército Rojo, cada vez mayor y más fuerte, con las masas trabajadoras de nuestro país y del mundo entero. Todas las medidas económicas, políticas o culturales dirigidas a aumentar el papel de la clase obrera en el Estado, consolidan el lazo que le une a los obreros agrícolas, a los pobres del campo, así como a los campesinos medios, y aumentan también la fuerza del Ejército Rojo, aseguran la inviolabilidad del país de los sóviets y fortalecen la causa de la paz”.

La prueba de ello está en que hace un año os invitamos a examinar los peligros de guerra y los peligros en el interior de la URSS en tiempo de guerra. No se trata de cuestiones especiales, sino de cuestiones inherentes a nuestra política de clase. Cuando el jefe oficial del Estado, el presidente del Comité Central Ejecutivo, Kalinin, pronuncia un discurso en Tver en el que declara que necesitamos soldados fuertes y robustos, pero que el soldado fuerte y robusto sólo puede ser el campesino medio y no los soldados pobres porque entre ellos abundan los enclenques, ¿no quiere dar a entender esto que el propósito es apoyarnos en el campesino medio, al que denominamos *kulak* o aspirante a *kulak*? Kalinin olvida que hemos hecho la Revolución de Octubre, y que los miserables y los enclenques han vencido a los gallardos y a los fuertes. ¿Por qué ha sucedido esto? Porque los primeros constituían y constituyen el número. ¿Qué importa — me diréis — lo que ha podido decir ese pobre Mijail Ivanovich [Kalinin]? ¿Pero le habéis llamado al orden? No, no le habéis llamado al orden. Sin embargo, nos llamáis al orden a nosotros en cuanto criticamos su política, que desmoraliza al campesino pobre y fortalece al *kulak*, a ese *kulak* que Yakovlev¹¹⁴ — aquí presente — oculta a través de estadísticas trucadas. Si alguien debe ser juzgado aquí es Yakovlev; sin embargo, es él quien se dispone a juzgarnos.

Hoy aprovecháis el peligro de guerra para atacar a la Oposición y preparar su aplastamiento. Juzgad por vosotros mismos: de todos los problemas tratados en el Comité Ejecutivo de la Internacional, se han analizado los peligros de guerra, el movimiento obrero inglés y, más particularmente, el problema de la Revolución china. Para

114. G.N. Yakovlev (1896-193?): Militante del PC de Ucrania tras la revolución. Partidario de Stalin. Comisario de Agricultura. Desaparecido durante las purgas.

informar al Partido, no habéis publicado más que un folletito rojo contra la Oposición y habéis —¿cómo decirlo?— eliminado del acta taquigráfica mi discurso, so pretexto de que no lo había “releído”. Es decir, aprovecháis el peligro de guerra ante todo contra nosotros.

Declaramos que estamos dispuestos a continuar criticando el régimen estalinista mientras no nos amordacéis con la violencia física. Hasta que eso ocurra, criticaremos este régimen que lleva en sí la ruina de todas las conquistas de la Revolución de Octubre. Ya en tiempos del zarismo había patriotas que confundían la patria con las autoridades. Nosotros no hacemos lo mismo. Criticaremos el régimen estalinista como un régimen de incapacidad, un régimen de desviación, de debilidad ideológica, de cortos alcances y desprovisto de perspicacia.

Hemos llamado vuestra atención durante todo un año respecto al Comité Anglo-Ruso¹¹⁵. Os hemos dicho que este comité mata la formación de un movimiento revolucionario entre el proletariado inglés. Y vosotros habéis puesto en la balanza toda vuestra autoridad, la experiencia bolchevique acumulada, la autoridad de Lenin, con el fin de sostener a Purcell¹¹⁶. Alegáis: “¡Pero si le criticamos!”. Ésta es una desviación, una nueva forma de apoyar el oportunismo. Lo “criticáis” —cada vez más débilmente y con menos frecuencia— pero mantenéis relaciones con él. Purcell puede decirles a esos revolucionarios, a esos bolcheviques, cuando lo califican de agente de Chamberlain¹¹⁷: “Miradle bien: es el propio Tomski, miembro del Politburó, presidente de los sindicatos rusos, el que ha enviado dinero a los huelguistas ingleses; me critica, sí, pero actúa codo con codo conmigo. ¿Cómo os atrevéis a tratarme de agente del imperialismo?”.

¿Tendrá o no tendrá razón Purcell para contestar así? Mediante una táctica complicada habéis puesto todo el mecanismo del bolchevismo al servicio de Purcell. Y esta acusación es más grave, un poco más seria, que la de haber acompañado a Smilga a la estación de

115. Ver nota 92.

116. Ver nota 23.

117. *Austen Chamberlain* (1863-1937): Político conservador británico y anticomunista furibundo. Ministro de Exteriores entre 1924 y 1929. Afrontó el fin de la Entente Cordiale (tratado de no agresión entre Francia y Gran Bretaña) a raíz de la invasión francesa del Ruhr. Desempeñó un papel crucial en el pacto de Locarno (1925), que supuestamente iba a garantizar la paz en Europa tras la Primera Guerra Mundial.

Yaroslavl. ¿Qué habéis hecho del bolchevismo? ¿Qué habéis hecho de su autoridad, de su experiencia, de la teoría de Marx y de Lenin? ¿Qué habéis hecho de todo eso en los últimos años? Les habéis dicho a los obreros del mundo entero, y en primer lugar a nuestros obreros moscovitas, que en caso de guerra el Comité Anglo-Ruso sería el eje de la organización de la lucha contra el imperialismo. Y nosotros hemos dicho, y seguimos repitiendo, que en caso de guerra el Comité Anglo-Ruso será el refugio preparado para todos los desertores que antes se hacían pasar por amigos, para todos los tráfugas que quieran pasarse al campo de los enemigos de la Unión Soviética. Thomas apoya abiertamente a Chamberlain. Pero Purcell apoya a Thomas, y esto es lo esencial. Thomas se mantiene por el apoyo del capital. Purcell se mantiene gracias a engañar a las masas y, al mismo tiempo, apoya a Thomas. Ahora bien, vosotros sostenéis a Purcell. En vosotros, en vuestro lado derecho, existe una cadena que va hasta Chamberlain. Sois vosotros los que estáis del mismo lado que Purcell, el cual apoya a Thomas y con él a Chamberlain. He aquí las consecuencias que se desprenden de un análisis político y no de una nimiedad.

En las reuniones, y sobre todo en las células obreras y campesinas, se cuentan infinitas historias sobre la Oposición, y se pregunta con qué "recursos" lleva a cabo su "trabajo". Los obreros, quizá ignorantes, quizá inconscientes, quizá también instigados por vosotros, hacen esas preguntas reaccionarias. Y hay oradores lo suficientemente cobardes para contestar a esas preguntas de una manera evasiva.

Si fuerais verdaderamente una Comisión Central de Control, vuestro deber sería poner término a esta campaña inmunda, miserable, repugnante, en una palabra: estalinista.

Nosotros no nos paramos en pequeñeces, sino que hacemos una declaración política franca: Chamberlain y Thomas se encuentran en el mismo frente y Purcell los apoya, pues sin su ayuda no son nada. Sosteniendo a Purcell debilitáis a la URSS y fortalecéis al imperialismo. ¡He aquí una declaración política honrada! Vosotros mismos ya sabéis hoy toda su importancia.

Si temierais, como decís, un peligro de guerra, ¿os entregaríais en el seno del Partido a esta loca represión que cada vez se agrava más? ¿Podríais echar en estos momentos a los militantes de primera fila, alejarles del trabajo militar porque, siempre dispuestos y aptos para luchar por la patria socialista, consideran la actual política del

Comité Central errónea y funesta? ¿Disponéis de muchos trabajadores militares como Smilga, Mrachkovsky¹¹⁸, Lashevich, Bakaev¹¹⁹? He oído decir que estáis dispuestos a destituir a Muralov¹²⁰ de la inspección militar con el pretexto de que ha firmado la *Declaración de los 83*¹²¹. ¿Vais del brazo de Purcell y de otros “luchadores contra la guerra” de la misma especie, y tratáis de destituir a Muralov de la inspección militar! (*Escándalo en la sala*).

Una voz. — ¿Quién le ha informado a usted?

Trotsky. — No me ha informado nadie; pero sé que se habla cada vez más insistentemente de este asunto.

Ordzhonikidze. — Va usted demasiado deprisa.

Trotsky. — Acaba usted de decir una cosa justa: hablo, en efecto, con cuarenta y ocho horas de anticipación de una cosa que se disponen a hacer ustedes dentro de un instante, lo mismo que el año pasado, en julio, anticipábamos todo el curso de la lucha contra nosotros. Ahora se trata de una nueva etapa.

¿Y los auditores de la Academia Militar y de la Academia de Aviación? Echáis a los mejores por su actitud opositora. He tenido algún tiempo para reunir algunas breves notas biográficas sobre los cuatro auditores que habéis echado estos días, en vísperas de terminar sus estudios. La primera biografía es la de Ojotnikov; la segunda, de Kuzmichev¹²²; la tercera, de Broidta; la cuarta, de Capel. He aquí la primera: Ojotnikov nació en 1897. Su padre y su madre eran campesinos de Besarabia, no poseían tierras y trabajaban las de un gran propietario. Instrucción primaria. Hasta 1915 trabajó con su

118. *Serguéi Mrachkovsky* (1883-1936): Organizador de la insurrección en los Urales en 1917. Famoso comandante durante la guerra civil. Expulsado del Partido por pertenecer a la Oposición de Izquierda. Claudicó en 1929. Desterrado en 1933. Ejecutado durante las purgas.

119. *Iván Bakaev* (1887-1936): Fue secretario del sóviet de Petrogrado durante la Revolución de Octubre. Miembro de la Comisión Central de Control desde 1920. Colaborador de Zinóviev y miembro de la Oposición Conjunta. Expulsado en 1927, capitula un año después. Fue arrestado en conexión con el asesinato de Kírov. Ejecutado en el primer juicio de Moscú, en agosto de 1936.

120. Ver nota 36.

121. La Oposición de Izquierda realiza, en mayo de 1926, una declaración de solidaridad con Trotsky y Zinóviev, ambos expulsados del Politburó del CC en 1925, que es firmada y respaldada por 83 viejos bolcheviques.

122. *Kuzmichev*: Jefe de estado mayor de una unidad militar.

padre y, de vez en cuando, también como cochero. En 1915 entró a servir en el ejército zarista. Al estallar la Revolución de Febrero se encontraba en Ekaterinoslav; el 26º regimiento de artillería lo eligió para el sóviet de diputados soldados; en mayo fue enviado —dado “su espíritu bolchevique”— al frente del 4º ejército, donde ingresó en el comité de la división y de la 17ª brigada. Herido durante un combate, se encontraba en el hospital al estallar la Revolución de Octubre. A su salida del hospital, en diciembre de 1917, organiza inmediatamente a los elementos revolucionarios y lucha contra el ejército rumano de ocupación, trabaja bajo la dirección del Partido Bolchevique y, en 1918, se adhiere a la organización ilegal de Besarabia. Le nombran presidente del comité revolucionario ilegal del distrito de Telest y comandante de un cuerpo de ejército. Es juzgado dos veces por un consejo de guerra rumano y condenado a muerte, finalmente consigue evadirse. En 1919 llega a Ucrania con un grupo de revolucionarios y entra a formar parte de la 45º división roja. Ocupa diversos puestos en el mando. Pasa toda la guerra en el frente y, terminada ésta, toma parte en varias ocasiones en la lucha contra los bandidos blancos. Ingresa en la Academia Militar en 1924. Falto de instrucción general, empieza en un curso preparatorio. Pasa del primer al segundo curso con la mención “Bien”. En el Partido se le impone una primera sanción en febrero de 1927 por sus ideas opositoristas. Ahora se le expulsa de la Academia “por haber acompañado a Smilga”.

Conozco además otras cuatro biografías por el estilo, que se diferencian muy poco las unas de las otras. Se trata de soldados de la revolución, de soldados del Partido, que han recibido heridas y diplomas del Comité Central Ejecutivo, que han sido condecorados con la Orden de la Bandera Roja, de revolucionarios de temple que permanecerán fieles a Octubre, que lucharán hasta el final por Octubre. ¡Y vosotros los echáis de las academias militares! ¿Se prepara así la defensa militar de la revolución?

Se nos acusa —ya lo sabéis— de pesimismo y de escepticismo. ¿Cuál es el origen de esta acusación de pesimismo? Esta vil, esta estúpida expresión, ha sido lanzada, según parece, por Stalin. Sin embargo, para ir contra la corriente, como lo hacemos nosotros, se precisa de un poco más de confianza en la revolución internacional de la que tenéis muchos de vosotros. ¿De dónde procede esta acusación

de escepticismo? De la famosa teoría de la edificación del socialismo en un solo país. Nosotros no hemos confiado en esta teoría de Stalin.

Zinóviev.— Ordzhonikidze me decía en 1925: “Escribe contra Stalin”.

Trotsky.— No hemos confiado en este descubrimiento, que tiende a desnaturalizar radicalmente a Marx y a Lenin. No hemos confiado en semejante descubrimiento, y he aquí por qué somos pesimistas y escépticos.

¿Sabéis quién ha sido el precursor del “optimista” Stalin? He traído conmigo un importante documento, que os entregaré si así lo deseáis. Se trata de un artículo de Vollmar¹²³, socialpatriota alemán, escrito en 1879. Este artículo se titula *El Estado socialista aislado*. Sería conveniente traducirlo y enviárselo a todos los miembros del Comité Central y de la Comisión Central de Control, así como a todos los miembros del Partido.

El socialdemócrata alemán Vollmar defendía la teoría del socialismo nacional en 1879, mientras que su imitador Stalin no ha comenzado a fabricar su “original” teoría hasta 1924. ¿Por qué opinaba así Vollmar en 1879? Porque era una época de reacción, un período de gran retroceso y de debilidad del movimiento obrero europeo. La Comuna de París había sido vencida en 1871, y hasta 1878 no resurgió el movimiento revolucionario en Francia. En Inglaterra triunfaba el *tradeunionismo* liberal, la política obrera liberal. Fue la época de mayor decadencia del movimiento revolucionario inglés, así como de todo el movimiento revolucionario continental. Pero la socialdemocracia alemana se desarrollaba en esa época rápidamente. Esta contradicción condujo a Vollmar a recurrir también a la original teoría del socialismo en un solo país. ¿Sabéis cómo acabó Vollmar? Acabó convertido en socialdemócrata bávaro, en un archiderechista, en un nacionalista. ¿Alegaréis que la situación hoy es muy diferente? Es cierto: la situación hoy es muy diferente. Pero en estos últimos años, el proletariado europeo ha sufrido grandes derrotas. La esperanza en la revolución mundial, en la victoria proletaria inmediata, que

123. *Georg von Vollmar* (1850-1922): Socialdemócrata alemán, inicialmente en la izquierda del partido, giró espectacularmente a la derecha tras la derogación, en 1890, de las leyes antisocialistas. Defendió la posibilidad de un Estado por encima de las clases y árbitro en las disputas entre capital y trabajo.

existía en 1918-1919, está descartada, y los optimistas de la mayoría que han perdido esta esperanza tienden a pensar que podemos prescindir ahora de la revolución internacional. Son éstas las premisas de una desviación oportunista hacia la *vollmarización* estrechamente nacional, que comienza con su teoría del socialismo en un solo país.

Nos acusáis, tanto en lo que se refiere a esta teoría como en lo que no tiene relación alguna con ella, de pesimismo y de escepticismo. Nosotros, la Oposición, somos un “puñado” de pesimistas y de escépticos. El Partido está unido y, en su seno, todos son optimistas y poseen una gran fe, ¿no es un poco simplista todo esto? Permitidme que plantee la cuestión de la siguiente manera: el arribista, es decir, el individuo que desea obtener beneficios personales, ¿se adhiere actualmente a la Oposición? El arribista aislado únicamente puede darnos su adhesión en un momento puntual, para separarse inmediatamente y alinearse acto seguido en las filas de los “mejores representantes” de nuestro Partido y del país. Pero se trata en este caso de personajes de una moral deplorable. Si tomamos como ejemplo al arribista medio, yo os pregunto: ¿tratará en las actuales condiciones de hacer carrera alistándose en la Oposición? Todos sabéis muy bien que no. ¿Es que en las actuales condiciones puede adherirse el arribista a la Oposición, cuando —por delito opositor— se expulsa de las fábricas y se condena al paro forzoso a los obreros bolcheviques que, llegado el momento, combatirán tan valerosamente como puedan combatir los aquí presentes? No; el arribista, ambicioso, no se unirá a la Oposición. El ejemplo de los obreros opositores nos prueba que, a pesar de la represión, todavía se tiene el valor en las filas del Partido de defender sus concepciones. Una vez más os lo pregunto: las personas del montón, los burócratas, los ambiciosos, ¿vendrán con la Oposición? No, no vendrán a nuestras filas. Y los obreros con cargas familiares, fatigados, decepcionados por la revolución y que permanecen en el Partido por inercia, ¿vendrán a la Oposición? No, no vendrán. Dirán para sí: “Evidentemente, el régimen es malo; pero que hagan con ellos lo que quieran. Yo no puedo meterme en tales andanzas”.

¿Qué cualidades es necesario poseer, en las actuales condiciones, para ingresar en la Oposición? Es necesario poseer una confianza firme en su causa, es decir, en la causa de la revolución proletaria; una verdadera confianza revolucionaria. Vosotros, en cambio, no exigís

más que una fe vaga, consistente en votar según la opinión de la dirección, en identificar la patria socialista con un simple comité del Partido, en adaptar su conducta a la del Secretariado. Si trabajáis en la industria o en la administración, para estar tranquilos aseguráros antes en el comité del Partido de vuestro distrito o en el secretario del comité del Partido de vuestra provincia. ¿Cómo se prueba vuestra confianza? Votando por unanimidad. Y el que no quiere tomar parte en esa votación obligatoria, trata de escurrir el bulto. Pero el secretario del comité le retiene: "Debes votar, y votar como te dicen". Los que se niegan a votar son inmediatamente expulsados. ¿Creéis que es posible ocultar estas cosas al proletariado? ¡No! Me permito preguntaros: ¿con quién jugáis? Estáis haciendo un mal juego con vosotros mismos, con la revolución y con el Partido. El que vota siempre con una unanimidad del cien por cien a vuestro favor es el que atacaba ayer a Trotsky, el que ataca hoy a Zinóviev, el que atacará mañana a Bujarin o a Ríkov: ese no será nunca un soldado seguro en las horas difíciles de la revolución. La Oposición da pruebas de su fidelidad y de su valor por el simple hecho de que en un período de graves desviaciones y de presión oficial no se rinde, sino que, por el contrario, agrupa en torno suyo a los elementos combativos más valiosos, a los que no se puede comprar ni aterrorizar.

Jansson. — También entre los opositores hay arribistas y aprovechados.

Trotsky. — ¡Nómbrelos! Expulsaremos a todos. ¡Nómbrelos! ¿Dónde están? El núcleo fundamental de la Oposición se compone de miembros a los cuales no es posible comprar ni aterrorizar.

El régimen del Partido amordaza, oprime, encadena al Partido, oculta el profundo proceso de clase que se opera en el país, proceso en el cual tropezamos con los primeros síntomas del peligro de guerra y con el cual tropezaremos más vivamente todavía si llega la guerra.

El régimen actual desfigura el carácter de la vanguardia del proletariado, y no permite decir abierta y honradamente de dónde viene el peligro. Y el peligro que amenaza al proletariado viene de las clases que no son proletarias, pues el último período se caracteriza por un repliegue político del proletariado mientras que las otras clases cobran importancia. Con esto, precisamente, se relaciona el problema del Estado obrero. Una de las innumerables y vergonzosas mentiras que se propagan sistemáticamente a través de *Pravda*

es que yo he declarado que nuestro Estado no es obrero. Se dice esto falsificando un acta taquigráfica que yo no he releído, donde exponía simplemente la actitud de Lenin con respecto al Estado obrero y en oposición a la de Mólotov. Lenin decía que habíamos heredado no pocas taras del aparato zarista. ¿Qué decís hoy vosotros? Convertís al Estado obrero en un fetiche, queréis santificarlo como una especie de Estado constituido “por la gracia de Dios”. ¿Quién es el teórico de esta santificación? Mólotov. Éste es su mérito. Voy a leeros una vez más sus declaraciones. Vosotros habéis ocultado mi crítica a Mólotov, y *Pravda* la ha adulterado. Pero he aquí lo que ha dicho Mólotov contra Kámenev en la XIV Conferencia del Partido de la provincia de Moscú:

“Nuestro Estado es un Estado obrero (...) Pero he aquí que se nos ofrece una fórmula que es razonable definir así: aproximar todavía más a la clase obrera hacia nuestro Estado. ¿Qué quiere decir esto? Deberíamos asignarnos la tarea de aproximar a los obreros hacia nuestro Estado. Pero, ¿a quién pertenece éste? ¿Les pertenece o no a los obreros? ¿No es el Estado del proletariado? ¿Cómo es posible aproximar a los obreros al Estado, es decir, aproximar a los obreros hacia sí mismos, hacia la clase obrera que se encuentra en el poder y que gobierna el Estado?” (*Pravda*, 13 de febrero de 1925).

He aquí las palabras de Mólotov. Se trata, camaradas, de la crítica más estúpida de la concepción leninista del actual Estado obrero. Es decir, de un Estado que no puede convertirse de verdad y a fondo en un Estado obrero más que mediante un gigantesco trabajo de crítica, de progreso, de perfeccionamiento. Mi objeción se refiere precisamente a ese fetichismo burocrático y, más que mi objeción, mi exposición del análisis leninista del Estado soviético. (*Interrupciones*). “¿Qué es preciso hacer?”, se dice aquí. Si creéis francamente que no se puede hacer nada contra las cosas que señalo es porque creéis perdida la revolución. Perecerá si sigue por el camino actual. Sois vosotros, pues, los verdaderos pesimistas. Sin embargo, puede modificarse muy bien la situación cambiando de política. Pero antes de decidir lo que hay que hacer es preciso decir lo que ocurre y en qué sentido operan los procesos.

Si examináis una cuestión tan espinosa como la de la vivienda, veréis que se operan dos procesos, expresados a través de cifras, que os será fácil comprobar: el proletariado se amontona cada vez más en las viviendas, mientras que las otras clases disponen cada vez de mayor espacio. No me refiero a los pueblos, donde se construye mucho. Claro está que no son los pobres quienes construyen, sino las capas sociales superiores, el *kulak* y el campesino medio pudiente. ¿Y en las ciudades? A los llamados “artesanos”, es decir, a la pequeña burguesía, a los pequeños patronos, a los comerciantes, a los especialistas, les corresponde este año un espacio mayor que el año pasado. En cambio, a los obreros les ocurre lo contrario. Antes de discutir lo que se debe hacer es necesario ver los hechos honradamente. En los otros aspectos de la vida, en la literatura, en el teatro, en la política, ocurre absolutamente lo mismo que en la cuestión de las viviendas: las clases que no pertenecen al proletariado se expanden, se extienden, mientras que el proletariado se repliega, se restringe. Repito, al mismo tiempo que se extienden las clases burguesas en el aspecto material —podéis comprobarlo en la calle, en los establecimientos, en los tranvías, en las viviendas—, en el aspecto político el proletariado, en su conjunto, se reduce, y nuestro régimen de Partido agudiza el repliegue del proletariado como clase. Éste es el hecho fundamental.

El ataque más grave procede de la derecha, de las clases que no son proletarias. Nuestra crítica debe contribuir a despertar la conciencia del proletariado, a llamar la atención sobre el peligro que acecha, con el objetivo de que no se piense que ha adquirido el poder para siempre, sean cuales sean las circunstancias, y que el Estado soviético es siempre y en todas las circunstancias un Estado obrero. Es necesario que el proletariado comprenda que en un período concreto de la historia, sobre todo con una política errónea en la dirección, el Estado soviético puede convertirse en un aparato mediante el cual el poder sea desplazado de su base proletaria para pasar a manos de la burguesía, que —inmediatamente después— destruirá la envoltura soviética y convertirá su poder en un poder bonapartista. Este peligro es muy real con una línea política errónea.

Sin la revolución internacional no es posible edificar el socialismo. Sin una política correcta, basada en la revolución internacional y no en apoyar a Purcell, no sólo no edificaremos el socialismo sino que

conduciremos el poder soviético a su bancarrota. Es necesario que el proletariado lo comprenda así. Nuestro error, el error de la Oposición, nuestro crimen consiste en no dormirnos ni cerrar los ojos con gran “optimismo” ante los peligros que amenazan a nuestra revolución. El peligro real viene de la derecha, pero no del ala derecha de nuestro Partido, que no es sino el mecanismo de transmisión. El verdadero peligro, el peligro esencial viene de las clases burguesas que levantan la cabeza, y cuyo ideólogo es Ustrialov¹²⁴, ese burgués inteligente, clarividente, al cual le concedía Lenin una atención especial al mismo tiempo que nos ponía en guardia contra él. Ya sabéis que no somos nosotros quienes sostenemos a Ustrialov, sino Stalin. En el otoño de 1926, Ustrialov escribía:

“Hace falta ahora una nueva maniobra, un nuevo impulso; para expresarnos en lenguaje figurado: una *neonep*. Desde este punto de vista debemos reconocer que las concesiones prácticas que el Partido ha hecho recientemente a la Oposición no pueden por menos que inspirarnos una seria inquietud”.

Y a continuación decía:

“¡Viva el Politburó si el mea culpa de los jefes de la Oposición es el resultado de su capitulación unilateral y categórica! Pero será un mal signo si es el fruto de un compromiso con ellos. En este caso volvería a comenzar la lucha fatalmente (...) El Comité Central victorioso debe inmunizarse internamente contra el virus disolvente de la Oposición. Debe sacar todas las conclusiones de la derrota de ésta (...) De lo contrario, sería una calamidad para el país”. “Así es —prosigue Ustrialov— como deben examinar las cosas los intelectuales que permanecen en Rusia, los hombres de negocios, los especialistas, los ideólogos de la evolución y no de la revolución”.

124. *Nikolái Ustrialov* (1890-1937): Economista ruso. Fue miembro del partido kadete y apoyó a los blancos en la guerra civil, pero acabó trabajando para el poder soviético con Stalin. Fundó el “nacional-bolchevismo”, una corriente reaccionaria que defendía la restauración del capitalismo en la URSS. Apoyó a Stalin contra la Oposición de Izquierda. Terminó arrestado y asesinado durante las purgas.

Y la conclusión de Ustrialov era la siguiente: “Por todo esto nos declaramos hoy completamente por... Stalin”.

¿Qué decís a esto? Queréis alejar a la Oposición del Comité Central, por el momento nada más que del Comité Central. El burgués Ustrialov conoce la historia de la Revolución Francesa, la conoce muy bien. Y este intérprete de los sentimientos de la nueva burguesía comprende que sólo a través de la política de los propios bolcheviques puede la nueva burguesía preparar el acceso al poder de la forma menos dolorosa. Ustrialov escribe, sosteniendo al Comité Central estalinista, que es necesario protegerse (¿contra qué?) contra el virus disolvente de la Oposición. Está, pues, de acuerdo con vosotros al decir que la Oposición es el virus disolvente que es necesario destruir, pues de lo contrario “será una calamidad para el país”. Así se expresa Ustrialov. He aquí por qué no solamente está contra nosotros, sino que también sostiene a Stalin. Reflexionad sobre esto. No os encontráis frente a gente ignorante, inconsciente o engañada que cree que la Oposición trabaja con el oro inglés. No. Ustrialov es un hombre consciente, que sabe lo que dice y adónde va. ¿Por qué os apoya? ¿Qué es lo que defiende con vosotros?

Me han relatado recientemente que el camarada Soltz¹²⁵, durante una conversación con uno de los camaradas que han firmado la declaración de la Oposición, ha establecido una analogía con la Revolución Francesa. Yo creo, en efecto, que es un buen método. Creo, incluso, que sería hoy de gran utilidad reeditar para el Partido la historia real y la interpretación marxista de la Revolución Francesa, sobre todo de su último período. El camarada Soltz sabe mejor que nadie lo que ha dicho. Si yo no lo repito exactamente, espero que me corrija.

“¿Qué significa la Declaración de los 83? —decía Soltz— ¿Adónde nos conduce? Conocéis la historia de la Revolución Francesa y adónde fue a parar: a las detenciones y a la guillotina”. El camarada Vorobiev, con el cual conversaba Soltz, le preguntó: “¿Cómo! ¿Estáis dispuestos a guillotinarlos?”. Extendiéndose sobre el tema, Soltz le dijo: “¿Es que creéis que Robespierre no compadecía a Danton¹²⁶”

125. Uno de los miembros del Tribunal, es decir, del Presídium de la Comisión Central de Control. (N. del A.) Ver nota 118.

126. *Maximilien Robespierre* (1758-1794): Abogado, uno de los principales protagonistas de la Revolución Francesa de 1789, líder del ala más radical de los jacobinos. Miembro

cuando lo mandó a la guillotina? El propio Robespierre terminó en ella también. ¿Creéis que no fue una cosa penosísima? Sin embargo, fue necesaria". Esto fue lo sustancial de la conversación. Yo os digo que es necesario, indispensable, refrescar nuestros conocimientos sobre la Revolución Francesa. Podemos comenzar aunque no sea más que por Kropotkin¹²⁷, que no era un marxista, pero que comprendió mejor que Jaurès¹²⁸ los sentimientos del pueblo y los movimientos de clase de la revolución. Durante la Revolución Francesa se guillotiné a no poca gente. También nosotros hemos fusilado a muchos. Pero la historia de la revolución comprendió dos grandes capítulos: uno que se desarrolló así (*el orador traza una curva ascendente*) y otro que se desarrolló de esta manera (*una descendente*). Esto es lo que hay que comprender. Cuando se desarrollaba siguiendo una curva ascendente, los jacobinos¹²⁹ franceses, los bolcheviques de entonces, guillotinaban a los realistas¹³⁰ y a los girondinos¹³¹. Nosotros, los opositoristas, hemos pasado por este gran capítulo cuando fusilamos con vosotros a los guardias blancos y a los girondinos. Después se abrió un nuevo capítulo en Francia, cuando los *ustrialovistas* y

del Comité de Salud Pública (fundado en abril de 1793), órgano central del gobierno revolucionario que jugó un papel de enorme importancia en la lucha contra la contrarrevolución interior y exterior. Fue guillotinado en el mes de termidor, al día siguiente de un golpe de Estado que marcó el inicio de un período reaccionario.

Georges-Jacques Danton (1759-1794): Político francés que desempeñó un papel determinante durante la Revolución Francesa, miembro del Comité de Salud Pública. Posteriormente se opuso a Robespierre e intentó propiciar el entendimiento entre girondinos y jacobinos. Murió guillotinado.

127. *Piotr Kropotkin* (1842-1921): Destacado teórico anarquista ruso, fundador del anarcocomunismo. En 1872 se afilió a la Primera Internacional (AIT). Socialchovinista durante la Primera Guerra Mundial. Escribió la magnífica obra *Historia de la Revolución Francesa*, publicada en francés en 1909.
128. *Jean Jaurès* (1859-1914): Dirigente socialista francés. Fundador en 1904 y primer director de *L'Humanité*, órgano del Partido Socialista Francés (a partir de 1920, del Partido Comunista). Reformista y destacado miembro de la II Internacional. Hacia el final de su vida, se destacó por su contundente rechazo a la guerra y fue asesinado por un fascista al inicio de la Primera Guerra Mundial.
129. Grupo político, también llamado la Montaña, que constituyó el ala más radical de la burguesía durante la Revolución Francesa de 1789.
130. Partidarios del Antiguo Régimen, monárquicos y reaccionarios.
131. Grupo político moderado de la burguesía durante la revolución de 1789, opuesto a los jacobinos. Defendían las componendas con la monarquía.

semiustrialovistas franceses, los *termidorianos*¹³² y los bonapartistas, los jacobinos de la derecha, empezaron a perseguir y a fusilar a los jacobinos de la izquierda, a los bolcheviques de entonces. Yo quisiera que el camarada Soltz reflexionara hasta el final sobre su analogía y que, después, nos contestara a esta pregunta: ¿Con arreglo a qué capítulo se dispone a fusilarnos? (*Escándalo en la sala*). No bromeo, la revolución es una cosa seria. No hay nadie entre nosotros que tenga miedo a los fusilamientos. Todos somos viejos revolucionarios. Pero es preciso saber a quién se fusila y con arreglo a qué “capítulo”. Cuando nosotros fusilábamos sabíamos muy bien con arreglo a qué capítulo lo hacíamos. Pero actualmente, ¿sabéis claramente con arreglo a qué capítulo os disponéis a fusilarnos? Mucho me temo, camarada Soltz, que os dispongáis a fusilarnos con arreglo al capítulo de los *ustrialovistas*, el capítulo de termidor.

Cuando se emplea aquí el término “termidovianchina” se cree que es una injuria. Se cree que se trataba de contrarrevolucionarios, de partidarios conscientes del realismo, y otras cosas por el estilo. No era así, sin embargo. Los termidorianos eran jacobinos que habían evolucionado hacia la derecha. La organización jacobina —los bolcheviques de entonces— bajo la presión de las contradicciones de clase pronto llegó a convencerse de que había que aplastar a Robespierre. ¿Creéis que a la mañana siguiente del 9 termidor¹³³ se dijeron: acabamos de poner el poder en manos de la burguesía? ¡No, nada de eso! Tomad todos los periódicos de la época. Decían: hemos aplastado a un puñado de individuos que turbaban la tranquilidad del Partido; ahora que están aniquilados, muertos, la revolución triunfará definitivamente. Si el camarada Soltz lo duda...

Soltz. — Repite usted mis palabras casi textualmente.

132. *Termidor*: En la literatura marxista se utiliza este término para describir un período de reacción política sin una contrarrevolución social. Hace referencia al mes de termidor (julio en el calendario revolucionario francés) de 1794, cuando un golpe reaccionario derrocó a los jacobinos, cuyo dirigente era Robespierre, pero mantuvo las conquistas fundamentales de la Revolución Francesa de 1789. Trotsky calificó el ascenso del estalinismo de “termidor soviético” porque llevó a cabo una contrarrevolución política en la URSS, pero manteniendo la conquista fundamental de Octubre: la economía nacionalizada y planificada. Hay otras analogías: los jacobinos fueron acusados de ser agentes de Inglaterra y los seguidores de León Trotsky, de ser agentes de Hitler.

133. Se refiere al 27 de julio de 1794, fecha de la caída de Robespierre e inicio del período de reacción.

Trotsky. — Tanto mejor. Si nos hemos puesto de acuerdo a este respecto, camarada Soltz, creo que nos ayudará mucho a saber con arreglo a qué capítulo os disponéis a inaugurar el aplastamiento de la Oposición. Una cosa hay cierta: que si no se comienza a corregir como es necesario la línea de clase del Partido, tendréis que seguir dentro del Partido la línea indicada por Ustrialov, es decir, la lucha implacable contra la Oposición.

Voy a leeros lo que decía Brival — uno de los jacobinos de la derecha, uno de los termidorianos — del informe que hizo de lo sucedido en la sesión de la Convención en que Robespierre y otros jacobinos fueron entregados al tribunal revolucionario:

“Los intrigantes, los contrarrevolucionarios que se cubrían con la toga del patriotismo, han querido perder la libertad; la Convención ha decidido proceder a su detención; esos representantes son: Robespierre, Couthon, Saint-Just, Le Bas, Robespierre el joven¹³⁴. ¿Cuál es su opinión?, me ha preguntado el presidente. Yo he respondido: el hombre que ha votado siempre inspirándose en los principios de las Horas, tanto en la Asamblea Constituyente como en la Convención, ha votado por la detención. He hecho incluso más: he sido uno de los que han propuesto dicha medida. Por otra parte, como secretario, me he apresurado a firmar y a enviar este decreto a la Convención”.

He aquí el lenguaje de un Soltz o de un Jansson de entonces. Los contrarrevolucionarios eran Robespierre y sus adeptos. “El hombre que ha votado siempre inspirándose en los principios de las Horas”

134. *George A. Couthon* (1755-1794): Revolucionario francés. En septiembre de 1792 es elegido diputado de la Convención Nacional. Se unió a la Montaña. En mayo de 1793 fue nombrado miembro del Comité de Salud Pública. Arrestado y guillotinado.

Louis-Antoine-Léon de Saint-Just (1767-1794): Revolucionario francés. Fue diputado de la Montaña en la Convención Nacional (1792) y portavoz del Comité de Salud Pública. Mano derecha de Robespierre. Fue arrestado, liberado por una insurrección popular y vuelto a detener. Guillotinado el mismo día que Robespierre y Couthon.

P. François-Joseph Le Bas (1762-1794): Revolucionario francés, diputado de la Montaña en la Convención en 1792 y miembro del Comité de Salvación Pública. Estrecho colaborador de Robespierre. Se suicidó antes de que le detuvieran, tras el golpe del 9 de termidor.

Augustin de Robespierre (1763-1794): Hermano menor de Maximilien de Robespierre, razón por la que es conocido como Robespierre el joven. En 1792 fue elegido para la Convención Nacional, se unió a los jacobinos. Fue otra de las víctimas del 9 de termidor.

significaba, en el lenguaje de la época, “el hombre que ha sido siempre un bolchevique”. Brival se consideraba como un viejo bolchevique. Hoy también existen secretarios que se apresuran a firmar y a enviar.

Escuchad, por otra parte, el manifiesto de la Convención a Francia, a la patria, al pueblo después de que Robespierre, Saint-Just y sus compañeros fueron aniquilados:

“Ciudadanos: en medio de las brillantes victorias obtenidas contra los enemigos exteriores, amenaza a la República un nuevo peligro (...) La obra de la Convención será estéril, el valor del ejército perderá todo su sentido si los ciudadanos vacilan en elegir entre la patria y unos cuantos ciudadanos aislados. ¡Obedeced la voz de la patria, no os coloquéis en las filas de los aristócratas malhechores y de los enemigos del pueblo y salvaréis nuevamente a la patria!”.

Creían que en el camino que conducía al triunfo de la revolución se levantaban los intereses de “algunos individuos aislados”; no comprendían que esos “individuos aislados” eran el reflejo de la fuerza revolucionaria elemental de las capas sociales populares de aquella época. Aquellos “individuos aislados” eran el reflejo de aquella fuerza revolucionaria espontánea que se oponía a la *neonep* y al bonapartismo. Los termidorianos creían que se trataba de un cambio de personas, sin darse cuenta de que se trataba de un desplazamiento de las clases. “¡Escuchad la voz de la patria, no os coloquéis en las filas de los aristócratas malhechores!”. Los aristócratas eran los amigos de Robespierre. ¿No le hemos oído decir hoy a Jansson este mismo epíteto, “¡aristócrata!”, lanzado contra mí?

Podría decirse artículos en que los jacobinos revolucionarios son presentados como agentes de Pitt¹³⁵, el Chamberlain de entonces. Verdaderamente, la analogía es sorprendente. Chamberlain es el Pitt de hoy, pero en más pequeño. Coged la historia de Aulard¹³⁶. “Los enemigos

135. *William Pitt, el Joven* (1759-1806): Primer Ministro del Reino Unido en dos ocasiones (1783-1801 y 1804-1806). Fue el principal dirigente del Estado durante la lucha contra la Francia revolucionaria, adoptando numerosas leyes represivas para impedir el contagio revolucionario.

136. *François-Alphonse Aulard* (1849-1928): Historiador francés. De ideología radical-socialista, considera a Danton la figura principal de la revolución. Fue uno de los primeros

no se contentaron con matar a Robespierre y a sus amigos, sino que los calumniaron, presentándolos a los ojos de Francia como realistas y vendidos al extranjero". Cito textualmente. Ahora bien, el artículo de *Pravda* 'La ruta de la Oposición', ¿no está basado en esta concepción? Quien haya leído el último artículo editorial de *Pravda* habrá percibido el olor que se desprende de él. Este olor a "segundo capítulo" molesta el olfato. El olor de segundo capítulo es el "ustrialovchina" que se infiltra ya en los organismos oficiales de nuestro Partido y desarma a la vanguardia del proletariado, al mismo tiempo que el régimen del Partido oprime a todos los que luchan contra el Termidor. El simple miembro del Partido se ahoga. El obrero de base se calla.

Queréis una nueva "depuración" del Partido con el fin de imponer el silencio. Éste es el régimen que reina en el Partido. Acordaos de la historia de los clubs jacobinos. Hubo dos fases en la depuración. Durante la ola ascendente se desprendieron de los moderados; cuando la curva comenzó a descender, se desembarazaron de los jacobinos revolucionarios. ¿Adónde condujo a los clubs? Al régimen anónimo del terror, bajo el cual había que callarse, que votar por unanimidad, que abstenerse de toda crítica, que pensar según las órdenes de arriba, al mismo tiempo que no se comprendía que el Partido era un organismo vivo, independiente, y no un aparato del poder que se basta a sí mismo. La Comisión Central de Control de entonces — también existían instituciones que cumplían vuestras funciones — signó dos capítulos con toda la revolución. En el segundo capítulo quitó a los miembros del Partido la costumbre de pensar, mientras les obligaba a aceptar como un credo cuanto venía de arriba. Y los clubs jacobinos, centros de la revolución, se convirtieron en el semillero de los futuros funcionarios de Napoleón¹³⁷. Es verdaderamente necesario instruirse en las enseñanzas de la Revolución Francesa. Pero, ¿es acaso necesario repetirlo? (*Interrupciones*).

historiadores de la revolución que se basó en auténticas investigaciones de archivo, con un corpus confirmado científicamente.

137. *Napoleón Bonaparte* (1769-1821): Militar y político francés. Republicano en la Revolución Francesa de 1789, el 18 de brumario (9 de noviembre de 1799) dio el golpe de Estado que acabó con el Directorio, en 1804 se autoproclama emperador con el nombre de Napoleón I, iniciando una campaña militar que pondría casi toda la Europa Occidental bajo dominio francés. Tras su derrota en la batalla de Waterloo (1815), perdió el poder y fue desterrado a la isla de Santa Elena, donde fallecería.

No decimos esto por simple broma de fracción. Nadie estaría dispuesto a exponer por insignificancias todo lo que exponemos nosotros. Ignoro si son las últimas declaraciones que hago sobre estas cuestiones ante esta asamblea. Ignoro a qué velocidad pensáis ejecutar el programa del que os hablaba al comienzo de mi discurso. Pero esta hora y veinte minutos que me habéis concedido he querido emplearlos no para refutar las mezquinas y miserables acusaciones que formuláis contra mí, sino para definir claramente las cuestiones esenciales de nuestras diferencias.

¿Qué debe hacerse para evitar la escisión? ¿Puede evitarse? Si viviéramos en las condiciones de antes de la guerra imperialista, de antes de la revolución, en las condiciones de una acumulación relativamente lenta de los antagonismos, creo que la escisión sería infinitamente más probable que el mantenimiento de la unidad. Sería criminal engañarse a uno mismo en lo que concierne a la importancia de los puntos de vista. Pero hoy la situación es diferente. Nuestras divergencias se han agravado y los antagonismos han aumentado. En el último período, la evolución de la Revolución china ha hecho que nuestras diferencias hayan aumentado de nuevo y considerablemente. Pero al mismo tiempo poseemos, en primer lugar, un inmenso poder revolucionario concentrado en el Partido, una inmensa y rica experiencia acumulada en los trabajos de Lenin, en el programa y en las tradiciones del Partido. Hemos despilfarrado gran parte de ese capital y lo hemos reemplazado por productos baratos de la "nueva escuela", que impera hoy como soberana en la prensa del Partido. Pero todavía nos queda mucho oro puro. En segundo lugar, el actual período es un período histórico de cambios bruscos, de acontecimientos gigantescos, de colosales lecciones que nos pueden enseñar muchísimo. Se han producido acontecimientos grandiosos que permiten contrastar las dos líneas políticas que se enfrentan. Pero no tratéis de ocultar esos acontecimientos, pues más pronto o más tarde se acabará conociéndolos. Es imposible ocultar las victorias o las derrotas del proletariado. El Partido puede facilitar o dificultar el conocimiento de esas lecciones y su asimilación. Vosotros las dificultáis. He aquí por qué nosotros somos optimistas. Luchamos y lucharemos a favor de la línea política de la Revolución de Octubre. Estamos tan profundamente convencidos de que nuestra línea es la correcta, que no dudamos de que acabará por enraizarse en la conciencia de la mayoría proletaria de nuestro Partido.

¿Cuál es, en estas condiciones, el deber de la Comisión Central de Control? Creo que su deber debería consistir en crear en este período de bruscas sacudidas un régimen más sano y más flexible en el Partido, con el fin de permitir que los gigantescos acontecimientos verifiquen, sin sacudidas bruscas, las líneas políticas que se confrontan. Es preciso darle al Partido la posibilidad de dotarse de una autoridad ideológica forjada en base a los grandes acontecimientos. Si os decidís a ello, os respondo que dentro de un año o dos el rumbo del Partido se habrá corregido. No hay que ir de prisa, no hay que tomar decisiones difíciles de reparar después. Tened cuidado de no veros obligados a decir: nos hemos separado de los que hubiéramos debido conservar y hemos conservado a los que hubiéramos debido separar de nosotros.

SEGUNDO DISCURSO

Trotsky. — Tomo nota con satisfacción de la declaración del camarada Ordzhonikidze de que, a su juicio, como al mío, el burocratismo ha aumentado en el transcurso del último año. El eje de la cuestión no está sólo en el número de funcionarios sino en el régimen, en el rumbo político, en la manera en que los dirigentes se relacionan con las bases. En una reunión secreta de los militantes de un distrito —durante la cual el secretario del comité del distrito, Yakovlev, hizo un discurso fraccional contra la Oposición— una obrera tomó la palabra y se expresó más o menos en los siguientes términos:

“Todo eso es muy justo. Es preciso llegar a dominar a la Oposición, pero lo malo está en que cuando viene al comité del distrito un individuo bien vestido se le recibe enseguida, mientras que una obrera, más modesta, peor vestida, tiene que esperar largo rato en la antesala”.

Se trata de declaraciones de una obrera que es miembro del comité de un distrito. Estas palabras son cada vez más frecuentes y significan no solamente que ha aumentado el número de burócratas, sino que los dirigentes medios se identifican cada vez más con las capas superiores de la sociedad soviética posterior a la NEP; que se crean dos

niveles, dos formas de vida, dos tipos de costumbres y de relaciones o, por decirlo mejor, se establece una dualidad en las condiciones de existencia que, de continuar desarrollándose, puede convertirse en una dualidad del poder político. Ahora bien, una dualidad en el poder político puede ser ya una amenaza directa para la dictadura del proletariado. Una considerable capa social en las ciudades, perteneciente al aparato soviético y al del Partido, vive hasta las tres de la tarde como funcionarios y después de las tres, como simples particulares, critican al Comité Central del Partido; y el miércoles¹³⁸, después de las seis, condenan a la Oposición calificándola de tendencia escéptica. Este tipo de miembro del Partido recuerda al funcionario zarista que en privado predicaba las teorías de Darwin, pero que cuando era necesario presentaba un certificado de comunión.

El camarada Ordzhonikidze nos propone que le ayudemos a luchar contra el burocratismo. ¿Por qué expulsar entonces a los opositoristas de sus cargos? Yo afirmo que la inmensa mayoría de los opositoristas son expulsados de sus puestos no porque ejecuten mal el trabajo o porque no sigan las directrices del Comité Central, sino para castigarles por sus convicciones opositoristas. Son relevados por el delito de trotskismo.

Quiero —aunque sea una vez y brevemente— hablar del trotskismo, es decir, de la mentira que figura bajo mi historia política, sobre todo en la boca y en la pluma de Yaroslavski, que asiste a estos debates en calidad de juez, y de sus amigos. He dicho mil veces, y todos los viejos miembros del Partido lo saben, que he combatido a veces a Lenin y al Partido Bolchevique sobre muchas e importantes cuestiones. Pero no he sido nunca menchevique. Si se concibe el menchevismo como una línea política de clase, y solamente así debe concebirse, no he sido nunca un menchevique. Rompí a mediados de 1904, tanto organizativa como políticamente, con lo que sería más tarde el menchevismo, es decir, rompí desde el momento en que se convirtió en menchevismo, desde que comenzó a ser una tendencia política. Rompí a causa de la cuestión de las relaciones con la burguesía liberal, después del artículo de Vera Zasúlich¹³⁹ y del artículo

138. Día de reunión de las células comunistas.

139. Vera Zasúlich (1849-1919): Escritora y revolucionaria. Populista primero, se escindió con Plejánov y fue cofundadora del Grupo para la Emancipación del Trabajo. En 1900

de Axelrod¹⁴⁰ sobre su apoyo a los liberales provinciales, etc. No he estado jamás de acuerdo con el menchevismo acerca del papel que desempeñarían las clases en la revolución. Y era ésta la cuestión capital. Los Yaroslavski engañan al Partido y a la Internacional sobre los hechos, no sólo de los últimos diez años sino también del pasado más remoto, cuando me encontraba fuera de las dos fracciones fundamentales de la socialdemocracia de entonces.

El congreso bolchevique de mayo de 1905 adoptó una resolución sobre la insurrección y el Gobierno Provisional. El camarada Krasin propuso un largo apartado al respecto —a decir verdad, toda una resolución— que Lenin elogió. Esta resolución fue escrita enteramente por mí en Petersburgo y publicada por Krasin (tengo la prueba en una carta que me escribió Krasin durante las sesiones del congreso). La parte esencial, podéis consultar las actas, de la principal resolución del Primer Congreso del Partido Bolchevique sobre la insurrección y el Gobierno Provisional la escribí yo, y me siento orgulloso. ¿Pueden mis críticos presentar algo semejante en su activo?

En 1905, varios de los manifiestos publicados en Bakú en una imprenta bolchevique clandestina fueron redactados por mí, y especialmente un manifiesto a los campesinos del 3 de enero, otro sobre la legislación agraria del gobierno zarista, etc. En noviembre de 1906 la *Nóvaya Zhizn*¹⁴¹ dirigida por Lenin se solidarizó con mis artículos, publicados en el *Nachalo*¹⁴², sobre el carácter de nuestra revolución.

Ordzhonikidze. — Sin embargo, usted estaba en *Nachalo* y no en *Nóvaya Zhizn*.

formó parte de la redacción de *Iskra* y *Zariá*. Durante el II Congreso del POSDR (1903) se situó con los mencheviques. Durante la Primera Guerra Mundial mantuvo una posición socialchovinista. Se opuso a la Revolución de Octubre.

140. *Pável Axelrod* (1850-1928): Cofundador en 1883 del grupo Emancipación del Trabajo. Miembro del comité de redacción de *Iskra*. Menchevique desde 1903, liquidador en el período 1907-10. Durante la guerra mundial defendió una postura socialchovinista. Hostil a la Revolución de Octubre.
141. *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva): Hubo dos periódicos con este nombre. El primero (al que se refiere aquí Trotsky) fue un periódico bolchevique legal editado en San Petersburgo en 1905. El segundo fue un diario editado en 1917 por los mencheviques internacionales y por escritores ligados a la revista literaria *Letopis*, entre ellos Máximo Gorki; en este último fue donde, una semana antes de la insurrección de Octubre, Zinóviev y Kámenev la calificaron de “acto inadmisibles”.
142. *Nachalo* (El Comienzo): Editado por Trotsky durante la revolución de 1905, tras la clausura por el gobierno de *Rússkaya Gazeta*. Tuvo gran difusión e influencia política.

Trotsky. — Me parece que olvida usted que el Comité Central bolchevique, con Lenin a la cabeza, había votado por unanimidad una resolución de unión de los bolcheviques con los mencheviques. Por otra parte, unas semanas más tarde *Nachalo* se fusionaba con *Nóvaya Zhizn*, que, en varias ocasiones, hizo efusivos elogios de mis artículos. Era el período de las tendencias hacia la unidad. Olvidáis decir que en 1905, en el sóviet, trabajé codo con codo con los bolcheviques. Olvidáis decir que en 1906 Lenin publicó en *Nóvaya Zhizn* mi folleto *Nuestra táctica*, que definía nuestras relaciones con los campesinos en la revolución. Olvidáis decir que en el congreso de Londres de 1907 Lenin aprobó mi posición en relación con la burguesía y con los campesinos. Puedo afirmar que mis diferencias no han sobrepasado nunca las que Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht mantuvieron con Lenin. Sin embargo, ¿quién se atrevía a decir de ellos que eran mencheviques?

Yo no era bolchevique en aquel momento. Pero no he cometido nunca errores tan graves como el mantenimiento del Comité Anglo-Ruso o la subordinación del Partido Comunista chino al Kuomintang¹⁴³.

Krivov. — ¿Y el programa de Viena?

Trotsky. — ¿Se refiere usted al bloque de agosto de 1912?

Krivov. — Sí.

Trotsky. — Aquello fue fruto de un intento conciliador. Yo no había abandonado todavía la esperanza de una unión de los bolcheviques con los mencheviques. Pero olvidáis que vosotros mismos: Yaroslavski, Ordzhonikidze y otros, formabais parte a comienzos de 1917 — ¡no en 1912, sino en 1917! — de organizaciones similares a los mencheviques. La Conferencia de Viena fue una de las múltiples tentativas de conciliación. Yo no pensaba, ni mucho menos, en formar un bloque con los mencheviques contra los bolcheviques. Tenía esperanzas todavía de reconciliar a los bolcheviques con los mencheviques, y me esforzaba por unirlos. Como siempre, Lenin no aceptó esta unidad ficticia. A consecuencia de esta tentativa de

143. Kuomintang (KMT, Partido Nacionalista Chino): Partido nacionalista burgués chino fundado por Sun Yat-sen en 1911 y dirigido por Chiang Kai-shek desde 1926. Derrocó la dinastía imperial y gobernó en China hasta la revolución de 1949. Pese a su carácter, los comunistas chinos ingresaron en él en 1923, siguiendo las directrices de la dirección de la Internacional Comunista.

conciliación, yo me encontré formalmente en el bloque menchevique. Pero comencé enseguida —al día siguiente mismo— a combatir a los mencheviques, y al declararse la guerra éramos ya enemigos irreductibles. Sin embargo, en la misma época, Stalin no era más que un vulgar conciliador, incluso en los momentos de máxima tensión. En 1911, Stalin calificó la lucha de Lenin y de Márto¹⁴⁴ de “tempestad en un vaso de agua”. ¡He aquí lo que escribía un miembro del Partido Bolchevique! En 1917, Stalin era partidario de la unión con Tsereteli. En 1926, Stalin es partidario del bloque con Purcell, Chiang Kai-shek¹⁴⁵, Wang Ching-wei¹⁴⁶. Mis errores no son nada comparados con éstos. Mi actividad de 1914 a 1917, es decir, durante la guerra, ha sido despiadadamente deformada por la ligera mano de un Kuusinen¹⁴⁷ —ese socialdemócrata de pura sangre—, por los

-
144. *Julius Márto* o L. Márto (1873-1923): Cofundador del POSDR. Miembro de la redacción de *Iskra*. Principal dirigente menchevique a partir de 1903. Dirigente de los mencheviques internacionalistas durante la Primera Guerra Mundial, en 1917 se situó a medio camino entre la mayoría de éstos y los bolcheviques. Participó en el II Congreso de los Sóviets. Contrario al gobierno bolchevique, obtuvo permiso para emigrar.
145. *Chiang Kai-shek* (1887-1975): Militar y político burgués chino. En 1926 sucedió a Sun Yat-sen al frente de la organización nacionalista burguesa del Kuomintang, en el que los comunistas chinos ingresaron en 1923. Stalin y Bujarin lo nombraron miembro honorífico del Comité Ejecutivo de la IC. Dirigió la contrarrevolución de 1927, masacrando a decenas de miles de obreros en Shangái y Cantón y aplastando al Partido Comunista Chino. Cuando Mao tomó el poder en 1949, huyó a Taiwán, donde gobernó dictatorialmente hasta su muerte.
146. *Wang Ching-wei* (1883-1944): Político nacionalista burgués chino. En 1926 aglutinó el ala izquierda del Kuomintang, partidaria de mantener la colaboración con el Partido Comunista Chino. En abril de 1927, Chiang Kai-shek masacró a decenas de miles de obreros en Shangái y Cantón y aplastó al PCCh, Wang (jefe del gobierno en Wuhan) continuó apoyando a la alianza con los comunistas durante varios meses. Pero en julio de 1927 también se sumó a la represión de los comunistas. Dirigió la oposición a Chiang hasta febrero de 1932, cuando llegaron un acuerdo: Wang se convirtió en presidente del Kuomintang, y Chiang continuó al frente del ejército. Durante la Segunda Guerra Chino-Japonesa (iniciada en 1937) fue el jefe del régimen títere establecido en 1940 por los japoneses en el territorio chino ocupado.
147. *Otto W. Kuusinen* (1881-1964): Presidente del Partido Socialdemócrata de Finlandia en 1911-17. Participó en la revolución de enero de 1918 en Finlandia que dio lugar a la breve República Socialista de los Trabajadores finlandesa, y fue nombrado comisario de Educación. Una vez derrotada la república en la guerra civil, Kuusinen huyó a Moscú y ayudó a fundar el Partido Comunista de Finlandia. Secretario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en 1921-39. Nunca fue perseguido por el estalinismo, a pesar de que muchos de los socialistas finlandeses que habían escapado, como él, de su país fueron ejecutados durante las purgas.

que no eran en aquel entonces más que unos patriotas o unos *kautskistas*. Recuerdo haber escrito al comienzo de la guerra un folleto, *La guerra y la Internacional*, sobre el cual Zinóviev, que no estaba ni podía estar muy cercano a mí, dijo que planteaba exactamente las cuestiones esenciales.

Shklovski. — ¡Eso era en 1914!

Trotsky. — Exacto: era en 1914. Este folleto se convirtió en el arma de los elementos de la extrema izquierda en Alemania, en Austria, en Suiza. Yo era un internacionalista revolucionario a pesar de no ser un bolchevique. Milité en Francia con un grupo de camaradas socialistas y sindicalistas, que se han adherido después a la Internacional Comunista, que han sido sus fundadores. Fui expulsado de Francia por internacionalista revolucionario. Me expulsaron de España por lo mismo. En Nueva York milité en el *Novy Mir* con Volodarski¹⁴⁸ y Bujarin. En febrero-marzo de 1917 publiqué artículos en el *Novy Mir* en sintonía con los que escribía Lenin en Suiza en ese momento, precisamente cuando los artículos de “No hay que ir demasiado de prisa, camaradas”. Esto es ya algo corriente en el Partido. El problema se plantea siempre a pesar de los opositores, y va seguido de insinuaciones, de sucias insinuaciones, de groseras deformaciones, deshonestas, esencialmente estalinistas, sobre la plataforma de la Oposición¹⁴⁹ y la biografía revolucionaria de los opositores, a quienes se presenta como enemigos de la revolución, como enemigos del Partido. Todo ello con el objetivo de provocar en los oyentes, en los miembros jóvenes y completamente nuevos — con los que llenáis artificialmente las filas del Partido — una reacción violenta, y poder decir después: “¿Lo veis? Nosotros no queremos precipitar las cosas, pero las masas lo exigen”. Se trata de una estrategia muy estalinista. Vosotros mismos sois los

148. V. Volodarski (1891-1918): Miembro del Bund desde 1905, se afilia al partido socialdemócrata ucraniano. Detenido en 1908, se fuga y emigra a EEUU, donde más tarde colaborará con Bujarin y Trotsky en *Novy Mir*. Retornó a Rusia en 1917 y se unió al Partido Bolchevique. Tras la revolución fue comisario de prensa, propaganda y agitación y director del periódico *Krásnaya Gazeta* (La Gaceta Roja) en Petrogrado. Asesinado por un eserista.

149. La plataforma de la Oposición fue elaborada por Trotsky, Zinóviev, Kámenev, Smilga, Piatakóv, Yakovin, Dingelstedt y León Sedov, en agosto de 1927. Fue su documento programático, *Plataforma de la Oposición. La crisis del Partido y los medios para superarla*, escrito para el debate en el XV Congreso del Partido.

organizadores de esta campaña, y cuando sufrís sus efectos decís: “El Partido lo exige; nosotros no podemos hacer nada”.

La segunda crítica que me dirige el camarada Ordzhonikidze es una crítica política de carácter más general. Opina que mi comparación con la Revolución Francesa traiciona mi pesimismo. “¡Trotsky cree que la revolución está perdida!”. Si yo creyera que la revolución está perdida, ¿qué interés tendría en combatirlos? Si yo no creyera en la construcción del socialismo, como decís vosotros, ¿cómo vendría a proponeros el “pillaje del *mujik*¹⁵⁰”, como también decís vosotros, a menos de que sintiera hostilidad personal hacia él? Si yo no creyera en la revolución no combatiría por ella; si así fuera, lo mejor sería seguir la corriente. Les ruego que se fijen bien en esto. Una persona que cree que la revolución está perdida, no se lanza a la batalla. La Revolución de Octubre no está perdida; no he dicho esto nunca, por la sencilla razón de que no lo creo. Pero he dicho que se puede perder la Revolución de Octubre si se quiere realmente perderla, y en este sentido habéis dado ya algún paso. En esta cuestión, camarada Ordzhonikidze, su manera de razonar no es dialéctica sino formal, pues ignora las fuerzas vivas, la cuestión del Partido, y está impregnada de principio a fin de fatalismo. Diferenciáis el optimismo y el pesimismo como si se tratara de dos categorías fijas, independientes de las condiciones y de la política. Según vosotros, se puede ser únicamente “optimista” o “pesimista”, es decir, creer que la revolución está completamente perdida o que no perecerá, sean cuales sean las condiciones y hagamos lo que hagamos. Tanto en un sentido como en el otro, vuestra idea es falsa. ¿Acaso la revolución no ha tenido ya sus altas y bajas? ¿No existió un inmenso movimiento de ascenso revolucionario durante el período de la Revolución de Octubre y no nos hemos mantenido por un cabello durante Brest-Litovsk? Recordad lo que decía Lenin cuando luchaba contra los comunistas de izquierda: resulta muy difícil conducir el automóvil en período revolucionario, pues hay que dar buenas vueltas y revueltas. Brest fue un retroceso. Por venir después de la sublevación de Kronstadt, la NEP fue un retroceso. ¿Y es que cada ola de retroceso, no ha engendrado olas oportunistas? Cuando estos retrocesos de la revolución se prolongan un año, dos años, tres años, es indudable que la

150. Campesino pobre ruso.

desmoralización de la masa del Partido es todavía más profunda. Camarada Ordzhonikidze: usted es caucasiano y sabe que un camino que conduce a la cima de la montaña no sigue una línea recta sino que tiene revueltas y zigzags, y que después de una subida recta hay que volver a bajar dos o tres veredas para volver a subir, pues el camino conduce, a pesar de todo, a la montaña. Obligado a bajar un poco, tengo que saber que el camino hace un recodo y que después vuelve a subir. Si, en nombre de mi “optimismo”, no tengo en cuenta esos zigzags que suben y bajan sucederá que en una de las revueltas mi carretera dará un salto en el vacío. Yo os digo que en este momento vuestro camino os conduce hacia la derecha y en forma descendente. El peligro está en que no os dais cuenta de ello, es decir, en que cerráis los ojos a la realidad. Y es muy peligroso conducir en la montaña con los ojos cerrados.

En el otoño de 1923 asistimos a un movimiento revolucionario grandioso, paralelo al de la Revolución alemana. Después de la derrota de ésta, comenzó también el reflujo en nuestro país. De ese reflujo ha nacido la teoría estalinista del socialismo en un solo país, teoría de degeneración, que está en contradicción con los fundamentos del marxismo. En 1926, durante la Revolución china, asistimos a un vigoroso resurgimiento que coincidió con la mejora de nuestra situación revolucionaria. Después hubo un reflujo más sensible tras el fracaso de la Revolución china. Es preciso tomar la curva del movimiento histórico en todo su estado concreto. En 1923 sufrimos varias derrotas importantes. Los que se dejaron abatir por ello fueron unos miserables apoltronados. Pero los que no saben distinguir su pie derecho de su pie izquierdo, ni distinguen el resurgir de la revolución de su decadencia, son gente de corto alcance y unos simples burócratas. Durante una conversación que tuve en enero de 1924, después de la derrota, con Brandler¹⁵¹, éste me dijo: “En el otoño de 1923 no estaba de acuerdo con usted porque le veía demasiado optimista; ahora

151. *Heinrich Brandler* (1881-1967): Sindicalista y miembro del SPD alemán desde 1901. Cofundador del KPD y su principal dirigente durante la crisis revolucionaria de 1923. Fue apartado de la dirección en 1924. Junto con Thalheimer (1884-1948) formaron una fracción, la Oposición del Partido Comunista (KPO), que se alió con la Oposición de Derecha dirigida por Bujarin en la URSS. Fue expulsado del KPD y de la Internacional en 1929, en la purga contra el ala de derechas. Los *brandleristas* continuaron como organización independiente hasta la Segunda Guerra Mundial.

es usted demasiado pesimista y no puedo estar tampoco de acuerdo usted". Yo le respondí: "Mucho me temo, camarada Brandler, que no sea usted nunca un buen revolucionario, pues no sabe distinguir la cara de la revolución de su lado opuesto".

El camarada Ordzhonikidze considera la victoria o el fracaso de la revolución al margen de toda relación de dependencia con la dialéctica del proceso, es decir, con la acción recíproca de nuestra política y de las condiciones objetivas. Plantea la cuestión así: o la victoria fatal de la revolución o su inevitable fracaso. Pero yo digo que si en serio empezamos a equivocarnos podemos perder la revolución. Pero pretender que hagamos lo que hagamos — con relación al *kulak*, con relación al Comité Anglo-Ruso, con relación a la Revolución china — nada será capaz de perjudicar a la revolución, y que ésta de "todas formas" vencerá es algo que sólo los burócratas indiferentes pueden decir. Y éstos son muy capaces de perder la revolución.

¿En qué se diferencia nuestra revolución de la Revolución Francesa?

En primer lugar, en el fundamento económico y de clase de la época. En Francia fue la pequeña burguesía de las ciudades la que jugó el papel dirigente; en nuestro país, fue el proletariado. Y, únicamente, gracias a ello la revolución burguesa pudo transformarse en revolución socialista y, como tal, desarrollarse, tropezando al mismo tiempo con grandes dificultades y peligros. Ésta es la primera diferencia.

La segunda es que Francia se encontraba rodeada de naciones feudales más atrasadas que ella desde el punto de vista económico y cultural. Nosotros estamos rodeados de países capitalistas más avanzados en cuanto a la técnica y a la producción, con un proletariado más fuerte y más instruido que el nuestro. En dichos países puede esperarse la revolución en un futuro relativamente próximo. Esto quiere decir que la situación internacional de nuestra revolución, a pesar de que el imperialismo nos es mortalmente hostil, es, desde un amplio punto de vista histórico, infinitamente más favorable que en Francia a finales del siglo XVIII.

La tercera diferencia, en fin, es que vivimos en la época del imperialismo, época de inmensas conmociones nacionales e internacionales; y es este hecho, precisamente el que crea esta gran ola revolucionaria ascendente sobre la cual se apoya nuestra política. Pero no hay que creer que esta "ola" nos permitirá hacer frente a todas las dificultades,

sean cuales sean las condiciones. Creer esto será un error. Quien crea que podemos construir el socialismo incluso si el capitalismo llega a aplastar al proletariado para algunas decenas de años, no comprende el problema. No se trata de "optimismo", sino de ceguera nacional reformista. No podemos vencer más que como parte integrante de la revolución internacional. Es necesario resistir hasta la revolución internacional, incluso si ésta tarda varios años. A este respecto, la orientación de nuestra política es de una importancia decisiva. Si nuestro rumbo revolucionario es correcto, nos consolidaremos para varios años, consolidaremos la Internacional Comunista, avanzaremos por el camino del socialismo y llegaremos a este resultado si la revolución mundial nos lleva a remolque de la historia.

El principal peligro lo constituye el rumbo del Partido. Éste ahoga la resistencia revolucionaria. ¿En qué consiste vuestro rumbo de derecha? En contar con el campesino pudiente y no con el obrero agrícola y el campesino pobre. Os inclináis por el burócrata, por el funcionario, y no por las masas. Tenéis demasiada confianza en el aparato. El apoyo mutuo, la seguridad recíproca se practican a gran escala y es, precisamente ésta, la razón por la cual Ordzhonikidze no puede ni siquiera llegar a reducir el personal. El hecho de ser independiente de las masas engendra un sistema de protección mutua. Y este aparato es considerado como el punto de apoyo del poder. En el Partido se confía en el secretario del comité y no en el simple militante. Ponéis vuestra confianza en Purcell y no en el militante de base. En China os orientáis hacia Chiang Kai-shek, hacia Wang Ching-wei y no hacia el proletariado de Shangái, hacia el coolí¹⁵², que arrastra él mismo sus cañones, hacia el campesino insurrecto.

Planteáis, además, la cuestión de nuestra exclusión del Comité Central. Todos nosotros seguiremos trabajando donde podamos y como simples militantes del Partido. Pero esto no puede resolver la cuestión. Deberéis avanzar aún más en vuestras conclusiones. La vida os obligará a ello... Sería preferible que os detuvierais antes y modificaseis el rumbo político.

152. Obrero no cualificado o jornalero chino.

La Oposición, el peligro de guerra y los problemas de la defensa

Discurso pronunciado en la asamblea plenaria del Comité Central y de la Comisión Central de Control (1 de agosto de 1927)

El Presídium de la Comisión Central de Control que examinó, en junio de 1927, la posible exclusión de Trotsky y de Zinóviev del Comité Central del Partido no adoptó ninguna decisión. La cuestión no había sido lo suficientemente “preparada” todavía. El arte principal de la estrategia estalinista consiste en saber dosificar prudentemente los golpes asestados al Partido. La Oposición continuó siendo combatida violentamente durante los meses de junio y julio. La cuestión de la eliminación de los opositores de las instituciones superiores del Partido fue aplazada hasta la asamblea plenaria del Comité Central y de la Comisión Central de Control que se reunió a finales de julio y a comienzos de agosto. En dicho pleno, el problema del peligro de guerra fue deliberadamente mezclado con el de la Oposición, con el fin de dar a la lucha posterior un carácter más venenoso. Sin embargo, el propio pleno no se decidió aún a excluir a Trotsky y a Zinóviev del Comité Central. La fracción estalinista tenía necesidad de ganar algunas semanas con el fin de realizar una campaña de agitación contra la Oposición, presentándola como la “aliada” de Chamberlain.

Publicamos a continuación el discurso pronunciado por Trotsky el 1 de agosto de 1927 sobre el peligro de guerra y los problemas de la defensa.

Trotsky.— Me habéis concedido cuarenta y cinco minutos. Hablaré concretando lo máximo posible y teniendo en consideración la extensión de todo lo que analizamos en este momento. Vuestras tesis afirman que la Oposición adopta un carácter trotskista al abordar los problemas de la guerra y del “derrotismo”. Es una invención más. El artículo 13 de vuestras tesis lo dedicáis por completo a este absurdo. La Oposición en su conjunto no es responsable de ninguna manera de las diferencias de apreciación, completamente secundarias, que tuve en el pasado sobre este punto con Lenin. En lo que me atañe personalmente puedo responder aquí mismo que esta insinuación es estúpida. Continuaba todavía la guerra imperialista cuando escribí sobre ésta y sobre la lucha que había que realizar contra ella, así como también escribí los llamamientos al proletariado mundial en nombre del Primer Consejo de los Comisarios del Pueblo y del Comité Central del Partido. Fui yo quien escribió la parte del programa de nuestro Partido referente a la guerra, la resolución principal sobre lo mismo del VIII Congreso del Partido, las resoluciones de toda una serie de congresos de los sóviets, el manifiesto del I Congreso de la Internacional Comunista destinado en gran parte al mismo problema, el manifiesto-programa del II Congreso de la Internacional Comunista, que le concedía gran espacio a la guerra, a sus consecuencias y a las perspectivas. Fui yo quien redacté las tesis del III Congreso de la Internacional Comunista sobre la situación internacional y las perspectivas de la Revolución y de la guerra. Fui designado por el Comité Central del Partido para presentar ante el IV Congreso un informe sobre las perspectivas de la revolución internacional y la guerra. En el V Congreso de la Internacional Comunista (1924) escribí un manifiesto con ocasión del décimo aniversario de la guerra imperialista. Y no hubo en el Comité Central la menor divergencia respecto a todos estos documentos, que fueron adoptados no sólo sin discusión sino casi sin enmiendas. Deseo saber, pues, cómo es que la “desviación” de la que se me acusa no se ha manifestado jamás en el intenso trabajo que he realizado en la Internacional Comunista. Pero, según parece, cuando rechacé en 1926 “el derrotismo económico”, consigna estúpida e ignara destinada por Mólotov a los obreros ingleses, rompí con el leninismo. ¿Por qué entonces, después de mi crítica, se metió Mólotov su absurda consigna en el bolsillo?

Mólotov.— No ha existido consigna alguna.

Trotsky. — Es precisamente lo que digo: se formularon estupideces, pero no una consigna. Es precisamente lo que yo digo (Risas). ¿Por qué ha habido necesidad de exagerar hasta el absurdo las antiguas diferencias, liquidadas además hace tiempo? ¿Por qué? Para disimular y escamotear las diferencias reales, verdaderas, de hoy. ¿Puede plantearse seriamente la cuestión de la lucha revolucionaria contra la guerra y la verdadera defensa de la URSS tomando como guía al Comité Anglo-Ruso? ¿Puede llevarse a las masas obreras hacia la huelga general y la insurrección durante la guerra y, simultáneamente, hacia el bloque con los Purcell, los Hicks¹⁵³ y otros traidores? Os lo pregunto: ¿será nuestro espíritu de defensa bolchevique o traunionista? ¡Así se plantea la cuestión!

Recordaré en primer lugar lo que los actuales jefes le han enseñado al proletariado de Moscú durante el año pasado. Es éste el punto esencial. Leeré textualmente las directivas del comité de Moscú:

“El Comité Anglo-Ruso puede, debe y jugará sin ningún género de dudas un papel enorme en la lucha contra las intervenciones de toda clase dirigidas contra la URSS. Éste (el Comité Anglo-Ruso) se convertirá en el centro organizador de las fuerzas internacionales del proletariado en lucha contra todas las tentativas de la burguesía internacional de provocar una nueva guerra”.

Mólotov ha dicho aquí: “Por mediación del Comité Anglo-Ruso escindimos a Ámsterdam¹⁵⁴”. Esto quiere decir que no comprende las cuestiones, ni siquiera ahora. Habéis desorientado a los obreros de Moscú, como a los del mundo entero, engañándoles sobre quiénes eran sus amigos y quiénes sus enemigos.

153. *Ernest G. Hicks* (1879-1954): Miembro del Consejo General del TUC de 1921 a 1941, representante del ala “izquierda” a mediados de los años 20. Participó en el Comité Anglo-Ruso junto con Purcell y Cook. Miembro del Consejo General de la Internacional de Ámsterdam.

154. Se refiere a la Federación Sindical Internacional o Internacional de Ámsterdam. Fundada en 1901 en un congreso en Copenhague con delegados sindicales de Dinamarca, Noruega, Suecia, Bélgica, Alemania y Reino Unido. Vinculada a la Segunda Internacional y de orientación socialdemócrata y reformista. Durante los años 1920 se rompe al unirse algunos de los sindicatos a la Profintern o Internacional Sindical Roja (1921-1937), creada por la Internacional Comunista. Se disolvió en diciembre de 1945.

*Skripnik*¹⁵⁵. — ¡Qué tono!

Trotsky. — El tono es el que corresponde a la importancia de la cuestión. Habéis aumentado la cohesión de Ámsterdam al mismo tiempo que os debilitabais. ¡El Consejo General está ahora más unánimemente que nunca contra nosotros!

Sin embargo, es necesario decir que las escandalosas directrices del comité de Moscú, que acabo de leer, expresan mucho más completa, más clara y más honradamente el verdadero punto de vista de los partidarios del Comité Anglo-Ruso que los trucos escolásticos de Bujarin.

El comité de Moscú les enseñaba a los obreros de esta ciudad y el Politburó a los de la Unión Soviética que, en caso de peligro de guerra, nuestra clase obrera podría agarrarse a la soga del Comité Anglo-Ruso. Así se planteaba la cuestión desde el punto de vista político. Pero esta soga estaba podrida. El número de *Pravda* del sábado habla de un “frente único de traidores” del Consejo General. El propio Arthur Cook¹⁵⁶, el querido benjamín de Tomski, se calla. “¡Es un silencio completamente incomprensible!”, exclama *Pravda*. Es vuestra frase habitual: “¡Completamente incomprensible!”. Habéis comenzado por apoyaros en el grupo de Chiang Kai-shek, es decir, en Purcell y Hicks, y habéis puesto después vuestras esperanzas en el “fiel Wang Ching-wei”, es decir, en Arthur Cook. Pero Cook os ha traicionado, como os traicionó Wang Ching-wei dos días después de que Bujarin le encasillara entre los fieles. Habéis entregado el Movimiento Minoritario¹⁵⁷ atado de pies y manos a los señores del Consejo General.

155. *N. A. Skripnik* (1872-1933): Miembro del POSDR desde 1897. Internacionalista durante la guerra, participó activamente en la insurrección de Octubre. Fue comisario del pueblo en Ucrania desde 1920 hasta su muerte. Miembro del Comité Central del PCUS y del Politburó del PC de Ucrania, miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. En la lucha interna en el Partido, perteneció al círculo más íntimo de Stalin. Finalmente, cayó en desgracia y se suicidó en julio de 1933, una semana antes de la prensa del Partido inició una campaña contra él.

156. *Arthur J. Cook* (1885-1931): Dirigente de la “izquierda” del movimiento sindical británico, del TUC, en la época de la huelga general de 1926, junto con Purcell y Hicks. Secretario general de los mineros en 1924-31.

157. *Movimiento Minoritario*: Corriente de izquierdas de los sindicatos británicos impulsada por el Partido Comunista en agosto 1924, agrupó a centenares de miles de sindicalistas y en su momento álgido contaba con el apoyo del 25% de la afiliación a los sindicatos. No rompió con la política estalinista y colapsó, al igual que el PC, tras la derrota de la huelga general de 1926.

No sabéis y no queréis enfrentar a los verdaderos revolucionarios con los reformistas que se “cuelan” en ese movimiento. Habéis rechazado una sogá delgada pero sólida, para coger una más gruesa, pero completamente podrida. Cuando se atraviesa una pasarela estrecha y poco segura, un pequeño punto de apoyo, pero seguro, puede ser la salvación. Pero desdichado del que se agarre a una tabla podrida, carcomida, pues la caída será inevitable. Vuestra política actual en el terreno internacional es la política de las tablas podridas. Os habéis agarrado sucesivamente a Chiang Kai-shek, a Feng Yuxiang¹⁵⁸, a Tang Cheng-chi¹⁵⁹, a Wang Ching-wei, a Purcell, a Hicks, a Cook. Cada una de esas tablas se ha roto precisamente en el momento en que eran más necesarias. Y cada vez que ha sucedido esto habéis dicho: “Es completamente incomprensible”, como hace el artículo de *Pravda* respecto a Cook; para añadir al día siguiente: “Lo habíamos previsto”.

¿CÓMO SE HAN DESARROLLADO LAS COSAS EN CHINA?

Examinemos (en conjunto) toda la táctica o, mejor dicho, la estrategia seguida en China. El Kuomintang es el partido de la burguesía liberal durante la revolución, de la burguesía liberal que arrastra a los obreros y a los campesinos para traicionarlos después. Conforme a vuestras directrices, el Partido Comunista debe permanecer en el Kuomintang a pesar de todas las traiciones y sometido a la disciplina burguesa de éste. El Kuomintang entra en la Internacional Comunista y no se somete a su disciplina, se aprovecha de su nombre y de su autoridad para engañar a los obreros y a los campesinos chinos. El Kuomintang protege a los señores de la guerra feudales que tienen en sus manos a los soldados campesinos.

A finales de octubre de 1926, Moscú exige que la revolución agraria no se extienda con el fin de no asustar a los terratenientes que ejercen el mando del ejército. Éste se convierte así en una sociedad de socorro mutuo de los pequeños y grandes propietarios.

158. *Feng Yuxiang* (1882-1948): Señor de la guerra del norte de China, en 1924 ocupó Pekín. Se alió con Chiang Kai-shek cuando lanzó la expedición al norte en 1927 y le apoyó en la represión contra los comunistas y el ala izquierda del Kuomintang. Fue considerado por Stalin como un fiel aliado.

159. *Tang Cheng-chi*: General del Kuomintang, con estrechas relaciones con la burguesía de Wuhan. Representante del ala izquierda del Kuomintang.

Los señores de la guerra no tienen el menor inconveniente en calificar su campaña militar de nacional y revolucionaria con tal de que el poder y la tierra permanezcan en sus manos. El proletariado, que constituye una fuerza revolucionaria joven, potente, no inferior a la de nuestro proletariado de 1905, es arrojado a las órdenes del Kuomintang.

Moscú les da el siguiente consejo a los liberales chinos: “Promulgad una ley sobre la organización de un *mínimo* de milicias obreras”. ¡Y esto en marzo de 1927! ¿Por qué les dais este consejo a las capas superiores: “Conceded un mínimo de armamentos”, y no la consignas a la base: “Armaos lo más posible”? ¿Por qué un mínimo y no un máximo? Para no “asustar” a la burguesía, para no provocar la guerra civil. Pero se ha producido inevitablemente, y ha resultado infinitamente más cruel, sorprendiendo a los obreros sin armas y ahogándolos en sangre.

Moscú ha intervenido contra la creación de sóviets “detrás del ejército” (como si la revolución fuera la retaguardia) con el fin de no desorganizar la retaguardia de esos mismos generales que, dos días más tarde, aplastaban a los obreros y a los campesinos.

¿Hemos fortalecido a la burguesía y a los grandes terratenientes obligando a los comunistas a someterse al Kuomintang y recubriéndole con la autoridad de la Internacional Comunista? Sí, los hemos fortalecido.

¿Hemos debilitado a los campesinos frenando el desarrollo de la revolución agraria y de los sóviets? Sí, los hemos debilitado.

¿Hemos disminuido las fuerzas de los obreros por medio de la consigna o, mejor dicho, por medio del consejo respetuoso dado a las capas superiores burguesas: “el mínimo de armamento” y “nada de sóviets”? Sí, las hemos disminuido.

¿Debemos sorprendernos de haber sufrido una derrota después de haber hecho todo lo posible para que la victoria resultara mucho más difícil?

La explicación más justa, más concienzuda y más franca de esta política la ha dado Voroshílov: “La revolución campesina —ha dicho— hubiera podido dificultar la marcha de los generales hacia el Norte”¹⁶⁰. Habéis frenado la revolución en interés de una campaña

160. La Expedición del Norte (1926-1927) fue una campaña militar del ejército nacionalista chino contra los señores de la guerra del norte. Fue dirigida por Chiang Kai-shek

militar. Chiang Kai-shek veía las cosas exactamente de la misma manera. La expansión de la revolución hubiera podido dificultar la campaña del general “nacional”. Pero la revolución es una verdadera marcha de los oprimidos contra los opresores. Con el fin de apoyar la expedición del general, habéis aminorado, frenado, la marcha de la revolución e introducido el desorden en su seno. Y precisamente por esto, la campaña de los generales se ha vuelto no sólo contra los obreros y los campesinos sino también (y precisamente por esta razón) contra la revolución nacional.

Si le hubiéramos asegurado a tiempo una completa independencia al Partido Comunista, si le hubiéramos ayudado a armarse de una prensa y de una táctica correcta, si le hubiéramos dado las consignas “armamento máximo de los obreros” y “expansión de la guerra campesina en el campo”, el Partido Comunista hubiera crecido, no cada día, sino cada hora, y sus cuadros se hubieran templado en el fuego de la lucha revolucionaria. Hubiéramos debido lanzar la consigna de los sóviets desde los primeros días del movimiento de masas. Hubiéramos debido, donde hubiera sido posible, instaurar efectivamente los sóviets. Hubiéramos debido conducir a los soldados a éstos. La revolución agraria hubiera introducido el desorden en los ejércitos pseudorevolucionarios, pero hubiera contagiado al mismo tiempo a las tropas contrarrevolucionarias del enemigo. Únicamente sobre esta base: revolución agraria y sóviets, hubiera sido posible forjar gradualmente un ejército verdaderamente revolucionario, es decir, un ejército obrero y campesino.

Camaradas: hemos oído aquí un discurso de Voroshílov no en su calidad de comisario del pueblo de Guerra y Marina, sino como miembro del Politburó. Y yo digo: “Ese discurso es por sí solo una catástrofe y vale por una batalla perdida”.

(Exclamaciones en los bancos de la Oposición: “¡Es verdad!”).

Trotsky. — Durante el último pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista — que tuvo lugar en mayo — cuando, después de haber señalado por fin el paso de Chang Kai-shek al campo de la

con el objetivo de unificar el país bajo su mando. Participaron consejeros soviéticos y la URSS envió armamento. La alianza entre PCCh y Kuomintang iniciada en 1923 se rompió durante esta campaña, cuando los comunistas tomaron Shanghái y Chiang los masacró.

reacción, poníais vuestra confianza en Wang Ching-wei y después en Tang Cheng-chi, dirigí una carta al Comité Ejecutivo, *El fracaso de esta política es absolutamente inevitable*. Esto sucedía el 28 de mayo. ¿Qué proponía yo? Voy a leer textualmente lo que escribí:

“El pleno hubiera obrado correctamente haciéndole una cruz a la resolución de Bujarin y sustituyéndola por otra concebida en estas líneas: 1º) los campesinos y los obreros no tienen por qué tener confianza en los dirigentes de la izquierda del Kuomintang, sino instaurar sus sóviets uniéndose a los soldados; 2º) los sóviets deben armar a los obreros y a los campesinos avanzados; 3º) el Partido Comunista debe mantener su completa independencia, crear su prensa diaria, dirigir la creación de los sóviets; 4º) las tierras de los grandes propietarios deben ser inmediatamente confiscadas; 5º) la burocracia reaccionaria debe ser suprimida inmediatamente; 6º) los generales traidores y los contrarrevolucionarios en general deben ser castigados sobre el terreno; 7º) es necesario encaminarse hacia el establecimiento de una dictadura revolucionaria a través de los consejos de diputados obreros y campesinos”.

Y ahora comparad. “Nada de guerra civil en los pueblos”, “no asustemos a nuestros compañeros de viaje”, “no irriteemos a los generales”, “el mínimo de armamento para los obreros”, etc. ¡Y eso es bolchevismo! ¡Y decir que nuestra actitud es calificada por las tesis del Politburó... de menchevique! Después de haberle dado una vuelta a vuestra posición os habéis decidido firmemente a llamar negro a lo blanco. Pero vuestra desgracia es que el menchevismo internacional, de Berlín a Nueva York, aprueba la política china de Stalin-Bujarin y, con pleno conocimiento de causa, se solidariza con vuestra posición en la cuestión china.

Comprendedme bien: no se trata de las traiciones individuales de militantes chinos del Kuomintang, de los mercenarios chinos de la derecha y de la izquierda, de los burócratas sindicales ingleses, de los comunistas chinos o ingleses. Cuando viajamos en ferrocarril parece que es el paisaje el que se mueve. Toda la desgracia estriba en que habéis tenido confianza en quienes no hubieran debido inspiráosla; en que habéis subestimado la educación revolucionaria de

las masas, que exige ante todo que se les inculque la desconfianza hacia los reformistas y hacia los superficiales centristas de “izquierda”, así como hacia todo espíritu conciliador en general. La virtud principal del bolchevismo consiste en poseer esta desconfianza en grado superlativo. Los partidos jóvenes deben todavía y durante un tiempo absorberla y asimilarla. Vosotros habéis actuado y actuáis de forma diametralmente opuesto. Les inculcáis a los partidos jóvenes la perspectiva de que la burguesía liberal evolucione más hacia la izquierda y la confianza en los politicastros liberales obreros de las trade unions. Le ponéis trabas a la educación de los bolcheviques ingleses y chinos. De ahí vienen esas “traiciones” que os cogen siempre de improviso.

EN TORNO AL ‘CENTRISMO’ Y A LA POLÍTICA DE LAS TABLAS PODRIDAS

La Oposición os advirtió de que bajo vuestra dirección el Partido Comunista chino se orientaría inevitablemente hacia una política menchevique; esto les valió a los opositores los peores insultos. Ahora os advertimos de que el Partido Comunista de Gran Bretaña con toda seguridad, bajo la influencia política que le imponéis, se contagia fatalmente por el centrismo y el colaboracionismo. Si no cambiáis radicalmente de rumbo, las consecuencias de esta política para el Partido Comunista británico no serán mejores de lo han sido para el Partido Comunista chino. Lo mismo sucede, por otra parte, con toda la Internacional Comunista.

En definitiva, es preciso comprender que el centrismo de Bujarin-Stalin no resiste la prueba de los hechos. Los más grandes acontecimientos de la historia de la humanidad son la revolución y la guerra. Hemos puesto a prueba la política centrista en la Revolución china. Ésta exigió que de las conclusiones bien planteadas se dedujeran directrices impregnadas de un espíritu centrista. El Partido Comunista chino se vio obligado a deducir esas conclusiones. Y he aquí por qué he venido a parar —no podía ser de otra manera— en el menchevismo.

El inaudito fracaso de vuestra orientación en China exige que renunciéis ya de una vez a una política que os obliga en las circunstancias más difíciles a agarraros a las tablas podridas.

La prueba más grande de la historia, después de la revolución, es la guerra. Os lo anticipamos: ante posibles acontecimientos bélicos, la política estalinista y bujarinista — política de zigzags, de restricciones mentales, equívocas, política de centrismo— no puede prevalecer. Y esto afecta a toda la dirección de la Internacional Comunista. Actualmente, el único examen a que se somete a los dirigentes de los partidos comunistas hermanos consiste en preguntarles: “¿Estáis dispuestos a votar noche y día contra el trotskismo?”. La guerra los colocará ante acontecimientos que darán lugar a otras responsabilidades. Sin embargo, la política llevada a cabo con el Kuomintang y el Comité Anglo-Ruso ha desviado manifiestamente su atención hacia las capas superiores de Ámsterdam y de la socialdemocracia. Ya podéis decir: la posición del Comité Anglo-Ruso fue la de la esperanza en la tabla podrida de la burocracia de Ámsterdam, de la cual el Consejo General de las trade unions es actualmente la parte más podrida. En caso de guerra tropezaréis con un “imprevisto” después de otro. Las tablas carcomidas se romperán bajo vuestros pies. La guerra provocará una división brutal entre los actuales dirigentes de la Internacional Comunista. Parte de ellos adoptarán la actitud de Ámsterdam, recogiendo su consigna: “Queremos defender de verdad a la URSS, pero no queremos ser un puñado de fanáticos”. La otra parte de los comunistas europeos (creemos firmemente que será la mayoría) adoptará la posición de Lenin, de Liebknecht, la que defendemos nosotros. No habrá lugar para la posición intermedia de Stalin. Por eso precisamente — permitidme que os lo diga con toda franqueza— vuestras divagaciones acerca del puñado de opositonistas, de los generales sin ejército, etc., etc., nos parecen sencillamente ridículas. Los bolcheviques ya han oído cosas por el estilo, y más de una vez, en 1914 y en 1917. Vemos, con demasiada claridad, lo que será el mañana y lo preparamos. Nunca como ahora ha existido en la Oposición una confianza tan inquebrantable en su posición y una unanimidad tal.

Zinóviev, Kámenev.— ¡Absolutamente exacto!

Trotsky.— Desde el punto de vista de la política interior, la lenta desviación del centrismo no encontrará tampoco un lugar adecuado ante la guerra. Las discusiones se condensarán, las contradicciones entre las clases se acentuarán y presentarán su aspecto más agudo. Y será necesario entonces dar respuestas claras y precisas.

¿De qué tendremos necesidad en tiempo de guerra: de “unidad revolucionaria” o de “unión sagrada”? La burguesía ha inventado para los períodos de guerra o de peligro de guerra una situación política especial calificada de “armisticio civil” o de “unión sagrada”. El sentido de esta concepción estrictamente burguesa consiste en que las divergencias y las querellas de todos los partidos burgueses, comprendida la socialdemocracia, lo mismo que las discusiones en el seno de los propios partidos, deben callarse durante la guerra con el fin de aturdir y engañar mejor a las masas. La “unión sagrada” es la forma suprema de complot de los dirigentes contra las bases. Hay que añadir que nuestro Partido, desde el punto de vista político, no tiene nada que ocultar a la clase obrera en tiempos de paz, lo mismo debe suceder y con mayor razón en tiempos de guerra, cuando la claridad y precisión de la línea política, la profunda ligazón con las masas, constituyen una cuestión de vida o muerte. Por esto precisamente, y a pesar de que nuestro Partido tiene un carácter infinitamente más centralizado que cualquier otro partido burgués, nos permitimos discutir con rudeza y en plena guerra civil, y resolver, aplicando la democracia interna en el Partido, todas las cuestiones fundamentales de la dirección política. Fue éste uno de los aspectos indispensables, gracias al que el Partido elaboró, reforzó su táctica correcta y consolidó su unidad revolucionaria. Hay o, hablando más exactamente, hubo hasta hace poco, camaradas que creían que después de la muerte de Lenin estaba hasta tal punto asegurada una dirección absolutamente correcta, que no tendría necesidad de ser controlada por el Partido. Nosotros creemos, por el contrario, y ahora más que nunca, que la dirección debe ser corregida y controlada a través de toda la historia de nuestro Partido. Necesitamos no una hipócrita “unión sagrada” sino una honrada unidad revolucionaria.

La política centrista no puede mantenerse en tiempos de guerra. Tendrá que inclinarse hacia la derecha o hacia la izquierda o, dicho de otro modo: hacia el punto de vista de Termidor o al de la Oposición. (*Escándalo*).

¿Puede vencerse en caso de guerra siguiendo el camino *termidoriano*? Si se examinan las cosas desde un punto de vista general, la victoria es posible. Para ello habría que abolir el monopolio del comercio exterior; darle al *kulak* la posibilidad de importar y de

exportar dos veces más; permitirle que aplaste bajo su peso al campesino medio; obligar al campesino pobre a comprender que no le queda otra salida que la de pasar por el *kulak*; exaltar y consolidar la importancia de la burocracia y de la administración; rechazar las reivindicaciones obreras presentándolas como pertenecientes al “espíritu corporativo”; restringir la participación política de los obreros en los sóviets; restablecer los decretos promulgados el último año sobre las elecciones y hacerlas gradualmente extensivas en beneficio de los propietarios. Éste sería el camino de Termidor. Su verdadero nombre es el retorno, por etapas, al capitalismo.

Entonces veríamos al frente del ejército a los *kulaks*, en los grados inferiores, y a los intelectuales burgueses, en los puestos superiores. La victoria obtenida de esta manera significaría acelerar la desviación hacia las posiciones burguesas.

¿Es posible obtener la victoria siguiendo la vía revolucionaria del proletariado? Sí. Y aún más. El contexto mundial indica que en caso de guerra el éxito más seguro se obtendría siguiendo precisamente este camino. Pero para esto es necesario acabar en primer lugar con el crepúsculo político, en el cual todos los gatos son pardos. El *kulak* se encuentra a la derecha: es un enemigo. Los obreros agrícolas, los campesinos pobres, se encuentran a la izquierda: son amigos. Hay que dirigirse, a través del campesino pobre, hacia el campesino medio. Es necesario crear un ambiente político en el que a la burguesía y a la burocracia les sea imposible apartar a codazos a los obreros, diciéndoles: “¡Ya no estamos en 1918!”. Es necesario que la clase obrera pueda decir: “En 1927, no sólo tengo más que comer, sino que desde el punto de vista político soy más dueño del Estado que en 1918”. Únicamente al final de este camino la victoria será no sólo posible, sino que estará firmemente consolidada, pues sólo por esta vía contaremos con el apoyo de las masas populares de Polonia, Rumanía y de toda Europa.

¿Puede obtenerse el éxito siguiendo la política centrista de Stalin, oscilando entre los dos campos, comenzando por la promesa de contentar al *kulak*, de adoptar a su hijo, de mirar con cariño a su nieto, para pasar seguidamente y con vacilación a crear grupos de campesinos pobres, cambiando cada año las instrucciones electorales, es decir, la constitución soviética, primero en favor del *kulak*, después contra él, después de nuevo a su favor, como ocurrió en el Cáucaso

septentrional? ¿Por qué política se guía? ¿Por Chiang Kai-shek y Wang Ching-wei, por Purcell y Cook, por los traidores de arriba? ¿Por la política que dictó nuestro Politburó en su increíble directriz del 20 de octubre de 1926 respecto a China, instando a no impulsar la guerra civil en el campo chino con el fin de no ahuyentar a los “compañeros de viaje”, a la burguesía, a los terratenientes y a los generales; o la otra directriz solicitando de la burguesía liberal un mínimo (!;!) de armamento para los obreros? Ese camino irrita y enfría a los unos sin conquistar a los otros; hace perder al “amigo” Wang Ching-wei y desorienta a los comunistas. Ese rumbo significa que os agarráis continuamente a las tablas podridas.

En tiempos de paz una política semejante puede durar un tiempo indefinido. Pero en caso de guerra o de revolución el centrismo debe inclinarse forzosamente hacia la izquierda o hacia la derecha. Ya se disgrega en alas de derecha e izquierda que, inevitablemente, crecen en detrimento del centro. Este proceso se acelerará necesariamente; y si se nos impusiera la guerra, ésta le daría un carácter febril. El centro estalinista se disolverá inevitablemente. En estas circunstancias, el Partido necesitaría más que nunca a la Oposición para corregir su orientación, para no romper su línea revolucionaria y no dispersar los cuadros del Partido, que son su principal capital. Efectivamente: la mayoría de los cuadros proletarios realmente bolcheviques es capaz, con una política correcta, siguiendo una táctica clara, en circunstancias exteriores imperiosas, de renovar la política y adoptar conscientemente (y no por pura forma) una política firme, realmente revolucionaria. Y nosotros queremos llegar precisamente a este resultado. En cuanto a la mentira sobre el carácter condicional de nuestro espíritu de defensa, sobre los dos partidos; en cuanto a la mentira más infecta todavía del insurreccionalismo, se las arrojamos a la cara a nuestros adversarios.

Una voz de la Oposición. — Exacto.

Trotsky. — Pero, ¿es que las críticas de la Oposición disminuyen la autoridad de la URSS en el movimiento obrero mundial? Ya la manera de plantear la cuestión no es nuestra, sino de la gente de Iglesia, de los pastores, de los dignatarios y de los generales cuando plantean la cuestión de la autoridad. La Iglesia católica exige de los creyentes que su autoridad sea aceptada sin rechistar. El revolucionario apoya al tiempo que critica; cuanto menos se acepta su

derecho a la crítica, mayor es su abnegación por luchar a favor de aquello en que participa directamente, creándolo y reforzándolo. La crítica de los errores de Stalin puede, evidentemente, disminuir la hinchada autoridad estalinista, que “no admite murmullos”. Pero la revolución y la república de los sóviets no se basan en esto. Una crítica franca, la verdadera reparación de los errores, le demostrarán a todo el proletariado mundial la fuerza interior del régimen que, en medio de las peores circunstancias, lleva en sí mismo las condiciones que le permiten encontrar su camino correcto. En ese sentido, la crítica de la Oposición y las consecuencias que provoca —y que provocará mañana en mayor medida— no disminuyen la autoridad de la Revolución de Octubre sino que la fortalecen, precisamente por ser una confianza no ciega sino revolucionaria del proletariado mundial, y por esto mismo aumenta nuestra capacidad de defensa en el terreno internacional.

El proyecto de resolución presentado por el Politburó dice:

“La preparación de la guerra contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas significa sencillamente la renovación, sobre una base más amplia, de la lucha de clases entre la burguesía imperialista y el proletariado triunfante”.

¿Está esto bien? Completamente bien. Resulta incluso absurdo hacer la pregunta. Pero la resolución añade: “Aquel que, como hace la Oposición en el Partido, pone en duda este carácter de la guerra”, etc.

¿Que la Oposición pone en duda ese carácter de clase de la guerra? ¡Es absurdo! No lo pone en duda, ni mucho menos. Sólo aquellos que después de haberse equivocado tratan de confundir a los demás pueden afirmar lo contrario. Pero ¿significa esto que el carácter de clase, indiscutible para todos nosotros, tape todo error, toda desviación? No, no puede tener ese significado. No, no se puede encubrir todo. Si se admite por adelantado y de una vez para siempre que la dirección actual es la única concebible, que es la dirección nata, en ese caso toda crítica de los errores que comete una dirección puede ser presentada como una crítica negativa de la defensa de la patria socialista y un llamamiento a la insurrección. Semejante actitud es, sencillamente, la negación del Partido. Entonces, según vosotros, el Partido no puede servir más que para la defensa y habría que

enseñarle cómo debe ejercer esta defensa. Diremos, una vez más y de forma simple y breve: nosotros, la Oposición, ¿discutimos la defensa de la patria socialista? No. Esperamos no sólo defenderla, sino enseñar a otros a defenderla. ¿Ponemos en duda la capacidad de Stalin al fijar una táctica correcta para la defensa de la patria socialista? Sí, lo ponemos en duda desde un elevado punto de vista político.

En un reciente artículo de *Pravda*, Stalin formula la siguiente pregunta: “¿Es que la Oposición estará contra la victoria de la URSS en las futuras batallas contra el imperialismo?”. Repitémosla: “¿Es que verdaderamente la Oposición estará contra la victoria de la URSS en las futuras batallas contra el imperialismo?”. Dejemos de lado la arrogancia de la pregunta. No volveremos, por el momento, a ocuparnos de los términos, extremadamente duros, con que caracterizó Lenin los métodos estalinistas: brutalidad y deslealtad. Tomemos la pregunta tal y como está formulada y démosle una respuesta. Sólo los guardias blancos pueden estar “contra la victoria de la URSS en la futura guerra contra el imperialismo”. La Oposición es partidaria del triunfo de la URSS; lo ha demostrado y lo demostrará, igual que los demás, por medio de sus actos. Pero para Stalin no se trata de esto. En el fondo ha visto otra cosa que no se atreve a expresar. Es la siguiente: “¿Es que la Oposición cree que la dirección de Stalin es incapaz de asegurar la victoria de la URSS?”. Pues bien, sí; así lo cree.

Zinóviev. — Muy bien.

Trotsky. — La Oposición cree que la dirección de Stalin hace más difícil la victoria.

Mólotov. — ¿Y dónde está el Partido?

Trotsky. — ¿El Partido? Lo habéis asfixiado. La Oposición cree que la dirección de Stalin dificulta la victoria. Lo mismo había afirmado respecto a la Revolución china. Sus advertencias se han visto confirmadas de una manera espantosa por los acontecimientos. Es necesario cambiar de política sin aguardar a que se produzca una confirmación tan catastrófica en el interior. Cada opositor real, y no cada pseudoposicionista, ocupará en caso de guerra, en el frente o en la retaguardia, el puesto que le confíe el Partido y cumplirá con su deber hasta el fin. Pero ningún opositor renunciará a su derecho y a su deber, en vísperas de la guerra o en el transcurso de ésta, de luchar por el enderezamiento del rumbo del Partido (como

se ha hecho siempre en el Partido), pues la condición más importante para el éxito consiste precisamente en esto. Resumen: ¿Por la patria socialista? ¡Sí! ¿Por el rumbo estalinista? ¡No!

Dos palabras sobre el ejército. Todos los factores de la economía, de la política, de la cultura se combinan en la defensa del país. Pero existe un instrumento especial, inmediato, de la defensa: el ejército. El papel de éste tiene un carácter decisivo. El dominio militar es el que más brutalmente refleja los aspectos del régimen; no sólo los puntos fuertes sino también los débiles, todas las desviaciones de la política, todas sus faltas y sus errores de cálculo. Y al mismo tiempo, en este terreno es más fácil dejarse engañar por las apariencias, por el aparato, por el bluf. Más de una vez en la historia el régimen ha sido controlado a través del ejército. Es preferible pecar aquí de crítica que de confianza beatífica. Determinados militantes del ejército, bajo la sensación de una posible amenaza de guerra, han cambiado recientemente sus opiniones sobre el estado de nuestras fuerzas armadas. Cada uno de ellos no es menos abnegado con la causa de la república socialista que cualquiera de los aquí presentes. El resultado de su discusión está expuesto en un documento que contiene las modificaciones necesarias del programa con el objetivo de aumentar el nivel revolucionario y la capacidad combativa del ejército. Le entregaré un ejemplar de dicho documento al Politburó del Comité Central por mediación de Ríkov.

Exclusión de Trotsky del Comité Central del Partido Comunista Ruso

El miedo a nuestra Plataforma

Discurso pronunciado ante la asamblea plenaria
del Comité Central y de la Comisión Central de Control
(23 de octubre de 1927)¹⁶¹

Durante los meses de agosto, septiembre y octubre la fracción estalinista se entregó a la lucha contra la Oposición basándose en las decisiones de julio-agosto. En octubre llegó, por fin, el momento en que la fracción dirigente se decidió a ejecutar su proyecto. El pleno de octubre se había impuesto la tarea no sólo de eliminar a Trotsky y Zinóviev del Comité Central, sino también de preparar las condiciones necesarias que permitieran la aplicación de la política de represión a gran escala.

El pleno de julio-agosto había lanzado la acusación de que la Oposición se negaba a defender la República de los Sóviets contra sus enemigos, los imperialistas. Pero en la nueva fase, esta deshonesto acusación —que se desacreditó enseguida— no bastaba ya. Se eliminaron las últimas reservas ideológicas que poseía Stalin. Se difundió una nueva historia sobre un supuesto complot militar que habría sido concebido por la Oposición. Nuestra participación en dicho complot consistía en que un especialista hablando con otros especialistas pronunció el nombre de Trotsky. Lo hizo sin ninguna intención de conspirar. ¡Qué importaba! Se había pronunciado el nombre de Trotsky; un determinado número de especialistas se habían encontrado juntos; evidentemente, en general, hubiera podido existir una conspiración militar. Bien es verdad que el especialista militar que citó a Trotsky (y millares más pronunciaban su nombre), por diversas razones, en el momento de la “criminal”

161. Este discurso fue el último pronunciado por Trotsky ante el Comité Central.

conversación se encontraba en Mongolia, es decir, en un lugar poco propicio para dirigir un golpe de Estado que debía efectuarse en Moscú. Pero, ¿es que los agitadores estalinistas tienen acaso el deber de decir dónde está Mongolia y, en general, de ocuparse de geografía cuando intervienen ante las células del Partido? Según parece, fueron detenidos algunos especialistas sin que existiera la menor razón para ello.

Menzhinski¹⁶², presidente de la GPU, presentó sobre esto un informe ante el pleno del Comité Central y de la Comisión Central de Control. Incluso los más obtusos partidarios de la fracción estalinista, los elementos más desprovistos de conciencia, escucharon dicho informe con ansiedad y vergüenza. La amalgama termidoriana salió a la luz de una manera demasiado grosera. Algunos miembros de la mayoría expresaron en los pasillos su indignación. El fracaso de la maquinación estalinista fue de tan evidente en el pleno que todos los oradores que intervinieron, a excepción de Bujarin, que estaba fuera de sí, evitaron —por prudencia, por repugnancia— hablar de esta cuestión. No fue óbice, naturalmente, para que los agitadores de Stalin continuaran envenenando al Partido con rumores relacionados con el complot contrarrevolucionario.

La exclusión de Trotsky y de Zinóviev, en vísperas del XV Congreso¹⁶³, fue el preámbulo indispensable para proceder a la eliminación de la Oposición y a la deportación de los opositores activos a Siberia y a Asia central. Y así se inauguró una nueva etapa del desarrollo de la revolución.

162. *Viacheslav Menzhinski* (1874-1934): Militante del POSDR desde 1902. Tras la derrota de 1905, perteneció a los otzovistas. Comisario del pueblo de Finanzas en 1917. A la muerte de Dzerzhinski en 1926, y hasta 1934, estuvo al frente de la GPU. Murió por causas naturales, aunque su sucesor en el cargo, Yagoda, dijo posteriormente que había sido envenenado.

163. El XV Congreso se celebró en diciembre de 1927. Refrendó el acuerdo de expulsión de Trotsky y Zinóviev del Partido, así como la expulsión de Rádek, Preobrazhenski, Rakovski, Piatakóv, Serebriakov, I. Smirnov, Kámenev, Sarkis, Safarov, Mdivani, Smilga, entre otros.

Trotsky. — La moción que hice para discutir separadamente la cuestión del oficial wrangeliano¹⁶⁴ y la del complot militar ha sido rechazada. En el fondo planteaba la cuestión de saber por qué, por quién y cómo ha sido engañado el Partido, al cual se le ha dicho que los comunistas de la Oposición formaban parte de una organización contrarrevolucionaria. Para demostrar una vez más cómo concebís la discusión, habéis decidido suprimir del acta taquigráfica —es decir, ocultarle al Partido— mi breve intervención sobre el oficial wrangeliano. Bujarin nos ha presentado aquí la filosofía de la amalgama termidoriana basada en los documentos del Menzhinski, los cuales no tienen nada que ver ni con nuestra imprenta ni con la Oposición en general. Nosotros necesitamos hechos y no la filosofía barata de Bujarin. Los hechos no existen. Por eso precisamente habéis introducido esta cuestión valiéndoos de un truco. La brutalidad y la deslealtad han crecido de tal manera que se han convertido en perfidia criminal. Todos los documentos revelados por Menzhinski están dirigidos totalmente contra la política que se aplica actualmente; para demostrarlo basta ponerlos en claro con un análisis marxista. No tengo tiempo para hacerlo. Sólo quiero plantear la cuestión fundamental. ¿Cómo y por qué la fracción que dirige actualmente el Partido se ha visto obligada a engañar al Partido —haciendo pasar a un agente de la GPU por un oficial wrangeliano y sacando los fragmentos de una investigación inacabada y exagerada deliberadamente— con el objetivo de introducir el terror en su seno, valiéndose de una falsa noticia sobre la participación de los opositores en una organización contrarrevolucionaria? ¿Por qué se hace esto? ¿Y qué se pretende con ello? Éstas son las únicas preguntas que importan desde el punto de vista político. Todo lo demás ocupa un segundo e incluso un décimo plano.

Antes de continuar, quiero decir unas palabras respecto a lo que se ha llamado trotskismo. Con este término, totalmente oportunista, se intenta construir una teoría. Con el fin de inventar el trotskismo trabaja, a todo vapor y con tres equipos de recambio, una gran fábrica de falsificaciones. Recientemente, he escrito sobre esto una carta al Instituto Histórico del Partido, carta que contiene unas cincuenta citas y documentos y que sorprende a la escuela histórica y teórica que

164. Ver nota número 33.

tenemos que sufrir actualmente en flagrante delito de falsificación, de alteración, de ocultación de hechos y de documentos, de desfiguración del pensamiento de Lenin, con el único objeto de combatir al llamado trotskismo. He exigido que esta carta se enviara a los miembros del pleno, cosa que no se ha hecho. Y, sin embargo, esta carta casi no contiene más que citas y documentos. La mandaré a la "Hoja de discusión", aunque tengo la seguridad de que también se le ocultará al Partido, pues los hechos y los documentos que en ella reproduzco son demasiado abrumadores para la escuela estalinista.

En nuestra declaración de julio del último año previmos con total exactitud todas las etapas por las que debía pasar la demolición de la dirección leninista del Partido para ser reemplazada por la de Stalin. Me refiero a una sustitución temporal, pues cuantas más "victorias" obtiene el grupo dirigente, en realidad, más se debilita. Podemos completar ahora nuestros enunciados de julio del último año con la conclusión siguiente: el actual triunfo de Stalin, desde el punto de vista de la organización, precede a su caída política. Esto es totalmente inevitable y, acorde al régimen estalinista, se producirá bruscamente. La tarea fundamental de la Oposición consiste en minimizar los daños que la peligrosa política de la actual dirección le causará al Partido y a su ligazón con las masas.

Queréis excluirnos del Comité Central. Estamos completamente de acuerdo con vosotros en que esta medida se desprende del rumbo actual, de la fase que acaba de alcanzar o, mejor dicho, de su fracaso. La fracción dirigente que excluye del Partido a centenares y centenares de los mejores militantes, de obreros bolcheviques inquebrantables; la pandilla del aparato que se atreve a excluir a bolcheviques como Mrachkovsky, Serebriakov, Preobrazhenski¹⁶⁵, es decir, a camaradas que podrían constituir ellos solos un secretariado

165. *Evgueni Preobrazhenski* (1886-1937): Miembro del POSDR en 1903. Bolchevique en 1904. Condenado en varias ocasiones. Miembro del CC en agosto de 1917 y reeligido en 1918, 1919 y 1920. Se unió a Trotsky en el debate sobre la cuestión sindical. Economista de gran valía, es el responsable de exponer las tesis económicas de la Oposición de Izquierda en las reuniones del Partido. En la polémica con Bujarin, se convirtió en el abogado de la industrialización. Discrepó de Trotsky en la teoría de la revolución permanente y en el balance de la Revolución china. Expulsado del Partido en 1927 y deportado posteriormente. Capituló, junto con Rádek, en 1929, durante el viraje de Stalin a favor del plan quinquenal y la colectivización forzosa. Detenido nuevamente en 1935, fue asesinado sin juicio.

del Partido con mayor autoridad y mayor preparación, más leninista que el actual secretariado; la fracción Stalin-Bujarin, que encarcela en la prisión interior de la GPU a admirables militantes como Nechayev¹⁶⁶, Stykhold, Vassiliev, Schmidt y tantos otros; la fracción del aparato que se mantiene violentando al Partido, ahogando su pensamiento, desorganizando a la vanguardia del proletariado no sólo en la URSS, sino en el mundo entero; esta fracción, completamente impregnada de oportunismo —que ha arrastrado tras de sí y sigue arrastrando todavía a los Chiang Kai-shek, Feng Yuxiang, Wang Ching-wei, Purcell, Hicks, Ben Tillet, Kuusinen, Smeral, Pepper, Heinz Neumann, Rafes, Martínov, Kondrátiev¹⁶⁷ y Ustrialov—, no

166. *Nikolái Nechayev*: Uno de los secretarios de Trotsky en el tren blindado.

167. *Benjamin Tillet* (1860-1943): Fue uno de los principales dirigentes de la victoriosa huelga de estibadores de 1889 en Londres tras la que se formó el sindicato de trabajadores portuarios. De 1889 a 1922 fue su secretario general. Jugó un papel importante también en las huelgas de 1911 y 1912, y formó la Federación Nacional de Trabajadores del Transporte en 1910. Fue uno de los fundadores del Partido Laborista Independiente en 1893. Apoyó la participación de Gran Bretaña en la Primera Guerra Mundial. Formó parte del Consejo General del TUC hasta 1932.

Bohumír Smeral (1880-1941): Miembro del Partido Socialista de Austria-Hungría. Partidario de los Habsburgo al inicio de la Primera Guerra Mundial. Dirigente del ala izquierda del Partido Socialdemócrata Checo, en 1921 participó en la fundación del PC checoslovaco. Siempre mantuvo posiciones reformistas. Miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en 1921-31. Desde 1938 vivió exiliado en la URSS. Fiel estalinista.

John Pepper (1886-1938): Seudónimo del periodista judío húngaro József Pogány. Comisario del pueblo en la efímera república soviética húngara de 1919. Cumplió diversas funciones para la Internacional Comunista, especialmente en EEUU, donde adoptó el nombre de J. Pepper. Fue dirigente del PC norteamericano y estuvo a cargo (junto a Lovestone) de la expulsión de los partidarios de Trotsky en 1928. Fue expulsado de sus posiciones en la IC en 1929, por orden de Stalin, debido a su simpatía por la Oposición de Derecha. Fue arrestado y ejecutado durante las purgas.

Heinz Neumann (1902-1937): Militante del KPD. Delegado de la IC en China en 1927. Volvió a Alemania en 1928. Considerado el principal teórico del partido (defensor de la teoría del socialfascismo) y responsable de su periódico, *Die Rote Fahne*. En 1931 tuvo diferencias con Stalin y Ernst Thaelmann, pues consideraba que estaban subestimando el peligro del ascenso nazi y fue privado de sus responsabilidades. Vivió en la URSS desde 1933. Arrestado y ejecutado durante las purgas.

Moises G. Rafes (1883-1942): De familia burguesa y judía. Miembro del Bund desde 1903 y del CC en 1912-19, dirigente del ala centrista. En 1919 ingresó en el Partido Bolchevique y fue comisario político del Ejército Rojo. Secretario de agitación y propaganda en la Internacional Comunista.

Nikolái D. Kondrátiev (1892-1938): Se afilió al Partido Socialista Revolucionario en 1917 y dejó la militancia en 1919; lo que no le impidió desarrollar su carrera como economista en la Rusia revolucionaria de los años veinte. En 1917, fue unas pocas semanas

puede tolerarnos en el Comité Central ni siquiera un mes antes del Congreso. Nos damos cuenta del porqué de esto.

La brutalidad y la deslealtad van a la par con la astucia. Habéis ocultado nuestra plataforma. Mejor todavía: habéis tratado de ocultarla. ¿Qué significa este miedo a nuestra plataforma? La cosa está clara. Temer a nuestra plataforma es temer a presentarse ante las masas.

El 8 de septiembre os anunciamos que, a pesar de todas las prohibiciones, haríamos que el Partido conociera nuestra plataforma, y así lo hemos hecho. Y realizaremos este trabajo hasta el final. Mrachkovsky y los demás camaradas que imprimieron nuestra plataforma actuaron y actúan en completa sintonía con nosotros, miembros opositores del Comité Central y de la Comisión Central de Control. Somos absolutamente responsables de ello, no sólo desde el punto de vista político sino también desde el punto de vista organizativo.

La deslealtad y la brutalidad que describía Lenin ya no son solamente las características de una persona: son las características de la fracción dirigente, de su política, de su régimen. No se trata sólo de métodos visibles desde fuera. El rasgo característico y esencial del curso actual es la fe en la violencia todopoderosa contra su propio Partido. Gracias a la Revolución de Octubre, nuestro Partido posee un potente aparato de coerción sin el cual es imposible concebir la dictadura del proletariado. El núcleo de esta dictadura es el Comité Central de nuestro Partido.

En vida de Lenin, mientras hubo un comité central leninista, el aparato organizativo del Partido permaneció subordinado a una política revolucionaria de clase practicada universalmente. Bien es cierto que Stalin, como secretario general, constituyó para Lenin una preocupación desde el comienzo: "Ese cocinero no prepara más que platos cargados de especias", decía en medio de un círculo de íntimos durante el X Congreso¹⁶⁸. Pero bajo la dirección leninista, ante

subsecretario de Alimentos del Gobierno Provisional. En 1920 fundó el Instituto de Coyuntura de Moscú, al frente del cual estuvo hasta 1928, cuando dimitió por sus desacuerdos con las políticas ejecutadas en la institución. Participó en la NEP y en la elaboración del primer Plan Quinquenal, así como en los debates sobre los problemas de la "tijeras de precios" entre el sector industrial y agrícola. Al oponerse a la colectivización forzosa ordenada por Stalin, fue arrestado en la primavera de 1930 y deportado. En 1938 fue condenado a muerte y fusilado.

168. Celebrado en marzo de 1921.

un Politburó cuya composición era leninista, el secretario general ejercía un papel completamente secundario. La situación empezó a cambiar con la enfermedad de Lenin. La selección de los hombres por el secretariado, el agrupamiento de los estalinistas a través del aparato adquirió vida propia, independiente de la línea política. Por esto precisamente Lenin, al pensar en la eventualidad de su abandono del trabajo, le dio un último consejo al Partido: “releva a Stalin de su puesto, pues puede conducir al Partido a la escisión y a la muerte”. El Partido no pudo conocer a tiempo este consejo. El aparato, hábilmente seleccionado, lo escamoteó. Las consecuencias de esta situación se presentan ahora ante nosotros en toda su dimensión.

La fracción dirigente cree que se puede alcanzar todo por medio de la violencia. Es un error fundamental. La violencia puede cumplir un papel revolucionario enorme, pero con una condición: que esté sometida a una política de clase correcta. La violencia de los bolcheviques contra la burguesía, contra los mencheviques, contra los socialrevolucionarios dio, en determinadas circunstancias históricas, resultados inmensos. La violencia de Kérenski y de Tsereteli contra los bolcheviques no hizo más que precipitar el fracaso del régimen de colaboración. Excluyendo, privando de trabajo, encarcelando, la fracción dirigente se levanta, contra su propio Partido por medio del látigo y del rublo. El militante obrero teme decir en su propia célula lo que piensa, y teme votar siguiendo los dictados de su conciencia. La dictadura del aparato mantiene aterrorizado al Partido que debe ser la expresión suprema del proletariado. Sembrando el miedo en el Partido, la fracción dirigente disminuye su capacidad de mantener el terror entre sus enemigos de clase. Pero el régimen del Partido no vive más que para sí. Revela toda la política de la dirección del Partido. En el transcurso de estos últimos años esta política ha desviado el eje de clase de la izquierda a la derecha, del proletariado hacia la pequeña burguesía, del obrero hacia el especialista, del militante de base hacia el aparato, del obrero agrícola y del campesino pobre hacia el *kulak*, del obrero de Shangái hacia Chiang Kai-shek, del campesino chino hacia el oficial burgués, del proletariado inglés hacia Purcell, Hicks y demás miembros del Consejo General de las trade unions, y así sucesivamente. Ésta es precisamente la esencia del estalinismo.

A primera vista parece que la trayectoria estalinista es absolutamente vencedora. La fracción de Stalin asesta golpes a la izquierda

(Moscú, Leningrado) y a la derecha (Cáucaso del Norte). Pero, en realidad, toda la política de la fracción centrista se lleva a cabo bajo los golpes de un doble látigo: derecha e izquierda. Falta de una base de clase, la fracción burocrática centrista oscila entre dos líneas de clase, mientras se desvía sistemáticamente de la del proletariado hacia la de la pequeña burguesía. Y esta desviación se produce sin seguir una línea recta y en forma de bruscos zigzags.

En el pasado hemos conocido otros casos así. El más evidente y memorable fue la ampliación de las instrucciones electorales a consecuencia de la presión ejercida por el *kulak* (látigo de derecha). Después, la abrogación de estas concesiones ante el empuje de la Oposición (látigo de izquierda). Y después ha habido no pocos zigzags relacionados con la legislación obrera, los salarios, la política de impuestos, la actitud hacia el comerciante privado, etc. Y, mientras, el rumbo general se desviaba hacia la derecha. El manifiesto publicado con ocasión del décimo aniversario de Octubre constituye, indudablemente, un zigzag hacia la izquierda. Pero nosotros no perdemos de vista ni un solo instante que se trata de un zigzag que, por sí solo, no modifica la dirección general de la política e incluso —en un futuro muy próximo— acelerará la política del centro dirigente, que continuará su desviación hacia la derecha.

Los gritos lanzados hoy con motivo de la intensa ofensiva contra el *kulak* —al cual, todavía ayer, se le decía: “enriqueceos”— no pueden cambiar esta orientación, lo mismo que no la harán variar las sorpresas preparadas con ocasión de acontecimientos como el de la jornada de trabajo de siete horas. La línea política de la actual dirección está determinada no por algunos zigzags de aventureros, sino por el apoyo social que ha reunido en su lucha contra la Oposición. A través del aparato estalinista, del régimen de Stalin, la vanguardia del proletariado sufre la presión de los burócratas, que se han fortalecido (incluyendo los burócratas obreros), de los administradores, de los pequeños patronos, de los nuevos propietarios, de los intelectuales privilegiados de las ciudades y del campo, de todos los elementos que empiezan a mostrarle el puño al proletariado diciéndole: “¡Ya no estamos en 1918!”.

No es el zigzag hacia la izquierda el que decide, sino la actuación política principal. Es la selección de los amigos ideológicos, son los cuadros, es la base social. No se puede estrangular a las células

obreras y ejercer, al tiempo, una presión sobre el *kulak*. Lo uno es incompatible con lo otro. En cuanto se realice el zigzag a la izquierda promulgado con ocasión del aniversario, se tropezará con una resistencia cada vez mayor y más encarnizada en las propias filas de la mayoría.

Hoy, “¡enriqueceos!”; mañana, “¡deskulakeceos!”. Para Bujarin, todo es fácil. Un plumazo, y ya está. Pero el *kulak* y el administrador y el burócrata empedernido y el *ustrialovista* tienen un concepto muy diferente. No se inclinan ante estos zigzags de aniversario, y hablarán cuando llegue el momento.

El camarada Tomski, que está más ligado que los demás a los trabajadores, se ha manifestado, como es sabido, contra el zigzag del aniversario. Y es que Tomski tiene el presentimiento de que los obreros les exigirán cuentas a los sindicatos. Y es él quien deberá responder. Mañana, los obreros le exigirán a Tomski que detenga el rumbo hacia la derecha, lo cual hará que sea inevitable la lucha dentro del bloque dirigente. En el ala derecha de nuestro Partido conviven el funcionario y el sindicalista. Ahora constituyen un bloque, como ha sucedido más de una vez en la historia del movimiento obrero internacional. Pero el zigzag hacia la izquierda del aniversario levantará una barrera entre el administrador y el sindicalista. El hombre del aparato, que oscila entre los dos, perderá su punto de apoyo. El zigzag del aniversario es la confesión más indiscutible y más clara de que la Oposición tiene razón en todas las cuestiones esenciales sobre la ciudad y del campo. Constituye, por otra parte, la propia reprobación política de la fracción dirigente, su certificado de pobreza. Una condena verbal, puesto que después es incapaz de llevarlo a la práctica. El zigzag del aniversario no retrasará, sino que acelerará la bancarrota política del rumbo actual de la dirección.

El régimen actual del Partido se deriva de toda la política de la dirección. Detrás de los extremistas del aparato se encuentra la burguesía interior que renace. Y detrás de ella se encuentra la burguesía mundial. Todas estas fuerzas pesan sobre la vanguardia del proletariado y le impiden levantar la cabeza, abrir la boca. Y cuanto más se desvía la política del Comité Central de la línea de clase, más obligado se ve a imponer desde arriba esta política a la vanguardia proletaria por medio de medidas coercitivas. De aquí nace

el intolerable régimen que impera en el Partido. Cuando Martínov, Smeral, Rafes y Pepper dirigen la Revolución china, Mrachkovsky, Serebriakov, Preobrazhenski, Charov y Sarkis son excluidos del Partido por haber impreso y difundido una plataforma bolchevique para el congreso. Estos hechos no afectan solamente al régimen interno del Partido. No: en esos hechos se expresa activamente la presión política de las clases.

Es una realidad que la presión que la burguesía interior ejerce sobre la dictadura del proletariado y sobre su vanguardia proletaria es menos atrevida, menos hábil, menos astuta que la ejercida por la burguesía mundial. Pero estas dos presiones se dan a la par, simultáneamente. Los elementos de la clase obrera y de nuestro Partido que primero han anticipado la proximidad del peligro; que primero han hablado de él; es decir, los representantes de la clase obrera más revolucionarios, más decididos, más perspicaces, más irreductibles forman hoy parte de los cuadros de la Oposición. Y estos cuadros se desarrollan tanto dentro de nuestro Partido como internacionalmente.

Los acontecimientos más importantes y los hechos nos dan la razón. La represión refuerza a nuestros cuadros, reúne en nuestras filas a los mejores de entre los “viejos” del Partido, temple a los jóvenes, agrupa alrededor de la Oposición a los verdaderos bolcheviques de la nueva generación. Excluidos del Partido, los opositores constituyen los mejores hombres del Partido. Los que los excluyen son —sin ser conscientes de ello todavía— el instrumento de presión de las otras clases sobre el proletariado. Al tratar de pisotear nuestra plataforma, la fracción dirigente ejecuta una orden social dada por Ustrialov, es decir, por la pequeña y mediana burguesía, que resurgen. Contrariamente a la política de la vieja burguesía emigrada y en decadencia, Ustrialov, con su política inteligente y clarividente, de la nueva burguesía, no aspira a la revolución, a las grandes conmociones; sencillamente, no pretende “saltar las etapas”. La marcha *ustrialovista* actual es el rumbo estalinista. Ustrialov se dirige abiertamente a Stalin. Exige de Stalin el castigo de la Oposición. Excluyendo y deteniendo a los opositores, lanzando contra nosotros una acusación esencialmente termidoriana respecto al oficial de Wrangel y al complot militar, Stalin ejecuta la orden social de Ustrialov.

El objetivo inmediato de Stalin es: dividir al Partido; dividir a la Oposición; acostumbrar al Partido a los métodos de destrucción física; constituir equipos de reventadores fascistas, de hombres que trabajan a puñetazos, a pedradas; meter a la gente en la cárcel. En estos métodos se ha detenido momentáneamente la dirección estalinista antes de ir más lejos. Pero su camino está trazado. ¿Qué necesidad tienen los Yaroslavski, los Shvernik¹⁶⁹, los Goloshchokin¹⁷⁰ y otros de discutir sobre las cifras de control, si pueden arrojar a la cabeza de un opositor un grueso libro de cifras de control?¹⁷¹ El estalinismo alcanza así su fase de desenfreno, entregándose a verdaderos actos de vandalismo. Ahora bien, repitémoslo: esos métodos fascistas no son otra cosa que el ciego cumplimiento, inconsciente, de una orden social procedente de las otras clases. ¿El objetivo? Amputar la Oposición del Partido y destruirlo físicamente.

Ya hay algunos que dicen: “Excluiremos a un millar, fusilaremos a un centenar y la calma renacerá en el Partido”. Así hablan esos miserables ciegos, atemorizados y encadenados al mismo tiempo. Es la voz de Termidor. Los peores burócratas, corrompidos por el poder, cegados por el odio, preparan esta política termidoriana con todas sus fuerzas. Y para ello necesitan de dos partidos. Pero la violencia chocará con una política correcta que cuenta a su favor con el valor revolucionario de los cuadros de la Oposición. Stalin no creará dos partidos. Nosotros le decimos abiertamente al Partido: la dictadura del proletariado está en peligro. Y estamos firmemente convencidos de que el Partido —su núcleo proletario— nos escuchará,

169. *Nikolái M. Shvernik* (1888-1970): Bolchevique desde 1905. De 1918 a 1920, comisario en los frentes oriental y meridional, y del Consejo de Defensa para abastecer los ejércitos del Cáucaso. En 1921-23, participó en la labor sindical. De 1923-25, miembro del Presídium de la Comisión Central de Control y comisario del pueblo para la Inspección Obrera y Campesina. Miembro del CC en 1925. Leal a Stalin, quien le nombra presidente del Sindicato de Metalúrgicos en 1929. Fue primer secretario del Consejo Central de todos los sindicatos en 1930-44. En 1931 presidió el juicio contra catorce economistas rusos acusados de traición, una de las primeras purgas de Stalin. Presidente de la URSS en 1946-53.

170. *Filipp I. Goloshchokin* (1876-1941): Miembro del POSDR desde 1903. Participó activamente en la revolución de 1905. Estuvo seis años exiliado en Siberia. Elegido miembro del CC en 1912. Tras Octubre desempeñó cargos de responsabilidad en el partido y en los sóviets. En octubre de 1939 fue arrestado y ejecutado en 1941.

171. Durante una discusión, Yaroslavski, fuera de sí, le arrojó a Trotsky a la cabeza un grueso volumen del Plan del Estado.

comprenderá y ratificará. El Partido está ya profundamente agitado; mañana lo estará hasta el límite.

Detrás de los pocos millares de opositoristas que pertenecen a los cuadros del Partido hay una doble, una triple capa de adheridos a la Oposición, y detrás, una capa aún mayor de obreros miembros del Partido que han comenzado ya a escuchar atentamente a la Oposición y a aproximarse a ella. Este proceso es inevitable. El obrero sin partido no se ha dejado ganar por los ataques y las calumnias dirigidos contra nosotros. Su legítimo descontento ante el desarrollo del burocratismo y del régimen de la mordaza lo ha expresado la clase obrera de Leningrado en su elocuente manifestación del 7 de noviembre¹⁷². El proletariado es inquebrantablemente partidario del poder de los sóviets, pero quiere otra política. Todo esto es inevitable. El aparato es impotente para combatirlo. Y cuanto más violenta sea la represión, más se fortalecerá la autoridad de los cuadros de la Oposición ante los ojos de los militantes comunistas y del conjunto de la clase obrera. Por cada centenar de opositoristas excluidos del Partido habrá un nuevo millar de opositoristas. El opositorista excluido sigue y seguirá sintiéndose miembro del Partido. Se le puede arrancar por la fuerza el carné del Partido al verdadero bolchevique leninista; se le puede retirar, momentáneamente, sus derechos como miembro del Partido; pero no por eso dejará de cumplir sus obligaciones de militante. Cuando Jansson le preguntó al camarada Mrachkovsky, en la sesión de la Comisión Central de Control, lo que haría si se le excluía del Partido, el camarada Mrachkovsky respondió: "Continuaré como antes". Esto mismo contestará todo opositorista, se le excluya de donde se le excluya: del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, del Comité Central, del Partido Comunista, de la Unión. Todos decimos con Mrachkovsky: "Continuaré como antes".

Tenemos en la mano la clave del bolchevismo, y no seréis vosotros quienes nos la quitéis. Sabremos aprovecharla. No nos amputaréis

172. Se refiere a la manifestación de conmemoración del X aniversario de la Revolución de Octubre, en la que participó la Oposición con las consignas "Abajo el oportunismo", "Aplicad el Testamento de Lenin", "Abajo el *kulak*, el *nepmen* y el burócrata", y que fue reprimida y disuelta por la policía. Una semana después Trotsky y Zinóviev eran expulsados del Partido. En el XV Congreso, en diciembre de 1927, alrededor de un centenar de opositoristas también fueron expulsados.

del Partido, no nos arrancaréis a la clase obrera. Conocemos la represión y estamos acostumbrados a los golpes. Le disputaremos la Revolución de Octubre a la política de Stalin, cuya esencia se expresa en estas palabras: amordazamiento del núcleo proletario; confraternización con los conciliadores de todos los países; capitulación ante la burguesía mundial.

Excluidnos del Comité Central un mes antes del congreso, que ya os habéis encargado de transformar en una reunión de la gente de la fracción de Stalin. El XV Congreso, visto formalmente, será el triunfo definitivo de la maquinaria del aparato. Pero, en realidad, simbolizará su completo hundimiento político. Las victorias de la fracción de Stalin son las victorias de las fuerzas de clase extrañas a la vanguardia proletaria. Las derrotas del Partido, bajo la dirección de Stalin, son derrotas de la dictadura del proletariado. El Partido ya se da cuenta de ello. Nosotros correremos en su ayuda. La plataforma de la Oposición está sobre la mesa del Partido. Después del XV Congreso, la Oposición será incomparablemente más fuerte en el Partido que en estos momentos. La agenda de la clase obrera y la del Partido no coinciden con la agenda burocrática de Stalin. El proletariado piensa de forma lenta, pero segura. Nuestra plataforma acelerará ese proceso. Y en último término, será la línea política la que decidirá y no la mano de hierro burocrática.

La Oposición es invencible. Lo mismo hoy, que nos excluís del Comité Central, que ayer, cuando excluisteis del Partido a Serebriakov y Preobrazhenski y detuvisteis a Fichelev¹⁷³ y otros. Nuestra plataforma se abrirá camino. Los obreros de todos los países se preguntan ya, con la mayor inquietud, por qué se excluye y se detiene con ocasión del décimo aniversario de la Revolución de Octubre a los mejores combatientes de esa revolución. ¿De quién es la culpa? ¿De qué clase? ¿De la que venció en Octubre o de la que ejerce su presión para minar la victoria de Octubre? Hasta los obreros atrasados de todos los países, alertados por vuestra represión, acatarán nuestra plataforma con el fin de comprobar la innoble calumnia lanzada y propagada sobre el oficial de Wrangel y el complot militar.

173. *Fichelev*: Fue el impresor de la plataforma de la Oposición, por ello fue condenado y enviado prisionero al campo de Solovki.

Las persecuciones, las exclusiones, las detenciones convertirán nuestra plataforma en el documento más popular, más querido del movimiento obrero internacional. Excluidnos. No por eso impediréis la victoria de la Oposición. Esta victoria será la de la unidad revolucionaria de nuestro Partido y de la Internacional Comunista.

Respuesta a un adversario bienintencionado

(12 de septiembre de 1928)

Querido camarada:

He recibido su carta del 6 de octubre desde Zaporoje, donde se encuentra provisionalmente. No dudo de que le ha sido inspirada por las mejores intenciones. Pero creo, y no con menos firmeza, que los caminos que conducen a Termidor se encuentran empedrados de buenas intenciones. Se trabaja hoy mucho más enérgicamente en la mejora de los caminos termidorianos que en la de los caminos vecinales rusos.

Quiere usted convencerme del daño causado por la Oposición, en general, y por la “superindustrialización”, en particular, y para ello emplea como ejemplo la lección que se desprende del Dnieprostroi¹⁷⁴, donde se encuentra actualmente. Dice usted en su carta:

“Como prueba aplastante de esto (es decir, de lo nocivo de una exagerada industrialización) puede servir su decisión acerca de la necesidad de precipitar la marcha del Dnieprostroi, del que no se tendrá necesidad durante mucho tiempo y que, además, ha sido construido según un proyecto completamente desconocido”.

A continuación expone usted un gran número de considerandos y acumula unos sobre otros, dándole así a toda la carta (permítame

174. Central hidroeléctrica de Dniéper. Es la más grande de Ucrania y una de las más grandes en Europa. El diseño original corresponde al plan de la Comisión Estatal para la Electrificación (GOELRO) de principio de los años 20.

que se lo diga francamente) un carácter bastante confuso. Y nuevamente vuelve usted a ese Dnieprostroi que, según su opinión, se “presenta como una piedra de toque, como un medio infalible de analizar lo que usted (es decir, yo) se propone hacer”.

Contesto a su carta porque creo que es, en su máximo grado, un producto típico de una forma ya habitual de pensamiento que existe en el Partido, y que se caracteriza por los dos rasgos siguientes: incapacidad teórica para ser lógicos y, como consecuencia, una actitud negligente ante los hechos.

La manera de pensar de los marxistas debe ser infinitamente rigurosa, exigente: no admite lagunas, fosas, ni el grosero ajuste de las piezas. Por esto precisamente considera los hechos estrictamente, sin fiarse del oído ni de la memoria, y ejerce el control partiendo de las fuentes. La manera de pensar del ciudadano medio es trivial, imprecisa y yerra, tantea, sin mirar hacia adelante; no necesita de una rigurosa exactitud. Y esto es cierto sobre todo en política; y es más cierto todavía cuando se trata de una política de fracción. Cogido en flagrante delito, queda siempre el recurso de decir que se lo ha oído decir a un amigo. Su carta, desgraciadamente, forma parte de esta última categoría.

Cuanto usted dice sobre el Dnieprostroi se lo ha oído a un amigo, cuya falta de seriedad es indudable. Usted dice que “se ve clara la intención de precipitar la marcha del Dnieprostroi”. ¿De qué decisión se trata? ¿En calidad de qué y con qué autoridad podía adoptar yo semejante decisión? ¿Cómo hubiera podido hacerlo, sobre todo en 1925, cuando todas las decisiones eran adoptadas a espaldas mías por el *septriunvirato* fraccional¹⁷⁵ y pasaban después, simplemente para cubrir las formas, por el Politburó?

Escuche usted cómo sucedieron, en realidad, las cosas. En el verano de 1925, el Consejo de Trabajo y Defensa tomó la decisión —en la cual no participé— de nombrar una comisión para el Dnieprostroi bajo mi presidencia. La discusión de iniciar la construcción de una central hidroeléctrica había sido zanjada dos o tres años antes. La organización encargada de ello hizo no pocos trabajos preparatorios y cálculos. Yo permanecí alejado de todo por completo. Mi comisión, según la decisión del Consejo de Trabajo y Defensa, tenía la tarea

175. Ver nota 111.

de comprobar el proyecto y los cálculos en dos o tres meses, con el fin de poder introducir en el presupuesto establecido para 1925-26 los primeros créditos con destino a esta construcción. En este caso, como en muchos otros, defendí que era mejor, dada nuestra miseria, calcular y comprobar un par de años más las cosas en lugar de prolongar inútilmente un par de meses la realización de los trabajos. Precisamente al defender este punto de vista, y gracias a ciertas gestiones, conseguí que el plazo fijado para los trabajos de la comisión fuera prolongado un año más. Como puede ver usted, esto no se parece en nada a la “precipitación” de la que usted habla. Los hombres más competentes del país y del mundo vinieron a examinar el proyecto. Entre técnicos y economistas se llevó a cabo un intercambio de opiniones en la prensa. En cuanto a mi papel, no ejercí la menor presión sobre la comisión, donde estaban representadas todas las instituciones económicas, y menos aún sobre la prensa. Por otra parte, me hubiera sido imposible hacerlo dada la situación creada en las esferas superiores del Partido y de los sóviets. Esto sucedía en 1925-26, cuando la historia del Partido y de la revolución había sido reescrita, cuando Mólotov se convirtió en teórico y Kaganóvich¹⁷⁶ administraba Ucrania...

Bien es verdad que intervine en la prensa y en las sesiones del Comité Central contra las disertaciones demasiado abstractas, para la inteligencia del ciudadano medio, afirmando que el Dnieprostroi, en general, no estaba a nuestro alcance. Con parecidos argumentos se levantaron cierto día algunos “amigos del pueblo” contra la construcción del Transiberiano que, dicho sea de paso, era una empresa infinitamente más difícil para la Rusia de entonces que la del Dnieprostroi para nosotros.

Sin embargo, la solución a la cuestión general de la marcha de la industrialización no resolvía el problema particular consistente en

176. *Lázar M. Kaganóvich* (1893-1991): Se unió a los bolcheviques en 1911. En 1918 fue comisario de Propaganda del Ejército Rojo. Stalin le puso al frente del Departamento de Organización del Secretariado, en 1922, responsable de todos los nombramientos en el aparato del Partido. En 1924, elegido miembro del Comité Central. Entre 1925-28 fue secretario del Partido en la RSS de Ucrania, llevando a cabo una brutal política de rusificación y de purgas. Apoyó a Stalin contra la Oposición de Izquierda. En 1934, en el XVII Congreso del PCUS, falsificó el recuento de votos. Según los estatutos, el candidato que recibiera menos oposición sería elegido secretario general, los resultados reales daban a Stalin 292 en contra y a Kírov 3.

saber cuándo y en qué proporciones había que construir el Dnieprostroi y, en general, si había que abordar su construcción. La comisión que dirigía yo sólo debía preparar los elementos para dar una solución a este problema. Las cosas no llegaron ni siquiera a este punto. La lucha contra el trotskismo se transformaba, en una de sus caras, en la lucha contra el Dnieprostroi. Los directores de las diferentes instituciones, y particularmente los de los ferrocarriles, de los cuales habla usted de una manera tan poco elogiosa, creyeron cumplir con su deber saboteando todos los trabajos de la comisión. La única norma que les guía a ciertos sabios de Estado consiste, como sin duda debe usted saber, en decir “afeitado” cuando yo digo “esquilado”. Ahora bien; teniendo presente que —dado lo poco avanzados que andaban los trabajos— yo no había emitido mi opinión definitiva sobre el proyecto y sobre el plazo en que debía quedar terminado el Dnieprostroi, las instituciones alargaban las cosas, ponían trabas, saboteaban y lanzaban “rumores”. Acabé pidiendo que se me liberara del cargo de presidente de la comisión, a lo cual se accedió. Después, en un plazo extraordinariamente corto, es decir, en algunas semanas, la comisión realizó todo el trabajo, formuló sus conclusiones y las hizo adoptar por el Consejo de Trabajo y Defensa. Es muy posible que la comisión se dejara llevar por el noble deseo de demostrar que era competente. Indudablemente, transmitieron desde arriba una consigna incitadora. Las cosas, en efecto, tomaron una marcha “forzada”. Pero yo no he tenido nada que ver con la inspección de las cifras y de los planes, ni mucho menos con los plazos fijados.

Mientras fui presidente de la comisión, Stalin y, en consecuencia, Mólotov, intervinieron como resueltos adversarios del Dnieprostroi. Adoptando el tono de los “filósofos campesinos”, Stalin emitía axiomas del estilo de que construir el Dnieprostroi para nosotros es, como quien dice, tanto como que un campesino compre un gramófono. A raíz de mi dimisión se produjo un giro de 180 grados, ante el que mostré mi sorpresa en una de las sesiones del Comité Central, Stalin explicó que antes se trataba de 500 millones, mientras que en ese momento no se trataba más que de 140 millones. Todo está apuntado en las actas de un pleno del Comité Central. Stalin demostró así que no comprendía nada del fondo del problema y que el interés que manifestaba hacia el Dnieprostroi se limitaba a consideraciones de orden personal. Se había hablado de 500 millones al tratar de las nuevas

fábricas que debían consumir la energía del Dnieprostroi. En cifras redondas, el precio de coste se había fijado en 200 o 300 millones. Ampliando el Dnieprostroi, el total alcanzaba poco más o menos los 500 millones. Pero estas fábricas, por sí mismas, formaban parte del plan de construcción de las respectivas ramas industriales. Y no era el Dnieprostroi el que necesitaba de ese plan, por el contrario, era el plan de construcción de fábricas el que necesitaba del Dnieprostroi. La última palabra respecto a las nuevas fábricas debían pronunciarla la industria química, el centro de la industria metalúrgica, etc. Cuando yo estaba, la comisión se limitaba a probar este problema. En cuanto me marché, fueron resueltos tres movimientos en dos tiempos; se hubiera dicho que alguien le había infundido vida a la comisión.

Esta breve reseña, que puede ser comprobada con los textos en la mano, demuestra claramente con cuánta ligereza de espíritu ha comenzado usted a crear ciertos mitos.

No hay razón, sin embargo, para que se avergüence mucho. No es usted el primero y no será el último. Existen decenas y centenares de otros creadores de leyendas. Y el ejemplo más evidente — el ejemplo clásico, podríamos decir — lo constituye el mito de las fábricas Putilov. Casi toda la humanidad culta sabe a estas alturas que en 1923 quise “cerrar” estas fábricas. Aparentemente, este crimen tiene un carácter opuesto al otro por el que me acusa usted: en el Dniéper parece que yo decidí “construir” una cosa que no necesitábamos; en el Neva estaba decidido a cerrar otra que nos era indispensable. Usted debe saber, creo yo, que la cuestión de Putilov jugó un papel enorme en lo que se llamó la lucha contra el trotskismo, sobre todo durante la primera fase. No pocos informes y resoluciones, no sólo de nuestros congresos y conferencias sino también de los de la Internacional Comunista, contienen alusiones a esto. Con ocasión del V Congreso [1924], la delegación francesa, conversando conmigo, me preguntó por qué había querido cerrar una fábrica que constituía una de las fortalezas de hierro de la dictadura del proletariado. La resolución del XV Congreso del Partido menciona incluso, y nuevamente, las fábricas Putilov.

He aquí lo que en realidad sucedió: Ríkov, que en 1923 fue nombrado nuevamente presidente del Consejo Supremo de Economía Nacional — Ríkov y no yo —, intervino en el Politburó proponiendo que se cerrara esta fábrica. Según los cálculos del Consejo Supremo

de Economía Nacional, no iba a servir para nada en el transcurso de la siguiente década. Sería, por tanto, un peso que nuestra industria metalúrgica no iba a poder soportar. El Politburó votó a favor de que se cerrara. Yo no representaba nada, ni en el Consejo Supremo de Economía Nacional, ni en el Plan del Estado, ni en la industria de Leningrado. No emití sobre esto ninguna propuesta propia. En mi calidad de miembro del Politburó, me veía obligado a zanjar la cuestión basándome en el informe de Ríkov. El problema general de la industrialización no resuelve en manera alguna y por sí solo la cuestión de Putilov, como tampoco la del Dnieprostroi.

Stalin, después de oír el informe de Ríkov, votó también a favor del cierre. Después, ante la protesta de Zinóviev, se dio a este problema una nueva solución al margen del Politburó y de una manera fraccional. En una de las sesiones siguientes del Politburó, Ríkov acusó a Stalin de haber llegado a un acuerdo con Zinóviev dejándose llevar por consideraciones al margen de los negocios. He aquí cómo se produjo mi atentado contra la fábrica Putilov. Lo admirable es que la resolución del XV Congreso, en que se repetía la leyenda de la fábrica Putilov, fue adoptada a propuesta de Ríkov. Mi crimen se limitó a votar una propuesta formulada por el propio Ríkov. Es increíble, dirá usted. ¡Han pasado tantas cosas increíbles!

Al escribir esta carta, abro por casualidad un folleto publicado por las Ediciones del Estado, escrito por un tal Chestakov y titulado *A los campesinos. En torno a las resoluciones del XV Congreso*. Me entero, por la página 49, de que Trotsky “en su tiempo, presentó una declaración ante el Comité Central del Partido exigiendo el cierre de las inmensas fábricas de Putilov y de Briansk”. No se dice por qué lo exigía. El hecho se cita para desenmascarar el supuesto “amor de la Oposición hacia el obrero”. “Véase cómo son esos *superindustrializadores*: exigen el cierre de las inmensas fábricas de Putilov y de Briansk con el fin de perjudicar a los obreros”.

Respecto a Putilov he dicho más arriba cuanto sé. Y en cuanto a Briansk, no estando informado, no puedo decirle una palabra. Quizá lo hayan añadido sencillamente para completar la colección. En general, es difícil concebir un libelo más insolente, más audaz que ese folleto oficioso sobre las resoluciones del XV Congreso. Ha surgido ahora una cantidad de filibusteros de la literatura, capaz de todos los menesteres. En 1882, Engels le escribía a Bernstein:

“Así son nuestros señores literatos (...) Imitando a los escritores burgueses, creen poseer el privilegio de no estudiar nada y de discutir sobre todo. Nos han creado una literatura que, por su ignorancia de la economía, su utopismo y su insolencia, no tiene igual”.

Esto es terriblemente actual. Los Chestakov han sobrepasado incluso a los literatos de aquella época, tanto por su ignorancia como por su utopismo oficial y, sobre todo, por su petulancia. En el momento del peligro, esos señores sin honor ni conciencia serán los primeros en traicionar. En caso de derrota del proletariado, cantarán los elogios de los vencedores empleando el mismo estilo mendicante de la pitanza¹⁷⁷ oficial.

* * *

Interviniendo contra las medidas de gran envergadura, escribe usted, no sin cierta ironía:

“Nuestra época no es la de los grandes problemas. Por el momento no hay grandes reformas más que en los ferrocarriles, donde les asestamos el golpe de gracia a las vías, a las locomotoras, y donde estamos a punto de terminar con los vagones (...) Todo eso se llama transporte de trenes vacíos, centralización de los talleres, etc.”

Según el texto de su carta, parece que debe llegarse a la conclusión de que en esto también la culpable es la Oposición. Como en la canción —¿se acuerda usted?— *La culpa es de Voltaire*¹⁷⁸. Así sea. Se nos hace responsables del cierre o semicierre de Putilov e incluso de las fábricas de Briansk. Cargamos también con la responsabilidad de la inauguración o la seminauguración del Dnieprostroï. ¿Pero cómo

177. Ración de comida que se distribuye a los pobres.

178. Se refiere a la parte de la novela *Los Miserables*, de Victor Hugo, que relata la muerte de un niño abandonado (Gavroche) mientras luchaba en las barricadas junto a los revolucionarios, durante la insurrección de junio de 1832 en París.

hacernos responsables de la reforma de Rudzutaks¹⁷⁹? ¿No se podría encontrar aquí también alguna relación con el apartado 1042, del cual Lenin y Dzerzhinski dijeron en su momento que había salvado las locomotoras y los vagones, pero que en 1924, es decir, cuatro años después, fue denunciado como causante —o casi causante— de la destrucción de los ferrocarriles? ¿Podría probarse que fui yo quien “arrastré” al inexperto Rudzutaks por el camino del conducción inútil hacia adelante y hacia atrás? Si sus propios recursos no bastan para resolver este problema de historia y de filosofía, diríjase a Yaroslavski, a Gusev y a otros guardianes de la ley; éstos le suministrarán cuanto sea necesario ¡y aún más!

Teniendo en cuenta que trata usted de abordar los problemas económicos generales tomando como punto de partida casos particulares (no me opongo a este método, por principios), le propongo que se fije en un ejemplo. La industrialización está íntimamente ligada a la política de las concesiones. Lenin daba a esta última una importancia enorme. De hecho, los resultados obtenidos fueron más que modestos, a lo cual contribuyeron, evidentemente, causas objetivas. Pero, incluso en este aspecto, los métodos de la dirección juegan un papel que no es, sin duda, el menos importante. He aquí un ejemplo que le aconsejo analice detenidamente (mejor que el Dnieprostroï) y empleando el método de la autocrítica. Pero debe darse prisa, pues la autocrítica ya está a punto de exhalar su último suspiro...

Mi ejemplo se refiere a nuestra extracción del manganeso. Como usted sabe, nuestros yacimientos más importantes, los de Chiatura, han sido cedidos a la American Harriman. Los de Níkopol los explotamos nosotros mismos. Como hombre familiarizado con todo lo que se refiere a la metalurgia, usted sabe probablemente que el manganeso tiene una aplicación muy limitada y que, en virtud de este hecho, su mercado es muy limitado. El manganeso de Níkopol es infinitamente inferior en calidad, mucho más difícil de extraer y ocasiona mayores gastos de transporte. Según los cálculos aproximados que he hecho y con la intervención de las mayores autoridades en

179. *Jānis Rudzutaks* (1887-1938): Miembro del POSDR desde 1905. Secretario general del Consejo Central de los Sindicatos de Rusia en 1920-21. Miembro del Comité Central del Partido de 1920 a 1937 y del Politburó de 1926 a 1932. Comisario del pueblo de Transportes de 1924 a 1934. En mayo de 1937 fue arrestado, acusado de trotskismo y condenado a muerte. Fue fusilado en 1938.

la materia, la diferencia en el beneficio por tonelada de manganeso, respecto al de Chiatura, es de ocho a diez rublos. Lo que significa que cuando una tonelada de Chiatura produce un beneficio de 4 o 5 rublos, una tonelada de Níkopol ocasiona unos 4 o 5 rublos de pérdidas. Conforme al contrato de concesión, nosotros recibimos un precio fijado por adelantado por cada tonelada vendida por el concesionario. Cada tonelada de Níkopol vendida por nosotros nos ocasiona una pérdida. Si el Estado cree necesario reservarse por completo la industria del manganeso sin someterla a concesión (el difunto Krasin defendía esta tesis y quizás tuviera razón) es necesario entonces reducir al mínimo la explotación de Níkopol y desarrollar al máximo la de Chiatura. Así podemos estar seguros de obtener grandes beneficios. Pero hemos actuado completamente a la inversa: después de haber hecho la concesión de Chiatura hemos empezado a desarrollar Níkopol, invirtiendo unos millones, de los que, como todo el mundo sabe, tenemos los bolsillos llenos. Así conseguimos un doble objetivo: vendemos el manganeso de Níkopol con pérdida y eliminamos del mercado, gracias a una exportación deficitaria, el manganeso de Chiatura. De esta forma reducimos nuestro beneficio sobre cada tonelada vendida por el concesionario. En una palabra: a costa de una pérdida en Níkopol originamos otra en Chiatura.

¿A qué se debe todo este hábil sistema de autosabotaje? En casos por el estilo, se habla mucho entre nosotros de errores de cálculo; siempre se encuentra un pariente lejano, un pobre diablo, que resulta ser el culpable. En esto, sin embargo, no ha habido ningún error. Todos los cálculos se habían hecho por anticipado. Todas las instituciones habían sido advertidas. Los documentos relativos a esta cuestión, con los datos precisos, se encuentran en los respectivos archivos. Ha sido el “feudalismo soviético” el que ha representado un papel fatal. Como hemos aprendido ya en el caso de China, este feudalismo se identifica inevitablemente con el burocratismo, con el mandarinismo¹⁸⁰, que a veces es su verdadero origen. Chubar¹⁸¹ y

180. Gobierno arbitrario.

181. *Vlas Y. Chubar* (1891-1939): Se unió a los bolcheviques en 1907. Miembro del Comité Central en 1921. Presidente del Consejo de Economía de Ucrania. En 1934 fue trasladado a Moscú, donde se convirtió en vicepresidente del Consejo Nacional de Comisarios del Pueblo y vicepresidente del Consejo de Trabajo y Defensa de la URSS. En 1935 miembro de pleno derecho del Politburó. Arrestado en junio de 1938 y ejecutado en 1939.

otros mandarines ucranianos plantearon el problema del manganeso de Níkolpol examinándolo desde su “propio” punto de vista local. El punto de vista de Járkov¹⁸² estaba en contradicción con el del Estado en general. En un régimen de dictadura del proletariado centralizado, la cuestión se hubiera podido resolver fácilmente en beneficio de toda la Unión y, por tanto, para Ucrania. Pero aplicando los métodos del feudalismo burocrático se hizo todo a la inversa. Por consideraciones que no tenían nada que ver con el manganeso, se llegó a la conclusión de que era absolutamente imposible hacer el menor daño a Chubar, pues esto hubiera podido acarrear un cambio en la “correlación de fuerzas”. Hubo, pues, no un error de apreciación económica, sino de cálculo político que tenía un único defecto: ser un cálculo muy mal planteado.

No poseo datos sobre el trabajo actual de Níkolpol ni sobre las relaciones de éste con el de Chiatura. Pero, hasta donde entiendo, dudo mucho que la situación general del mercado mundial le haya aportado a Níkolpol los milagros con que contaba —contra todo buen sentido— la dirección de Járkov. Lo que supone una buena cantidad de millones perdidos. Claro que esto sólo es una suposición mía. ¿Es que se decidirá usted a contarlos y a publicar los resultados? Si me equivoco, seré el primero en alegrarme de ello.

Pero volvamos al Dnieprostroi. Teniendo en cuenta lo poco que aprecia usted los hechos, no tengo razón alguna para creerle cuando dice que el Dnieprostroi ha demostrado que su construcción era prematura. Su segunda afirmación de que lo construirán mal me parece más exacta. Pero, ¿qué puedo hacer yo? No se adelante usted a los Gusev, los Kuusinen, los Manuilski, los Pepper, los Liadov¹⁸³ y otros servidores políticos, quienes se encargarán de demostrar que soy yo el responsable no sólo de los errores cometidos en el Dnieprostroi, sino también en la construcción del ferrocarril de Turquestán a Siberia, cerca del cual vivo.

182. Ciudad de Ucrania. Fue la capital de la República Socialista Soviética de Ucrania de 1919 a 1934.

183. *Martin N. Liadov* (1872-1947): Seudónimo de Martin N. Mandelstamm, dirigente del POSDR. Osciló políticamente con frecuencia: bolchevique en 1903, otzovista en 1909, menchevique en 1917, de nuevo bolchevique en 1920.

Usted me dice reiteradamente:

“Piense usted, reflexione en el Dnieprostroi y revise su programa de industrialización, hacia el cual ha arrastrado desgraciadamente al Partido”.

“¿Arrastrado?”. ¿Qué quiere decir esto? La superindustrialización ha sido condenada en todos los comicios del Partido. El Partido se ha pronunciado contra ella con la unanimidad necesaria. Los servidores de la literatura oficial han escrito al respecto centenares de folletos. Montañas de documentos se han propagado por todo el país, y puede decirse que por todo el mundo. Y esto siempre con el mismo tema: el trotskismo equivale a saquear al campesino en provecho de la superindustrialización. Y ahora, de repente, se dice que es Trotsky el que, “desgraciadamente”, ha arrastrado al Partido hacia ese programa criminal. Permítame que le pregunte: ¿qué piensan ustedes del Partido y, sobre todo, de su dirección, ustedes que son adversarios de la Oposición? ¿Cómo pueden ustedes conceder un voto de confianza a una dirección semejante?

Dice usted más abajo:

“Se ha tratado de hablar con su lenguaje al campesino. ¿Y qué ha resultado? La alianza entre campesinos y obreros ha quedado comprometida para varios años, lo que es grave porque el ejército es campesino, y el país, campesino también; la colectivización es un pretexto para ocultar la percepción de subsidios; será necesario un siglo para la industrialización”.

Esas pocas líneas sinceras contienen todo un programa, e incluso más: toda una concepción del mundo. Pero, ¿qué motivo ha podido decidirle a adherirse con tal convicción al partido de Marx y de Lenin? Tranquilícese: es usted casi un héroe de la época. Usted tiene en su pluma lo que decenas de miles de camaradas pertenecientes a las capas superiores llevan en el alma. En el partido de Marx y de Lenin se ha producido una desviación, y su reaccionaria carta de ciudadano medio no es más que una de sus numerosas manifestaciones.

“Se ha tratado de emplear su lenguaje con el campesino”. ¿Quién lo ha intentado? El Comité Central. Y en este caso, permítame

preguntarle: ¿por qué lo ha “intentado”? Éste ha empezado por condenar, por rechazar, por desterrar, por deportar, y después parece que se ha planteado la pregunta: “¿y si probara a ver?”. Pero en este caso, permítame que se lo diga, ¿a qué reduce usted al Comité Central? ¿Cómo aprecia usted su política? ¿Y su moral política? Su posición no es agradable. ¿O es la posición del Comité Central la desagradable? Es esto precisamente lo que decimos nosotros.

Usted pregunta: “Se ha tratado de emplear su lenguaje con el campesino, ¿y cuál ha sido el resultado? La alianza entre campesinos y obreros ha quedado comprometida para varios años”. Permítame usted: precisamente toda nuestra discusión se planteó sobre el problema de la alianza. Y, sin embargo, parece que es la Oposición “la que no quiere la alianza con el campesino”. Cualquiera Manuilski podría probarlo. Y, de repente, se dice que la dirección ha comprometido esta alianza para varios años, sencillamente porque ha querido beber del trotskismo. ¿Qué confusión es ésta?

Su desgracia es que a fuerza de ser “trabajado” continua y monótonamente, sin la menor base de principios, ha olvidado la reflexión, la precisión, la buena fe. Así como la cadena fordista¹⁸⁴ destruye el sistema nervioso, también la cadena de documentos de los estalinistas destruye los centros del pensamiento. Usted completa su confusión política con el galimatías de los comentarios. Pues, a fin de cuentas, la Oposición ha publicado una plataforma y unas contra-tesis para el XV Congreso. Esas cuestiones han sido analizadas con total claridad y de la manera más concreta que permite una plataforma. Y usted nos atribuye el programa de las “medidas” aplicadas con un pánico y un éxtasis administrativo causados por el carácter erróneo de toda la trayectoria anterior. Y si no es así, ¿a qué han sido debidas? Si se admite que, a consecuencia de una trayectoria socialista, diez años después de Octubre ha habido que recurrir a un destructor “arbitrario” (llamado, no sé por qué, “comunismo de guerra”), esto significa que en general no hay salida para la situación. Y, en este caso, se condena la dictadura del proletariado en su conjunto, así como a los métodos

184. El *fordismo* es el modo de producción industrial en serie o en cadena, establecido por Henry Ford. Se basa en una fuerte división del trabajo, segmentando al máximo la producción y con un trabajador haciéndose cargo de modo repetitivo de una tarea específica.

socialistas. Es tanto como darles la razón a los mencheviques y a los perros de la burguesía en general. Y a esto precisamente nos conduce, al margen de sus intenciones, toda la casta de parásitos ideológicos. Para ellos todo marcha bien, todo marcha de maravilla hasta el momento en que, bruscamente, todo empieza a marchar completamente mal. ¿Cómo es que el mal surge tan bruscamente? ¿Cómo es que a consecuencia de una alianza entre obreros y campesinos, sistemáticamente consolidada, surgen unas medidas que comprometen esta “unión” para varios “años”? Los lacayos de Stalin no se preocupan lo más mínimo de esta cuestión. Y, sin embargo, es la que decide la suerte del socialismo.

Dice usted simplezas, señor, cuando afirma que se ha tratado de emplear *nuestro* lenguaje con el campesino. Las medidas desesperadas no se deducían de nuestra plataforma, sino del hecho de que no fue tomada en consideración cuando se estaba a tiempo. Y todavía hay maníacos de la palabra, miserables, que les dicen a los obreros que “la Oposición ha obstaculizado el almacenaje” de trigos, “desviando la atención”. ¿De qué ha desviado la atención? ¿Del “almacenaje” de trigos? ¡Pero si era la Oposición la que hablaba de “almacenaje” y ustedes quienes desviaban la atención del Partido con la historia del oficial wrangeliano! Tengan cuidado de no verse obligados mañana a repetir la “maniobra” dándole una extensión infinitamente mayor.

“El ejército es campesino, y el país, campesino también; la colectivización es un pretexto para ocultar la percepción de subsidios; será necesario un siglo para llegar a la industrialización”. Con estas palabras emerge a la superficie todo el fondo de su pensamiento. ¿Por qué no acaba usted de expresarlo? La conclusión debería ser la siguiente: usted ha querido hacer pronto, muy pronto, demasiado pronto, la Revolución de Octubre. Hubiera habido que esperar, poco más o menos, un siglo. Crear el poder de los sóviets para mantener sencillamente a un ejército campesino en un país campesino y para que la colectivización sirva de pretexto para recibir subsidios... no, pues los gastos efectuados para llegar a semejante resultado son desmesurados. Se ha dado demasiada prisa, se ha corrido demasiado para hacer Octubre. Esto es lo que desprende usted por todos sus poros cuando se desembaraza del montón de documentos de los estalinistas y empieza usted a reflexionar por su propia cuenta.

Y, de acuerdo con su manera de pensar, añada usted a renglón seguido: “Seguramente que ahora piensa usted que existen ya en China las premisas necesarias para el establecimiento del poder de los sóviets”. Sobre esta cuestión no puedo responder más que una cosa: el ciudadano medio ha cobrado audacia y se rasca ya la tripa en público. Este espíritu medio no lo habían eliminado muchos revolucionarios, no solamente de después de Octubre sino incluso de antes de Octubre. Sólo que antes se ocultaba mientras que ahora surge a la superficie, no sólo entre los intelectuales sino también entre muchos antiguos obreros que se han elevado por encima de la masa, que han recibido un cargo, que se han hecho un nombre y pueden mirar a la masa desde lo alto, tanto en Rusia como en China.

“¿Acaso se puede tratar a nuestro pueblo de otra manera? ¿Qué industrialización quiere usted realizar con nuestros *mujiks*? ¿Acaso los chinos tienen una inteligencia capaz de merecer el poder de los sóviets?”. El ciudadano medio reaccionario ha devorado al revolucionario, no dejando más que la piel y los huesos, y a veces incluso menos.

Se dispone usted a repetir, honorable camarada, los sabios “argumentos” que nos exponían millares y millares de veces, no sólo antes de la Revolución de Octubre, no sólo diez o doce años antes de ella —cuando afirmábamos que en la Rusia zarista, esclava, *mujik*, atrasada, la revolución podría llevar al poder al proletariado antes que en los países capitalistas más avanzados— sino incluso en 1917, después de Febrero, en vísperas y durante Octubre, y en el transcurso de los primeros y penosos años que le siguieron. Cuente con los dedos: las nueve décimas partes de los dirigentes “optimistas” actuales, de los constructores del “socialismo integral”, no creían ni siquiera en la posibilidad de la dictadura del proletariado en Rusia. Y para darle forma a su desconfianza argumentaban sobre la ignorancia del *mujik*, exactamente como hace usted ahora con la industrialización y los sóviets en China.

¿Sabe usted cómo se llama eso? ¿Cómo puede calificarse, en una palabra? Eso se llama *degeneración*. Para otros, para muchos otros, es un *renacimiento*, un retorno a su esencia natural de pequeñoburgués, momentáneamente torturados por el martillazo del golpe de Estado de Octubre. El pequeñoburgués no puede estar en política sin crear mitos, leyendas, incluso chismes. Los hechos se vuelven, invariablemente, contra él, presentando su aspecto más inesperado,

más desagradable. Por su propia naturaleza, es incapaz de asimilar grandes ideas; no hay coherencia; y, entonces, se dedica a tapar agujeros por medio de suposiciones, de ficciones, de mitos. Cuando se desvía de la línea proletaria para caer en la de la pequeña burguesía, resulta más indispensable todavía la creación de leyendas. Y es que se trata entonces de trabajar sin tregua, relacionando la jornada de ayer con la de hoy, pisoteando las tradiciones, al mismo tiempo que se hace como si se respetaran. Y durante estos períodos es cuando se crean las teorías *ad hoc* para comprometer a los adversarios de ideas desde un punto de vista personal, y surgen entonces maestros en este arte. La confianza en la táctica de la intriga política todopoderosa se generaliza. Se multiplican los chismes, se superan, adoptan una clasificación y acaban por ser canonizados. Se crea una especie de organización de autores de documentos análogos a los de los escolares tramposos, muy seguros de sí mismos y de su irresponsabilidad. Formalmente, todo esto da resultados verdaderamente milagrosos. Pero, en realidad, éstos se deben a la presión de las otras clases transmitida a través de los “maestros” del aparato, de los intrigantes y de los autores de documentos escolásticos, que introducen la confusión en la conciencia de su propia clase y disminuyen así la fuerza de resistencia.

He encontrado, por casualidad, unas líneas que escribí hace casi veinte años (en 1909):

“Al ascender la curva de la evolución histórica, el pensamiento social es más perspicaz, más decidido, más inteligente, y aprende a distinguir inmediatamente lo esencial de lo insignificante y a evaluar de una ojeada las proporciones de la realidad. El pensamiento coge los hechos al vuelo y los une a través del hilo de la generalización. Pero al descender la curva política, se instala la estulticia en el pensamiento social. Bien es verdad que en la vida común persisten todavía los restos de frases generales, que son los reflejos de acontecimientos pasados. Pero el contenido interior de dichas frases se lo ha llevado el viento; el precioso talento de la generalización política ha desaparecido no se sabe dónde y sin dejar huellas. La estulticia pasa a ser insolente, y enseñando sus dientes podridos se burla de toda tentativa seria de generalización. Sintiendo que el campo de batalla le pertenece,

empieza a obrar por sus propios medios" (L. Trotsky, *La cultura del viejo mundo*, Volumen XX, p. 310).

No se enfade usted si su carta ha hecho nacer en mí esta asociación de ideas. Pero ya sabe que una canción pierde su sentido si se le suprime una sola palabra.

Para explicar su confusión, sus errores, el pequeñoburgués necesita no sólo de mitos en general, sino también de un manantial que le dé continuamente una especie de fuerza demoníaca. Usted sabe probablemente que esta fuerza es la encarnación mitológica de nuestra propia debilidad humana. ¿Y quién es más débil hoy, desde el punto de vista ideológico y en la actual situación del mundo, que el pequeñoburgués? Éste ve la fuerza demoníaca en distintas cosas que dependen de sus condiciones nacionales, de su pasado histórico, del lugar que el destino le ha fijado. Para —si podemos hablar así— un burgués sin mezcla, el origen de todos los males es el comunista, que quiere expropiar a los campesinos y a los honrados trabajadores en general. Y para un demócrata filisteo, el mal universal es el fascismo. En el tercer caso, son los boches¹⁸⁵, los extranjeros, los metecos¹⁸⁶, como se dice en Francia. En el cuarto caso, son los judíos, etc. Y así sucesivamente hasta el infinito. Entre nosotros, para el hombre medio del aparato, para el pequeñoburgués armado de su cartera, este origen universal del mal es el trotskismo. Individualmente, usted representa una variedad "benévola" de este tipo. Si se construye mal el Dnieprostroï; si Rudzutaks se deja llevar por sus trenes vacíos; si corrigiendo precipitadamente, a través del artículo 107, los errores cometidos durante toda una serie de años, se cometen errores peligrosos, el culpable es el trotskismo. ¿Quién podría ser si no? Engels escribió antaño que el antisemitismo es el socialismo de los imbéciles. Aplicando esto a nuestras condiciones, el antitrotskismo es el comunismo de la gente que tiene muy poco de perspicaz. Dicho de otro modo: los autores de la mitología antitrotskista saben perfectamente

185. Durante la Primera Guerra Mundial se acuñó en Francia el término *boche* (asno) para designar peyorativamente al enemigo, al alemán.

186. En la Antigua Grecia, extranjeros que vivían en las ciudades-estado, la mayoría como artesanos o comerciantes. Aunque eran libres carecían de derechos ciudadanos, al igual que las mujeres, los esclavos y los libertos (esclavos liberados).

dónde les duele el zapato; pero cuentan con los simples, cuya atención puede desviarse fácilmente de los errores cometidos por la dirección, atrayéndola hacia el origen universal del mal en el mundo, es decir, hasta el trotskismo. ¿Qué lugar ocupa usted individualmente en este engranaje de embaucadores y de embaucados?

Usted se encuentra en un lugar cualquiera, en medio de ellos, jugando el papel de cadena de transmisión.

* * *

Dice usted en su carta:

“Le invito calurosamente, como amigo, a que abandone ya su actual posición. No sea usted más inteligente que el Partido. Engañese usted con su mayoría, con esta misma mayoría de funcionarios, de gente del aparato, de ciudadanos medios, corrompidos y degenerados; e incluso si esta mayoría ha llegado realmente a este extremo, de todas formas no podría usted ni transformarla ni reemplazarla por nada”.

¡Qué maravillosas ideas! Es imposible imaginarse otras mejores. No ha tenido necesidad de molestarse en inventarlas. Ha dejado hablar al ciudadano medio del Partido que lleva en su interior. Permítame que le recuerde que el espíritu revolucionario colectivo es una cosa, y otra el espíritu de rebaño de los ciudadanos medios. El espíritu colectivo debe conquistarse siempre; el espíritu de rebaño se entrega ya acabado, fabricado la víspera. Usted ha oído, sin duda, esas cosas que se dicen sobre “el individualismo”, “la aristocracia”, etc. Así se expresan —con estupideces impotentes— el espíritu de rebaño de los ciudadanos medios y las habladurías de comadres de los funcionarios.

El Partido necesita, ante todo, una línea política correcta. Es necesario saberla y atreverse a defenderla, en caso de necesidad, contra la mayoría del Partido, incluso contra su mayoría real, y ayudarla así a corregir sus errores. Pero en el peor de los casos, no hay por qué avergonzarse de engañarse con la mayoría si ésta se engaña por sí misma, tiene en cuenta su experiencia y aprende. Pero de esto es precisamente de lo que menos se trata. Desde hace ya mucho tiempo, es

el aparato el que se engaña en lugar de la mayoría, y no le permite a ésta que le corrija. En esto precisamente consiste la quintaesencia de la “dirección” actual; tal es el alma del estalinismo.

Usted cree que hay que limitarse sencillamente a aceptar a la mayoría tal cual es. Si el Partido hubiera estado poseído de este espíritu, ¿hubiera podido llevar a cabo la Revolución de Octubre? ¿Hubiera podido ni siquiera pensar en ello? No, este espíritu es un producto del último lustro. Antes de Octubre, los elementos de colaboración, de conciliación, de adaptación, de espíritu pequeñoburgués, se aferraban a otras fuerzas: al movimiento cultural liberal, al educacionismo legal, al patriotismo de la época de la guerra, a la defensa nacional revolucionaria de Febrero. Ahora todo esto surge bajo el estandarte del “bolchevismo” del aparato, se agrupa y arrastra golpeando a la Oposición o, dicho de otra manera, al bolchevismo proletario. Cuento cuántos venerables defensores actuales de Octubre, protegiéndolo contra “la Oposición antisoviética”, se encontraron en aquella época del otro lado de la barricada y después, durante los años de la guerra civil, desaparecieron no se sabe dónde. El oportunismo trata invariablemente de apoyarse en una fuerza constituida ya. El poder de los sóviets es una fuerza. Todo oportunista, pequeñoburgués o ciudadano medio trata de apoyarse en él, no tanto por ser sovieta sino por ser poder. Los pseudorevolucionarios de toda Europa, los antiguos revolucionarios devorados por el ciudadano medio que dormitaba en ellos, los antiguos obreros convertidos en dignatarios vanidosos, los *Martínov* y los *Kuusinen* pasados y presentes pueden —aferrándose a lo que existe— intervenir como herederos directos de Octubre, e incluso creer que efectivamente lo son.

Entre toda esta clase de “ex”, ocupan ahora un lugar muy destacado los ex bolcheviques. Sería interesante establecer un día el censo. Son los mismos que como demócratas revolucionarios se adhirieron en 1905 al bolchevismo. Durante la contrarrevolución se separaron del Partido; trataron, no sin cierto éxito, de intervenir en el régimen del 3 de junio¹⁸⁷; se convirtieron en grandes ingenieros, grandes médicos,

187. El 3 de junio de 1907, el gobierno dio un golpe de Estado y promulgó una nueva ley electoral que restringió aún más los derechos de los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía urbana, garantizando así la plena dominación del bloque reaccionario de terratenientes y grandes capitalistas en la tercera (1907-12) y cuarta (1912-17) dumas.

hombres de negocios; se hicieron los defensores y los amigos de la burguesía; con ella, patriotas, entraron en la guerra imperialista; la ola de los fracasos militares los condujo a la Revolución de Febrero; trataron de obtener el mejor sitio posible en el régimen de “democracia”; les mostraron los dientes a los bolcheviques, que impedían el restablecimiento del “orden”; fueron los furiosos enemigos de Octubre; pusieron sus esperanzas en la Asamblea Constituyente; y cuando, a pesar de todo, comenzó a constituirse el régimen bolchevique se acordaron de repente de 1905, volvieron a plantear su ingreso en el Partido, se encargaron de la defensa del nuevo orden y de las antiguas tradiciones; ahora insultan a la Oposición sirviéndose de las mismas expresiones que les aplicaron en 1917 a los bolcheviques. Y hay muchos así. Fíjese solamente en la Sociedad de los Viejos Bolcheviques. Está constituida por una buena parte —por no decir más de la mitad— de viejos “militantes” intransigentes, que tienen a sus espaldas un período de ocho, diez o doce años en el seno de la burguesía.

Todos esos burócratas estabilizados, “colocados”, un poco embrutecidos, no pueden soportar especialmente la idea de la “revolución permanente”. Para ellos no se trata, claro está, de 1905, ni de reavivar artificialmente antiguas querellas de fracción relegadas hace ya mucho tiempo en los archivos. “Ahí me las den todas”. Se trata, simple y llanamente, de nuestra época, del hoy aislado de las conmociones del mundo. Se trata para ellos de perpetuarse a través de una “hábil” política exterior, de construir lo que se pueda buenamente construir y de llamar a todo esto el socialismo en un solo país. El ciudadano medio quiere el orden, la tranquilidad, una marcha moderada, lo mismo en lo económico que en lo político. Más suavemente, más lentamente. No se impacienten; ya llegaremos. No salte las etapas. El país es campesino; en China hay 400 millones de campesinos “ignorantes”. Necesitamos un siglo para la industrialización. ¿Vale la pena romperse la cabeza con los programas? Vive y deja vivir al prójimo. Tal es la esencia del odio hacia la “revolución permanente”. Cuando Stalin anunciaba que habíamos construido las nueve décimas partes del socialismo, les daba así una satisfacción suprema a los burócratas de mentalidad estrecha y satisfechos de sí mismos. Hemos construido las nueve décimas partes, la otra décima parte ya veremos cuándo la realizaremos. Durante los últimos años

de su vida, Lenin temía por encima de todo esta responsabilidad colectiva de la gente del aparato y de los funcionarios armados con todos los recursos del Partido dirigente y del aparato del Estado.

¿Y nos invita usted a capitular ante estos elementos impregnados del espíritu del ciudadano medio, ante este enorme vómito de la historia que ha seguido a la Revolución de Octubre, mal digerida todavía? Se ha equivocado usted de dirección. “Reflexione de nuevo”. Ya hemos reflexionado de nuevo. Su carta no hace sino revelarnos una vez más la inmensa ventaja histórica que algunos miles de bolcheviques leninistas perseguidos tienen sobre la masa manejable, estulta, sin ideal, de funcionarios, de lacayos celosos o simplemente de gentes de espíritu servil. Si nosotros hubiéramos llegado a su conclusión —“no se puede transformar”— no nos hubiéramos resignado; hubiéramos construido de nuevo; es decir, hubiéramos separado los buenos ladrillos de los viejos muros, hubiéramos cocido una hornada de nuevos ladrillos y con ellos hubiéramos levantado un edificio nuevo en un lugar nuevo. Pero, afortunadamente para la revolución, su triunfo —el de ustedes— no ha llegado todavía a este punto. Sabremos encontrar los medios de constituir una alianza con el núcleo proletario del Partido, con la clase obrera. Poco importa que nos persigan ustedes, que erijan barreras en torno nuestro. No les abandonamos a ustedes ni a las tradiciones bolcheviques ni a los cuadros proletarios bolcheviques.

* * *

A propósito: un día o dos antes de mi salida de Moscú recibí la visita de un digno ciudadano medio que quería expresarme su simpatía y su sentimiento, o que trataba sencillamente de exteriorizar su impotencia y su incapacidad congénita frente a los amenazadores procesos que se desarrollaban en el Partido y en el país. Este digno militante del Partido me confesó, en nuestra conversación de despedida, que consideraba correcta toda la política del Comité Central, pero que el régimen interno del Partido no estaba exento de errores. Esto, decía, es evidente. Y la deportación es completamente escandalosa. Así se expresó, más o menos, un bravo funcionario. Debo decir que no había testigos. Al preguntarle yo: “¿Cómo es posible que una buena política haya conducido a un mal régimen?”, mi visitante respondió:

“Se han cometido errores aislados, pero ‘nosotros’ los corregimos. Todos, absolutamente todos con los que he logrado hablar, condenan a la Oposición, pero se muestran indignados ante las deportaciones; conseguiremos anularlas”. Me mofé de él y hasta creo que le dije algunas duras palabras, como las que me ha obligado usted a dirigirle. “No conseguirán ustedes nada y mañana seguramente aprobarán las deportaciones, pues no les queda nada en el alma”. Naturalmente, las cosas ocurrieron así.

Recientemente he recibido una carta de otro funcionario un poco menos importante. Éste se queja de que no mantenga una amistosa correspondencia con él aunque no esté de acuerdo conmigo, cosa que, según él, no constituye una razón. Después cambia de tema para referirme las modificaciones que se han producido en sus servicios y que Ivan Kirilovitch ha engordado y toca el violín. Una benévola funcionaria me ha transmitido sus consejos aprovechando una ocasión favorable: los hombres no viven más que una vez y no hay por qué dejarse deportar por toda una serie de discrepancias. Las mujeres de los ex jacobinos de la época del Directorio¹⁸⁸ razonaban —claro está que más con los muslos que con la cabeza— exactamente lo mismo. Si usted le dice a esta funcionaria que no tiene más que “una vida”, que apesta a Termidor, le recitará un extracto literario de un modo tan encantador que el propio Yaroslavski se sentirá enternecido.

Y he aquí que ahora aparece usted, usted que entre la gente de su clase habla “ideológicamente” e incluso con cierta pasión. Pretende corregir de un golpe “mis errores” basándose en el Dnieprostroi. Y todos ustedes, pues constituyen legión, parecen olvidar que nos han mandado a presidio y al destierro a mí y a centenares de mis seguidores. Si se les dijera a ustedes esto cara a cara, abrirían los ojos con asombro. “Sí, nosotros hemos votado algo parecido también; es cierto que no hemos protestado...”. El ciudadano medio del Partido prefiere, en semejante caso, representar el papel de Poncio Pilatos, encogiéndose de hombros con aire de conmiseración. Si hay

188. El *Directorio* (1795-1799) es el régimen existente durante la última etapa de la Revolución Francesa, en el que la burguesía expulsa del poder a los jacobinos y ejecuta a Robespierre. El régimen excluía a las masas populares por lo que fue muy impopular e inestable, ejerció una dura represión. El golpe de Estado de Napoleón Bonaparte, el 18 de Brumario de 1799, puso fin a esta etapa.

centenares de excelentes revolucionarios de ideas firmes, consecuentes, héroes en su mayor parte durante la guerra civil, que han franqueado recientemente las puertas del presidio; si ocupan incluso las mismas celdas que los prevaricadores, los agiotistas¹⁸⁹ y la siniestra canalla; si vuelven a calentar con sus cuerpos los antiguos lugares del destierro zarista es, según usted, por una triste circunstancia, por una imperfección del mecanismo, por un error, por un exceso de celo. No, mis queridos amigos; no podrán ustedes escapar. Son ustedes quienes responden de cuanto sucede y quienes tendrán que responder de ello.

Nosotros, la Oposición, estamos en plena formación de una nueva hornada histórica de verdaderos bolcheviques. Y ustedes, a través de la deshonesto calumnia, de la represión, los someten a prueba y nos ayudan a establecer la selección. Hay quienes tienen miedo a pasar por la misma celda que los prevaricadores y los agiotistas. Estos individuos se “arrepienten”, reconocen sus errores y los guardianes les abren las puertas. ¿Son éstos los mejores elementos? ¿Es que siquiera son revolucionarios? ¿Son acaso bolcheviques? Y son éstos los que pasan a ocupar los puestos de donde se expulsa a los revolucionarios auténticos. En el Partido se produce cada vez más una selección de los “adaptados”. La Oposición es abandonada por los escépticos, por los vacuos, por los hombres de poca fe, los diplomáticos baratos o, sencillamente, por los abrumados de familia. Y van a engrosar el número de los hipócritas y de los cínicos que piensan una cosa y en voz alta dicen otra. Unos justifican su acto por “una necesidad de Estado”. Otros simplemente, enganchados en el carro, continúan tirando, envenenados para siempre por la imposibilidad de expresar sus ideas en su propio Partido. Y, de vez en cuando, Yaroslavski y los demás sepultureros establecen la estadística de la “bolchevización”. Pero la verdadera masa obrera, fuera y dentro del Partido, se aleja intelectualmente del aparato, se encierra en sí misma, se endurece. Es éste el proceso más amenazador, el principal, el decisivo. La fracción estalinista trabaja actualmente sobre todo en favor de los mencheviques y de los anarcosindicalistas, a los que se les prepara el terreno entre el proletariado. Que el aparato trate de conservar a los obreros sirviéndoles una vez al año una cucharada

189. Especuladores.

de café de autocrítica es trabajar sin la menor posibilidad de éxito. Sólo la Oposición, que combate hasta la muerte no sólo al menchevismo y al anarcosindicalismo (huelga incluso decirlo) sino también al centrismo estalinista y al espíritu oficial del aparato, es capaz de expresar de una manera bolchevique las necesidades y las aspiraciones de la mejor parte de la clase obrera, manteniendo a ésta bajo la bandera de Lenin.

* * *

Debe usted estar al corriente del asunto de Malakhov, miembro de la Comisión Central de Control, que durante varios años se entregó al robo. Me dirá usted que esto suele ocurrir en las mejores familias. Cuando se pone a razonar el ciudadano medio sale siempre del paso con frases hechas. Sin embargo, yo me permito pensar que la Comisión Central de Control, tal y como fue concebida, es una familia demasiado distinguida para explicar tan fácilmente la prolongada estancia en su seno de un "monstruo" tan excepcional. Pero es que no se trata solamente de esto. Pues, al fin y al cabo, todo el trust de la Kardolenta, o por lo menos todas las personalidades de éste, están al corriente de todos los actos heroicos de Malakhov. Y también los conocían los que estaban ligados a él por amistad. ¿No contaba Malakhov con amigos, con relaciones, con íntimos en la Comisión Central de Control? ¿Pues cómo, de otra manera, hubiera podido llegar a esta institución tan elevada, si no ha caído del cielo? Había quienes sabían y se callaban, y eran numerosos. Los colegas y los subordinados se callaban: los unos, para aprovecharse; los otros, por miedo. Tenían un doble miedo, ya que Malakhov era miembro de la Comisión Central de Control, cargo que le daba poder de decisión. Malakhov tenía, por tanto, la posibilidad de robar cuanto quisiera y como quisiera, precisamente porque era miembro del Tribunal Supremo encargado de juzgar las costumbres del Partido. ¡Ésta es la dialéctica del burocratismo!

¿Y sabe usted que ese mismo Malakhov nos ha juzgado y excluido a nosotros, a los opositores? Entre "una botella de vino" que le valía varios miles de rublos y una orgía en compañía de los especuladores, Malakhov tenía tiempo también para participar en un juicio contra Rakovski, I. N. Smírnov, Preobrazhenski, Mrachkovsky,

Serebriakov, Muralov, Sosnosvsky¹⁹⁰, Beloborodov¹⁹¹, Rádek, Grunstein y muchos otros, a los cuales calificaba de “traidores a la causa del proletariado”. Fue también Malakhov quien excluyó a Zinóviev y a Kámenev y quien, después de su arrepentimiento, los absolvió y los mandó al Centrosóius¹⁹². Éste es el camino que sigue la “dialéctica”.

Estoy seguro de que mientras se juzgaba a Mrachkovsky o a Rakovski como traidores al proletariado, era Malakhov el que intervenía con palabras más ávidas de sangre. Ya en el XIV Congreso, sentado en el Presídium y mientras observaba a Moiseenko — que había sido colocado con algunos otros ventrílocuos ucranianos en el primer banco, con el objetivo de sabotear con sus aullidos los discursos opositoristas de Leningrado —, le expresaba a mi vecino Kalinin la hipótesis siguiente: “No sé por qué muestra ése (Moiseenko) tanto entusiasmo. Mucho me temo que tenga algo que reprocharse”. Se trataba en aquel momento de una suposición un tanto ligera; pero más tarde, tras una investigación se vio que era efectivamente así: Moiseenko, que ha enriquecido las actas de los plenos con frases ofensivas contra la Oposición, forma parte de la religión *malakhovista*. Más de una vez, en el transcurso de los últimos años y dejándome guiar por la intuición que señalo más arriba, he conseguido llegar al fondo de las cosas. Si un hombre del aparato chilla con demasiada arrogancia, miente, calumnia y le muestra el puño a la Oposición, en nueve casos sobre diez es un *malakhovista* que trata de ocultar sus negocios. Ésta es la dialéctica...

Tiene usted la audacia de decir que las cosas seguirán como están. “No hemos sido nosotros quienes hemos comenzado y no somos nosotros tampoco quienes acabaremos con todo esto”. No, señor. Hemos sido *nosotros* quienes hemos comenzado. O más exactamente:

190. *Lev Sosnovsky* (1886-1937): Periodista. Bolchevique en 1904. Detenido y deportado en numerosas ocasiones. Miembro del ejecutivo de los sóviets en 1917 y portavoz de la fracción bolchevique en dicho organismo en 1918. Prestigioso periodista de *Pravda* y *Bednota*. Amigo personal de Trotsky. Participa en la Oposición Conjunta. En 1927 fue expulsado del Partido y deportado. Capituló en 1934. Fue nuevamente arrestado en 1936 y ejecutado extrajudicialmente.

191. *Alexander Beloborodov* (1891-1938): Miembro del Consejo Militar Revolucionario del 9º Ejército. Miembro del CC en 1919-20. Deportado a Siberia por pertenecer a la Oposición de Izquierda. Posteriormente capituló. Ejecutado durante las purgas.

192. Unión Central de Cooperativas de Consumidores.

han sido *ustedes*, el régimen del Partido que ustedes sostienen. Ha sido el régimen del burocratismo, *brutal y desleal*, que se basta a sí mismo. ¿Recuerda usted quién ha dado esta definición? No ha sido un cualquiera, un moralista impotente, sino el revolucionario más grande de nuestro siglo. El régimen *desleal*: he aquí el más grande de los peligros. Nosotros no conocemos, claro está, formas de moralidad inmutables o impuestas desde fuera. El fin justifica los medios. Pero el fin debe ser un fin de clase, revolucionario, histórico. Los medios, entonces, no pueden ser desleales, deshonestos, repugnantes. Pues la deslealtad, la deshonestidad, la mala fe pueden producir durante cierto tiempo efectos “útiles”; pero si se aplican durante un largo período roen la base de la fuerza revolucionaria de clase, la confianza en su vanguardia. Así se suele pasar de las citas adulteradas y del escamoteo de documentos auténticos al oficial wrangeliano y al artículo 58. Aquí se trata ante todo de problemas políticos, de salvar la autoridad política destruida por toda una serie de fracasos oportunistas. En el trust de la Kardolenta la apuesta es menor y los medios son proporcionados al objetivo fijado. Pero Malakhov, el de la Kardolenta, se protege devorando a las autoridades con los ojos: “Yo no vacilaría, querido amigo, en dar mi vida por ti; pero tú debes protegerme también”. La semilla de la brutalidad y de la deslealtad, si se la siembra con tanto método, acaba por germinar. Quien siembra oficiales wrangelianos recoge Malakhovs. ¡Y si sólo creciera uno! Pero la recolección da un céntuplo y quizá más...

Cuando piense usted en todas estas cosas, cuando haya comprendido usted todas estas cosas, podremos hablar de otra manera.

* * *

Puesto que ha manifestado usted tanto interés respecto a mi situación en el Partido, permítame que me interese un poco por la suya. Habla usted constantemente del Partido, de su mayoría. Pero los pensamientos que usted expone son los de una fracción clandestina. Acusa usted al Comité Central de haberse arrastrado a la industrialización por el camino trotskista. Es la voz de la fracción de Ríkov, la de la derecha. Afirma usted que en la política agraria el Comité Central ha adoptado este año el lenguaje de la Oposición. Así habla Ríkov en persona. Según usted, las fantasías como la del Dnieprostroï

constituyen “una destrucción criminal de nuestros recursos”. Pero es el Comité Central, es decir, su mayoría, quien debe responder de dichas “fantasías”. Las medidas excepcionales aplicadas en el campo han destruido —según usted— la alianza entre obreros y campesinos para toda una serie de años. Luego la política de la actual mayoría del Comité Central no vale absolutamente nada. Dicho de otro modo: condena usted en pleno a la dirección del Partido. Sólo que su condena lleva a la derecha, con el espíritu de los políticos a quienes Stalin comienza a designar vagamente con el término de “filósofos campesinos”. Ignoro si forma usted parte, oficialmente, de esta fracción. Pero no hay nadie capaz de poner en duda que su carta está impregnada del estado de ánimo de dicho grupo, y que es absolutamente opositorista, pero opositorista de derecha. Usted es un *rikovista*. Y como tal, ataca usted a la Oposición mientras apunta a Stalin. Hay que apuntar en un sitio para dar en otro, como dice la conocida frase.

¿Cómo se imagina usted el desarrollo ulterior de las relaciones existentes entre la fracción rikovista de los “filósofos campesinos”, con profundas raíces en el país, y la fracción estalinista, que detenta el aparato? La polémica secreta de Stalin contra Frumkin recuerda los primeros pasos de la lucha entre la izquierda y el bloque de centro-derecha. Desde el punto de vista oficial, naturalmente, impera la unanimidad. Se dice, incluso, que para dar una prueba de esta unanimidad se les ha distribuido a las delegaciones al congreso una hoja explicando que los rumores concernientes a las “pretendidas” divergencias en el seno del Politburó son inventadas por los trotskistas. En abril de 1925, el Comité Central mandó a todas las organizaciones del Partido una circular advirtiendo que los rumores sobre divergencias respecto a la cuestión campesina en el “núcleo” leninista habían sido lanzados por los trotskistas. Sin embargo, la mayoría de los opositoristas comprendió por esta circular que existían serias divergencias, puesto que era necesario desmentirlas por tal procedimiento. El autor de dicha circular fue, según tengo entendido, Zinóviev, quien pocos meses más tarde tuvo que firmar documentos de un carácter un poco diferente. ¿No cree usted que puede repetirse ahora la historia? Un hombre inteligente dijo un día que cuando la historia se repite, reemplaza generalmente a la comedia y al drama, o por lo menos introduce en ellos elementos burlescos.

Hay que decir que por muy dramático que sea el ambiente general las constantes alusiones a la unanimidad del cien por cien reinante en el Partido suenan a comedia bufa, en la cual no cree nadie: ni actores ni espectadores. Y más cuanto que el desenlace debe producirse dentro de unos pocos meses. La fracción de los “filósofos campesinos” es bastante fuerte en el país, pero teme al Partido, a su núcleo proletario. No habla en voz alta, ni públicamente. Hasta ahora, los termidorianos no se toman esta libertad más que en sus conversaciones particulares o a través de cartas como, por ejemplo, la de usted.

No sé si en un futuro próximo estallará la batalla públicamente o si, en espera de ella, seguirá desarrollándose larvadamente y siguiendo un orden monolítico y burocrático. Precisamente por esto mismo no quiero encargarme de adivinar qué “mayoría” se formará en la próxima etapa. Pero usted puede muy bien alinearse por adelantado en su mayoría, incluso si destruye la alianza entre obreros y campesinos por un período de muchos años. ¿O tiene usted el propósito de luchar contra la industrialización, exponiéndose a tener que cambiar bruscamente de residencia? Los Yaroslavski vigilan. Tienen en sus manos no pocos recursos —claro que no me refiero a recursos de ideas—, recursos que siguen siendo eficaces, que seguirán siéndolo hasta nueva orden. Tratarán de asfixiarles a ustedes, aplicando en el fondo su propia política, retrasando sencillamente el fatal día. En este sentido, contra ustedes o con ustedes podrían esperar obtener un éxito completo si no existiera la Oposición. Pero ésta existe. Ya tendrá usted ocasiones de comprobarlo.

* * *

Usted me pregunta: ¿Pero cuáles son sus conclusiones? Ya hemos expuesto en otra parte nuestras conclusiones esenciales y no quiero repetirlas aquí. Pero voy a formular algunas deducciones particulares.

El régimen existente en el Partido, en el transcurso de los últimos años, le ha llevado por completo a un estado de ilegalidad. La fracción estalinista resuelve clandestinamente los asuntos más importantes del Partido. La fracción que usted representa, la de Ríkov, actúa siguiendo los mismos métodos ilegales. Es inútil hablar de la Oposición, puesto que es una oposición. Los únicos santos que

permanecen actualmente en la legalidad del Partido son probablemente Zinóviev y Saratov... Si éstos son santos, ¿quiénes son los pecadores? ¿Y si uniendo nuestros esfuerzos lleváramos al Partido dirigente a una situación legal? Usted me preguntará: ¿Por qué medios? Sencillamente: devolviéndole sus derechos.

Es necesario reducir brutalmente (unas veinte veces aproximadamente) el presupuesto del Partido, que ha aumentado de una manera monstruosa y que se ha convertido en la base financiera del arbitrario burocratismo que domina al Partido. Es necesario que cuente con un presupuesto propio, severamente controlado, y del cual debe dar cuentas. Los gastos revolucionarios secretos deben ser examinados anualmente por una comisión especial del congreso.

Es necesario preparar el XVI Congreso de tal forma que, distinguiéndose del XV, del XIV y del XIII, sea el congreso del Partido y no el de un aparato fraccional. Antes del congreso, el Partido debe oír a todas las fracciones, entre las cuales se pierde gracias al régimen de estos últimos años. Los reventadores, los destructores, los fascistas deben ser enviados, de común acuerdo, a trabajar en los nuevos dominios soviéticos, pero sin aplicarles el artículo 58. Puesto que falta no poco camino por recorrer antes de llegar a la liberación del Partido, es necesario establecer el voto secreto en todas las elecciones preparatorias del XVI Congreso. Éstas son mis propuestas rigurosamente prácticas. Sobre estas bases estaríamos dispuestos a entendernos incluso con los derechistas. La realización de estas elementales premisas le permitiría al núcleo proletario del Partido colocar a la derecha —no sólo a los derechistas— frente a sus responsabilidades, así como a los centristas, es decir, a la principal muralla de los defensores del oportunismo en el Partido.

Tales son las conclusiones que se desprenden del Dnieprostoi.

Alma-Ata, 12 de septiembre de 1928

El valor singular de *La revolución desfigurada. La escuela de falsificación estalinista*, publicada por primera vez en 1929, es que aborda *en vivo y en directo* la gestación y el desarrollo del proceso de degeneración burocrática y lo hace contestando minuciosamente todas y cada una de las mentiras que utilizó el estalinismo para afianzarse en el poder.

La obra sitúa estos hechos en el contexto de los diez primeros años de la revolución: el pacto de Brest-Litovsk, la guerra civil, el comunismo de guerra, la NEP, la muerte de Lenin, la derrota de la revolución alemana y china, etc.

El libro incluye dos cartas y cuatro discursos de León Trotsky a distintos organismos del Partido Comunista Ruso, entre junio de 1927 y septiembre de 1928, período que abarca su expulsión del Comité Central y del Partido. Este material está precedido de un magnífico prólogo que tiene un valor teórico muy destacado.

